



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA

**PROCESO DE ACUMULACIÓN CAPITALISTA,
RECTOR DEL CRECIMIENTO Y DINÁMICA URBANA
DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1940-2000**

T E S I S

**Para Obtener el Título de
Licenciada en Economía**

P R E S E N T A:

PATRICIA POZOS RIVERA

Directora: Dr. Andrés Barreda Marín





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres

Paty y Emiliano

*Con mucho cariño y en agradecimiento
por todo lo que he logrado con su ayuda.*

Los amo.

AGRADECIMIENTOS

La elaboración de ésta tesis fue producto de un arduo trabajo de investigación que no hubiera sido posible sin la ayuda de mi familia, maestros y amigos. A todos gracias.

En primer lugar quiero dedicar unas palabras a uno de mis grandes pilares, mis padres Paty y Emiliano, les agradezco que siempre me han alentado para seguir adelante, y que me hayan enseñado que el trabajo es la fuente de todo lo que uno quiere lograr, a ustedes les dedico esta tesis. A mis hermanos Emi, Toño y David les agradezco su cariño que me han dado todos los días, que siempre estuvieron al pendiente de mi y de mi trabajo, y porque se que cuento con ustedes siempre, gracias.

Para Álvaro, que es otro de mis grandes apoyos, mi más sincero agradecimiento, ya que con su amor, todas las palabras de aliento y motivación fue menos pesado este trabajo, además gracias por ayudarme con el trabajo de impresión de todos los engargolados que necesité, así como la información que me fue muy útil.

Pasando al ámbito académico, primeramente quiero agradecer a mi asesor y maestro Andrés Barreda Marín, por el interés que tuvo en el tema de mi investigación, por todas las sesiones largas de discusión en la cuales siempre me motivó para querer aprender mucho más. Gracias por compartir conmigo sus ideas, libros, mapas, y por toda la formación teórica y de investigación que me deja. Por todo gracias.

Un agradecimiento a todos mis sinodales por leer mi trabajo en el menor tiempo posible y por todos sus valiosos comentarios. Gracias al profesor Ernesto Bravo Benítez.

En especial quiero agradecer a Octavio Rosas Landa por todo su apoyo, sus consejos y las revisiones críticas que hizo a este trabajo, fue uno de los lectores principales, por su amistad, muchas gracias.

Al Arq. Enrique Ortiz Flores por acceder a participar como sinodal en la réplica oral de esta investigación, lo cual implicó aumentar su jornada laboral la cual ya está saturada, le agradezco su tiempo y principalmente todos sus comentarios que han enriquecido mi visión de la ciudad.

Agradezco a Ana Alicia Peña por ayudarme desde que hice mi primer guión de investigación, gracias por todos sus consejos, y el apoyo moral que me ayudó a superar los momentos de extenuación. A Nashelly Ocampo por todas las palabras de respiro que siempre tuvo para mí. Ustedes, fueron mis maestras y ahora lo siguen siendo pero además las considero mis amigas a las cuales agradezco que me hayan abierto su casa y que han estado al pendiente de mi desarrollo profesional y emocional. Gracias a Javier, Víctor, Omar, Iris, y claro Emilio y Edgar, que han tenido que compartir a sus mamás conmigo, a todos gracias.

A todos los que participaron en las sesiones de discusión colectiva de tesis y que leyeron mi trabajo, gracias. Principalmente agradezco a Luis Gabriel Ortega todos los consejos y comentarios que hizo a mi trabajo.

También quiero agradecer a mis amigos Cinthya Bibian, Félix Santiago y Balan Gutiérrez que me han ayudado a salir adelante desde que estuvimos juntos estudiando la carrera.

Gracias a Angelina, directora del Fondo México de la Biblioteca México “José Vasconcelos” por toda su atención y el acceso que me brindó a materiales muy interesantes, libros antiguos y atlas que fueron indispensables en esta investigación, y además por toda su atención y amabilidad, muchas gracias.

Quiero agradecer a Tina de la biblioteca del PUEC quien siempre me permitió la consulta a los materiales sin los cuales hubiera sido más difícil esta investigación, además por su orientación en las búsquedas, gracias.

Si por algún motivo olvidé algún nombre, no fue a propósito, sin embargo agradezco a todos los que de alguna manera participaron en la elaboración de éste trabajo.

Cabe aclarar que toda la responsabilidad de lo que aquí está escrito es de la que esto escribe.

Atentamente
Patricia Pozos Rivera.
Enero de 2007.

ÍNDICE

Introducción

a) Justificación de la investigación	I
b) Objetivo de la tesis	II
c) Objetivos particulares	III
d) Hipótesis de la investigación	IV
e) Metodología de la investigación	IV

Capítulo 1. La Ciudad en el Capitalismo **1**

Introducción **1**

1.1 El surgimiento de la ciudad	2
1.2 La ciudad industrial	8
1.3 La ciudad como fuerza productiva	11
1.4 El proceso de acumulación de capital en la ciudad	16
1.5 La generación de un nuevo sujeto social, un sujeto aislado	21
1.6 La subsunción formal y real de la ciudad bajo el capital	24
1.7 Definiciones necesarias en el estudio de la Ciudad de México	30
1.8 Reflexión general del capítulo 1	37

Capítulo 2 Origen y evolución de la dinámica capitalista en la Ciudad de México **43**

Introducción **43**

2.1 Los orígenes de la ciudad de México	44
2.1.1 La ciudad prehispánica	44
2.1.2 La Nueva España, siglos XVI al XVIII, en la interpretación de Gustavo Garza	50
2.1.3 La Nueva España, siglos XVI al XVIII, revisión histórica desde su valor de uso	54
2.2 Procesos de subsunción formal y real de la ciudad bajo el capital	60
2.2.1 La Ciudad de México en la Primera mitad del siglo XIX, en la interpretación de Gustavo Garza	61
2.2.2 La Ciudad de México en la Primera mitad del siglo XIX, revisión histórica desde su valor de uso	66
2.2.3 La Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX, en la interpretación de Gustavo Garza	72
2.2.4 La Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX, revisión histórica desde su valor de uso	76
2.2.5 La Ciudad de México en el período de la post-revolución mexicana, interpretación de Gustavo Garza	80
2.2.6 La Ciudad de México en la época de la post-revolución mexicana, revisión desde su valor de uso	81
2.3 El peso físico de la transformación espacial de la Ciudad de México, reflexión general del capítulo 2	87
2.3.1 El valor de uso de la Ciudad en la época prehispánica	87
2.3.2 El valor de uso de la Ciudad del siglo XVI al XVIII	90
2.3.3 El valor de uso de la Ciudad del siglo XIX al actual, Proceso de la Subsunción Formal y Real	93
2.3.4 Aportes de Gustavo Garza	96
2.3.5 Críticas a Gustavo Garza	98

Capítulo 3: El proceso de Acumulación de Capital en la Ciudad de México, 1940 – 2000	101
Introducción	101
3.1 Consolidación de la Acumulación de Capital, 1940 – 1970	106
3.1.1 La producción de la riqueza en el Ciudad de México. 1940 – 1970	107
3.1.1.1 Consolidación del Suelo Industrial. localización y tipo de Industria, 1940 – 1970	108
3.1.1.2 Índices macroeconómicos de la actividad industrial, 1940 – 1970	115
3.1.1.3 Política Económica e Industrial, 1940 – 1970	123
3.1.1.4 El transporte y vialidades, 1940 – 1970	130
3.1.1.5 Crecimiento de la mancha urbana y de población, 1940 – 1970	133
3.1.2 La generación de pobreza en la Ciudad de México, 1940 – 1970	150
3.1.2.1 Migración Forzada a la Ciudad de México 1940 – 1970	151
3.1.2.2 Cómo la producción de riqueza daña la calidad de vida de la Población de la Ciudad de México, 1940 – 1970	159
3.1.3 La gran contradicción en el proceso de Acumulación de Capital. 1940–1970	166
3.2 Desbordamiento del espacio urbano 1970 – 2000	173
3.2.1 La producción de riqueza en el Ciudad de México. 1970 – 2000	175
3.2.1.1 Desbordamiento del suelo industrial, Localización y tipo de la industria, 1970 – 2000	176
3.2.1.2 Índices macroeconómicos de la actividad industrial, 1970 – 2000	179
3.2.1.3 Política Económica e Industrial, 1970 – 2000	186
3.2.1.4 Transporte y vialidades, 1970 – 2000	200
3.2.1.5 Crecimiento de la mancha urbana y de población, 1970 – 2000	210
3.2.2 La generación de pobreza en la Ciudad de México. 1970 – 2000	222
3.2.2.1. Migración Forzada dentro de la Ciudad de México, 1970 – 2000	222
3.2.2.2. Cómo la producción de riqueza daña la calidad de vida de la población de la Ciudad de México, 1970 – 2000	227
3.2.3 La gran contradicción en el proceso de Acumulación de Capital en la Ciudad de México. 1970 – 2000	247
Conclusiones Generales	255
Bibliografía	265

Índice de Cuadros

Capítulo 2

2.1 Población de la Ciudad de México, siglos XVI – XX	64
---	----

Capítulo 3

3.1 Número de establecimientos y personal ocupado, ciudad de México, 1940 – 1970	117
3.2 Número de establecimientos industriales, personal ocupado y producto interno bruto industrial, Ciudad de México, 1960	118
3.3 Número de establecimientos industriales, personal ocupado y producto interno bruto industrial, Ciudad de México, 1970	120
3.4 Ciudad de México: participación en la Industria Nacional según valor agregado y sectores industriales, 1930 – 1970	122
3.5 Jefes de Gobierno del Distrito Federal 1939 – 2005	129
3.6 Crecimiento del área urbana de la Ciudad de México 1524 – 2000	134
3.7 Población de la Ciudad de México 1940 – 1970	137
3.8 Crecimiento de la Población de la Ciudad de México 1940 – 1970	137
3.9 Proceso de conurbación 1940 – 1970	138
3.10 Incremento de la población por la migración, Ciudad de México 1940 – 1970	157
3.11 Cambios en el consumo de agua, Ciudad de México 1930 – 1982	164
3.12 Número de establecimientos industriales, personal ocupado y producto Interno Bruto industrial Ciudad de México 1980	181
3.13 Distribución de los viajes en los diferentes tipos de transporte, 1985	206
3.14 Vehículos en la Ciudad de México, 1985	206
3.15 Participación del STC en el transporte de la ciudad de México, 1994	209
3.16 Tipo de transporte 1994	209
3.17 Población de la Ciudad de México 1970 – 2000	211
3. 18 Crecimiento de la población de la Ciudad de México 1970 – 2000	212
3.19 Proceso de Conurbación 1940 – 2000	221

Índice de Mapas

Capítulo 1

1.1 Ciudad de México, 2000	32
----------------------------	----

Capítulo 2

2.1 Orografía de la Ciudad de México	45
--------------------------------------	----

2.2 La Ciudad de México en 1524	48
---------------------------------	----

Capítulo 3

3.1 Localización de la Industria en 1940	143
--	-----

3.2 Localización de la Industria en 1950	144
--	-----

3.3 Localización de la Industria en 1960	145
--	-----

3.4 Crecimiento de la Mancha Urbana 1524 – 1900	146
---	-----

3.5 Crecimiento de la Mancha Urbana 1910 – 1940	147
---	-----

3.6 Crecimiento de la Mancha Urbana, 1953 – 1980	148
--	-----

3.7 Proceso de crecimiento de la Ciudad de México, 1950 – 2000	149
--	-----

3.8 Localización de la Industria en 1970	239
--	-----

3.9 Localización de la Industria en 1988	240
--	-----

3.10 Localización del suelo industrial en 1997	241
--	-----

3.11 Crecimiento del área urbana 1980 – 1990	242
--	-----

3.12 Tipo de poblamiento en la Ciudad de México, 1990	243
---	-----

3.13 Ubicación de las colonias populares, 1990	244
--	-----

3.14 Ubicación de los conjuntos habitacionales, 1990	245
--	-----

3.15 Ubicación de las zonas residenciales, 1990	246
---	-----

Índice de Gráficos

Capítulo 1

1.1 Esquema sobre la evolución de la urbanización de Henri Lefebvre	8
---	---

Capítulo 3

3.1 Diversificación de la Industria del Estado de México, 1945	112
--	-----

INTRODUCCIÓN

A) JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El tema que se plantea en la elaboración de ésta tesis de licenciatura es una reflexión teórica e histórica, sobre el objeto de estudio Ciudad de México y su relación con el proceso de acumulación de capital.

No es un estudio que se dedique a sólo una zona territorial dentro de la ciudad, o sólo vea el efecto en determinada rama de la actividad económica, algún aspecto de la vida social, la calidad de vida o algún tópico cultural. Por el contrario es una reflexión global sobre lo que es la Ciudad de México en el contexto del sistema de producción capitalista.

La mayoría de los que hemos tenido la oportunidad de vivir y viajar por esta gran urbe, nos preguntamos por qué existe un gran caos expresado en: tráfico vehicular; contaminación de aire, agua, suelo y visual; problemas de abasto de agua potable; problemas en el drenaje; una gran inseguridad, delincuencia; pobreza y claro, su contraparte zonas lujosas, colonias con todos los servicios y bien planeadas a la cual no todos tenemos acceso. Tratamos de encontrar una respuesta, pero una simple reflexión no basta.

Al profundizar en el estudio de la dinámica económica de la Ciudad de México nos dimos cuenta que el caos es a fin a la dinámica de acumulación, ya que en realidad la ciudad tiene una finalidad clara, agilizar la reproducción del capital. Las simples reflexiones comienzan a ser más profundas, comienzan a surgir dudas, ya que vivimos en una dinámica que sirve para algo, y no precisamente para mejorar la calidad de vida de todos los habitantes de esta ciudad.

Para todos los que habitamos esta ciudad sería muy útil entender por qué la vida en la ciudad más grande del mundo es tan difícil, por qué tiene una dinámica que afecta los procesos de reproducción social, para que de esa manera podamos intentar cambiarla.

En resumen, esta tesis puede ser muy útil en dos aspectos fundamentales: el teórico y el práctico. El primero es en la reflexión teórica que se hace sobre la urbe. Al estudiarla de forma global nos permite entender las conexiones que existen entre todos los problemas y sus causas que nos afectan como sujetos; y en segundo lugar la vida práctica, puede ayudar a que tomemos conciencia de que los creadores del espacio social somos precisamente los que la habitamos, y busquemos como resolver las dificultades que se nos enfrentan dentro de nuestro proceso de reproducción social.

B) OBJETIVO DE LA TESIS

El objetivo general de la tesis es dar una visión global de cómo el crecimiento y dinámica urbana de la Ciudad de México, en apariencia caótica, en esencia tiene una dirección bien definida, la dinámica que le impone el actual modo de producción capitalista.

Se explicará cómo la Ciudad de México de 1940 a 2000, nuestro período de análisis, lleva en su interior el proceso de acumulación de capital, el cual le da las pautas hacia donde debe dirigir su crecimiento y las funciones que realiza.

c) OBJETIVOS PARTICULARES

- Explicar el concepto ciudad desde la teoría marxista.
- Analizar la Ciudad de México desde su valor de uso.
- Hacer una reflexión teórica marxista para el estudio del origen y actualidad de la Ciudad de México.
- Explicar la diferencia de la dinámica urbana en el capitalismo y el precapitalismo.
- Hacer una revisión histórica de la Ciudad de México para entender cómo a través del tiempo se ha ido sometiendo su dinámica a la acumulación de capital.
- Explicar cómo se desarrolla el proceso de Acumulación de Capital en la Ciudad de México.
- Explicar cómo el proceso de acumulación capitalista da la pauta a seguir al crecimiento urbano de la Ciudad de México.
- Explicar la tendencia actual de la función de la Ciudad de México en la economía nacional.
- Explicar la función de la sobrepoblación de la Ciudad de México.
- Explicar cómo el objeto Ciudad de México no cumple con las necesidades de reproducción de la población que la habita.
- Explicar como la Ciudad de México está diseñada para cumplir con las necesidades de la acumulación capitalista.
- Explicar la producción de riqueza y pobreza tanto material como social al interior de la Ciudad de México.
- Explicar en qué consiste la contradicción generada por el proceso de acumulación de capital.

D) HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

La estructura urbana, el crecimiento y la función que cumple la Ciudad de México en el actual modo de producción capitalista están en función del proceso de acumulación de capital.

E) METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

El estudio del objeto ciudad es muy complejo, debido a que el objeto en sí mismo tiene múltiples determinaciones, las ciudades son la síntesis, el resultado de todo un modo de vida, en la cual se une lo político, lo económico, lo cultural, lo social, y pensar de forma global la ciudad, es pensar en todo al mismo tiempo. Para explicar éste problema se desarrolla el capítulo uno, el cual es toda una reflexión teórica sobre el fenómeno urbano, se hace una revisión en el pensamiento de varios teóricos que se han dedicado a reflexionar la ciudad dentro y fuera del marco del capitalismo.

Durante el desarrollo del capítulo dos se realiza una revisión histórica de cómo ha sido el lento proceso de sometimiento de la ciudad a los intereses del sistema capitalista. Se hace una revisión histórica desde la antigua Tenochtitlan hasta el siglo XX, durante este recorrido histórico rescatamos el concepto de valor de uso para poder entender la especificidad y estructura de la ciudad durante cada época histórica, hasta dejar clara la función de la ciudad en el capitalismo.

Hemos considerado que el fenómeno central es el económico, y dentro del sistema de producción capitalista, la raíz se encuentra en el proceso de acumulación de capital como el motor que empuja el funcionamiento del mismo. Esto lo desarrollo en el capítulo tercero, el cual dividimos en dos

períodos de análisis, el que va de 1940 a 1970, y de 1970 a 2000. En dicho capítulo explicamos la dinámica de la acumulación de capital y cómo dicho fenómeno marca la dinámica urbana de la Ciudad de México. Me enfoco en el proceso productivo, y por tanto se hizo una búsqueda de la industria en la ciudad, sus índices macroeconómicos, así cómo su ubicación en el espacio.

Para lograr la investigación como se ha planteado, se hizo una búsqueda tanto de documentos como de mapas para georeferenciarla.

Varios son los ejes temáticos por medio de los cuales se va desarrollando la tesis. El primero en una reflexión de la ciudad desde su valor de uso, por lo tanto se hace una reflexión del espacio. La categoría marxista valor de uso hace referencia a la materialidad, y la materialidad de la ciudad es el espacio mismo, por lo tanto es una discusión eje de la conformación social del espacio. El otro eje fundamental es el histórico, mediante el cual vamos observando como la Ciudad de México no siempre ha tenido la dinámica que tiene en la actualidad. Para ver cómo era antes se hizo necesaria la investigación a través del tiempo para entender su especificidad capitalista. Y por último el eje teórico, siempre estamos haciendo la reflexión sobre el concepto ciudad, específicamente la ciudad en el capitalismo y cómo se desenvuelve en ella el proceso de acumulación de capital en el tiempo y en el espacio.

Los documentos que se consultaron versan tanto sobre temas económicos como sociales, ecológicos, culturales, históricos, además de problemas actuales y concretos que se viven en nuestra ciudad.

Se buscaron en varias bibliotecas: dentro de Ciudad Universitaria se consultaron las bibliotecas de la Facultad de Economía, del Posgrado de Arquitectura, del Instituto de Investigaciones Económicas y del Instituto de Geografía. También se consultaron las bibliotecas del Colegio de México, del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC), de la Biblioteca México sobre todo el Fondo México, la biblioteca de la Universidad Autónoma Metropolitana, Centros de Documentación de Instituciones públicas como la secretaria de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno del Distrito Federal (SEDUVI), el Archivo de la Ciudad de México, librerías especializadas y varios sitios en Internet.

Ya que uno de los aspectos fundamentales es la explicación espacial, además de consultar documentos y libros, se buscaron mapas para poder entender la estructura espacial de la Ciudad de México, para visualizar su crecimiento. La mayoría de los mapas que se introducen en esta tesis son para reflexionar la ubicación de la industria, entendida como el espacio de la producción, y la ubicación de la población, que nos ayuda a entender cómo interactúa el espacio de la producción con el de la procreación.

CAPÍTULO 1. LA CIUDAD EN EL CAPITALISMO

Patricia Pozos Rivera

INTRODUCCIÓN

Pensar la ciudad en la actualidad es una tarea por demás importante y necesaria, ya que en las grandes urbes del mundo se concentra la mayor riqueza material producida por el hombre, desgraciadamente es donde se encuentran los mayores problemas de reproducción social, como son las enfermedades, la contaminación y la inseguridad, por mencionar algunas.

¿Cómo pensar lo urbano?, es la tarea a la que nos abocamos en la elaboración de esta Tesis de Licenciatura, es una actividad necesaria ya que los trabajos que se han hecho sobre las metrópolis no se plantean esta pregunta, solo se dedican a estudiar problemas inmediatos que efectivamente tienen los monstruos urbanos, que son necesario solucionar, como la sobrepoblación, la contaminación, la falta de agua, la falta de vivienda, la mala calidad de los servicios, pero no hay trabajos recientes que se vayan al fondo, a la esencia de lo que es una polis, ni al origen de todos sus problemas actuales, ¿cuál es la función de las ciudades actuales en el modo de producción capitalista?

El mayor problema teórico para estudiar y reflexionar la ciudad es que en si misma, es una síntesis de la multiplicidad de la existencia social. Estudiar la metrópoli no es estudiar

un elemento más de la vida humana sino, en las dimensiones del “mundo vida”, una parte esencial en relación con todas sus manifestaciones sujetivas, es decir, de toda la creación cultural. [Gasca, 2005:16]

Además la urbe tiene la peculiaridad de poder expresar físicamente la problemática social como

Diversidad y ofrece la posibilidad de visualizar los fenómenos sociales en su concreción dentro de los estudios tanto particulares como generales cuya vigencia se espacializa en un sitio [Gasca, 2005: 15].

Pensar la polis, es tomar en cuenta varios fenómenos a la vez, es considerar que la polis es el resultado de la producción, reproducción y desarrollo social, en ella se relacionan una cantidad inmensa de redes, sociales, políticas, religiosas, culturales, tecnológicas, educativas, en fin la totalidad del quehacer humano.

Jorge Gasca, en su libro *La ciudad, pensamiento crítico y teoría*, comenta que en la actualidad tenemos la necesidad histórica de reflexionar críticamente el objeto urbano, así, surgen los estudios marxistas sobre el tema [Gasca, 2005: 17], para poder trascender los estudios que se han hecho sobre las ciudades desde la perspectiva del constructivismo, logrando generar reflexiones críticas y globales, no reducciones a solo un problema obteniendo conclusiones deterministas.

Si pensamos en la ciudad como un valor de uso (categoría propiamente marxista), podremos pensar para qué es útil un objeto con tales características, a quién es necesaria, por qué cada metrópoli tiene su propia estructura bien definida la cual en ocasiones tiene la apariencia de caótica, sin embargo logra beneficiar a unos pocos.

En este tenor de ideas, en este capítulo mostraremos nuestro marco teórico, sobre el cual nos apoyamos para analizar y reflexionar la Ciudad de México.

1.1. EL SURGIMIENTO DE LA CIUDAD

Quien hizo un extenso trabajo para explicar el surgimiento de la ciudad desde la teoría marxista fue Henri Lefebvre, francés que se dedicó al estudio de varios temas relevantes, entre ellos la crítica a la vida cotidiana así como el problema de lo rural y lo urbano.

Henri Lefebvre es uno de los pensadores de lo urbano que tiene la cualidad de la búsqueda reflexiva de explicaciones acerca de la sociedad contemporánea de manera heterodoxa, es decir, de pensar antidogmático, y crítico dentro de las posturas marxistas. [Gasca, 2005: 40]

En este apartado retomamos varias de sus obras para construirnos un marco reflexivo, además de otros autores, sin embargo comencemos por Lefebvre. Para él, la polis es un espacio socialmente construido a partir de las necesidades humanas. Es decir las ciudades son un valor de uso, el cual está definido por las necesidades históricas de su población.

La ciudad es una obra en el sentido de una obra de arte. El espacio no está únicamente organizado e instituido, sino que también está modelado, configurado por tal o cual grupo de acuerdo con sus exigencias, su ética y su estética, es decir, su ideología. La monumentalidad representa un aspecto esencial de la ciudad en tanto que obra, pero el horario que siguen los miembros de la colectividad urbana no reviste un aspecto de menor

importancia. La ciudad como obra debe ser estudiada bajo esa doble faceta: edificios de toda índole y horario que implican en la vida de los habitantes de las ciudades y de todos los ciudadanos en general [Lefebvre, 1976: 65 - 66].

Para Lefebvre existen tres rasgos fundamentales que caracterizan a las localidades urbanas, éstos nos permiten ver su esencia: la función, la forma y estructura [Lefebvre, 1983: 17]

Ahora realizaremos un recorrido histórico para ver cuáles han sido los diferentes tipos de metrópolis, lo cual nos permitirá ver que las ciudades siempre han estado determinadas por las relaciones sociales de producción.

Lo más alejado que existió antes de la creación de las villas fue la formación de grupos humanos, como los cazadores, los recolectores y pescadores los cuales fueron marcando caracterizando el espacio, fueron indicando las aldeas, enclaves geográficos estratégicos como son los lugares a la orilla de los ríos. Fue muy importante el trabajo que hicieron estos grupos, ya que fueron conociendo las diferentes calidades de espacio el cual nunca ha sido homogéneo al mismo tiempo que iban construyendo el espacio que habitaban. Fue así como se comenzó a construir socialmente el espacio.

Miles de años después, con la revolución neolítica, los hombres ya sedentarios fueron perfeccionado así como precisado la topología del espacio sin alterarlo. Se dieron cuenta que no podían establecer sus comunidades en cualquier lugar, las características son diferentes, hay lugares propicios que facilitan el acceso a diferentes factores, por ejemplo el agua.

Un aspecto importante que no nos explica Lefebvre y que es necesario mencionar en la historia del surgimiento de las ciudades, es que la Revolución Neolítica, término generado por el antropólogo marxista Gordon Childe para hacer mención a los cambios sociales, abarca miles de años durante los cuales poco a poco se fueron domesticando los cereales, los vegetales y los animales. Paulatinamente se fue desarrollando la agricultura y la ganadería hasta que se logró contar con excedentes, lo cual dio la base para el desarrollo de asentamientos humanos y con ello la diferencia entre el campo y la ciudad. Del inicio de la Revolución Neolítica, 12 000 años a.c., al surgimiento de las primeras civilizaciones urbanas como Mesopotamia que ya contaba con palacios y templos, 6 350 años a.c., tienen aproximadamente 6 000 años de distancia.

Claro, antes de Mesopotamia existieron otros asentamientos que ya se pueden denominar ciudades como Jericó que surge 10 000 años a.c., dos mil años después surgen las ciudades de ladrillo y adobes.

Primero se genera la revolución neolítica la cual es muy amplia, y dentro de ella se da la revolución urbana, término también generado por Childe. En resumen podemos decir que en un primer momento se tiene que consolidar la producción de población y se genera una explosión demográfica, luego surge la revolución neolítica, con ella el excedente de alimentos que permite el crecimiento de asentamientos humanos. Estos asentamientos fueron creciendo y evolucionando hasta llegar a la diferencia clara entre campo y ciudad.

Cuando la humanidad logra establecer las bases necesarias para no tener la necesidad de migrar se desarrolla la propiedad privada, se construyó lo que Lefebvre llamó la ciudad política. Ésta surge cuando por la necesidad de alimento para los habitantes de los centros urbanos, que por lo regular eran los opresores fundadores de un Estado, se organiza la agricultura.

la ciudad política acompaña y sigue inmediatamente la instauración de una vida social organizada de la agricultura y de la aldea [...] esta tesis de antiguas civilizaciones que formaban al mismo tiempo vida urbana y vida agraria como Mesopotamia, Egipto, Asia [Lefebvre, 1983: 14].

Lefebvre explica el surgimiento de esta urbe como un proceso mediante el cual se da un ordenamiento de la agricultura y de la aldea, es decir al mismo tiempo se van formando la vida rural y la vida urbana. No son espacios separados; son espacios diferentes sin contradicciones. En los centros urbanos se instalan los conquistadores, los administradores, en el campo los dominados que deben trabajar para proporcionar los satisfactores que necesita la polis. En este tipo de localidad lo que observamos es una vida urbana que se encuentra subordinada al campo, ya que del agro se obtienen la mayor cantidad de valores de uso necesarios para su reproducción.

Como en la ciudad política viven los sacerdotes, militares, nobles, príncipes y escribanos, para que ellos puedan reproducirse se necesita la existencia de artesanos y comerciantes que les permitan obtener las mercancías producidas fuera de la villa, así es como con carácter subordinado, la vida urbana incluye a los artesanos y comerciantes.

Algo muy importante que explica el autor es que la ciudad domina y protege un territorio alrededor frecuentemente amplio, somete la agricultura, el agua, la naturaleza pero solo de forma, debido a que las comunidades rurales guardan su posesión real mediante el pago de su tributo. Esto es importante, porque la subordinación consiste en que están obligados a pagar un tributo.

El siguiente cambio fue a la ciudad comercial, éste se da cuando es necesario aumentar el comercio. Al momento en que la comunidad crece, van creciendo las capacidades y las necesidades de sus habitantes, además estas últimas se diversifican, por lo tanto cada vez es mas necesario el intercambio de mercancías, al principio los comerciantes son extranjeros que llegan a las afueras de la polis, suburbios que se crean para las caravanas o ferias, ésta gente era discriminada porque se le veía ajena a la comunidad, poco a poco se fueron integrando a lo urbano.

Junto con ellos se integraron las mercancías y el mercado; las mercancías y comerciantes (sujetos y objetos) comenzaron a ser parte de la localidad, esto es un proceso que dura siglos [Lefebvre, 1983: 15], por lo tanto es mentira que siempre haya existido el mercado en las ciudades.

Es muy relevante lo que menciona Lefebvre, el proceso que implicó la entrada del mercado a la villa fue una lucha de clases, fue una lucha de los comerciantes destinados a vivir en los barrios bajos contra los gobernantes de las ciudades que no los dejan entrar porque se sabían amenazados.

Solo es en el occidente europeo, al final de la edad media, donde la mercancía, el mercado y los mercaderes se introducen triunfantes en la ciudad [Lefebvre, 1983: 16].

Así llegamos a la formación de la ciudad comercial, cambió su función, los lugares que antes eran destinados a la actividad política y a la organización de la sociedad, fueron destinados al intercambio mercantil. Alrededor del mercado se colocaron la iglesia y el ayuntamiento, lo cual comenzó a darle una nueva estructura a las urbes, las cuales ahora en el centro contaban con su plaza formada por el mercado, la iglesia y el edificio donde se encontraba el Estado.

Éste último comenzó a ser dominado por la oligarquía de los mercaderes quienes comenzaron a adquirir tanto poder económico como político, ya no eran necesarios el abolengo para poder acceder a los puestos públicos, poco a poco los mercaderes comenzaron a escalar lugares en la sociedad.

Retomando los tres aspectos que mencionamos al principio como necesarios para ver la esencia de las metrópolis, podemos decir que ahora el intercambio comercial se vuelve la función urbana, esto ocasionó que surgiera una nueva forma de la localidad con las nuevas formas arquitectónicas, y a partir de éstas, una nueva estructura de lo que es el espacio urbano.

Otro factor que vino a modificar fuertemente el espacio gracias al desarrollo del mercado fueron los medios de comunicación, se trazaron nuevas calles, éstas cada vez se arreglaban más para facilitar el tránsito sobre ellas, nuevos transportes cada vez más evolucionados. Pero no solamente los medios de transporte, sino todos los medios de comunicación.

Este cambio que se expresó en la forma de las urbes fue el reflejo del cambio que se dio en la sociedad y su pensamiento, fue en ese momento cuando se dio el desarrollo del racionalismo.

Hablando en términos históricos ésta etapa se refiere al punto de inflexión entre la larga etapa de la edad media y la época moderna.

Del racionalismo de René Descartes surge la posibilidad de construir el Plano de las ciudades, junto con ello surge la "imagen de la Ciudad" [Lefebvre, 1983: 18]. El autor comenta que los planos muestran el objeto polis desde arriba y desde lejos, en perspectiva, es algo ideal y real al mismo tiempo. Así el producto del pensamiento y del poder (el plano) se sitúa para construir y dominar una realidad: la metrópoli.

Esta visión no puede ser dissociada de la creación del mercado, ya que después de la edad media donde predominaba un pensamiento místico aparece el mercado, el pensamiento comienza a ser racional: cuadrado, calculador, en resumen matemático, surge la necesidad de calcular todo, por ejemplo se empiezan a calcular el movimiento de las estrellas lo que da como resultado la elaboración de los primeros planos. Por lo tanto

El discurso cartográfico es imposible sin el discurso del capital¹.

La transición de la Edad Media a la Era Moderna no es solamente el transcurrir de los años, sino es un cambio total de la sociedad, por mencionar algunos aspectos, podemos observar cambios en la filosofía, la política, el arte, la

¹ Explicación tomada de los apuntes de la clase Geopolítica y Reorganización del Espacio, dictada por el Dr. Andrés Barreda Marín, 17 de abril de 2001. FE, UNAM.

religión, y la estructura de la sociedad. Estos cambios fueron totalmente una revolución que culminaría en la transición del modo de producción feudal al modo de producción capitalista.

Esto implicó un cambio en las prioridades sociales, procesos que no eran importantes comenzaron a serlo, por ejemplo la necesidad de representar de forma abstracta el espacio con la finalidad de tener de manera gráfica los territorios conquistados, la localización de los lugares estratégicos para poder dominarlos. ¿Cuáles son los lugares estratégicos? pues aquellos lugares que permitan al hombre dominar un lugar que es único, y que le proporcione la posibilidad de acumular capital, claro partimos del hecho de que estamos en el modo de producción capitalista. Mas adelante en el capítulo dos, explicamos a fondo este proceso de sometimiento del espacio, tanto la subsunción formal como la real de la ciudad bajo el capital.

Después de la polis comercial surge la ciudad industrial. Durante el proceso de desarrollo de su antecesora comenzó a formarse la clase burguesa que promueve los cambios que se hicieron en todo el sistema de producción así como en las relaciones sociales. Para abreviar todo este proceso histórico, recordemos que la clase burguesa encontrará en el desarrollo de la industria la forma más *ad hoc* para la acumulación de capital. La industria se sitúa donde encuentra sus materias primas, sus fuentes de energía, las reservas de mano de obra abundante sostenida a bajo precio, es por eso que se relaciona la industria con la metrópoli, no porque la Industria este conectada con la realidad urbana de manera natural.

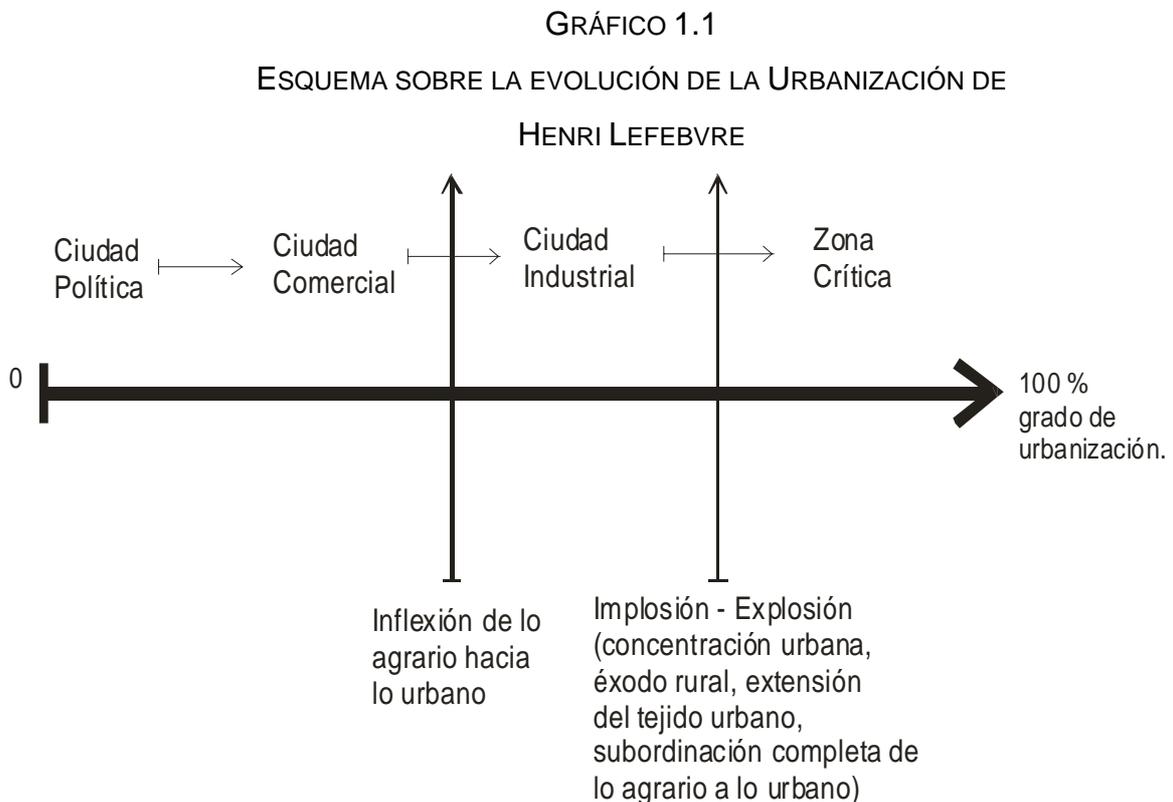
Resumiendo el esquema que elabora Lefebvre en su libro *La revolución urbana*, ver el gráfico 1, podemos decir que es una línea de tiempo en la cual coloca los diferentes tipos de urbes, dependiendo el grado de urbanización, así la primera es la ciudad política, luego la ciudad comercial, siguiendo la ciudad industrial.

Un problema que resalta Lefebvre en el proceso de la transición de la urbe comercial a la ciudad industrial es la inflexión de lo agrario a lo urbano. Esto es muy importante porque la tendencia general en los estudios sobre las localidades urbanas es analizarlas desarticuladas de su entorno. Lefebvre nos recuerda que desde el surgimiento de la polis, el campo y ella siempre han estado unidos, lo que ha cambiado es su mutua influencia.

El paso de la urbe comercial a la metrópoli industrial implica una subordinación del campo bajo la metrópoli, es decir se lleva al extremo lo que Lefebvre llama: contradicción entre el campo y la ciudad.

1.2. LA CIUDAD INDUSTRIAL

El caso de la ciudad Industrial merece un párrafo aparte porque es en éste tipo de monstruo donde vemos con mayor claridad como la esencia del modo de producción capitalista se expresa en el espacio. Esto se debe a que nos encontramos ya bajo una subsunción real de la ciudad bajo el capital. Este proceso se analiza en el apartado 1.6.



Fuente: [Lefebvre, 1983: 22]

Continuado con la explicación que elabora Lefebvre, así cómo la urbe política resiste la entrada del mercado, en la misma medida la villa comercial se defendió del dominio de la naciente industria. Así lo que no pertenece al espacio urbano entra haciéndolo estallar. Recordemos como los artesanos agrupados en los gremios se resistían a las nuevas formas de producción.

La metrópoli industrial, es la mayoría de las veces sin forma, aglomerada, altamente concentrada. Con una cantidad innumerable de problemas, llamados urbanos, como son la falta de vivienda para toda la gente que migra buscando trabajo, la falta de agua, luz, una lista bastante larga de todos los valores de uso necesarios para la reproducción social.

Cuanto más rápidamente se acumula el capital en una ciudad industrial o comercial, tanto más veloz es la afluencia del material humano explotable, tanto más miserables las improvisadas viviendas de los obreros [Marx, 2000: 826].

Una de las hipótesis de las que parte Lefebvre es la urbanización completa de la sociedad: La Sociedad Urbana. Para llegar a esta totalidad urbana, debemos pasar a la zona crítica. En la cual, como vemos en el gráfico 1, la sociedad tiene que desarrollar ciertos procesos que en la actualidad ya los estamos observando, o ya los pasamos, como la alta concentración de población, o el éxodo campo ciudad.

La zona crítica es el nombre que Lefebvre le da a la proximidad de la urbanización total, donde se da un fenómeno que lo compara con el de una bomba nuclear, un fenómeno de implosión y explosión con el cual viene una concentración urbana, éxodo rural, extensión del tejido urbano, subordinación completa de lo agrario a la vida urbana, subordinación que explicaremos más adelante en el apartado 1.6 de éste capítulo.

Lefebvre desarrolla tres conceptos que nos ayudan a entender más la especificidad histórica de la Ciudad Industrial: la Sociedad Urbana, el Tejido Urbano y la Centralidad.

La Sociedad Urbana, es la sociedad que surge de la urbanización completa, es decir de la Industrialización [Lefebvre, 1983: 7]. Es aquella que nace de la Industrialización y sucede a ésta, debido a que este concepto alude a una tendencia, además es completo y en él podemos encontrar todas las parcialidades de los otros conceptos creados por las ciencias sociales como son la economía política, la geografía humana, la sociología.

La sociedad urbana para Lefebvre es la sociedad postindustrial, aquella que nace de la Industrialización y sucede a ésta. Para él no se trata de una realidad palpable, sino de una tendencia, una orientación, es decir, una virtualidad. A esta reflexión teórica (la de un objeto virtual posible) le llama transducción. [Gasca, 2005: 44 - 45].

La tendencia a la urbanización total dice Lefebvre, tendrá que llegar a una etapa de búsqueda de soluciones de los conflictos postindustriales, a esto le llama

La Revolución Urbana, que es el conjunto de transformaciones que se producen en la sociedad contemporánea para marcar el paso desde el período en el que predominan los problemas de crecimiento e industrialización (modelo, planificación, programación) a aquel otro en el que predominará ante todo la problemática urbana y donde la búsqueda de soluciones y modelos propios a la sociedad urbana pasará a un primer plano. [Gasca, 2005: 45]

Así Lefebvre critica los conceptos: sociedad industrial, la sociedad tecnificada, la sociedad de la abundancia, la sociedad del ocio, la sociedad de consumo, etc. En todos estos conceptos, dice el autor, se puede encontrar parte de la verdad, empírica y conceptual, pero algunas son exageraciones y extrapolaciones. Estas categorías no nos permiten reflexionar la tendencia a la urbanización global, no reflejan los procesos que esta supone, por ejemplo, la sociedad del ocio puede llevarnos a reflexiones retóricas, en las que faltaría parte de la verdad.

El tejido urbano es el conjunto de manifestaciones del predominio de la metrópoli sobre el campo, no se debe entender de forma simplista como lo entienden los urbanistas, los cuales ven dicho tejido solo como el crecimiento físico de la mancha urbana, la parte construida de las localidades, sino todas las formas de predominio de la ciudad sobre el campo. El autor da algunos ejemplos, los cuales abarcan cosas como una autopista en a la mitad de un valle, o un supermercado en pleno campo. Esta idea del tejido urbano, Lefebvre la explica mejor en su libro *El derecho a la Ciudad*, donde menciona que la metáfora tejido evoca a una proliferación biológica, a una especie de red de mallas desiguales que deja escapar a sectores más o menos extensos; aldeas o pueblos, regiones enteras. Lo más importante de ésta red urbana es que se refiere a una “manera de vivir” [Lefebvre, 1973: 26], [Gasca, 2005: 16] la forma de vivir de la Sociedad Urbana. La sociedad y la vida urbana, conducidas por el tendido urbano penetran en el campo, subordinándolo.

Y por último el concepto de centralidad, la cual se va formando por la necesidad de la especialización. Así el centro es el núcleo, el centro que reúne la información que se necesita para tomar las decisiones.

Podemos decir que la idea Lefebvreriana de ciudad es la siguiente:

La ciudad es un objeto espacial que ocupa un lugar y una situación y que debe, por consiguiente ser estudiado en tanto que objeto a través de diferentes técnicas y métodos: económicos, políticos, demográficos, etc. Como tal, la ciudad ocupa un espacio específico totalmente distinto del espacio rural. La relación entre esos dos espacios depende de las relaciones de producción, es decir, del sistema de producción y, a través de éste, de la división del trabajo en el seno de la sociedad. [Gasca: 2005, 43]

Tal vez la forma más específica de definir nuestro objeto de estudio en la época del capitalismo sea como una Fuerza Productiva, ya que potencia la producción capitalista porque se encuentra todo concentrado en el mismo espacio. El espacio y la política del espacio

Expresan las relaciones sociales, al mismo tiempo que inciden en ellas [Lefebvre, 1983: 21].

1.3. LA CIUDAD COMO FUERZA PRODUCTIVA

Desde nuestra perspectiva la forma más adecuada para explicar qué es la ciudad industrial, su función al capitalismo, es entenderla como una Fuerza Productiva, tanto técnica como procreativa.

El concepto productivo debe entenderse en su gran extensión, no solo se refiere al proceso productivo de objetos, también al de sujetos, y a la producción de toda la vida humana, la cual se transforma en política, en cultura, en historia, todo ello se produce en las ciudades y esta producción es en escalas agigantadas.

Jorge Veraza realiza la reflexión sobre el desarrollo de las fuerzas productivas procreativas y fuerzas productivas técnicas, así como su contradicción, después de hacer la lectura de *La familia, la propiedad privada y el Estado* de Federico Engels. Veraza plantea que la teoría sobre la creación del Estado que desarrolló el autor es la explicación de cómo se transita de un dominio de las fuerzas productivas procreativas a un dominio de las fuerzas productivas técnicas con el surgimiento de la propiedad privada. Además existe una relación dialéctica entre ellas. Hay ocasiones donde lo importante es la fuerza productiva procreativa y en otras es más necesario el perfeccionamiento de las fuerzas productivas técnicas. Esta dialéctica es planteada por Carlos Marx y Federico Engels en su obra *La Ideología Alemana*.

Debemos entender como fuerza productiva procreativa a toda la comunidad, al conjunto de relaciones sociales creadoras de hombres. Es parte de dicha fuerza la sexualidad, la familia y lo que brinde lo necesario para criar y desarrollar sujetos. Por contraparte, las fuerzas productivas técnicas son el conjunto de mecanismos que permiten el control del objeto, de la naturaleza, toda la tecnología.

En el desarrollo de la humanidad, podemos ver que el avance de las fuerzas productivas procreativas fue fundamental, era necesario asegurar la existencia de la raza humana, después con el aseguramiento de ésta dado el crecimiento de la población, se tiene una segunda preocupación consecuencia de la primera, la generación de alimento que llevó al progreso de la agricultura, la cual es una fuerza productiva técnica. Lo que da por resultado, se menciona en la *Ideología Alemana*, la relación campo – ciudad.

La primer división del trabajo fue la natural entre el hombre y la mujer, uno dedicado al abastecimiento de alimento y ella comprometida principalmente a la crianza de niños, después surgió la diferencia campo – ciudad, y ésta división del trabajo constituye una gran fuerza productiva, recordemos cómo el capítulo XII del Tomo I de *El Capital* nos describe la potencia de la división del trabajo.

Por su parte Lefebvre menciona que la ciudad ya en el capitalismo no es simple resultado del crecimiento de las fuerzas productivas, sino que la realidad urbana potencia el desarrollo, la concentración del capital, en resumen potencia el modo de producción. No solo es resultado, sino que es necesaria la creación de lo urbano para que el capital pueda acumularse y valorizarse.

Pero ¿qué es lo que tiene el valor de uso metrópoli que provoca que se potencie el proceso productivo? De manera general puedo decir que son dos grandes aspectos. El primero es la concentración de todos los factores necesarios para la producción y circulación de mercancías, el segundo es su posición geográfica en el espacio. No es lo mismo localizarse a las orillas de un río, que en el desierto, o tener la posibilidad de utilizar el mar, o encontrarse en una montaña. La posición en el espacio es un elemento estratégico en el proceso productivo, de distribución y consumo de mercancías, ya que como comentamos anteriormente, el espacio no es homogéneo.

Explicaremos de forma más detallada cada uno de los factores anteriores. El punto que trata sobre la concentración de todos los factores necesarios para la producción y distribución de las mercancías lo podemos desglosar en varios aspectos importantes:

1. La concentración de instalaciones necesarias como drenaje, tomas de agua, urbanización de caminos, gasoductos, tendido de cableado para transportar electricidad, líneas telefónicas, etc.
2. La concentración de proveedores de servicios que necesita la industria.
3. La obtención de fuentes de energía, aunque no existan previamente en el lugar, la aglomeración de industrias permite que sea más barato llevar la energía hasta la zona industrial, por el simple hecho de división de gastos.
4. La concentración de su fuerza de trabajo, ya que a la población se le obliga a concentrarse en dicho monstruo. Este es un tema muy interesante porque no es simplemente que en la urbe se encuentre mucha gente que se puede explotar, además la localidad permite generar un sujeto aislado, manipulable, desarticulado de otros sujetos, lo que permite que sea más fácil su proceso de explotación y control. Dicho control no sólo se restringe a su lugar de trabajo, la fábrica, taller u oficina, sino que se extiende a toda su vida dentro de la ciudad. Esta masa de población Marx le dio la categoría de Ejército Obrero en Activo y Ejército Industrial de Reserva. Esto se explicará mejor en el siguiente apartado, cuando tratemos el proceso de acumulación de capital.
5. Además de concentrar esta población explotable, el capitalista no se hace cargo de su producción, ni reproducción, la mayoría es gente que nació y creció en el campo, así "una parte de la población rural, por consiguiente se encuentra siempre en vías de metamorfosearse en población urbana o manufacturera" [Marx, 2000: 800, tomo I]. Así como no se hizo cargo de su producción, tampoco se hace cargo de su reproducción, ni de la reproducción de toda la población de inválidos que generan las máquinas diseñadas sin pensar en la seguridad del trabajador, o que el obrero utiliza sin equipo de protección.

6. El Estado tiene que brindar a los habitantes lo que se conoce como servicios urbanos, por ejemplo tomas de agua, drenaje, electricidad, alumbrado público. Cuando la población y la vivienda se encuentran concentradas, para el Estado es más barato asignarlo. Esto es lo que llamamos medios de consumo colectivos. Por tal motivo si utilizamos una instalación de energía eléctrica para toda una colonia resulta más bajo el costo por vivienda, que si se coloca toda una instalación para una sola casa. Tal es el caso que en comunidades pequeñas aisladas, tardan en llevarles la instalación eléctrica o líneas telefónicas.
7. Toda la concentración que explicamos en todos los puntos anteriores, nos remiten a otros dos factores muy importantes que potencian el proceso productivo, imposibles fuera de la metrópoli. La Cooperación y la División del Trabajo.
8. La metrópoli potencia la circulación de mercancías. En el capitalismo mientras más rápida sea la transformación de las mercancías en dinero, con mayor rapidez se dará la acumulación de capital, las ciudades potencian este proceso. Dentro de las urbes se encuentran los mercados más grandes, debido a la gran cantidad de sujetos que consumen una gran cantidad de mercancías, además, en ellas el proceso de consumo no se restringe al día, sino que en la noche también se dan procesos de consumo, así como de producción. Existen mercados que están abiertos las 24 horas, cosa que en las poblaciones rurales es muy raro. Así dicho espacio es un excelente lugar para promover el consumo de mercancías todo el tiempo.

Es decir, podemos pensar en la ciudad como un valor de uso que le permite a la industria tener de manera concentrada lo que necesita. La metrópoli es un valor de uso muy importante al capital, ya que en ella puede acelerar la acumulación de capital. Es más fácil que se reproduzca el capital por la gran concentración industrial y de población explotable.

Todo observador imparcial puede apreciar que cuanto más masiva es la concentración de los medios de producción, tanto mayor es la consiguiente aglomeración de obreros en el mismo espacio; que, por tanto, cuanto más rápida es la acumulación capitalista, tanto más miserables para los obreros las condiciones habitacionales. Es evidente que las "mejoras" urbanísticas que acompañan al progreso de la riqueza y que se llevan a la práctica mediante la

demolición de barrios mal edificados, la construcción de palacios para bancos, grandes tiendas, etc., el ensanchamiento de avenidas destinadas al tráfico comercial y a las carrozas de lujo, la introducción de los ferrocarriles urbanos, etc., arrojan a los pobres a tugurios cada vez peores y más atestados. [Marx, 2000: 821 - 821].

Ahora explicaremos como la posición geográfica hace de la urbe una Fuerza Productiva. La ubicación de la Industria de la Ciudad de México en la zona norte no es nada casual.

Debemos partir del siguiente principio, el espacio no es homogéneo. Dependiendo de dónde nos encontremos, tendremos ciertas ventajas así como desventajas, tomando en cuenta la actividad que se quiera realizar. Los cambios los dan varios factores, la cercanía o lejanía a diversos recursos naturales, ya sea un mar, un río, un lago, una montaña, una selva, una mina de algún mineral, etc. Tener agua disponible o no tenerla, estar ubicado en el camino que lleva a alguna localidad importante, o estar talmente alejado de los centros de población.

Si nos remontamos al siglo XVIII, en México, la industria más importante era la industria de los hilados y los tejidos. Se localizó en la capital de Puebla, en el capítulo dos explicamos por qué Puebla dejó de ser el espacio de localización industrial más importante. La ubicación de esta industria en dicha entidad federativa se explica por dos razones relacionadas con el espacio. La primera es que el proceso productivo de los hilados necesitaba una fuerza motriz hidráulica, gracias a que la geografía poblana podía cubrir esta necesidad, muchas industrias se establecieron a las orillas del caudal del río. El otro motivo fue que en esa época, la economía mexicana tenía mucha relación económica con Europa. La ruta de la Ciudad de México al Puerto de Veracruz pasa forzosamente por Puebla. De esta manera, Puebla cumplía con dos necesidades muy importantes, su ubicación dentro de la ruta más importante en aquella época, segundo contar con la fuerza motriz necesaria.

Concluyendo, la Ciudad de México, así como todos los monstruos capitalistas, satisface algunas de las necesidades del capital, pero todos encaminados a agilizar el proceso de acumulación de capital.

1.4. EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN LA CIUDAD

Si bien Carlos Marx no abordó profundamente el estudio y la reflexión sobre la ciudad en el capitalismo, este tema sí lo consideró dentro del plan general de su obra desde la perspectiva de su crítica de la economía política. Obra que no

Realizó por una sencilla y vital razón: su vida no le alcanzó. [Gasca, 2005: 25]

El plan general que había esbozado Marx es el siguiente:

1. Las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o en menor medida a todas las formas de sociedad, pero en el sentido antes expuesto;
2. Las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial. Sus relaciones recíprocas. *Campo y Ciudad*. Las tres grandes clases sociales. Cambio entre ellas. Circulación. Crédito (privado).
3. Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma de Estado. Considerado en relación consigo mismo. Las clases "improductivas". Impuestos. Deuda Nacional. Crédito público. La población. Las colonias. Emigración.
4. Relaciones Internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportación e Importación. Curso de cambio.
5. El mercado mundial y la crisis. [Gasca: 2005:24]

Como vemos en el punto 2 de la cita textual anterior, Marx tenía pensado en tratar el tema del campo y la metrópoli.

Aunque la vida no le dio tiempo para llegar a la conclusión de su obra, dejó en sus trabajos grandes aportaciones teóricas que nos pueden marcar el camino en el tratamiento de lo urbano capitalista.

En esta tesis de licenciatura retomamos a Carlos Marx como base teórica en el estudio de la metrópoli. No hemos realizado un análisis exhaustivo en todos sus trabajos, sin embargo nos basaremos, en una de sus obras fundamentales, *El capital*, y uno de sus manuscritos de juventud que escribió conjuntamente con Federico Engels, *ideología alemana*.

Dentro de *El capital*, varios son los temas que podemos retomar en relación a la ciudad, como la División del Trabajo, la Cooperación, el desarrollo de la maquinaria y la gran industria, la circulación de mercancías, etc. Sin embargo la explicación que tomamos como base para ver cuál es la finalidad de las urbes en el capitalismo es el tema de la acumulación de capital.

La ley general de la acumulación capitalista, desde nuestra perspectiva, es la que nos muestra la esencia y la finalidad de la existencia de las metrópolis en el actual modo de producción.

A continuación haremos una breve exposición de tal ley, compaginándola con el análisis de la ciudad.

Comencemos por explicar la reproducción social. La sociedad para poder cumplir su metabolismo necesita producir sus medios de existencia. [Marx, 1977: 25]

Al producir estos medios de existencia, reproducen sus relaciones sociales de producción, veamos como lo explica Marx:

La forma según la cual los hombres llevan a cabo esta producción depende primeramente de la naturaleza de los medios ya listos a su disposición y que les es necesario producir. Conviene no considerar esta actividad nada más como una reproducción de la existencia física de los individuos; representa ya una forma determinada de la actividad de estos individuos, una forma establecida de manifestar su vida, un *modo de vida* fijado. La forma en que los individuos manifiestan su vida refleja exactamente eso que son. Eso que son, coincide, entonces con su producción, tanto con lo *que* producen como la forma *en que* lo producen. Lo que son los individuos depende, pues, de las condiciones materiales de su producción.

Esta producción solo aparece con el crecimiento de la población. Presupone, por su parte, el establecimiento de *relaciones* entre los individuos. La forma de estas relaciones queda acondicionada a su vez, por la producción. [Marx, 1977: 25 - 26] (Subrayado del autor)

Retomando este fragmento de la *ideología alemana*, podemos concluir que la sociedad en su proceso de reproducción, reproduce su forma de vida y sus relaciones sociales de producción capitalista. La reproducción en el capitalismo es una reproducción en escala ampliada, es decir, con acumulación de capital.

Marx nos explica en el capítulo XXIII del tomo I, que la acumulación de capital es la reinversión del plusproducto tanto en capital constante como en capital variable. Así el capital original se va incrementando cada año. [Marx, 2000: 759- 760].

La escala de la acumulación se puede ampliar súbitamente sólo con variar la distribución del plusvalor en capital y rédito. Recordemos que en el tomo I de *El capital*, Marx nos explica la composición orgánica del capital. Éste se divide en capital constante y capital variable, categorías en referencia a la creación de plusvalor, es decir trabajo impago.

Por lo tanto los componentes del capital constante son todos los medios de producción que tienen incorporado trabajo pretérito, solo transfieren su valor en el proceso productivo. Por su parte el capital variable se refiere al salario que se les paga a los obreros por su fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo es la generadora del nuevo valor, de ahí su nombre de capital variable.

La composición orgánica del capital se refiere al porcentaje mediante el cual se distribuye la nueva inversión. La tendencia en el capitalismo, es la de invertir cada vez más en capital constante. Esta tendencia genera graves contradicciones en el sistema.

Como ya vimos anteriormente,

La reproducción en escala ampliada, o sea, la acumulación reproduce la relación capitalista en escala ampliada: más capitalistas o capitalistas más grandes en este polo, y mas asalariados en aquel. [Marx, 2000: 761, tomo I]

Por lo tanto la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir de la clase trabajadora asalariada, constituye en realidad un factor de la reproducción del capitalismo.

Acumulación de capital es, por tanto, aumento del proletariado [Marx, 2000: 761, tomo I].

La reproducción de la fuerza de trabajo no puede desligarse de la reproducción del capital, ya que los asalariados son los que crean nuevo valor necesario para el siguiente ciclo de producción.

El proceso productivo en una lógica capitalista genera una contradicción muy grande; por un lado el capital se vuelve dependiente del trabajo impago para seguir acumulando capital, por otro lado, la búsqueda del plusvalor relativo y extraordinario coloca a los capitalistas en una competencia de innovación tecnológica que obliga a que cada vez se invierta más en capital constante.

La tendencia a la disminución de capital variable se expresa en dos fenómenos generales: el primero es la disminución de salarios, el segundo es el desempleo masivo, esto se traduce en la generación de población paupérrima que no cuenta con la capacidad de adquirir en el mercado los valores de uso que permitan su reproducción adecuada.

Con estos dos procesos, el capital va generando un excedente de población en relación con las necesidades que va teniendo de trabajadores asalariados. De tal forma que cada vez más, los obreros que estaban incorporados al proceso de trabajo son lanzados a la calle, en detrimento de su calidad de vida y en beneficio del proceso de acumulación de capital.

Hablar de la acumulación de capital, de la generación de riqueza, implica hablar de la sobrepoblación, es decir la pobreza. El proceso de acumulación capitalista es doble, en un nivel genera riqueza, pero en otro genera una cantidad de trabajadores superfluos obligados a vivir en condiciones de miseria.

Carlos Marx expone en el párrafo 4º del capítulo XXIII del tomo I, las diversas formas de la existencia de la sobrepoblación relativa

Todo obrero la integra durante el período en el que está semiocupado o desocupado por completo [Marx, 2000: 797].

Durante la explicación que hace, vamos entendiendo por qué son tan necesarias las polis en el modo de producción capitalista. En ellas es donde se puede concentrar tal cantidad de gente para generar un Ejército Industrial de Reserva, el cual esta al servicio de las necesidades del capital, sin el cual la producción capitalista no podría existir.

La sobrepoblación relativa brinda al capital varias funciones, la primera es la más inmediata, le brinda mano de obra explotable de forma ilimitada, así el capital no tiene que esperar el ciclo de reproducción humana para tener nuevos obreros que explotar, ya que el ritmo acelerado de la producción industrial acaba rápido con la vida del trabajador asalariado.

Debido al rápido consumo de la fuerza de trabajo por el capital, en la mayor parte de los casos el obrero de edad mediana es ya un hombre desgastado y caduco. Pasa a integrar las filas de la sobrepoblación, o bien, desciende de categoría, mientras el capital lo reemplaza por fuerza de trabajo nueva [...] Se hace necesario, en consecuencia, un rápido relevo de las generaciones obreras. [Marx, 2000: 799 - 800]

La segunda utilidad es bajar el nivel salarial, debido a que existe mucha población que pide un trabajo, hay obreros que aceptarán un trabajo por un salario bajo, si alguien no lo acepta, habrá seguramente más de uno que acepte las pésimas condiciones de trabajo.

Además como ya explicamos antes, explota una fuerza de trabajo que no le costó producir ni reproducir, en el caso de los migrantes que vienen del campo, son trabajadores que ya están en condiciones de vender su fuerza madura, la producción de ese trabajador le costó a la comunidad rural, el capital solo la explota.

La población que sobra es tan excesiva, que en nuestra ciudad el Ejército Industrial de Reserva se sale de control y comienza a generar problemas como el incremento de la economía criminal. La gente que sobra es mayor a la necesaria para presionar los salarios y comienza a crecer el estrato del lumpen proletariado, la miseria más cruel, gente totalmente excluida como los indigentes o los niños en condición de calle como se les llama actualmente.

Con la acumulación de capital las necesidades reproductivas del trabajador quedan en un segundo plano, lo que interesa es que el capital se siga valorizando. Es por eso que las empresas deben tener satisfechas todas las necesidades del proceso productivo, por ejemplo agua, terreno, trabajadores, abastecimiento de energéticos, etc., aunque poblados enteros se queden sin agua; tampoco importa que debido a los procesos industriales la población de la Ciudad de México tenga que respirar un aire con altos índices de partículas suspendidas, tóxicas y cancerígenas.

Lo que queremos resaltar en esta reflexión, es que como leímos en la *ideología alemana*, toda la sociedad es la que genera sus condiciones de existencia, siendo los mismos habitantes los que vamos formando nuestro espacio urbano, éste es más funcional al capital que a la reproducción humana.

Así como en la religión el hombre está dominado por las obras de su propio cerebro, en el capitalismo lo está por las obras de su propia mano [Marx, 2000: 771].

Así con esto queda explicada la utilidad de la ciudad al capitalismo, es una fuerza productiva que le permite tener todos los factores necesarios para la acumulación de capital.

1.5. LA GENERACIÓN DE UN NUEVO SUJETO SOCIAL, UN SUJETO AISLADO.

Nuestro objeto además de ser una fuerza productiva generadora de tecnología y aglomeración de cuestiones técnicas, también es un lugar en donde se dan altas concentraciones de población. Las funciones de la sobrepoblación relativa ya se comentaron anteriormente, ahora mencionaremos otra de sus funciones.

¿Cómo es posible que se de tal explotación del obrero cuando son miles y miles de excluidos aglomerados en la misma localidad?, esto es posible porque además de brindarle la metrópoli al capital largas filas de obreros esperando su turno para ser devorados en el proceso productivo, además le brinda la formación de nuevos sujetos aislados.

Federico Engels elaboró un trabajo muy importante en este tema, en su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, el autor reconoció una psicología urbana específica, la multitud silenciosa, la indiferencia, la inexpresabilidad del moderno ciudadano [Fuentes Morua, 1991: 103]. Así escribe Engels:

El tumulto de las calles tiene ya algo de desagradable, algo contra lo cual nuestra naturaleza se rebela. Estos centenares de miles de individuos de todas las clases y de todas las condiciones, urgiéndose los uno a los otros, ¿no son todos hombres de la misma calidad y capacidad y con el mismo interés de ser felices? ¿Y no deben todos fatigarse para obtener al fin la felicidad, con los mismos medios y por el mismo camino? Sin embargo, avanzan juntos como si no tuvieran nada de común, nada que hacer uno con otro, y el único acuerdo entre ellos, tácito acuerdo, es conservar su derecha en el tránsito para que las dos corrientes de la multitud no se estorben el paso recíprocamente; sin que ninguno se digne lanzar una mirada al otro. [Engels, 1974: 55]

Con esta cita de Engels podemos ver como describe bien el aislamiento en el que vive la población en la metrópoli. Aunque Engels escribe sobre la situación de la clase obrera en el siglo XIX, esta situación prevalece en la actualidad. Un ejemplo de ello en la Ciudad de México lo podemos percibir en el transporte colectivo, una gran cantidad de personas que suben a un mismo vagón del metro, nadie nos atrevemos a cruzar miradas, ni a darnos el saludo de los buenos días. Aún es más grave el problema, ya que no es simplemente la indiferencia por el otro, sino que se llegan a encontrar casos de violencia física. De hecho para evitar delitos sexuales, en las “horas pico”, se dividen los vagones de hombres y mujeres, realmente viajar en el metro a las nueve de la mañana, es una experiencia de

aglutinamiento en medio de gente que no le importa pegar, pisar, empujar, jalar, lastimar, al otro con tal de poder subir al metro, llegar a la hora indicada a trabajar, para que no los despidan o les descuenten el día de trabajo.

Lo que describió Federico Engels en siglo XIX, también lo podemos observar en nuestra ciudad actual, leamos una cita de José Agustín Pinchetti en un artículo de periódico:

Según una encuesta publicada el jueves pasado (Reforma) seis de cada diez habitantes del DF han sido víctimas de algún delito. Los capitalinos cultivamos algunos odios. Nos cohesionan y nos identifican. Uno de ellos es esta aversión por la delincuencia, por la inseguridad y la impunidad. Esta sensación angustiosa de vivir e ir a la defensiva en el Metro, en el camión, en el auto, aun en la Iglesia y en nuestra casa. Hemos perdido la memoria de andar confiados por las calles, plazas y parques [Ortiz Pinchetti, 2003].

Además contamos con estadísticas de delitos que se cometen en el transporte público.

Cifras de la Fiscalía de Delitos Sexuales de la Procuraduría capitalina precisan que de enero a junio de 2003 se denunciaron 1500 delitos sexuales de los cuales 40% fueron violaciones, es decir, 600 casos. De estos últimos, más de la sexta parte se cometió en unidades del transporte público: 104 en taxis y 18 en microbuses. [González G., 2003.]

No es sino en las grandes conurbaciones en donde mejor se puede construir ese egoísmo base de las relaciones sociales en todas las zonas urbanas. Solo relaciones entre propietarios privados es lo que se puede encontrar en la polis, claro que existen excepciones, ya que también han surgido organizaciones urbanas con importantes logros.

Con la migración del campo a la ciudad se dan varios procesos. Se rompe la relación con toda la comunidad rural, con su espacio, con su familia y sus tradiciones. Cuando llegan a la "modernidad" urbana, debido a las condiciones de trabajo se rompe ahora con el lazo dentro del núcleo familiar pues tienen que trabajar las mujeres y los niños.

El sistema fabril, al incorporar a los niños al trabajo, debilitó los vestigios de relaciones familiares que aún subsistían, facilitando de esta manera la aparición del individuo carente de cualquier vínculo social. [Fuentes Morua, 1991: 103]

Es cierto que no solamente las familias que migran a la gran urbe viven la desintegración, también las familias que son oriundas de la localidad se ven obligadas a que los niños trabajen. No podemos negar que en las zonas rurales se tiene una mayor proporción de niños y adolescentes incorporados a procesos productivos, pero tan solo en el Distrito Federal se tiene el registro de 15 mil niños y adolescentes que trabajan en las calles, esto en 1999, según un diagnóstico hecho por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF.

El informe de este organismo de las Naciones Unidas sobre la situación del menor trabajador en América Latina, destaca que el trabajo infantil tiene efectos negativos generacionales debido a que el bajo nivel educativo de los menores trabajadores provocará que en un futuro formen familias numerosas y con menor capacidad para generar ingresos, lo que elevará la posibilidad de que se vean inmersos en la pobreza. [Alcántara, 1999: 1]

El diagnóstico detalla que en las áreas urbanas, los menores de edad que trabajan logran actualmente un total de cinco y siete años de estudio en el caso de los varones; entre cinco y ocho años en el caso de las mujeres, cuando para poder conseguir un trabajo un poco mejor les exigen por lo menos 10 años de estudio.

Según datos de la Organización Internacional del Trabajo, para 1998, se calcularon en cinco millones los niños trabajadores en México [Reforma, 2001], de los cuales 115 mil trabajan en fábricas, calles, mercado y sitios turísticos, lo que equivale al 2.3%, de este porcentaje, el 13% se encuentra en la Ciudad de México, estamos hablando de 15 mil niños, sin embargo estas cifras son solo de los niños que se tienen registrados en organismos internacionales. Falta saber cuántos niños más tienen que trabajar para sobrevivir.

Otros niños que también son obligados a trabajar de los cuales no se tiene registro son infantes sin hogar, los cuales limpian vidrios, piden limosna, venden dulces en los cruceros de grandes avenidas. Aunque no tengan un salario fijo, o pertenezcan a una empresa, son niños explotados por los que vivimos en este monstruo urbano.

Debemos entender a las metrópolis como generadoras de la individualidad, de miseria material y humana, de la enajenación y falta de conciencia de clase, lo cual le brinda al capital una gran cantidad de gente que no tiene la forma de cómo defenderse ante la brutal explotación a la que son sometidos.

Encontramos como pobladores de la urbe mujeres y niños parte del ejército industrial de reserva, en muchos casos el padre de familia muere de forma temprana por la sobre explotación, o es empujado al alcoholismo. Las mujeres, aún siendo niñas, son lanzadas a la prostitución.

La situación moral, espiritual, cultural de los ciudadanos es degradante, toda esta situación solo se puede basar en el individualismo, en la enajenación del obrero que le es producida en el proceso laboral ya que lo obligan a ser un apéndice de la máquina, matándole toda imaginación negándole la oportunidad de realizarse como ser humano.

1.6. LA SUBSUNCIÓN FORMAL Y REAL DE LA CIUDAD BAJO EL CAPITAL.

“Subsunción” es un término latino utilizado por Carlos Marx para aludir a fenómenos de sometimiento o subordinación del proceso de trabajo inmediato al capital.

¿Y por qué lo somete?, pues debido a que en sus inicios el capitalismo se encontró con un proceso de trabajo creado en el feudalismo u otros sistemas productivos previos, la burguesía durante algunos siglos tuvo que ir modificando la forma de la organización productiva con la finalidad de acelerar el objetivo fundamental del capitalismo, la acumulación de capital.

El proceso de subordinación tiene dos fases importantes claramente diferenciadas, el primer momento, en el cual se somete – al proceso de trabajo – en la forma externa, en la organización, en las relaciones sociales, se le llama subsunción formal. [Marx, 1984: 54 - 58]

Cuando progresa la técnica se tienen las condiciones materiales para cambiar en lo interno al proceso de trabajo. Se le llama subsunción real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital a la modificación del contenido de éste para agilizar la Acumulación de Capital. [Marx, 1984: 59-60]

Como la finalidad en este sistema productivo no es el trabajo en si mismo, ni los valores de uso que se producen, sino solamente la extracción de plusvalor generado por el trabajo impago, estamos ante la subsunción del trabajo bajo el capital, pero ahora es una subsunción profunda, subsunción real, donde se somete todo el proceso productivo, con un objetivo bien definido, lograr que la fórmula

general del capital se desarrolle vertiginosamente, dinero que genere más dinero ($D - M - D'$). La cual en su versión ampliada consiste en comprar mercancías (fuerza de trabajo y medios de producción) para someterlos a un proceso productivo propiamente capitalista, del cual se obtienen mercancías con un valor incrementado que al realizarlos en el mercado se transformarán en dinero incrementado ($D - M (FT \text{ y } MP) - \dots P... - M' - D'$).

La subsunción formal y real del proceso de trabajo inmediato bajo el capital es

decisivo, pues de él depende el resto de sometimientos posibles que puedan ocurrir en la sociedad; el resto de los sometimientos económicos, circulatorios, distributivos, consuntivos, o el resto de sometimientos sociales, políticos, culturales y de la vida cotidiana [...] Con el desarrollo capitalista, el capital se apropia del poder del proceso laboral sometido, y conforme la tecnología interna de este proceso se desarrolla también adquiere más potencia el capital; mayor potencia que le permite someter otras esferas de la vida social; así que la subsunción puede recorrerse a otros ámbitos exteriores al proceso de trabajo. [Veraza, 1996: 8]

Queda claro que sólo en la subsunción del proceso de trabajo se extraerá plusvalor,

pero el resto de los sometimientos externos al proceso de trabajo inmediato apuntalan el sometimiento dentro de la producción [Veraza, 1996: 8].

Por eso es fundamental para el sistema capitalista someter todos los ámbitos de la reproducción social, ya que de esa manera se asegura la exitosa extracción de trabajo impago en el proceso productivo.

Trasladando la teoría de Jorge Veraza, podemos decir que la urbe también se puede someter, se subsume para extraer un mayor plusvalor de sus habitantes y de los que están fuera de ella en el campo, para lograr una mayor acumulación capitalista.

La ciudad, como explicamos en el apartado 1.3, es una fuerza productiva, como tal, su valor de uso se somete al capitalismo. Sin embargo su proceso de subsunción implica dos procesos, por una parte la sumisión de su estructura y funcionamiento, y por otra reconocer que es un espacio que permite acelerar la subsunción tanto del proceso de trabajo, como del proceso de consumo.

En la reconstrucción histórica que hemos realizado en el capítulo dos, vemos como la polis poco a poco deja de funcionar como un espacio propio para la reproducción social, esto es claro al ver a la Ciudad de México tan contaminada del aire, agua y suelo; al observar el grado de estrés que sufre la población, no podemos negar que tiene espacios muy agradables, con aire limpio, sin embargo, esos espacios han sido acaparados por la burguesía.

Existen varias colonias populares en el oriente que se quedan sin agua durante meses, pero en el poniente, donde vive la mayor parte de la población con más altos ingresos tiene agua hasta para regar las grandes extensiones de terrenos que conforman los Clubes de Golf.

La ciudad, espacio construido socialmente (Lefebvre), ha sufrido un proceso de subsunción formal y real a las necesidades del capital. Esto es lo que en la actualidad define su forma interior. Por ejemplo, si la población de más bajos recursos vive en el oriente y la de más altos recursos vive al poniente, ¿es simplemente coincidencia?, ¿es simple casualidad que la burguesía cuente con el mejor aire, suelo y agua? o es que el proceso de apropiación del espacio tiene una lógica.

Retomando las siguientes preguntas que se hace Jorge Veraza podríamos seguir reflexionando:

¿La configuración de la Ciudad de México la hace un objeto neutral?, ¿Los diseños de la misma simplemente obedecen a reglas arquitectónicas, a reglas que deben simplificar el tráfico, o hay otros intereses puestos en juego y que deterioran este objeto global que al mismo tiempo que tenemos enfrente constantemente nos incluye?

El sometimiento del espacio urbano es complejo porque permite a su vez la subsunción en varios niveles, la urbe está conformada por procesos de producción, de distribución, de consumo, de vida cultural, política, por lo tanto debe quedar claro que la metrópoli permite la subsunción de todos los niveles en la sociedad, ya que dicho espacio está formado por ellos. Podemos pensar la ciudad como toda una telaraña formada por redes de vías de comunicación, redes políticas, redes culturales, redes de organización y redes de información.

Como comenta Jorge Veraza,

Y es que no solamente a marxistas o a proletarios les molestan las situaciones que ocurren al interior del consumo, sino que a mucha gente incomoda lo que ahí sucede. Si no le incomoda lo que ocurre a nivel del consumo habitacional porque vive en una casa bien plantada, le puede incomodar lo que ocurre a nivel del consumo cultural, o le puede preocupar lo que ocurre a nivel de la condición en que vivimos en la urbe, el consumo urbano. No consumo urbano porque ahí se coman papitas o tortas, sino el consumo global de la urbe. [Veraza, 1996: 9]

Los sujetos, no los objetos, producimos y consumimos el espacio de la metrópoli, ¿con qué finalidad lo hacemos?, para re – producir sujetos, o para re – producir objetos. Si analizamos todo lo que necesitamos para producir, reproducir y desarrollar seres humanos en el sentido ético, filosófico y biológico, nos daríamos cuenta que la urbe nos brinda las posibilidades de generar cierto tipo de sujeto, tiene lo necesario pero con una forma y contenido específicamente capitalista, nos permite seguir viviendo pero para seguir siendo explotados.

En el consumo se sintetizan el conjunto de relaciones sociales, se implica ahí una subversión, una crítica, una propuesta, una alternativa, que integra otro conjunto de cuestionamientos. [...] El cuestionamiento de un consumo, si se le hace con profundidad, con seriedad, conduce por sí mismo a cuestionar otros sometimientos de otros niveles de consumo [Veraza, 1996: 9].

Todos los consumos que se realizan en la urbe se pueden cuestionar, se verá que todos tienen cierto grado de subsunción, ejemplo, el consumo del suelo urbano. Este consumo es una necesidad que todos lo sujetos poseemos, dice Roberto Eibenschutz, sin embargo no todo el suelo es homogéneo, ni todas las sociedades son homogéneas, la sociedad está integrada por diferentes grupos con características propias, en nuestra sociedad se supedita gran parte de la población a los intereses de un grupo reducido y

Estas diferencias, estas confrontaciones, estos conflictos de la sociedad se expresan también en el territorio, se acondicionan, podemos decir que se adapta a las necesidades, pretensiones, objetivos, e intereses de los diversos sectores sociales; en el territorio podemos identificar estos procesos. [Eibenschutz, 1996: 15 - 16].

En el desarrollo de este apartado solo pretendemos enlistar algunos de los factores que nos podrían dar pistas para ubicar en la historia de la Ciudad de México los procesos de subsunción formal y subsunción real.

Por subsunción formal (SF) de la ciudad bajo el capital entiendo un proceso mediante el cual el capitalismo va cambiando la forma social de dicho objeto, sin transformar su valor de uso, la ciudad sigue funcionando como lo venía haciendo previamente. Básicamente lo que cambia son las relaciones sociales. Algunos de los elementos que debemos de tomar en cuenta para identificar la SF es:

- 1) No se ha dado un cambio en la forma, existe la ciudad como era previa al capitalismo.
- 2) Los dueños del capital comienzan a ordenar la ciudad por ejemplo: las calles y las casas.
- 3) Cambian las relaciones sociales de propiedad. Los antiguos dueños de la ciudad dejan de serlo, ahora los dueños del capital son los dueños de la ciudad, por ejemplo los procesos de expropiación de tierras en la época de Benito Juárez. Comienzan a haber relaciones contractuales para el uso de la tierra, los arrendamientos.
- 4) Se acrecienta la producción de la ciudad por encima de las necesidades tradicionales que se tenían. El fraccionamiento de nuevas colonias, nuevos espacios que no eran necesarios y que eso atrae población.
- 5) La ciudad se sigue construyendo igual que antes del capitalismo, pero el que ahora dirige la construcción de la urbe es el capital, o el Estado Burgués.
- 6) Cuando el sujeto se enfrenta a la ciudad y todo en ella le es ajeno y tiene que haber una relación monetaria para obtener todo lo que ella contiene, por ejemplo pagar la tierra, el agua.

Por subsunción real (SR) de la ciudad bajo el capital entendemos el proceso mediante el cual se transforma el valor de uso ciudad, hay un cambio en el uso de la urbe, transformaciones que se promueven por medio de la cooperación, la división del trabajo y la creación de la maquinaria y la gran industria. Demos algunas claves que permitan identificar la SR durante la historia de la Ciudad de México:

- 1) Cambia el valor de uso, ahora la ciudad sirve para concentrar fuerza de trabajo, procesos de capital productivo, distribuye capital, es la ubicación de los mercados más grandes, en ella se ubica el capital financiero. En fin la concentración de todas las fases del capital y de todos sus insumos.
- 2) Para que exista la cooperación dentro de la ciudad debe haber una gran concentración de población en su interior. La cooperación no es un fenómeno que solo se da en el seno de la fábrica, dentro de la vida urbana se da en todo momento.
- 3) La concentración de población conlleva a la concentración de vías de comunicación, de infraestructuras y de todos los servicios urbanos.
- 4) El inicio de la subsunción real de la ciudad bajo el capital lo podemos identificar con el inicio de la concentración de fuerza de trabajo y de capital industrial.
- 5) Estamos en un punto desarrollado de la subsunción real de la ciudad bajo el capital cuando el autómata de la fábrica sale de ella se expande por toda la urbe, lo cual le impone a la metrópoli el ritmo de vida del proceso productivo. El autómata sale con el ferrocarril, con todos los medios de transporte masivos y tecnificados.
- 6) Existe SR cuando el Estado Burgués es el que planea el crecimiento de la ciudad.

Pero para entender mejor este proceso de sometimiento de la ciudad, así como la subsunción de todos los procesos que se llevan a cabo dentro de la metrópoli, hacemos una reconstrucción histórica de la conformación de la Ciudad de México en el siguiente capítulo.

1.7. DEFINICIONES NECESARIAS EN EL ESTUDIO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Este apartado, queda al final del capítulo porque no está ligado al contenido que se ha venido discutiendo en los apartados anteriores, sin embargo creemos necesario entrar en ciertas definiciones de categorías que se utilizarán a lo largo de los dos capítulos que continúan.

Dado que esta tesis en economía se introduce en el estudio de un objeto de estudio que es espacial, hemos tenido que recurrir al auxilio de expertos en temas de urbanismo. En especial, consultamos autores que analizan temas económicos en la Ciudad de México.

IncurSIONAMOS grosso modo en la discusión de algunos conceptos que manejan los estudiosos del espacio urbano, no profundizamos ya que algunas categorías son aún motivo de largas discusiones entre ellos. Nos limitamos a mostrar un poco el debate interesante que han desarrollado y a retomar los aportes que lleven a buen puerto este trabajo.

El primer concepto que nos debe quedar claro es el de Ciudad de México. Definir qué debemos entender por ésta es muy complejo, varios autores manejan interpretaciones diferentes.

Políticamente, según el estatuto de Gobierno del Distrito Federal

La ciudad de México es el Distrito Federal, sede de los poderes de la Unión y capital de los Estados Unidos Mexicanos. [Garza, 2000: 4]

Para Gustavo Garza, la “ciudad real” es más grande, el funcionamiento de la metrópoli va más allá de los límites del Distrito Federal, por tanto

La ciudad real, sin embargo, corresponde al tejido físico constituido por viviendas, calles y edificaciones que tiene como centro la Plaza de la Constitución (Zócalo), y que se extiende en forma más o menos continua sobre las 16 delegaciones del Distrito Federal y varias decenas de municipios del Estado de México. [Garza, 2000: 4]

Lo que entiende Gustavo Garza como la “ciudad real”, formalmente la llama área urbana de la Ciudad de México. Por último, hace una distinción entre área urbana y zona metropolitana.

Técnicamente hablando puede considerarse que las delegaciones y municipios centrales y los periféricos que tienen una pequeña parte de tejido urbano, como aquellos que sin tenerlo forman un primer contorno que los rodean, constituyen una zona metropolitana si están funcionalmente articulados a la ciudad real. [Garza, 2000: 4]

Es decir, la ciudad real es aquella en la cual el tejido urbano está continuo, y es lo que se llama el área urbana, pero existen zonas que rodean la red urbana que no están incorporadas físicamente a ella, sin embargo la población puede moverse entre estas zonas y la zona principal, conformando así una zona metropolitana, de esta manera dice Garza, están funcionalmente articulados.

Gustavo Garza en su atlas sobre la Ciudad de México, considera como su unidad de análisis la

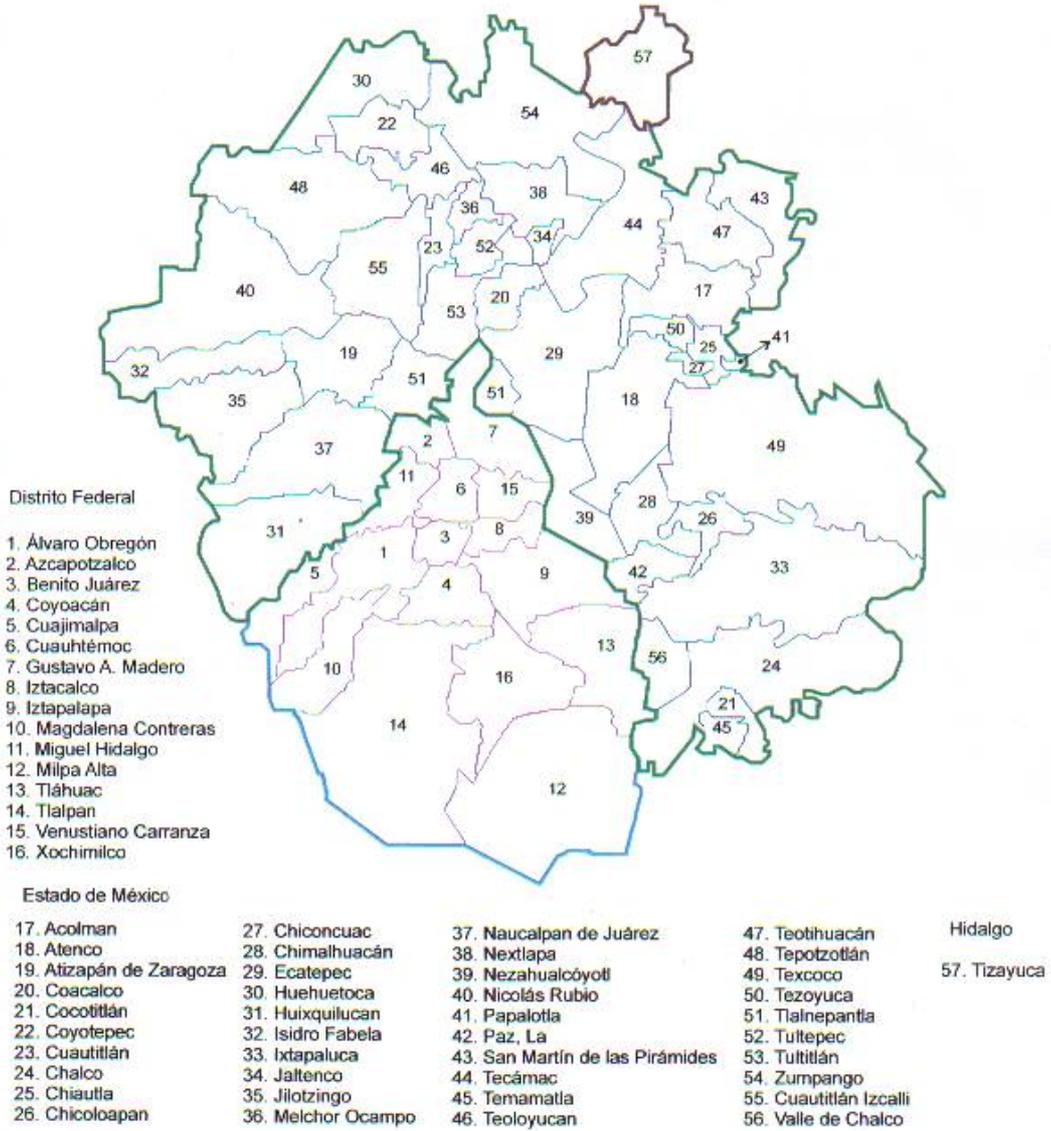
zona constituida por las unidades administrativas con alguna porción de tejido urbano más o menos continuo, denominándola área metropolitana de la Ciudad de México (AMCM). Ésta queda constituida por las 16 delegaciones del Distrito Federal, 40 municipios del Estado de México, así como Tizayuca, en el de Hidalgo. [Garza, 2000: 4]

Otros autores toman más municipios para definir la zona metropolitana, por ejemplo, Javier Delgado:

La delimitación oficial de la Zona Metropolitana de la ciudad de México, abarca unos 7,860 km². que incluyen el Distrito Federal, 53 municipios del Estado de México y uno de Hidalgo, si descontamos 3,226 km²., que ocupan el DF (sin Milpa Alta) y 17 municipios conurbados, en los 4,633 km². restantes, se despliega un vasto tejido urbano regional de más de 400 localidades con una antigua tradición de ocupación en el valle, que se agrupan en 35 municipios. [Delgado, 1994: 109]

Claro está, que también depende de la época en que se esté hablando, al inicio del proceso de conurbación, solo eran 4 los municipios los que se conectaban con el Distrito Federal, esto en 1950, sin embargo, en la actualidad sigue habiendo debate de cuántos son los municipios conectados a la dinámica urbana.

32
 Mapa N° 1.1
 Ciudad de México, 2000.



Fuente: Elaboración propia con base en [Garza, 2000: 238].

Para el desarrollo de ésta tesis, entenderemos por Ciudad de México a la mancha urbana conformada por las 16 delegaciones del Distrito Federal, 40 municipios del Estado de México y uno del Estado de Hidalgo, que señala Gustavo Garza, ver mapa 1, y que conforman la mancha urbana.

Creemos conveniente suprimir la diferencia entre Ciudad de México y zona metropolitana de la Ciudad de México, ya que nos interesa ver el funcionamiento global de la urbe, ésta no se percata de divisiones políticas o administrativas, que de hecho son arbitrarias.

Cuando hacemos mención de la Ciudad de México nos referimos a la mancha urbana, como un todo, como un objeto total que tiene su propia dinámica, que dependiendo de que época estemos hablando, serán las unidades políticas que estaremos abarcando.

Ahora otro concepto muy importante que debemos tratar es el de conurbación, éste es utilizado especialmente por urbanistas, es el proceso mediante el cual los territorios localizados fuera de la polis se fueron incorporando a ella. Veremos cuatro de las definiciones más aceptadas, primeramente la de Javier Delgado.

Su visión es que la zona metropolitana de la ciudad ha crecido por medio de un proceso de “crecimiento por conurbaciones” el cual consiste en que la metrópoli vaya creciendo incorporando pequeñas poblaciones en su dinámica urbana.

De acuerdo a esta idea, la ciudad engulle un número creciente de poblados preexistentes en sus inmediaciones; en el momento mismo de la conurbación, la magnitud del nuevo crecimiento no es de mucha monta, pero en términos cualitativos, su impacto en la estructura metropolitana, es definitivo, ya que el nivel relativamente alto de equipamiento y servicios con que cuentan los poblados conurbados, les permite asumir rápidamente un papel de subcentros para las periferias cercanas, impulsar el crecimiento y estimular la expansión [Delgado, 1994: 108]

Esta explicación, la vemos complementaria a la explicación del desarrollo urbano por medio de la industrialización que desarrolla Lefebvre, ya que el concepto de conurbaciones solo se centra a describir procesos, no se va al fondo de las causas del crecimiento de la urbe.

La definición de conurbación que da Emilio Pradilla Cobos y que también retoman varios estudiosos de la urbe es:

Conformación de grandes sistemas urbanos multicéntricos, tramas densas de población, actividades económicas, políticas, culturales, administrativas y de gestión, de infraestructura, servicios e inmuebles, con diversos polos de concentración, resultantes de la expansión centrífuga de varias metrópolis cercanas, que atrapan en su interior a múltiples centros de población menores y áreas rurales cuya población y complejidad también crecen, dando lugar a tramas construidas discontinuas, pero articuladas por múltiples flujos y relaciones, interdependientes económicamente, con alta densidad de infraestructuras y servicios, donde la localización de actividades es relativamente indiferente a medida que comparten economías de aglomeración y ventajas comparativas [Pradilla, 1997: 5]

Esta definición es un poco más clara, y a la vez más difusa, nos habla de varios factores dentro del proceso, sin embargo queda claro que a medida que va creciendo la mancha urbana, se van generando diversos polos de concentración, nos afirma lo que nos dice Jorge Gasca: la ciudad es una gran síntesis, es la unión de toda la expresión de la vida urbana, estudiarla implica estudiar todas y cada una de ellas, la política, la industria, el comercio, la infraestructura, la religión, el arte, el desarrollo tecnológico, la población, etc.

Otra definición que por contraparte es sencilla y clara es la de Carmen Icazuriaga

Conurbación es el conjunto de zonas urbanas de dos o más ciudades que crecen hasta formar un tejido urbano conjunto [Icazuriaga, 1992: 40].

Una definición más que deja totalmente claro el proceso de conurbación dándole la dimensión de un problema económico es la que da Normand Asuad

Por proceso de conurbación, se *entiende el crecimiento económico*, poblacional y físico de la ciudad, mediante el cual se da la incorporación o integración de áreas circundantes, que antes estaban limitadas por usos del suelo no urbanos y que debido a los corredores de transporte propician el uso urbanizado de los mismos. La contigüidad física de esas áreas se da mediante la conexión que propician los corredores y vías de transporte con las áreas urbanas más distantes. [Asuad, 1997: 34]. (subrayado propio)

Habiendo quedado claro el proceso de conurbación, este concepto nos liga a otro, a su resultado: la zona metropolitana. Por medio del proceso de conurbación, una urbe va incorporando a su metabolismo a otras pequeñas poblaciones, que dado el desarrollo del tejido urbano, estas dos entidades que en un principio eran independientes han quedado unidas, para formar una zona metropolitana.

Carmen Icazuriaga hace una amplia explicación sobre el proceso de metropolización en su texto, además discute con varios autores sobre cuales son los alcances y los límites de este concepto. Comencemos por la definición de metrópoli

El término metrópoli proviene del griego y significa “ciudad madre” e históricamente la palabra ha tenido un significado muy diferente al de la forma urbana y procesos urbanos que denotan hoy día. [Icazuriaga, 1992: 24]

Ahora el término metrópoli se ve como el resultado del proceso de metropolización que para comenzar a analizar lo podemos entender como

un fenómeno en el que los procesos socioespaciales se suceden aceleradamente y van configurando nuevas formas urbanas, las cuales conservan elementos de las anteriores. [Icazuriaga, 1992: 24].

La autora retoma a Hans Blumenfeld, quien es uno de los primeros autores que hablan del proceso de metropolización y señala algunas de las características de las zonas metropolitanas:

- 1) Combina las función de ejercer la dirección central con la de suministrar el grueso de la producción material y de servicios.
- 2) Su población es hasta diez veces mayor que la de la mayor ciudad preindustrial.
- 3) Su perímetro es hasta cien veces mayor que el de la más populosa ciudad de tiempos pasados, gracias al transporte moderno.
- 4) No es ciudad ni es campo, sino un complejo de distritos urbanos y de espacios libres.
- 5) Las zonas de trabajo y vivienda se hallan separadas.
- 6) Sus trabajadores disponen de un gran margen en la elección de empleo y ocupación.

Agrega qué básicamente las partes que componen una metrópoli son cuatro:

- 1) El complejo comercial y de negocios, ocupa la parte más céntrica.
- 2) Los espacios industriales y fabriles correspondientes.
- 3) la parte destinada a la vivienda y los servicios inherentes.
- 4) espacios libres. [Icazuriaga, 1992: 24 - 25].

Retomando estas últimas citas textuales, vemos que el proceso de metropolización es muy amplio y básicamente descriptivo.

Con éste concepto nos remitimos a las principales características que tienen hoy día las urbes capitalistas, sin embargo no nos explica por qué se generan tantos problemas. Estamos de acuerdo en que hay gran concentración de población, pero ¿por qué o para qué? Respecto al tamaño físico de la mancha urbana, por supuesto que su perímetro tiende a crecer dada la concentración de población e industria.

También existe una relación entre campo y zona metropolitana, no obstante esta relación no es neutral, es una relación de dominación de la polis sobre el campo, que queda fuera de los alcances del concepto metropolización.

De hecho, varios autores coinciden en que el concepto metropolización puede ser sinónimo de ciudad grande (remitiéndose a lo cuantitativo), es a lo que hace referencia nuestra crítica, creemos que es una categoría que solo describe características que en verdad existen en las ciudades contemporáneas, pero se quedan en la descripción de fenómenos.

Es en este nivel de la discusión cuando entra Manuel Castells, mencionando que el concepto metrópoli implica más procesos que simplemente el lado cuantitativo, de esta manera Castells explica que la metrópoli implica un cambio en la organización del sistema productivo,

Los factores distintivos de una metrópoli son:

La difusión de actividades y de funciones en el espacio, así como la interpenetración de estas actividades dentro de una dinámica independiente de la contigüidad geográfica [Icazuriaga, 1992: 26].

Castells mete un punto muy importante en la discusión, la reorganización del sistema productivo, esto ya nos da un poco más de claridad, y esta línea sigue David Harvey

La metrópoli es una forma monopolista de organización económica, cuyas características definitorias son la innovación tecnológica y la gran concentración de plusvalor. [Icazuriaga, 1992: 26].

Esta última definición nos deja una idea más concreta de lo que debemos entender por metrópoli. Como un lugar donde se lleva a cabo el proceso de acumulación de capital.

No es una unidad espacial homogénea; es una aglomeración integrada por distintos tipos de zonas: residenciales, de “ciudades perdidas” (chabolas, favelas, etcétera.), de industrias, de comercios, diferenciados según su utilización predominante o mezclada indiferenciadamente, que se van desarrollando a partir de la ciudad central original y se integran gracias al desarrollo de las comunicaciones (transportes, teléfonos, informática). [Icazuriaga, 1992: 27].

En resumen, pensamos que este concepto sirve para darnos una idea de cómo se lleva el proceso de urbanización debido a que es muy descriptivo, sin embargo, para explicar en el fondo todo el caos de la urbe hacemos referencia al valor de uso de la ciudad capitalista, es el marco teórico que desarrollamos del apartado 1.1 al 1.6.

Nosotros no utilizaremos el concepto zona metropolitana, utilizamos los conceptos: ciudad, metrópoli, urbe, polis, haciendo referencia a nuestro objeto de investigación Ciudad de México, coincidiendo con Normand Asuad donde propone llamar Ciudad de México a las 16 delegaciones del Distrito Federal y municipios conurbados del Estado de México:

La ciudad de México la consideramos incluyendo su área metropolitana: por lo que se integra en el Distrito Federal por las 16 delegaciones políticas [...]. Además de los siguientes 28 municipios del Estado de México [...]. [Asuad, 1997: 34]

1.8. REFLEXIÓN GENERAL DEL CAPÍTULO UNO

El objetivo central de este capítulo, cómo se planteó en la Introducción es generar un marco teórico que nos permitiera pensar la ciudad y de esta manera encontrar posibles respuestas a problemas esenciales.

Básicamente consultamos los siguientes autores clásicos para nuestro marco, Henri Lefebvre, Carlos Marx y Federico Engels; y otros autores contemporáneos que reflexionan nuestro objeto de estudio como Jorge Fuentes Morua, Jorge Gasca Salas y Roberto Eibenschutz.

Mediante el análisis de las obras de estos autores pudimos ver la complejidad de la ciudad en el capitalismo.

La dificultad radica en que la composición de la urbe está basada en una multitud de redes que convergen en ella, por ejemplo las redes de comunicación, culturales, políticas, sociales, infraestructura, energéticos, las cuales se entrelazan unas con otras formando un todo uniforme, un tejido urbano, una ciudad. Como Jorge Gasca lo menciona en su libro,

La ciudad es una síntesis. [Gasca, 2005: 15].

Para entender la metrópoli debemos entender los asentamientos de población, la localización de la Industria, de comercios, de infraestructura, debemos entender la arquitectura, la política, la religión y lo militar, en fin una inmensa cantidad de elementos, pero no cada uno de forma autónoma, el análisis de la ciudad no es la suma de los análisis de cada fenómeno, es una reflexión sintética donde se relacionen cada uno de los elementos con todos los demás y todos con todos, para que el conocimiento sea global.

Sin embargo al estudiar la urbe capitalista, algunos son los puntos centrales, que son los que Jorge Gasca señala como los principales temas de análisis sobre la Ciudad [Gasca, 2005: 28 - 30]. Las cuales son.

1. Concentración de Población.
2. Concentración de los instrumentos de producción (talleres, fábricas, visto desde los valores de uso).
3. Concentración del capital (principalmente el capital industrial, perspectiva desde el valor).
4. Concentración del disfrute
5. Concentración de las necesidades.
6. El régimen colectivo.
7. La política en general.
8. Capital versus trabajo (propiedad de la fuerza de trabajo).
9. Intercambio.
10. Subsunción / Subordinación del valor de uso al valor de cambio.
11. Flujo de mercancías, incluyendo al trabajo mismo (suponiendo la existencia de un mercado de la fuerza de trabajo).
12. Relación e intercambio de producción entre unas ciudades y otras.
13. División del trabajo entre las ciudades y
14. La identidad de costumbres (entre todas las ciudades.)

Estos temas los obtuvo Gasca a partir del análisis y comparación de dos obras de Carlos Marx, *la ideología alemana* y las *Formaciones que preceden al modo de producción capitalista*. Al ver el listado, nos damos una idea del por qué el análisis de la urbe es un tema por demás complicado. Debemos analizar la producción y concentración de población, el proceso de producción, la concentración de los medios productivos, hacer análisis ontológicos de cómo es el disfrute de la sociedad dentro de la ciudad, análisis sobre la gestión de las necesidades o sea lo económico, gestión de las libertades o lo político, estudio del Estado, estudio del mercado, en fin, hacer una reflexión sintética de todos los fenómenos que conforman el objeto ciudad.

Como ya mencionamos con anterioridad, la urbe es una síntesis del modo de vida de la sociedad contemporánea. Como afirma Lefebvre en su libro *la revolución urbana*, ningún saber parcelario agota el fenómeno urbano, es a la vez histórico, demográfico, geográfico, económico, sociológico, psicológico, etc.

Por ello, debemos dirigirnos al estudio de los temas centrales que nos dejen reflexionar nuestro objeto de forma global, porque si nos metemos a reflexionar cada uno, entraríamos en una tarea ardua que rebasa los alcances materiales de esta tesis.

Haciendo eco de lo que menciona Lefebvre, y tratando de no hacer un trabajo economisista, consideramos como tema central en el camino que hemos emprendido para la comprensión de la ciudad, considerarla una fuerza productiva.

Lo productivo alude a la producción total, a todo lo que el humano es capaz de crear, no solo en el sentido material, también en el social, cultural y político. La urbe es un espacio donde se produce política, recordemos que todas las instituciones políticas se encuentran en ciudades, se produce la cultura, en la poli se concentran las universidades, las bibliotecas, los teatros, los museos, las salas de conciertos, hay monumentos, además en ella se produce una gran cantidad de población por dos vías, la migración y la natalidad a su interior. Dichos habitantes al realizar su metabolismo con su medio producen la historia.

Las ciudades son los espacios donde se concentra la mayor parte de la población a nivel nacional, por ejemplo, la Ciudad de México es el centro de producción demográfico de México. En ella se producen las decisiones políticas más importantes del país, se producen artistas, es el centro productor de ciencia, en ella está la universidad más grande de América Latina, la Universidad Nacional Autónoma de México.

La metrópoli permite la creación de todo ello y además potencia dicho proceso, por ello la concebimos como una gran fuerza productiva.

Ahora, los diversos procesos productivos ¿los podremos jerarquizar? Tanto el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y procreativas están encaminadas a resolver el problema de la escasez, problema fundamentalmente económico. La producción de la política se refiere a la gestión de la libertad de los sujetos. Por su parte la producción cultural se refiere a la interacción entre las necesidades y las libertades de los hombres.

Dentro de toda la gama de posibilidades que genera el abanico del concepto producción, el eje central que coordina los demás procesos es la producción económica, donde tanto las fuerzas productivas técnicas como procreativas se dedican a resolver las necesidades humanas, claro no de forma lineal, sino con las contradicciones que genera en ellas el modo de producción capitalista, en el cual el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas están por encima de las subjetivas.

Dentro de esta relación técnica – procreación, hay un tema interesante, no es el único, pero consideramos que es uno de los fundamentales, que marca la tendencia y funcionalidad del modo de producción capitalista, el proceso de acumulación de capital.

Si bien esta tesis toma un tema económico, trata de hacer una reflexión encaminada a generar una ruta crítica en el análisis del espacio ciudad, tratando de no caer en análisis parciales, y jerarquizando dentro de todo el haz de luz que genera el concepto ciudad, llegando al eje que permita ordenar todos los fenómenos que integran la urbe.

La sociedad primero se encargará de satisfacer sus necesidades, en medio de la escasez no podemos hablar de libertad, por lo tanto la política está condicionada a lo económico, de igual manera lo cultural depende del nivel de libertad que se ha generado la sociedad.

Ya resuelta la existencia material de los sujetos, entonces ya pueden producir política y cultura. Es por ello que en esta tesis desarrollo uno de los temas económicos más relevantes: el análisis del proceso de producción capitalista y dentro de éste el proceso de acumulación de capital.

En el proceso de acumulación capitalista vemos que participan dos elementos fundamentales, la producción de riqueza tanto material (acumulación de capital) como subjetiva (una gran cantidad de población trabajadora) y la generación de pobreza: material (devastación ambiental) y subjetiva (sobrepoblación trabajadora).

En el capítulo tercero de nuestro trabajo nos dedicamos a ver cómo estos dos procesos se contradicen en la “Ciudad de México”, así como lo hemos definido en el apartado 1.7.

Dentro de este balance general del capítulo, es importante mencionar todas las tareas que quedaron pendientes para un desarrollo futuro que profundice teóricamente en la reflexión de la ciudad desde el marxismo:

1. En la narración que se elabora sobre el surgimiento de las ciudades y su evolución, es importante observar cómo se da en cada etapa la relación entre fuerzas productivas técnicas y procreativas. Cómo se condicionan mutuamente, y cómo se contradicen.
2. Realizar una búsqueda dentro de toda la obra de Marx y Engels sobre lo que hablen sobre la ciudad, para generar una metodología que permita aclarar el camino de reflexión de nuestro complejo objeto de estudio.
3. Hacer un análisis profundo de la potencialidad que implica el proceso de producción en general dentro de las ciudades.
4. Generar una definición precisa de lo que es la subsunción formal y real de la ciudad bajo el capital. En este capítulo solo mencionamos algunas ideas y pistas, sin embargo falta generar una reflexión profunda en torno a estos conceptos.

Por último, en el próximo capítulo, hacemos una reflexión teórico – histórica, de cómo el objeto Ciudad de México fue sometido al proceso de acumulación capitalista.

CAPITULO 2. ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA DINÁMICA CAPITALISTA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente capítulo es desarrollar los antecedentes del proceso de acumulación de capital e industrialización de la Ciudad de México (CDM), haciendo énfasis en encontrar rasgos que nos permitan identificar el avance de la subsunción formal y real de la ciudad bajo el capital, lo que nos permitirá dar una interpretación marxista de la historia de nuestra urbe.

Este apartado tiene como eje conductor encontrar respuestas a varias interrogantes que nos hemos planteado en la elaboración de este trabajo de investigación, como son: ¿Por qué la actividad industrial se localiza en la Ciudad de México?, ¿Por qué ésta actividad se localiza principalmente al norte de ella?, y ¿Cuáles son las condiciones que generan un proceso de acumulación de capital en esta metrópoli?

Para dar respuesta a estas preguntas nos hemos dado a la tarea de buscar en cada época histórica la estructura urbana, para entender cómo ha ido evolucionando el espacio urbano y para demostrar que el valor de uso que tiene la capital del país en la actualidad no ha existido siempre, el cual está en función de la acumulación de capital.

Metodológicamente, el Dr. Gustavo Garza² plantea que para saber lo que determina la localización espacial de la industria debemos

Acudir al examen del prolongado desarrollo histórico en que surgen sus factores determinantes, [además] Es necesario ir distinguiendo las características espaciales de los determinantes de la Industria Manufacturera y Fabril, para poder entender su localización geográfica. [Garza Villarreal, 1985: 66]

Es necesario ir reconstruyendo la historia de la Ciudad de México para entender en qué momentos históricos se dieron o se formaron los procesos que determinaron a esta localidad como el lugar donde se concentraría la industria nacional.

² Dr. Gustavo Garza Villarreal, investigador y profesor del Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano de El Colegio de México, especialista en temas sobre la Ciudad de México.

2.1 LOS ORÍGENES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

2.1.1 LA CIUDAD PREHISPÁNICA

Cuando pensamos en todos los problemas que se viven en la Ciudad de México, como la mala calidad del aire, el hundimiento de algunas zonas, el costo del abastecimiento de agua potable; nos preguntamos por qué precisamente en ésta zona geográfica se estableció la capital, y más aún porqué en esta zona se llegó a establecer en 1980 la mitad de la Industria Nacional.

El valle central está rodeado por montañas volcánicas, dos de las cuales se elevan a más de 5 000 metros por encima del nivel del valle. Gran parte de esta zona era un lago interior salino, así que incluso durante la época de los aztecas debía traerse agua dulce a la ciudad por medio de acueductos. En la actualidad, la mayor parte del lago ha desaparecido y esos terrenos cenagosos están cubiertos por asentamientos de gran pobreza. [Ward, 1991: 61].

Para darnos una mejor idea de la orografía del lugar, ver el Mapa 2.1. Podemos observar las grandes montañas que rodean la mancha urbana. Lo que hoy es la Ciudad de México se encuentra en la región sudoeste del valle de México. Es una gran cuenca cerrada de forma ovalada irregular, rodeada de sierras y altas montañas, las más elevadas son los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl que pertenecen a la sierra nevada. Debido a que es una cuenca cerrada se forman lagos, entre ellos los de Texcoco, Chalco, Xochimilco, Zumpango y Xaltocan.

En afán de respondernos las preguntas planteadas más arriba, nos remontamos al aspecto temporal, la historia, para ver qué factores han influido en la elección de esta zona del territorio nacional como espacio para una de las urbes más grandes del mundo, tanto en extensión como en densidad de población.

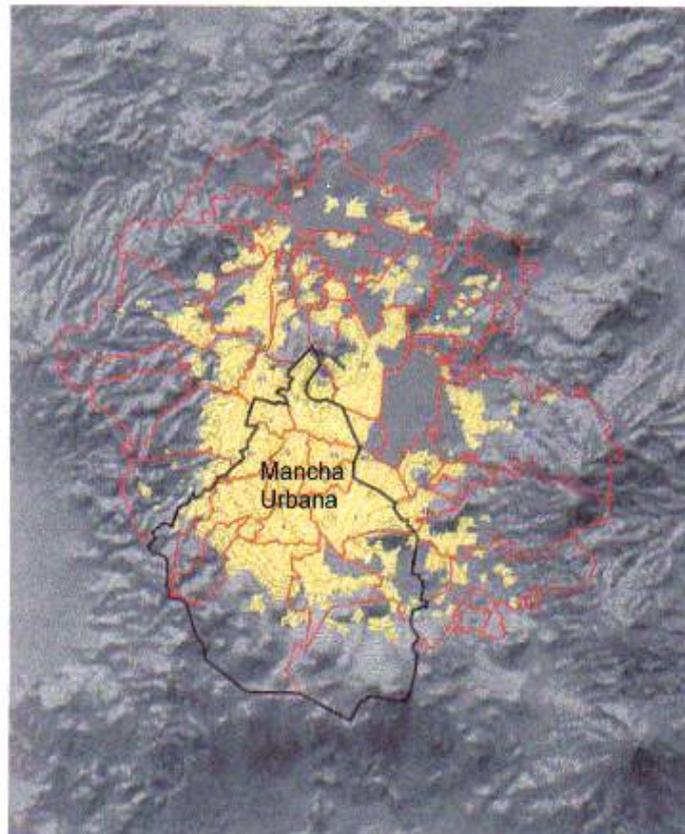
Es indiscutible que el lugar donde se fundó el primer centro urbano, la gran Tenochtitlan, fue una desventajosa elección.

No les quedó otra elección, los imperios no les permitían establecerse en otras regiones [...] Desde el primer momento, el imperativo fue luchar por dominar el medio geográfico adverso. Nace la ciudad en pleno lago y debe

extenderse, afirmarse y crecer a costa de la desecación del lago y de los lagos vecinos [Vargas, 1961: 12].

Mapa N° 2.1

Orografía de la Ciudad de México



- Límite del Distrito Federal
- División política de municipios y delegaciones
- Mancha Urbana

Fuente: [Garza Villarreal, 2000: mapa 1.1.1]

Cuando se fundó Tenochtitlan en el año de 1325, se modificó de muchas maneras, la situación geopolítica en Mesoamérica, especialmente en el Altiplano Central [GDF y Lina Odena, 2000: 11]. A raíz de la alianza que lograron establecer los aztecas con los señoríos de Texcoco y Tacuba formando así el imperio culhua–mexica (conocido como la triple alianza) asentados en el Valle de México.

Con esta alianza logró formar un gran poder económico y militar, Tenochtilán se convirtió en una ciudad cosmopolita y un gran centro urbano con aproximadamente un rango de entre 300 000³ a 500 000⁴ habitantes, desde donde se organizaba toda la dominación económica de toda su región periférica. La extensión del imperio abarcaba lo que hoy conocemos como el Distrito Federal, y los Estados de México, Hidalgo, Puebla, Veracruz, Morelos, Guerrero, Oaxaca, Chiapas y una zona de Guatemala [Florescano, 1983: 34]. Las zonas independientes al imperio eran: en el occidente los tarascos y el señorío de Yopitzinco (en la zona del pacífico), una zona de la huasteca, una parte al sur de Veracruz y una zona en la región mixteca.

Tenochtitlan era una gran metrópoli insular en el lago de Texcoco, con calles y canales en su interior. La isla se comunicaba con las orillas del lago por medio de tres largas calzadas principales. Esa isla se formó por la unión de dos islas cercanas y algunos pequeños islotes, a medida que el emporio crecía y sus habitantes le ganaban terreno al lago. Las dos islas, Tenochtitlan y Tlatelolco, se aproximaron al agrandarse y su antigua separación quedó marcada por el canal de Tlatelolco y contaba con un perímetro de aproximadamente 12 kilómetros. [Enciclopedia Ilustrada Cumbre, 1979: tomo VIII, 252]

Para analizar la estructura urbana de Tenochtitlan se debe tomar dos ejes importantes; el primero los espacios que conformaban la urbe, el segundo es el ejemplar manejo del agua, baste recordar que gran parte de la localidad estaba sobre un lago.

La gran metrópoli estaba conformada al interior por varios espacios.

el espacio comercial, con su *tianguis* o mercado principal en Tlatelolco; el sagrado –configurado por un aparato teocrático–militar–, que se desplegaba en lo que hoy conocemos como Templo Mayor; las casas habitación

³ UNIKEL, Luis, El desarrollo urbano de México, 2ª edición, Colegio de México, México, 1976, p. 17

⁴ GDF y Lina Odena Güemes (coord.), Archivo Histórico del DF, guía general, GDF, México, 2000, p. 11.

construidas entre las *chinampas* floridas; los palacios y aposentos de los *tlatoanis* señores principales, el depósito de los granos, el jardín botánico y el zoológico; barrios de artesanos; el *cuicacalli* o casa de canto... y las principales calzadas que daban acceso a ese Centro de centros que irradiaban la ideología impuesta por mexicas y tenochcas. [GDF y Lina Odena, 2000: 11]

Existe bibliografía que señala como el desarrollo urbano se organizó en función del aspecto religioso, este factor servía para lograr el intercambio de excedentes que tenía la sociedad, la religión logra unir a la gente en el proceso productivo, la teoría de Julian Steward, en su *Symposium sobre las Civilizaciones de Regadío* [Lombardo de Ruiz, 1973: 26] menciona que respecto a los centros mesoamericanos el desarrollo del ceremonialismo ritual adquiere suma importancia, y la teocracia actúa como un factor integrativo; pues poseyendo especialización artesanal, debió utilizar los centros ceremoniales como centros de comercio. La polis tenía un valor de uso, el cual consistía en unir a la población del imperio por medio del culto religioso para lograr el intercambio de artesanías excedentes. Eso es lo que determina la utilidad de la ciudad, lo que le da forma, la urbanización fue un proceso en función de sus creencias religiosas, trazando sus avenidas y edificaciones con base en las características de sus dioses.

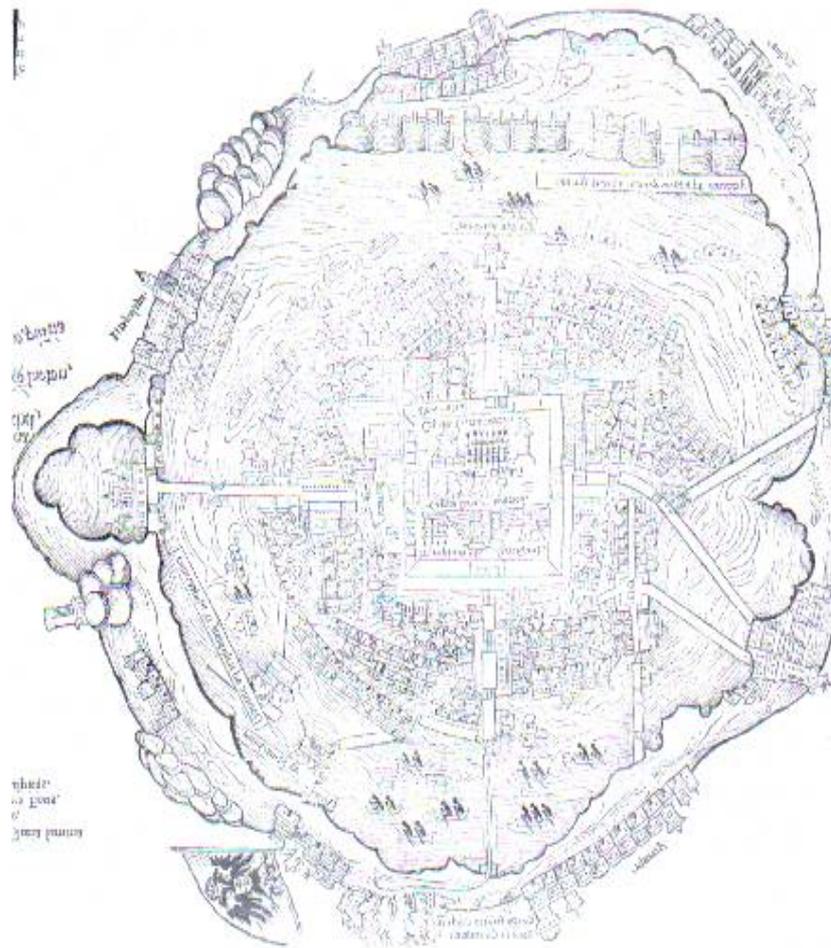
Como Huitzilopochtli era una deidad solar, (encontramos el primer hecho trascendental para la conformación urbana), lógico es que el primer templo se orientara de este a oeste, lo cual condicionaría la construcción de obras posteriores y de la ciudad en general. [Lombardo de Ruiz, 1973: 49]

No debemos olvidar que la urbanización también depende de las capacidades físicas y técnicas con las que cuenta la sociedad, la utilización de chinampas que se hizo sobre el agua dulce –lagos de Xochimilco y Chalco– para que se pudiera realizar la agricultura, produjo un crecimiento de la metrópoli, en sentido sur y oriente por presentarse las condiciones más favorables.

Podemos decir que la ciudad prehispánica tiene un valor de uso determinado por las relaciones sociales y las necesidades de la población, lo importante es utilizar la urbe como espacio en donde se pueden intercambiar los excedentes ya que una gran población al ser un centro religioso-militar, donde se puede reproducir la población y ésta puede vivir en equilibrio con su medio ambiente. En el capitalismo, lo que determina la estructura de la metrópoli es la valorización del valor.

Mapa N° 2.2

La Ciudad de México en 1524



Es conveniente remontar la historia del origen de la urbe hasta la época prehispánica no sólo porque fue una localidad que se estableció en el mismo lugar en el que ahora se encuentra la Ciudad de México, sino para ver la diferencia del valor de uso que se le daba.

Cuando llegaron los conquistadores a Tenochtitlán, no tardaron en compararla con Venecia. Ver mapa 2.2, mapa realizado por los españoles, en él podemos ver que el agua tenía un lugar muy importante. El agua se convirtió en el elemento ineludible para la supervivencia de los aztecas, como prueba de ello, menciona Carlos J. Sierra:

El idioma náhuatl incorporó palabras que ilustraron la vida nueva en geografía tan singular; la voz Anáhuac con que se conoció a través del tiempo la región habitada por los aztecas, expresó la idea de vida “junto al agua” o “cerca de ella”. [Sierra, 1996: 13].

El agua fue para los habitantes del valle muy importante económicamente, la utilizaron como medio para defenderse de sus enemigos⁵, para alimentarse⁶ y como medio de transporte tanto de personas como de provisiones para la urbe.

Creció su influencia económica y los lagos de Texcoco, Chalco, Xochimilco, Zumpango y Xaltocan se convirtieron en vías fluviales donde las canoas significaron el ejercicio comercial entre la pujante ciudad indígena y las situadas en las márgenes de las lagunas, caracterizadas en relación a que la de Texcoco era salobre y la de Xochimilco y Chalco de agua dulce. [Sierra, 1996: 13]

Para que se tenga una idea de lo que era la geografía y el paisaje, podemos leer el siguiente pasaje:

El agua dulce del sur de México se extiende según su longitud de oriente a poniente, y toma el nombre de Chalco, [...] Al otro lago da nombre la célebre ciudad y corte de Texcoco y entre ambos se forma la pequeña península de Iztapalapan. Además de las cortes de México, Texcoco y Tlacopan, había, parte en las isletas, y parte en los lagos, otras 12 ciudades bien grandes, y en todo el recinto del Valle por lo menos 40 ciudades considerables. [Sierra, 1996: 14].

⁵ Existen crónicas de las batallas navales tanto de los aztecas contra las ciudades vecinas para someterlas, como contra los conquistadores. Tenían canoas que podían transportar hasta 60 hombres. [Sierra, 1996: 15]

⁶ Se extraían en botes y canoas más de un millón de pescados para el consumo de las ciudades del Valle. [Sierra, 1996: 14].

Es esta la urbe, cuyo valor de uso principal es la reproducción de la población que sabe convivir con su entorno natural, a la que llegan los europeos con el propósito de apropiarse este espacio estratégico.

2.1.2 LA NUEVA ESPAÑA, SIGLOS XVI AL XVIII, EN LA INTERPRETACIÓN DE GUSTAVO GARZA

La exposición de Gustavo Garza hemos decidido exponerla aparte, ya que su interpretación de la industrialización de la Ciudad de México es la más aceptada y reconocida de forma oficial, por lo tanto creemos imprescindible tomarla en cuenta.

El recuento histórico que realiza es muy valioso ya que aclara muchos factores que han determinado que la Ciudad de México sea el centro industrial más importante en México durante el siglo xx.

Comencemos una revisión del argumento del autor a partir del siglo xvi. En 1522 se da la fundación de la Ciudad de México, capital del virreinato de La Nueva España, la cual a fines de siglo ya era un centro muy importante en la comercialización.

La capital del virreinato era el lugar donde se organizaba el comercio de las importaciones y exportaciones de la Colonia. Por la metrópoli entraban todas las mercancías europeas y de ella salían hacia todas las metrópolis del virreinato, un grave problema era el cobro de Alcabalas, ya que a mayor distancia era más alto el costo de los productos.

Respecto de las mercancías de exportación, todas llegaban a la Ciudad de México y de ella salían al puerto de Veracruz. La principal mercancía fue el producto minero que sirvió al proceso de Acumulación Originaria de Capital en Europa y en contraparte a la “desacumulación” en América Latina. [Garza Villarreal, 1985: 65]. Existe un gran proceso de despojo tierras, se les quita grandes extensiones de su territorio para explotarlas y de ese producto no reciben nada a cambio, solamente lo que necesitan para subsistir si trabajan como mineros, o como campesinos acacillados en las haciendas.

Claro, todavía no surge lo que es un obrero, pero si surge una nueva forma de relación social, surge el dueño de la tierra, y de los medios de producción que emplea a los campesinos e indígenas a los cuales se les ha

enajenado su objeto y producto de su trabajo, es decir ya no tiene el derecho de explotar la naturaleza para satisfacer sus necesidades, ahora tienen que obedecer las indicaciones de los nuevos dueños. Cambia la relación sujeto – objeto. El contenido de esa relación se ve trastocada, y la finalidad de esa explotación de la naturaleza le es impuesta al sujeto desde afuera, de acuerdo a las necesidades de la nobleza europea.

En 1592 los comerciantes más acaudalados de la Ciudad de México crearon una institución que les permitió controlar el comercio de La Nueva España, estamos hablando de El Consulado de Comercio. La constitución del consulado, favoreció a la acumulación de capital comercial en la capital, la que tenía un monopolio de todas las mercancías.

La PRIMERA condición histórica necesaria para el surgimiento de la industria manufacturera capitalista en la Ciudad de México se da con la consolidación del Consulado de Comercio: la acumulación del capital comercial.

La SEGUNDA condición histórica está relacionada al tipo de población que habitaba la polis, la tendencia de la población criolla y blanca (proveniente de España y de Europa en general) en el siglo XVII era establecerse en la Ciudad de México por ser la urbe que fungía como centro comercial, político, administrativo, militar y religioso. Este tipo de población representaba el estrato con mayor preparación técnica, era la que estaba familiarizada con los cambios técnicos productivos que se estaban generando en Europa, principalmente en Inglaterra, y que por medio de ellos llegan a esta localidad.

La TERCERA condición histórica es la construcción de vías de comunicación e infraestructura. Durante el siglo XVIII la influencia del Consulado de Comercio sigue vigente; este organismo al estar preocupado por mejorar la circulación de las mercancías, impulsó la construcción de caminos conectando la Ciudad de México con los centros mineros y con los puertos, es en el siglo XVIII cuando se empieza a gestar la estructura radial de las vías de comunicación que tenemos actualmente.

Entre los caminos importantes que se construyeron están:

1. Ciudad de México – Pachuca, y también la unión de la capital con Zacatecas, centros mineros.
2. Dos caminos hacia el Sur, uniendo la metrópoli con Cuautla y Cuernavaca, los cuales llegaban hasta el puerto de Acapulco y Huatulco.
3. Dos rutas a Puebla que llegaban a Veracruz, una de ellas pasaba por Río Frío.

Otros dos caminos hacia Veracruz pero que pasan uno por Tepetlaoztoc y Calpulalpan y otro por Otumba y Apan, los cuales también pasaban por Jalapa.

En este siglo, XVIII, la función más importante de la Ciudad de México continúa siendo la intermediación en el comercio interior y exterior, debido a que era la localidad mejor comunicada con los centros productores y consumidores. Esto tuvo como consecuencia que los almaceneros de la Ciudad de México comenzaran a dominar la actividad comercial en todo el territorio.

Es importante señalar que desde el siglo XVII tanto los gremios como la corona española se opusieron enérgicamente al desarrollo de la manufactura, la explicación de esta decisión económica y política fue que los gremios vieron peligrar su fuente de trabajo, veían que dicho proceso los separaría aún más de sus medios de producción. El argumento de la corona consistió en que veía a la Nueva España como el mercado de sus manufacturas.

Sin embargo aunque se estuvo deteniendo el proceso de industrialización, no se detuvo el proceso de construcción de infraestructura necesaria para el proceso productivo. Tampoco se detuvo la construcción de infraestructura de servicios urbanos manipulada por

Los ricos almaceneros de la Ciudad de México que dominaban la Corte [Garza Villarreal, 1985: 69].

Resumiendo, en el siglo XVIII la urbe ya contaba con vías de comunicación, disponibilidad de capital, influencia política de los comerciantes (la clase burguesa, que es incipiente en ese momento, comienza a tener poder político, porque ya tiene el poder económico), políticas proteccionistas, y lo más importante, dice el autor, el capital mercantil.

El siglo XVIII también es importante porque se aplican las reformas Borbónicas al apoderarse esta familia de La Corona Española. Lo fundamental de las reformas consiste en quitarle el monopolio comercial al Consulado de Comercio, con la finalidad de que las ganancias de la Nueva España llegaran directamente a La Corona y evitar que se acumularan en las arcas de los comerciantes de la Colonia.

El primer paso para lograr dicho objetivo, fue fomentar la formación de otros consulados de Comercio en Guadalajara y Veracruz, los cuales tendrían en los puestos estratégicos gente conectada directamente con la Corona.

El segundo paso fue quitar las políticas proteccionistas como fueron los impuestos de importación, y quitarle los puestos políticos a los comerciantes criollos.

En tercer lugar, buscaron crear un sistema de ciudades fuertes, sin embargo, no sólo no lograron quitarle su papel hegemónico a la Ciudad de México, sino que tampoco lograron consolidar las demás.

La CUARTA condición histórica: Consolidación de la Ciudad de México como centro económico – político – militar. El autor explica que la metrópoli siguió siendo muy importante por ser el lugar de la organización del comercio, teniendo el apoyo de ser el centro político – militar de la Nueva España.

El crecimiento de la Ciudad de México en el siglo XVIII no se puede explicar por las actividades productivas más importantes de esa época: la minería y la agricultura, sino por su papel de primer orden en la actividad comercial. Es importante por el rol que juega en el proceso de intercambio. En la época de la Colonia, el campo es más importante que la polis, debido a que del campo se extrae la riqueza, en la urbe simplemente se le distribuye, en este sentido la ciudad está subordinada al campo, relación que cambiará en el siglo XX, cuando el campo sea sometido a la metrópoli.

Recapitulando hasta el momento tenemos que del siglo XVI al XVIII se formaron los siguientes factores históricos necesarios para la acumulación de capital:

- a) La acumulación de capital comercial.
- b) La población que fue estableciéndose en la urbe tenía contacto con el exterior y por lo tanto traían a la Nueva España los nuevos procesos productivos.

- c) La construcción de infraestructura urbana.
- d) La consolidación de la ciudad como centro administrativo y de intercambio de mercancías.

2.1.2 LA NUEVA ESPAÑA, SIGLOS XVI AL XVIII, REVISIÓN HISTÓRICA DESDE SU VALOR DE USO.

Los españoles fundaron varios tipos de metrópolis en función de sus necesidades de establecimiento de poder político, administrativo o económico. Entre esos tipos de ciudades podemos mencionar las mineras como Guanajuato, Pachuca, Zacatecas, San Luís Potosí y Taxco, las portuarias como Veracruz y Acapulco, y las administrativas, políticas y militares como la Ciudad de México, Guadalajara y Mérida [Unikel, 1976: 18].

Las metrópolis de mayor población eran: Las de México, Puebla, Guanajuato, Guadalajara, Morelia y Veracruz, la influencia de éstas se daba por la concentración de funciones comerciales y políticas de su región circundante.

Desde mediados del siglo XVI la Ciudad de México era el centro sobre el cual giraba el conjunto del Sistema Urbano (...) El sistema Urbano de la Nueva España se formó siguiendo los modelos urbanos que los españoles trasladaron a la colonia y los patrones económicos que impuso la metrópoli. [Florescano, 1983: 84].

Otro valor de uso que tuvo la Ciudad de México en la época de la Colonia fue ser centro del Sistema Urbano de La Nueva España, así, a partir de ella, que era el centro a donde confluían todos los caminos del interior y el centro de las transacciones comerciales, se formó una red de ciudades alrededor de la ruta que conectaba la capital con el puerto de Veracruz, puerto de donde partían todos los productos que se exportaban a España y que recibía de igual manera todas las manufacturas que provenían de Europa.

También de la Ciudad de México partían todas las rutas que conectaban con los centros mineros: Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí, Parral, Taxco. Cabe mencionar que estos centros mineros no estaban conectados entre sí, ya que no se necesitaba, lo único que buscaba el virreinato era saquear la Colonia para acumular una gran cantidad de mineral precioso en la

madre patria. El oro y plata que se extraía en esas localidades se trasladaban a la Ciudad de México para posteriormente embarcarse hacia el Puerto de Veracruz, desde donde se enviaban a Europa.

Después, la necesidad de abastecer de víveres estos nuevos centros de población, impulsó la creación de ranchos, haciendas, carboneras y otras explotaciones, después estos se transformarían en urbes o pueblos. Así fue creciendo el Sistema de Ciudades en la Época Colonial.

Fue común que en las metrópolis se encontraran las funciones judiciales, políticas, administrativas, culturales y que en ellas tuvieran lugar las principales actividades económicas. Por lo tanto en ellas residían los sujetos que dirigían aquellas actividades de la colonia, es decir la urbe comenzó a tener un nuevo valor de uso específico, gestionar el comercio. Esto nos explica la necesidad de cambiar la forma de la urbe.

Con la derrota de Tenochtitlan comienza un nuevo proceso en el espacio que nos ocupa. Varias serán las razones para cambiar la estructura de la capital vencida.

Aparentemente por razones religiosas, Hernán Cortes decide construir la principal urbe del imperio español sobre las ruinas de Tenochtitlán, pero en lo personal creo que fue como símbolo de sometimiento. Hira de Gortari lo define como

Símbolo del nuevo poder y como posibilidad para aprovechar su capacidad económica, lugar estratégico y sobre todo su prestigio tradicional. La nueva ciudad servía para el control, la organización y la colonización de los nuevos territorios. [De Gortari, 2000: 19]

Siendo esta una nueva función claramente económica, utilizar la polis como lugar estratégico para llevar a cabo la colonización del territorio. En 1521 con la derrota de México – Tenochtitlan se inició el proceso de edificación de una nueva urbe. En 1522 se empezaron las obras de edificación, mediante trabajo forzado de indígenas y en 1548 se le dio el nombre de “La Muy Noble, Insigne y Muy Leal e Imperial Ciudad de México” [Garza Villarreal, 1985: 63].

La estructura urbana que empezó a tomar la Nueva España fue dictada por la monarquía española, patrón que fue luego incorporado a las Ordenanzas Reales del Consejo de Indias dictadas por Felipe II en 1571, la cual consistía en un patrón cuadrículado [Ward, 1991: 61].

Tener un nuevo patrón de traza urbana en forma de damero implica ya someter a la localidad a otro tipo de finalidad, la cual no es procurar la mejor reproducción de la población, dado que se comienza a cambiar la forma para extraerle beneficios específicos.

La cuadrícula tiene su sentido, en primer lugar permite que el transporte de mercancías se haga más rápido, sabemos, las líneas rectas son las más cortas, en segundo lugar permiten que los caminos sean continuos, es decir, no se tiene que estar buscando caminos alternos o complicados que solo generan pérdida de tiempo. En tercer lugar, la cuadrícula permite que todos los caminos estén conectados entre sí en ángulos rectos, es decir se tiene un mejor control sobre la ubicación de los puntos estratégicos dentro de la urbe. Y en cuarto lugar, la traza cuadrada genera un nuevo tipo de sujeto, el cual es individualista, desvinculado de sus semejantes, atomizado, cada individuo se encierra en su cuadro y se rompe todo vínculo social.

Las ciudades fundadas por españoles además de tener la estructura de un “tablero de ajedrez” [Florescano, 1983: 86] que permite la comunicación de todo el espacio, tienen un centro en donde se ubican la Iglesia principal, los edificios públicos y privados más importantes, este conjunto de edificaciones a su vez está dispuesto alrededor de una plaza central. Este diseño, dice Florescano, se repitió a lo largo del período colonial, cada vez que se fundaba una nueva polis.

Sin embargo debido a que la traza de la Ciudad de México se inicia a partir de las antiguas construcciones prehispánicas y a que era una zona lacustre que contaba con varios canales fue difícil mantener la regularidad del damero, por tanto existen callejones sin salida, calles que se cortan. Un ejemplo contrario es Puebla, metrópoli que fundaron los españoles, su centro histórico es cuadrícula perfecta, por eso su frase: “la ciudad trazada por los Ángeles”, claro, para las nuevas necesidades de control de población y comercio era necesario este tipo de traza urbana.

Retomando el argumento teórico del capítulo 1, en su apartado 1.1, el surgimiento del pensamiento moderno con el racionalismo de René Descartes, la estructura del pensamiento se vuelve cuadrada y calculadora, por ejemplo se empieza a calcular el movimiento de las estrellas, de igual manera se piensa la

urbe, con un ideología basada en los cálculos, además la cuadrícula permite que se puedan generar planos, y con esto tenemos ya una imagen de la villa, posibilitando que se le pueda manipular.

Alonso García Bravo trazó la ciudad con base en el antiguo núcleo ceremonial. De allí salieron los dos ejes que atravesaron la urbe, uno de este a oeste y el otro de norte a sur. En el cruce de estos dos ejes se encontraba la plaza y se dibujaron amplias calles anchas y rectas con origen en las antiguas calzadas y canales.

La estructura urbana era la siguiente:

La plaza central era la sede de los edificios del Consejo, el Tesoro y la Catedral, mientras que los ricos vivían en grandes residencias en las principales calles que se dirigían hacia el este y el norte. [Ward, 1991: 61].

La metrópoli expresó la diferencia entre vencedores y vencidos. La nueva distribución del espacio y los recursos dentro de la polis es la expresión de la lucha de clases. De este modo la nueva traza fue una profanación hacia los antiguos dioses de los vencidos y para los vencedores significó su asombroso poder. Es decir, al ir construyendo el nuevo emporio sobre la ciudad prehispánica, el acomodo de los nuevos elementos no fue al azar, los mejores lugares, los que estaban con los requerimientos necesarios para vivir de una manera cómoda, limpia, ordenada fue apropiada por los españoles, y a los nativos se les obligó a vivir en los terrenos menos favorables para la reproducción social.

La población que era originaria del lugar, vivía a las orillas de la urbe, en donde se les tenía marginados,

Quedaron definidos dos espacios. Uno limitado, ordenado, que reflejaba una concepción jerárquica y el otro desordenado, abigarrado que correspondía a los antiguos barrios indígenas cuyos nombres fueron castellanizados: Santa María la Redonda (Tlaquechihcan o Cuepopan), San Sebastián (Atzacualpa o Atzacualco), San Juan (Moyotlán), San Pablo (Teopan o Zoquapan). [De Gortari, 2000: 20].

A fines de 1785 la población ascendía a 113 mil habitantes, y la ciudad estaba dividida en dos partes. El lugar de los ricos era el centro, donde se encontraban como ya hemos mencionado la Catedral, La casa de Cabildo,

El Palacio Virreinal y el Arzobispado. Los indios habitaban en chozas localizadas en la periferia del casco urbano, en barrios como el de Tepito o Los Ángeles. [Florescano, 1983: 144]

Aquí vale la pena hacer un matiz, si bien durante la época del imperio mexica ya existía la marginación, por ejemplo Tepito ya era un barrio separado de la ciudad, paulatinamente se harán más notorias las diferencias en calidades de suelo y construcciones de espacio que tendrá la población arrinconada, hasta llegar al extremo en el capitalismo.

En la antigüedad se daba la exclusión, principalmente para alejar a los enfermos leprosos o personas con mal formaciones, también se marginaba a la población que realizaba actividades que no eran muy apreciadas en la comunidad a diferencia de los que se dedicaban a lo militar o lo religioso, sin embargo esto cambiará a través del tiempo hasta llegar al capitalismo donde se margina a la clase trabajadora. Sería muy importante hacer una investigación sobre cómo era la exclusión antes del capitalismo y compararla con la actualidad para poder hacer una reflexión de la especificidad de la marginación social capitalista.

Muy importante es ver que la capital inició su crecimiento hacia el norte, debido a la presencia del mercado de Tlatelolco y del convento de Santo Domingo [De Gortari, 2000: 20]. Lo económico es lo que va a determinar la estructura del espacio.

Respecto al manejo del agua, los conquistadores van a secar la localidad, la historia de la desecación de la urbe es una historia del ataque que se le dio a la comunidad indígena.

Tanto la guerra como los propósitos urbanistas destruyeron la ciudad indígena [Sierra, 1996: 25].

Las calles que daban a las casas de los conquistadores eran de tierra, los canales sobrevivieron en los espacios indígenas, tres décadas después de consumada la conquista, la metrópoli contaba con varias clases de calles:

Unas enteramente cubiertas de agua que sólo fueron transitables para canoas, otras con agua en medio y a los lados terreno firme, y algunas sin acequia que facilitaba la entrada a las casas [Sierra, 1996: 25].

Sin embargo, secar la urbe no fue tarea fácil, el agua fue utilizada principalmente en su dimensión económica, sirvió como transporte de las mercancías. Para darnos una idea, se habla de más de mil canoas al día que entraban a la localidad, llevando y trayendo todo tipo de mercaderías.

Las consecuencias de ir desecando poco a poco el lago no tardaron en hacer acto de presencia, básicamente las inundaciones y desbordamientos. En octubre de 1555 [Sierra, 1996: 33] se presentó la primera gran inundación y este problema se presentó periódicamente, pero los españoles al no tener conocimientos para el manejo del agua hicieron una lectura errónea, pensaron que la única forma de evitar posteriores inundaciones era el desagüe y desecación total de la ciudad, pero debido a su condición de cuenca cerrada, las corrientes de agua que descienden de los montes circundantes y la precipitación fluvial trae por consecuencia la acumulación de agua en el fondo del Valle.

De hecho uno de los debates durante el período de la colonia, fue la pertinencia o no de secar totalmente los lagos. Creció tanto la alarma de las inundaciones, que los habitantes españoles veían como única salida el desagüe, sin embargo económicamente, el transporte acuático era muy redituable.

Fue tan importante económicamente la utilidad de los canales, que incluso se elaboraron grandes proyectos para la navegación interior, pero de ellos hablaremos en el próximo apartado.

El agua no desaparece de los canales sino hasta el siglo xx. De tal modo que durante el siglo xix se pudo navegar en barcos de vapor de la capital hacia Chalco o Xochimilco, al igual que en canoas, las cuales fueron una supervivencia indígena, y así como surcaban La Viga, lo mismo hacía en servicio de transporte en el Lago de Texcoco.

Sobre el ritmo de crecimiento de la urbe, podemos decir que el proceso de urbanización fue muy lento, un factor para este ritmo fue la población, de contar con una cantidad de 500 000 habitantes en 1521, se pasó a:

30 000 entre mexicanos y peninsulares en sus inicios como ciudad española [Garza Villarreal, 1985: 63].

En cuanto al tamaño del territorio:

De 1700 a mediados del siglo XIX cubría un área de 6 a 10 kilómetros [Ward, 1991: 61].

En 1853 la ciudad tiene una superficie de 14 kilómetros cuadrados y 170 mil habitantes. [Florescano, 1983: 144]

Es durante la época de la colonia cuando se comienza a hablar de la “Ciudad de México” como tal, sin embargo en términos legales no estaba bien delimitado el territorio oficial. Era parte del Estado de México, algunos documentos del siglo XVIII indican que sus límites llegaban por

el norte, al río Consulado y a la hacienda de San Juan de Aragón; por el oriente, al Peñón de los Baños y a los llanos de San Lázaro; por el sur hasta el río de la Piedad y, por el poniente, a Chapultepec y al río de los Morales [Hernández Franyuti, 1999: 7]

Ésta era la delimitación político – administrativa de la urbe, es notorio que los límites eran en función de características naturales del territorio, los ríos eran demarcaciones, hoy son cauces que han servido para el trazo de grandes avenidas. Y lo que era el lindero y estaba alejada del centro, hoy es parte de él.

Por ejemplo, la periferia estaba formada por poblados rurales como Tacuba, Coyoacán, La Villa e Iztacalco, lugares que hoy se encuentran en el centro.

2.2 PROCESOS DE SUBSUNCIÓN FORMAL Y REAL DE LA CIUDAD BAJO EL CAPITAL

La etapa que se desarrolla entre el proceso de independencia hasta el inicio del Porfiriato lo hemos catalogado como la época de transición en la comenzamos a observar algunos procesos de sometimiento de la ciudad a las necesidades de un nuevo sistema económico que se implantará en México.

Comienzan a surgir los cambios en la técnica, en la distribución del espacio, pero todavía la urbe funciona como venía haciéndolo en la colonia, como centro comercial, no tanto como centro productivo.

Igualmente como dividimos el apartado anterior, en el primero hacemos una interpretación en positivo de lo que explica Gustavo Garza, y en el segundo apartado hablamos más sobre la conformación de la ciudad.

2.2.1 LA CIUDAD DE MÉXICO, PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX EN LA INTERPRETACIÓN DE GUSTAVO GARZA

Durante la guerra de independencia⁷ la esfera económica se vio afectada, el proceso de producción, circulación y consumo, tuvo serios inconvenientes, por tal motivo al culminar la guerra de independencia el objetivo principal de la política económica de las nuevas autoridades fue la reconstrucción del aparato económico, dando prioridad al fomento de la industria.

Vale la pena recordar que en 1820 ninguna industria en México había instaurado el modo fabril de fuerza motriz, todavía utilizaban fuerza humana, hidráulica o animal, podríamos decir, en una interpretación marxista, que el autor está dando los elementos para poder determinar que estamos todavía en un proceso de subsunción formal del proceso de producción bajo el capital, sin embargo ya estamos en el proceso de transición a la subsunción real. Todavía no hay los requerimientos técnicos para generar una forma de producción propiamente capitalista.

El nivel de la actividad económica del nuevo país se encontraba muy por debajo del existente a finales de la colonia, debido a la destrucción de gran parte del aparato productivo durante los once años de guerra [Garza Villarreal, 1985: 75]

La producción agrícola se redujo a más de la mitad, la producción minera también se vio gravemente afectada, la extracción de oro y plata recuperó sus cantidades extractivas cuarenta años después, es decir, en 1860 se recuperaron los niveles de producción de estos metales que habían existido antes del conflicto armado. La producción manufacturera también disminuyó a la mitad, sin embargo en ésta época son más importantes en el país las actividades que se llevan a cabo en el campo, la agricultura y la minería.

En el siglo XIX, la prioridad básica es el fomento de la industria, ya que dada la tendencia europea, no era posible que la agricultura y la exportación de oro y plata siguieran siendo los únicos sectores rectores de la economía, para

⁷ Para Salvador Martínez Della Rocca, la Guerra de Independencia es la primera revolución burguesa en México. Claro que todavía no hay una clase burguesa fuerte la cual se consolidará después de la Revolución Mexicana, pero ya se están peleando por el poder económico. [Martínez Della, 1983: 26].

establecer las políticas económicas adecuadas se origina un debate, ¿qué conviene más el Proteccionismo o el Libre mercado?, es decir que bando va a imponer su modelo económico, los conservadores o los liberales. La respuesta a este cuestionamiento debía tomar en cuenta que la artesanía y la manufactura no tenían posibilidad de competir contra el capitalismo fabril europeo y norteamericano, los cuales ya estaban en un proceso de subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital. En Europa la tendencia fue al liberalismo, en la nueva Nación la balanza también viró al libre mercado, lo cual llevó a la ruina al sector más vulnerable antes mencionado, incluyendo la industria textil.

En realidad se desató una contradicción dice Garza, ya que por un lado se enfrentaban a la petición de proteger la anticuada industria artesanal y por el otro la necesidad imperiosa del gobierno de captar fondos públicos para enfrentar la aguda crisis nacional.

El autor enlista una serie de factores que no permitieron el desarrollo de la industria durante la primera mitad del siglo XIX:

- Falta de capital para invertir provocado por la guerra de independencia. Los españoles fueron expulsados o por sí solos decidieron salir del país llevándose su capital.
- En la Ciudad de México, y en toda la Nueva España, no se dio el proceso de acumulación originaria de capital.
- Falta de españoles, quienes tenían el contacto con los nuevos desarrollos tecnológicos.
- La reducción de la fuerza de trabajo. Se calculan entre 400 y 600 mil muertos en la guerra de independentista [Garza Villarreal, 1985: 76] los cuales formaban parte de la población trabajadora.
- La inestabilidad política de 1821 a 1857 – algunos autores le llaman a esta etapa la época de la anarquía – en estos años se sucedieron ininterrumpidamente formas de gobierno republicanas, imperiales, federalistas, dictatoriales y centrales, en más de 50 administraciones diferentes, además ocurrió la irreparable pérdida de la mitad del territorio nacional usurpado por la expansión estadounidense.

A estos factores que menciona el autor, también debemos retomar las consecuencias de la política económica que llevó a la quiebra la producción nacional, al ponerla a competir con naciones más desarrolladas en términos técnicos. Por decirlo en términos marxistas, no existe una burguesía fuerte que lleve a cabo el paso de la subsunción formal a la subsunción real, por lo tanto no se puede llevar a cabo una acumulación de capital.

Pese a los intentos de industrialización fallidos, la población de la localidad aumentó considerablemente al pasar de 165 mil habitantes en 1823 a más de 470 habitantes en 1895, es decir un aumento de más de 305 mil habitantes en 70 años, cuando en el siglo anterior (de 1742 a 1823) aumentó solo en 67 mil habitantes. Ver cuadro 2.1.

Este es un factor de subsunción formal, el aumento de población de la urbe, la ciudad sigue funcionando igual, la cantidad de población es mayor, lo cual irá transformando a la metrópoli en un centro concentrador de población que fomentará la cooperación.

Como parte de las actividades para darle forma a la nueva nación, en 1824, con el establecimiento del federalismo se vio la necesidad de crear un Distrito Federal que fuera sede de los poderes supremos de la federación, ésta decisión fue muy importante para el desarrollo urbano que se seguiría⁸. Gustavo Garza la cataloga como estrictamente política, aunque realmente podemos ver que en el fondo fue una decisión política que reflejó decisiones económicas de fondo.

⁸ En ésta época, en la Ciudad de México se establecían 165 mil habitantes, esto es, el 2.4% de la población nacional.

CUADRO 2.1
POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO
SIGLOS XVI - XX

Año	Ciudad de México	País	Porcentaje
1521	500 000	nd	nd
1525	30 000	nd	nd
1570	21 000	nd	nd
1650	56 000	nd	nd
1742	98 000	3 336 000	2.9
1793	113 000	5 200 000	2.1
1803	137 000	5 387 000	2.5
1810	180 000	6 122 000	2.9
1823	165 000	6 800 000	2.4
1895	474 860	12 700 294	3.7
1900	541 516	13 607 259	3.9
1910	720 753	15 160 369	4.7

Fuente: Elaboración propia con base en los datos obtenidos de: [Garza Villarreal, 1985: 68]; I al III Censos de Población y Vivienda.

Notas: nd = no disponible

Las decisiones económicas detrás de esta decisión política son:

- Se elige dicha urbe porque geográficamente está en el centro, y es la polis mejor comunicada con las demás, todos los caminos del país llegaban o salían de la Ciudad de México. Se quiere aprovechar su buena comunicación.
- Es donde se encuentra una gran cantidad de población.
- Es la metrópoli comercial más importante.

Esta decisión la favoreció dotándola de posibilidades para que se invirtiera más en la construcción de infraestructura urbana, lo cual atraería a mucha población que se convertirá en fuerza de trabajo urbana, y esto a su vez facilitaría la localización de la manufactura de la época.

La decisión de elegir a la Ciudad de México como el Distrito Federal creó muchas confusiones en cuanto a sus límites. En esa época el Distrito Federal, incluía a la Ciudad de México, más otras delimitaciones conocidas como partidos. Además como se encontraba dentro del Estado de México, por fin se demarcan sus límites, haciendo independiente el territorio del Distrito Federal.

Hasta este momento seguía cumpliendo el papel de centro del comercio, de residencia del poder político, y a partir de 1830 comienzan los primeros intentos del desarrollo de la Industria dentro de ella; no se puede hablar de una Revolución Industrial clásica como en Inglaterra ya que en México el Estado tuvo que fomentar la instalación de las primeras industrias.

Esto debido a una escasez de burguesía. El hecho de que el Estado tenga que ser el promotor de la industria en un territorio, lo que expresa es una gran pobreza⁹, no hay una clase burguesa que pueda impulsar por ella misma el proceso de producción industrial, en ésta época la clase liberal eran abogados, profesionistas, comerciantes, pequeños productores, intelectuales [Martínez Della, 1983: 30]. Recordemos que las actividades principales se realizaban en el campo, la agricultura y la minería, por lo tanto quienes se quedan con la mayoría de los excedentes sociales son los hacendados y el clero, es decir, la clase conservadora, no la burguesía. Claro, poco a poco irá cambiando esta situación.

El 16 de octubre de 1830 el Congreso y el Senado aprobaron el Banco de Avío para el fomento de la industria nacional, éste concentró sus préstamos en la capital de la república y en sus alrededores, así el 83% de los préstamos realizados fueron para proyectos en esta zona. El Banco de Avío cerró en 1842, y no todos los proyectos fueron exitosos, sin embargo desde esa época se puede ver la preferencia de ésta zona para llevar a cabo proyectos industriales.

⁹ Entrevista con Andrés Barreda, 23 de mayo de 2005.

2.2.2 LA CIUDAD DE MÉXICO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX, REVISIÓN HISTÓRICA DESDE SU VALOR DE USO.

La concentración de la actividad comercial, cultural y política en la Ciudad de México sufrió varias alteraciones durante la guerra de independencia. En primer lugar, la guerra rompe el equilibrio urbano del país, ya que se rompe con la prosperidad minera y agrícola de la región del Bajío, y del corredor México – Veracruz.

Un fenómeno que se originó durante la guerra de independencia y que afectó el proceso de urbanización fue la migración de localidades pequeñas a grandes urbes, ya que

Los recursos defensivos de las mismas [las ciudades grandes] garantizaban un grado de seguridad relativamente mayor [Unikel, 1976: 20].

La Ciudad de México aumentó su población en 20 000 habitantes debido a las migraciones entre 1810 y 1811, después se da el fenómeno contrario, la migración de grandes suburbios a menores, pero esto no afectó el crecimiento demográfico de la capital.

Al triunfo y culminación del movimiento insurgente se reinició el proceso de centralización que devolvería su importancia al corredor México – Veracruz.

Los bandos que se pelearían el poder de establecer su proyecto de nación fueron dos, los liberales y los conservadores. Los liberales representaban la incipiente clase burguesa, los conservadores representaban todavía estructuras coloniales. Sin embargo cada uno de ellos se preocupaba por fomentar la industrialización.

Por ejemplo los conservadores como Lucas Alamán se dedicaron a buscar inversión de los países más importantes económicamente en esa época, Francia e Inglaterra, para fomentar las industrias mineras en México [Diccionario Enciclopédico Quillet, 1985: 146], la cuales en su mayoría estaban financiadas por capital extranjero. Por eso, con Lucas Alamán se comienza a fomentar el proceso de acumulación de capital en nuestro país.

Se trata de un período de transición en el que, sociedad civil y sociedad política no están completamente diferenciadas. [...] Sin embargo el Estado burgués mexicano comienza a establecer sus cimientos en el conjunto de

entidades políticas que gobernaron el país durante este período. La disputa por la hegemonía se establece entre quienes pugnan por implantar un Estado constituido por un sistema político democrático, parlamentario, representativo y federal y entre quienes buscan implantar un Estado fuertemente centralizado, que no sea federal y que se encuentre apoyado en las corporaciones heredadas de la colonia, para mantener sus privilegios. [Martínez Della, 1983: 47]

Respecto a la Ciudad de México a mediados del siglo XIX fue cuando se reflejó definitivamente en el aspecto demográfico su hegemonía económico - política a nivel nacional. Desde antes se había establecido la importancia de la urbe, sin embargo hasta la década de 1850 se da una diferencia demográfica muy grande entre la capital y las metrópolis que le siguen en tamaño. Se dio una gran concentración del transporte, del comercio, de centros de educación y de las actividades políticas.

Después de 1860, año en que entra triunfante Benito Juárez¹⁰ a la Ciudad de México y de la aplicación de las Leyes de Desamortización dará inicio una serie importante de modificaciones en nuestra urbe al transformar de forma drástica la tenencia del suelo, nuevos propietarios aparecieron como una de las finalidades de los liberales, las fincas urbanas rústicas de las corporaciones civiles y eclesiásticas se adjudicaban en propiedad a sus arrendatarios. Todos estos son rasgos que podemos identificar con una subsunción formal de la ciudad bajo el capital.

Entre las corporaciones, además de las indígenas, estaban las comunidades religiosas de ambos sexos: conventos, congregaciones, cofradías, archicofradías, hermandades, parroquias, ayuntamientos, colegios y cualquier establecimiento que tuviera carácter de perpetuo o indefinido. [De Gortari, 2000: 23]

Así, el proceso de desamortización modificó las formas de la propiedad y del uso del suelo. Éste se transformó en agrícola, en habitacional o comercial. Se dieron a la tarea de derrumbar varias iglesias, lo cual le quitó el aspecto severo y tétrico a la localidad.

Se cambió su antigua fisonomía, donde se encontraban viejos conventos ahora eran edificios de oficinas públicas, cuarteles o colegios, otros terrenos se desocuparon para trazar nuevas calles como:

¹⁰ "El Estado burgués tiene una existencia más formal que real" [Martínez Della, 1983: 47].

Gante, Independencia, Xicoténcatl, el callejón de Dolores, 5 de mayo y el Paseo del Emperador (más tarde llamado Paseo de la Reforma) cuyo trazo transversal rompió con la antigua estructura cuadrangular de la ciudad. [De Gortari, 2000: 23]

La vieja traza colonial se estaba desbordando, eran necesarios nuevos límites, ya que había nuevas zonas de expansión.

El cambio social en cuanto a la gente que estaba tomando el poder, el inicio de la creación de una nueva burguesía que le quitaría el poder económico a los grandes hacendados se reflejó también en el espacio, ya que

El crecimiento de la población y los cambios en el uso del suelo contribuyeron a que algunos particulares iniciaran el fraccionamiento de sus ranchos y haciendas. Así se inició la primera etapa de crecimiento de la Ciudad que comprendió los años de 1858 a 1883. [De Gortari, 2000: 24]

Se generaron nuevas colonias de la incipiente burguesía, colocadas al poniente y norte, básicamente ya que cuenta con la mejor zona por tener tierra firme libre de inundaciones y tener el acceso al agua potable.

Todo anuncia que será hacia el lado poniente, donde la belleza del paisaje, la abundancia de aguas potables, la existencia de otros lugares, la variedad de vías que se cruzan y otras mil circunstancias propicias están llamando a la población. [De Gortari, 2000: 24].

Podemos decir que fueron varios los motivos que movieron a la población pudiente a establecerse en el poniente. Factores indudablemente geográficos y de apropiación de los mejores espacios como los que mencionamos anteriormente, otro factor que también se tomó en cuenta fue que la geografía permitió seguir como ejemplo las urbes europeas.

Parece ser ley ineludible la que impulsa a las grandes ciudades a su crecimiento en sentido del Occidente: París, Viena y otras van extendiéndose en ese sentido y México sigue la misma dirección en su actual desarrollo. [De Gortari, 2000. 24].

Es a partir de esta época cuando vemos que urbanísticamente la metrópoli comenzó a cambiar de una manera más acelerada, y en el Porfiriato, con el inicio de la subsunción real del proceso de trabajo al capital, el cambio será aun más acelerado.

En el siglo XIX sigue teniendo un lugar importante el agua, y todos los extranjeros que llegaban a la capital quedaban sorprendidos, de ver una urbe en armonía con el elemental líquido, uno de los lugares que más inspiración provocó fue el canal de La Viga, el cual llevaba a los lagos de Xochimilco y Chalco. Leamos el siguiente fragmento que escribió un visitante en 1820

Un canal corre a lo largo de este paseo y conduce a los lagos de Xochimilco y Chalco; estaba atestado de trajineras y canoas que regresaban del mercado. Subimos a una de las primeras y dos indios velozmente nos impulsaron con pértigas a lo largo del margen de las praderas bajas que bordean el canal... Regresamos por el Canal de la Viga y seguimos cruzándonos con barcos y canoas que remaban y empujaban tanto hombres como mujeres... En la mañana fuimos a vagar por la margen del Canal de la Viga, mirando las embarcaciones y canoas cargadas de legumbres y adornadas con flores, que velozmente se deslizaban, luchando los indios por tratar, cada cual, de llegar primero al mercado. Nos paramos sobre un pequeño puente que cruza el canal y vimos una larga hilera de embarcaciones a ambos lados. Era un espectáculo alegre y agradable [Sierra, 1996: 40-41].

El agua durante el siglo XIX siempre estuvo dentro de las reflexiones económicas de la época, sin duda el contar con canales internos no se podían dejar de considerar en proyectos de transporte y comunicación, no solo dentro de ella, sino de la ciudad con su hinterland.

Como ya hemos mencionado, debido a las inundaciones, como proyectos de obras públicas se habla del desagüe, muchos personajes, entre ellos Lucas Alamán lo veían como una obra a la cual se le podía sacar ventaja, sacar el agua de la ciudad, pero en grandes canales los cuales fueran utilizados como vías de comunicación entre la ciudad y Chalco, y de Chalco a Huehuetoca. Así se expresaban en esa época

Y en su espacioso valle cuantos canales de navegación sean necesarios para llamar las aguas y divertir las en ellos, desecar las lagunas, y aplicar el terreno que ocupan en el día, a la agricultura, y a las aguas sobrantes podrá darse salida por medio de su canal general de desagüe y navegación desde Chalco a Huehuetoca [Sierra, 1996: 55].

Realmente el proceso para desecar los lagos convocó la imaginación de grandes proyectistas, pero de esa imaginación fueron surgiendo los canales que hoy dan forma a la ciudad, por ejemplo, un señor de apellido Apesechea escribió unos apuntes que señalaban que para evitar las inundaciones, se tenían que abrir alrededor de la capital un gran foso y cuantos canales fueron necesarios para llamar las aguas, y así surgió un canal de San Antonio Abad a Tlalpan.

Respecto al tema del desagüe Lucas Alamán dice:

El desagüe, convenientemente dispuesto, con las comunicaciones necesarias con las lagunas y acequias ya existentes, proporcionaría grandes ventajas por medio de la navegación interior que podría establecerse [Sierra, 1996: 57].

Por lo tanto se dedica a buscar proyectos que sean benéficos, claro desde su postura burguesa, al desarrollo económico de México. Tomando en cuenta el desarrollo técnico de éste siglo que estamos analizando. Por ejemplo hubo la petición de iniciar un proyecto para agilizar la navegación de las canoas, hubo quien sugirió que los caballos podían ser usados para jalar las canoas en la ruta Xochimilco – México en 1843. Y de esa manera dejar de utilizar una técnica prehispánica.

Esta idea iba en el sentido de agilizar la entrada de mercancías a la urbe, ya que los indígenas que conducían las canoas llevaban gran peso debido al cúmulo de mercancías que transportaban como: cacao, azúcares, algodones, aguardientes y toda clase de víveres y combustibles – aquí podemos apreciar como la metrópoli depende totalmente del campo, y además el campo es más importante que ella, después sucederá que subordinará al campo – y depender de la velocidad que puede generar un ser humano cada vez resulta más obsoleto.

El proyecto de que fuerza animal jalara las canoas acortaría el tiempo para que las mercancías llegaran a la capital, esto traería

Ventajas para los comerciantes, quienes con prontitud fijarían los precios a sus mercaderías de acuerdo a la oferta y la demanda de las mismas; así mismo la velocidad en esa clase de transporte favorecería a los propietarios que de tal manera evitarían peligros y dificultades [Sierra, 1996: 59].

Lamentablemente esto traería sus consecuencias, la pérdida de un trabajo que realizaban básicamente indígenas, lo cual los marginaría y obligaría cada vez más a salir del centro.

Por eso llamamos a esta etapa como una subsunción formal y real de la ciudad bajo el capital, ya que su forma y las relaciones cambian, poco a poco los espacios indígenas desaparecerán, este proceso se dará junto con la desecación del lago y de la incorporación de la nueva tecnología. Otro sector de la población que también comienza a decaer son los hacendados, poco a poco los burgueses son los que controlarán el espacio urbano.

En México no vemos un proceso de subsunción formal que anteceda a la subsunción real como sucede en Inglaterra, ya que tenemos una forma muy particular de integrarnos a capitalismo mundial donde el Estado es el promotor del proceso de acumulación de capital, lo que encontramos en la historia de la capital es una subsunción formal y real que se yuxtaponen en el tiempo.

Gradualmente el agua fue desapareciendo junto con toda su infraestructura: muelles, canales, puentes; además su flora y fauna específica.

La imagen se fue oscureciendo; la visión que las aguas ofrecían se hizo menos nítida y apenas quedó en la ciudad el célebre muelle de Roldán, en la Merced, donde seguían llegando productos embarcados en Chalco; a pesar de todo, el espectáculo en la Merced no era menos interesante; pronto también desaparecería. [Sierra, 1996: 45]

Sin embargo, todavía en la primera mitad del siglo XIX, La urbe contaba con los siguientes ríos

El río Churubusco, que estaba formado por los de San Ángel y Coyoacán, atravesando en su curso los caminos de esos pueblos y el de Tlalpan. El río de la Piedad, que se formaba de los derrames de las lomas situadas arriba de Tacubaya, atravesaba las calzadas de la Piedad, del Niño Perdido y de la Candelaria y la zona de los potreros de Algarín y rancho de Xola. El río de Guadalupe formado por el de Tlalnepantla y el de los Remedios; el río Consulado que se formaba con los de Tecamachalco, la Ascensión y los Morales. [Sierra, 1996: 45-46]

Y con la presencia todavía predominante del agua, se generó la inquietud por utilizar la máquina de vapor.

Constantes noticias provenientes de varios países europeos, destacaron la utilidad que presentaba la aplicación de máquinas de vapor dentro de la navegación en ríos y lagos; en nuestro país no dejó de advertirse tal situación; a partir de la década de 1840 dio principio un proceso de solicitudes, concesiones e inversiones sobre la misma cuestión.

Además de la máquina de vapor, varios criollos se dieron a la tarea de generar artefactos que suplieran la fuerza humanan y animal. En 1849 se presentó un proyecto por Mariano Ayllón para construir un buque de vapor, y el Estado lo aceptó ya que era la función de éste, promover el desarrollo industrial del país, y eso significaba fomentar el uso de la máquina de vapor, dar

trabajo a los que lo busquen, acortará las distancias; fomentará la industria, vivificará el comercio, será en una palabra, uno de los más notables acontecimientos que marquen la era de la grandeza nacional [Sierra, 1996: 66].

Por tal motivo, el ritmo económico que se estaba generando obligó al Estado a seguir financiado este proyecto a pesar de la crisis económica y política debido a las intervenciones extranjeras.

2.2.3 LA CIUDAD DE MÉXICO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX, EN LA INTERPRETACIÓN DE GUSTAVO GARZA.

A principios del siglo XIX la economía del país seguía girando alrededor de las principales actividades económicas desarrolladas durante el período colonial: la agricultura, el comercio y la minería. Esto fue cambiando a medida que avanzaba el siglo

Las políticas proteccionistas de los múltiples gobiernos de la primera mitad del siglo XIX lograron elevar los rendimientos de las inversiones industriales, e impulsar el desarrollo de algunas empresas fabriles [Garza Villarreal, 1985: 84].

Las principales industrias en 1880 por orden de importancia eran:

1. La industria textil.
2. La industria del papel.
3. La industria del tabaco.
4. La industria del aguardiente

Las dos primeras industrias las podemos ver más como industrias inclinadas a producir medios de producción, y las dos últimas más en contacto con los sujetos, como medios de subsistencia.

Otro grupo de manufacturas pequeñas de bienes de consumo no duradero eran: aceite, almidón, cerillos, cepillos, artículos de piel, porcelana, vidrio y jabón.

Los esfuerzos por estimular la industria lograron que se establecieran las primeras empresas capitalistas de corte claramente fabril, sin embargo todavía estaban lejos de conseguir un desarrollo industrial significativo de toda la nación.

Un tema muy importante que no podemos dejar de explicar es el cambio que tomó la localización de la industria a fines del siglo XIX. Si bien la Ciudad de México, explica Garza se había venido beneficiando por varios factores que permitieron el crecimiento de su infraestructura urbana, Puebla era la metrópoli industrial más importante en 1880, debido a sus condiciones geográficas, específicamente por contar con corrientes de agua que permitían la generación de energía.

Tomando en cuenta las estadísticas, fueron los cambios que se suscitaron al finalizar el siglo XIX los que cambiaron el destino de Puebla, convirtiendo a la Ciudad de México en el centro industrial nacional del siglo XX. La industria de hilados y tejidos era la más avanzada por existir desde la Colonia, ésta industria se desarrollaba en Puebla, especializándose en los hilados porque ésta necesitaba de mayor fuerza, es decir se necesitaba de fuerza hidráulica, y la Ciudad de Puebla contaba con ella; la industria de los tejidos se instaló preferentemente en la Ciudad de México ya que para ésta industria era suficiente la fuerza manual y además para localizarse buscaba una zona cercana al mercado.

En 1879 ocurrió un importante cambio tecnológico en la industria textil, se dejó de utilizar la fuerza humana e hidráulica en el proceso productivo como se utilizaba desde 1843, para utilizar la máquina de vapor. Esto dice el autor:

La libre localización de las plantas se facilitó al independizarse de las caídas de agua, lo cual se fortaleció con el desarrollo en los sistemas de transporte [Garza, 2000: 158].

En la primera mitad del siglo XIX la tendencia de la localización industrial era colocarse en donde se localizaban el mercado y la fuerza de trabajo, porque no había una red de comunicaciones adecuada a las necesidades de valorización del capital. El autor comenta que la influencia del mercado y la fuerza de trabajo en la localización de las plantas textiles en este siglo se comprueban porque todas las fábricas dedicadas al tejido estaban en los departamentos de México y Puebla que concentraban la mayor parte de la población. Este tipo de industria como ya se mencionó no necesitaba una fuerza motriz muy potente, esto le permitía tener más flexibilidad de localización. Respecto a las empresas textiles que se dedicaban a elaborar hilados, el criterio era colocarse junto a la fuerza motriz, que en este caso era la hidráulica. En 1843 el 60% de las empresas de hilados necesitaban los ríos como fuente de energía, sólo había una fábrica con fuerza motriz de vapor, la cual estaba localizada en la Ciudad de México¹¹.

La QUINTA condición histórica fue la máquina de vapor, sin ella hubiera sido difícil separar la industria de las fuentes naturales de energía. Dentro de esta quinta condición enlistaremos otros factores que junto con la máquina de vapor contribuyeron a beneficiar a la Ciudad de México como sede de la industria y que hacen más visible la subsunción real de la urbe bajo el capital:

- Aumento de la población, este aumento alentado a su vez por el comercio y por los intentos de industrialización.
- Es la localidad mejor conectada con otros suburbios.

La SEXTA condición histórica fue el desarrollo del ferrocarril y la energía eléctrica (1876 - 1910). El surgimiento del capitalismo en México, diría nuestro autor, fue el resultado final de varios siglos de evolución, durante los cuales se van construyendo las condiciones generales de la producción capitalista, paralelamente a: la producción mercantil, la división del trabajo, el capital comercial, el trabajo asalariado, la manufactura y la extensión del mercado.

Garza afirma que en México, el capitalismo industrial como modo de producción dominante se consolidó a partir de 1876 con la construcción de la primera vía de ferrocarril, y la propagación de la máquina de vapor, con esto

¹¹ Esto nos recuerda una frase muy importante que retoma Carlos Marx en un pie de página a propósito de cómo las máquinas determinan el espacio urbano: "La máquina de vapor es la madre de las ciudades industriales", Tomo I, Cáp. XIII, p. 459.

nosotros podemos decir que la subsunción del proceso de trabajo bajo el capital está clara, y ésta se trasladará a la ciudad en general hasta ver que ella ha quedado subordinada al proceso de acumulación de capital.

El autor realiza toda una reseña [Garza, 2000: 160] de cómo se fue construyendo el ferrocarril a lo largo del territorio nacional. La primera línea unió a la Ciudad de México con Veracruz, la cual se inició en 1850 y culminó en 1873. A partir de 1880 se desarrolló la “fiebre del ferrocarril” con lo cual en se alcanzaron 5 295 Km. de vía en 1883. En 1884 se inicia la construcción de la línea Ciudad de México – Ciudad Juárez¹², y en una década se duplicó la red a 10 286 Km. para llegar en 1910 a un sistema ferroviario de 19 280 kilómetros.

Prácticamente todo el conjunto de líneas férreas tenía como origen y destino la Ciudad de México, que se convirtió en el núcleo de todo el sistema urbano del país y el mejor lugar de localización industrial para dominar el mercado nacional.

Respecto a la electricidad, fue hasta 1888 cuando se construyó la primera planta hidroeléctrica sobre el río Atoyac, a 12 Km. de la capital de Puebla, para surtir del energético a sus fábricas de hilados y tejidos. A partir de 1905 se establecieron cinco empresas extranjeras que iniciaron la construcción de grandes proyectos hidroeléctricos. El primero y más importante de la época fue el de Encasa, realizado para proveer de energía a la Ciudad de México. Con la continuación de los grandes proyectos hidroeléctricos, la capital del país dispuso de mayor cantidad de energético y a menor costo.

El inicio del siglo xx marcó un parte aguas en las tendencias locacionales de la industria manufacturera del país, ya que Puebla perdió su factor locacional natural al hacerse obsoleta la cercanía a las fuentes de obtención de energía hidráulica. Así, la Ciudad de México, multiplicó sus ventajas y se consolidó como el centro hegemónico nacional.

¹² Sería importante recordar que a nivel mundial, estaba dejando de tener influencia Europa, y se estaba perfilando como nueva potencia económica mundial los Estados Unidos, por ello se veía necesaria la comunicación de la Ciudad de México con el Norte.

2.2.4 LA CIUDAD DE MÉXICO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX, REVISIÓN HISTÓRICA DESDE SU VALOR DE USO.

Una de las primeras tareas que se propuso el presidente Porfirio Díaz, fue dar toda la estabilidad y confianza a los inversionistas. Una forma de hacerlo fue establecer perfectamente todas las instituciones y territorios, por cierto, en otro apartado de este trabajo se menciona que después de la creación en 1824 del Distrito Federal, la delimitación del espacio quedó confusa por lo tanto en 1896 el Presidente Porfirio Díaz decretó la formación de un catastro para la urbe.

El 16 de septiembre 1898 se establecieron los siguientes límites políticos definitivos:

Al norte, el río Consulado; al oriente, el canal de San Lázaro hasta el canal de la Magdalena; al sur, el río de la Piedad; y al poniente Chapultepec y el río los Morales [Hernández Franyuti, 1999: 7].

Más tarde el 17 de diciembre en 1898 se acordaron los límites externos del Distrito con los estados de Morelos y México. Al año siguiente, 1899 se decretó que el Distrito Federal estaría conformado:

Por la municipalidad de México y cuatro distritos: Guadalupe Hidalgo, Tacubaya, Tlalpan y Xochimilco [Hernández Franyuti, 1999: 7].

Es decir, el Distrito Federal incluía a la Ciudad de México y cuatro distritos más. Con esto quedaba claro qué era la Ciudad de México y qué Distrito Federal. Se siguieron haciendo modificaciones, pero de 1898 a 1903, son los años en los que se fijaron los límites actuales del Distrito Federal.

Esta reorganización del espacio fue una decisión estratégica, ya que implicaba un dominio y una centralización político – económica manifestada en 1900, al decretar el Congreso la autorización para que el Ejecutivo pudiera reformar la organización política y municipal del DF.

Así el ejecutivo tenía el derecho de fijar el número de municipalidades y sus demarcaciones e intervenir en todo lo concerniente a los servicios municipales, esto desembocó en que el gobierno del Distrito, determinado por el Ejecutivo, controlara las concesiones de obras que derivaron en beneficios económicos para un reducido número de políticos empresarios.

En ésta época el área urbana se encontraban dentro de los límites de lo que se consideraba como la municipalidad de la Ciudad de México (lo que hoy conocemos como las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Venustiano Carranza), solo una parte del Distrito Federal.

Entrando en materia de la estructura al interior de la urbe, podemos ver que sigue la tendencia de extender la capital hacia el Norte y el Occidente, ya que es en esta parte de la localidad donde se hace el tendido de las vías férreas y por consiguiente en donde se colocan las primeras fábricas.

Todavía en 1852 las colonias del Occidente y Noroeste en esta capital, no existían, los terrenos en que ahora están, formaban potreros abandonados; en pocos años se han levantado multitud de habitaciones; hay hermosas y pintorescas avenidas cruzadas por vías férreas y como por encanto ha aparecido una nueva capital que rivaliza con la antigua, estando en la nueva casi todas las estaciones de los ferrocarriles, gran número de fábricas y en ella se siente un movimiento e impulso extraordinario hacia la mejoría y el adelanto. [De Gortari, 2000: 24-25]

Al momento en que hay terrenos disponibles para ser urbanizados después de la desamortización y junto con el crecimiento económico, es a partir de la década de los años ochenta del siglo XIX, que se facilitó la construcción de avenidas, edificios, casas y lugares de recreo que fueron cambiando el paisaje de la urbe.

Por fin, todos los esfuerzos que tanto costaron a los liberales de la primera mitad del siglo XIX, por fin durante el porfiriato dieron fruto.

Otro factor que ayudó al crecimiento urbano fue el auge de los medios de comunicación, ya que con esto aumentó la población, se consolida el suelo urbano, la apertura de nuevas áreas de expansión. La apertura de nuevas calles y avenidas trajeron el crecimiento de la mancha urbana hacia su periferia, y se modificó la estructura de las poblaciones cercanas. Por ejemplo Tacuba, Tacubaya, Mixcoac se vieron inmersas en el nuevo crecimiento del emporio. Ya estamos en una fase de subsunción real de la ciudad bajo el capital, ya que cambia el valor de uso de la ciudad, ya está encaminándose a dar beneficios a la acumulación de capital, comienzan a modernizarse las vías de comunicación, inicia la concentrarse la población y la metrópoli comienza a construirse de otra manera.

Una característica muy importante en esta etapa de la historia de México, es la estabilidad política que construye Porfirio Díaz. No es de nuestro interés discutir las formas como consiguió dicha estabilidad, lo que nos ocupa es que este factor también favoreció el crecimiento de la urbe.

Después de más de seis décadas de conflictos, de inestabilidad política y de una permanente crisis económica, en el último tercio del siglo XIX el país alcanzó mayor estabilidad. Durante el porfiriato la Ciudad de México experimentó un crecimiento geográfico y social importante; los límites de la traza original de la urbe se desbordaron y tocaron los de las municipalidades del Distrito Federal cercanas a ellas. De hecho, después de más de cinco décadas de estancamiento en la que los conflictos políticos y la falta endémica de recursos inhibieron el crecimiento de la capital, la “*pax porfiriana*” allegó de recursos y creó los mecanismos institucionales que permitieron el tránsito de la ciudad de antiguo régimen a la ciudad moderna. [Pérez Toledo, 2000: 43].

Ya estamos en una etapa de formación de burguesía, la cual ve como zona favorable la Ciudad de México. Por lo tanto se da el desarrollo de la banca, y junto con ella el aumento en el financiamiento para obras urbanas y el desplazamiento de la población hacia nuevos fraccionamientos.

Durante el período de 1884 a 1889, el crecimiento de la localidad fue hacia el noreste, oeste y sur. Se formaron las colonias, Morelos, Díaz de León, Maza (hoy en la delegación Cuauhtémoc), Rastro y Villa Gómez (hoy en la delegación Venustiano Carranza), Santa Julia, San Pedro de los Pinos y Castañeda. La mayoría de estas nuevas colonias fueron habitadas por trabajadores y obreros. En la actualidad son colonias que están en la zona centro – norte, y actualmente siguen estando habitadas por gente de bajos recursos.

Otra etapa de crecimiento fue de 1900 a 1910 este crecimiento se dio con la creación de las siguientes colonias: La teja, Americana, Juárez, Cuauhtémoc, Roma, Condesa, SantoTomás, Chopo, Peralvillo, Cuartelito, La Viga, Romero Rubio, Ampliación San Rafael. Algunas de estas colonias fueron construidas para gente burguesa, por ejemplo la Colonia Condesa, Roma, Cuauhtémoc, San Rafael, Santa María la Ribera, Juárez, Coyoacán, Clavería claro que estas colonias contaban con todos los servicios que existían en esa época y además las construcciones seguían estilos franceses o ingleses. El

paseo de la Reforma fue el eje de asentamientos de la gente rica. Se dio a la tarea de la construcción de monumentos para afrancesar la capital, como el Hemiciclo a Juárez, la Columna de la Independencia, y los monumentos a Cuauhtémoc y Cristóbal Colón.

El régimen porfirista trató de hacer de la Ciudad de México una ciudad suntuosa, que diera cuenta del progreso supuestamente experimentado por el país. Al final del régimen de Porfirio Díaz, se construyó el edificio del Correo Mayor, Palacio de Comunicaciones, Palacio de Bellas Artes y el Palacio Legislativo, algunas construcciones se detuvieron por el estallido de la Revolución. [Florescano, 1983: 147]

No podemos olvidar que en el espacio también se reflejan las diferencias de las clases sociales, en las colonias para la población pobre tales como La colonia Guerrero, Vallejo, Díaz de León, La Bolsa (hoy Morelos), Santa Julia y otras, existían serios problemas con los servicios urbanos, además la traza se hizo sin ser planeada, así las plazas, las calles, avenidas y construcciones no presentaba uniformidad como sí lo tenían en el poniente, en los espacios burgueses. Así se hicieron ver calles iluminadas con energía eléctrica, y otras calles oscuras, sucias, con casas y edificios maltrechos, gente viviendo entre el lodo, el polvo y sobre todo pésimas condiciones de higiene, estas zonas se extienden hacia los barrios que habían estado habitados por indígenas.

El panorama, más allá de la Plazuela de Sto. Domingo y de la Cámara de Diputados, se intrinca, se aglomera con múltiples construcciones: muchas de ellas son casas de vecindad, en las cuales la gente de pocos recursos vive, semihundidas, en pequeñas y pobres viviendas. [De Gortari Rabiela, 2000: 26]

Con el paso del tiempo, la diferencia en los espacios se fue haciendo más evidente en varios lugares de la urbe. Se hicieron perceptibles formas de construir y vivir diversas y contradictorias.

Los asentamientos de los dueños del nuevo capital que se estaba acumulado mostraron en el diseño del espacio su deseo de "exclusividad" y ponen de moda lugares como El Casino Nacional, El Jockey Club, el Casino Español, El Casino Francés, lugares visitados por las elites. También las grandes tiendas departamentales donde la burguesía compraba las mercancías de moda no tardaron en aparecer: Palacio de Hierro, la Casa Boker, el Puerto de Veracruz.

Para 1910 sus límites eran: al norte Nonoalco y Peralvillo, al sur el río de la Piedad, al oeste Balbuena y al este la calzada de Verónica. Su crecimiento y una relación cada vez más estrecha con las poblaciones circundantes hicieron que se extendiera el transporte público. De esta manera el número de viajes y viajeros aumentaba cada año.

En cuestiones de arquitectura, se introdujeron nuevas construcciones, donde se utilizaron nuevos materiales, como el acero, material clave de la nueva era del proceso de producción, en el Palacio de Bellas Artes, el edificio de Correos, teatros. Las calles dejan de ser lodosas, ya que se pavimentan, lo cual va a mejorar mucho el transporte terrestre, (algunos automóviles ya de combustión interna) y sobre todo los tranvías, todo esto señales de subsunción real de la ciudad bajo el capital.

Para tener un parámetro del crecimiento podemos decir que en 1854 la capital se componía de

245 manzanas, 304 calles, 140 callejones, 12 puentes, 90 plazas y plazuelas, 12 barrios y 4, 100 casas. [De Gortari Rabiela, 2000: 22].

Para 1910 la urbe contaba con

656 manzanas, 1952 calles, en las cuales existían 9930 casas [De Gortari Rabiela, 2000: 28].

Era una ciudad que no volvería a cambiar hasta la década de los años 40 del siglo xx [De Gortari Rabiela, 2000: 29].

Pero el agua sigue existiendo, aquí el paisaje también cambia, ya que los dueños del capital, solicitarán al gobierno la concesión para poder navegar con máquinas de vapor, en las aguas que quedaban, porque empezaron a surgir llanuras y caminos donde antes bogaron canoas.

2.2.5 LA CIUDAD DE MÉXICO EN EL PERÍODO DE LA POS – REVOLUCIÓN MEXICANA, INTERPRETACIÓN DE GUSTAVO GARZA

Primer Período de 1900 – 1930. Durante estos años el crecimiento económico nacional fue muy poco, el proceso revolucionario dañó infraestructura y se perdió fuerza de trabajo, además afectó la recesión internacional en su punto crítico de 1929 y la caída de los precios internacionales de las exportaciones mineras.

El autor hace todo un análisis del comportamiento de la actividad industrial en la Ciudad de México de 1900 a 2000, pero ese se analizará en el siguiente capítulo.

2.2.6 LA CIUDAD DE MÉXICO EN LA ÉPOCA DE LA POS – REVOLUCIÓN MEXICANA, REVISIÓN DESDE SU VALOR DE USO.

De acuerdo a los estudios pioneros de Luis Unikel, podemos decir en general que la dinámica del crecimiento urbano de la Ciudad de México durante el siglo xx tuvo tres etapas: la primera comprende hasta el año de 1930, la segunda va de 1930 a 1950 y la tercera de 1950 a 1970.

La capital además de crecer en población, también creció geográficamente, de esta manera la traza urbana desbordó sus límites, comenzando a ocupar espacios en las municipalidades del Distrito Federal desde finales de la década de 1880.

La primera etapa se desarrolla entre principios de siglo y 1930, se caracteriza por presentar dos procesos, el de concentración y el de centralización. Esto se debe a toda la infraestructura que se empezó a construir desde el Porfiriato; a la concentración de población en el centro más que en las periferias, y la continuidad del establecimiento de funciones políticas, administrativas y comerciales, que dan origen al centro comercial y de negocios. En esta etapa hubieron grandes tasas de crecimiento demográfico, esto hizo que aumentara el número de colonias, tan solo de 1900 a 1928 se crearon 60 colonias aproximadamente.

La interpretación de Luís Unikel continúa, pero eso lo veremos en el próximo apartado.

Hasta 1940, el crecimiento urbano se orientó principalmente hacia el poniente y noroeste, a los largo del Paseo de la Reforma con dirección a Tacuba y Tacubaya, después se desplazó hacia el sur alrededor de la avenida Insurgentes. En este período también se inició el establecimiento de fraccionamientos de casas lujosas al poniente, en Lomas de Chapultepec la cual surge desde 1928 aproximadamente pero que en la década de los cuarenta ya está consolidada (lugar de donde traían el agua a la Ciudad de México) así como por zonas de residencias destinadas a las clases medias que

comenzaban a surgir. Todavía en 1940 las dimensiones de la metrópoli seguían siendo moderadas, lo cual permitía que toda la actividad del comercio y de los servicios se agrupara en el centro de lo que fue la capital colonial.

Las clases bajas por lo regular se hacían poco visibles en las nuevas zonas del poniente, pues desde el inicio del siglo XX ésta ocupó los viejos barrios del centro y del éste de la urbe cuyo espacio se fue degradando por el intenso sobrepoblamiento. De hecho son barrios en los que se fue haciendo el nuevo proletariado, la clase que fue la menos beneficiada por el crecimiento industrial.

Un proceso que explica Andrés Barreda, es cómo se formó el exceso de gente que migró a la nueva localidad industrial. El cual es muy importante entender para ver cómo es la naturaleza de la Acumulación de Capital de nuestro país.

Este proceso ha sido poco explicado por otros investigadores de la ciudad, ya que ven al espacio urbano como autónomo, sin embargo esto es un fetiche, las metrópolis no pueden sobrevivir por sí mismas, necesitan del espacio rural, de lo que llaman los estudiosos de la economía regional, de su hinterland.

Efectivamente, la Ciudad de México no hubiera crecido tan rápido por la tasa natural de crecimiento de la población, la industria necesitaba que le llegara mano de obra de manera inmediata, no podía esperar a que los niños de la localidad llegaran a la edad precisa para entrar al proceso productivo, y como la cantidad que se encontraba a los alrededores era insuficiente, el proceso productivo se tenía que hacer llegar de mayor cantidad de fuerza de trabajo.

El Estado, tuvo que intervenir en este proceso, justamente después de la guerra de la Revolución Mexicana. Como ya habíamos comentado, la intervención estatal indica que en el país existe una gran pobreza, cuando el Estado es el promotor de la Acumulación de Capital, quiere decir que no existe burguesía fuerte, y no existe acumulación de capital.

Con la Revolución Mexicana, desaparecen los mineros y los hacendados como figuras económicas que acaparaban los excedentes económicos, para que el Estado ayude a la incipiente burguesía a consolidarse.

El reparto agrario sirvió para este fin. Claro, nos podemos preguntar qué tiene que ver el reparto agrario con el proceso de industrialización, a simple vista nada, pero si se le analiza, veremos que uno no puede suceder sin el otro.

La necesidad de industrializar un país como México, en donde no hubo Acumulación Originaria de Capital, tuvo que buscar métodos alternativos, en nuestro país, se basó en la descapitalización del campo. Vemos aquí la subordinación del campo a la ciudad.

La necesidad histórica de subvencionar la industrialización de México con el petróleo y con el trabajo campesino impago requirió del Estado tanto la nacionalización de los yacimientos y la de la industria del crudo como protección constitucional de las condiciones territoriales de producción de la comunidad campesina. pues solo mediante este último soporte la economía rural logró resistir la constante descapitalización que le imponía el intercambio desigual de sus productos con las ciudades [Barreda Marín, 1996: 227-228].

El saqueo del campo, tanto de fuerza de trabajo (excedente en relación con las condiciones económicas del campo), como de mercancías que permitían bajar el salario de la gente que vive en la urbe, solo se podía establecer mediante la versión original del artículo 27 constitucional, así el Estado garantizaba que se iniciara permanentemente cada año la producción agrícola (debido a que no pueden vender la tierra) y también se tenía que mantener la reproducción doméstica a pesar de las constantes pérdidas y la descapitalización crónica.

En realidad lo que está detrás de la industrialización y la acumulación de capital tan *sui generis* en México, tiene en su base la organización comunitaria y cooperativa de la unidad doméstica rural, ya que fue la que garantizó la reproducción de la fuerza de trabajo campesina, a pesar de los bajos salarios de los jornaleros agrícolas o de los bajos precios de las excedentes que las comunidades o los ejidos logran colocar en los mercados de las metrópolis. de esa manera también contribuyen a que la fuerza de trabajo urbana fuera más barata.

Como sabemos, el valor de la fuerza de trabajo depende del valor de las mercancías que cubren sus necesidades de reproducción, entre esas mercancías está todo lo que incluye la alimentación, si los productos del campo son vendidos por debajo de su valor, entonces el salario puede estar por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

Así al capital industrial le sale más barato explotar trabajo campesino ya que por un lado no paga la generación de nuevas camadas de trabajadores, porque los campesinos que llegan a la capital como migrantes ya fueron mantenidos por la comunidad campesina por lo menos 13 o 14 años, sin que le costara nada al dueño de la fábrica que lo emplea, y por otro lado, los salarios que pagan pueden ser baratos porque los trabajadores de la urbe pagan por debajo de su valor las mercancías que llegan del campo.

Claro al capital no le cuesta, la que sufraga el proceso es la comunidad campesina, la industrialización se levantó sobre cimientos campesinos, la comunidad campesina vinculada a la tierra desempeñó en aquel entonces, inicio del siglo XX, la función de soportar económicamente la acumulación nacional de capital.

Se necesita de una reserva reproductiva. Para Ruy Mauro Marini, comenta Andrés Barreda,

El deterioro de los términos del intercambio de nuestros productos primarios, mineros y materias primas de agro exportación, a fines del siglo XIX, roba a la burguesía autóctona la tajada del plusvalor que en otro momento recupera pagando a sus trabajadores un salario por debajo de su valor. Dicha súper explotación, solo podrá sostenerse si existe detrás de la reproducción de la Fuerza de trabajo urbana y rural una unidad comunitaria doméstica. [Barreda Marín, 1996: 228].

La revolución Mexicana aportó una forma de resolver el desarrollo del capitalismo en el agro y principalmente en la Ciudad de México, mediante la extorsión de la comunidad doméstica.

Ahora, el Estado Mexicano no contribuyó solamente con la redacción del artículo 27 constitucional, también tuvo que dar condiciones materiales como son:

- a) el desarrollo técnico
- b) elevación de los niveles de vida, como mejoras en la alimentación.
- c) sistema nacional de salud
- d) el sistema educativo
- e) y el reparto agrario

Estos factores dan la posibilidad material para que la población de todo el país aumente, en general el Estado fomentó el aumento en la esperanza de vida, y la posibilidad de que la población se pueda reproducir.

Sin embargo esta forma de impulsar la acumulación de capital no pudo ser infinita y tuvo su límite histórico.

- I. Debido al aumento de la población rural por los factores antes mencionados, el reparto agrario no podía ser infinito, la tierra tiene un límite.
- II. Debido a la crisis económica y a la reestructuración económica que se hace a nivel mundial, se reforma el artículo 27, dando paso al neoliberalismo. Política que tiene como objetivo pulverizar la propiedad comunal.
- III. El aumento de la demanda de excedentes agrícolas ocasionado por el mismo crecimiento del país.
- IV. La dependencia en que estos productores agrícolas entraron respecto a la tecnología agroquímica, esto marca una dependencia con Estados Unidos.
- V. El agotamiento de la tierra por la revolución verde
- VI. La desigual competencia agrícola internacional en que nuestro país se vio inmerso como consecuencia de una deliberada pérdida de soberanía alimentaria.

Además de la terrible consecuencia que significa perder la soberanía alimentaria; la descapitalización del campo mexicano, puso en cuestión la supervivencia material de millones de campesinos.

La solución que se encontró a tal crisis, fue el desarrollo del cultivo de drogas en gran parte del territorio mexicano.

El agotamiento del campo mexicano ocurre, además, cuando la exportación de cereales norteamericanos en el mercado mundial se perfila como el principal soporte de la reproducción de la fuerza de trabajo de otros países, incluido el nuestro; y justo también cuando la alta automatización de la agricultura automatizada norteamericana empuja hacia una vigorosa elevación de la composición orgánica del capital y hacia una cada vez más alta concentración de la propiedad de la tierra [Barreda Marín, 1996: 230].

Esto complica aun más la situación del campo y la urbe, ya que si el campo no puede dar competencia a la situación mundial, la industria de la metrópoli tendrá que sufrir las consecuencias, mejor dicho el ejército obrero en activo y el ejército industrial de reserva de la capital tendrán que soportar tal crisis.

El que la industrialización y en general el proceso de acumulación de capital haya tenido una raíz campesina, tuvo dos consecuencias. Que resultan de lo que Armando Bartra llama la Acumulación originaria permanente.

La primera es que el proceso de proletarización nunca logró culminar, impidió a las clases obreras construir una identidad propia. La combinación de los obreros con los nuevos grupos de campesinos que traen la organización comunitaria, lamentablemente trae consigo la costumbre caciquil que fomentó la formación de “sindicatos charros”.

La segunda es que se dio el engrosamiento del Ejército Industrial de Reserva, debido a los migrantes que llegan a la capital y que cada vez es más difícil que encuentren trabajo, pero que sirven al capital, para hacer presión a la baja salarial. Y además de los migrantes, los pobladores de las áreas rurales que vivían alrededor de la ciudad y que la misma engulló en el proceso de crecimiento, formando las poblaciones conurbadas, que en esencia eran rurales, pero quedan absorbidas por la dinámica urbana.

Con esto queda entendida la figura global, de crecimiento de la urbe debido a la Migración del campo a la ciudad fomentada por el Estado Mexicano. No se puede pensar un crecimiento urbano sin su entorno, pero además, la relación entre el espacio urbano y rural no es neutral, existe un sometimiento del campo a la ciudad, donde el campo es explotado, saqueado, descapitalizado en función de la acumulación de capital urbano.

Hasta el siglo XIX el campo domina a la ciudad, el campo es el que genera el capital comercial con los hacendados y los mineros, pero después de 1910 se invierte esta relación, proceso provocado por el Estado, esta realidad Mexicana, obliga a una urbe centralizada, una Ciudad Estado, la cual si no se interpreta de manera correcta puede caer en una visión politicista de ella.

Pero éste Estado, además de fomentar esta explotación del campo también genera lo siguiente:

- I. Genera Redes, de comunicación, con los trenes, las carreteras, los cableados de telégrafo, luego de teléfono, de electricidad
- II. Genera Créditos, el Estado financia a la incipiente burguesía.
- III. Abastece de Energéticos más baratos
- IV. Genera excedente de Población en el campo, proceso que ya se explicó.
- V. Gestión para que los campesinos vendan por debajo de su valor los productos de sus cosechas., lo cual provoca una antiacumulación permanente en el campo.

Por lo tanto, después de la Revolución Mexicana, al Estado no lo podemos ver solamente en una dimensión política, sino que tiene por la forma en como se fue desempeñando en una dimensión principalmente económica, que se expresa en las políticas que lleva a cabo.

2.3 EL PESO FÍSICO DE LA TRANSFORMACIÓN ESPACIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO, REFLEXIÓN GENERAL DEL CAPÍTULO DOS.

2.3.1 EL VALOR DE USO DE LA CIUDAD EN LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

La categoría marxista valor de uso, es muy interesante y útil ya que nos permite pensar la realidad desde otro punto de vista que la ideología del Sistema de Producción Capitalista no nos permite realizar.

Pensar el valor de uso consiste, en este caso, en analizar la urbe desde un sentido material, que nos permita ver la finalidad de su estructura, es decir, contestarnos la interrogante ¿para qué servía la metrópoli en la época prehispánica? Y ¿ésa utilidad es la misma que en la actualidad?

Ahora ¿qué finalidad tiene saber la utilidad que posee la capital en cada época histórica?, pues diremos que para entender la esencia de la localidad, al dejar de ver solo su apariencia entenderemos para qué sirve, para qué está creada, es decir, ¿la Ciudad de México cumple con las necesidades de reproducción de la población que la habita y que la crea? O ¿sirve para otros fines?

Hemos decidido hacer esta reflexión a través del tiempo, comenzando por la época precapitalista, para poder hacer una clara diferenciación entre cada época histórica y de esta manera quede muy clara la esencia de la ciudad en el capitalismo. Comencemos por reflexionar todo lo ya expuesto durante el desarrollo de éste capítulo.

Como ya hemos mencionado, Tenochtitlan fue la urbe más importante del altiplano mesoamericano, ya que desde éste núcleo se dominaba el imperio de la triple alianza, en los aspectos comercial, militar y religioso. En el caso del comercio, por ejemplo, uno de los productos más importantes en esa época era el papel *amatl* o amate, era muy utilizado por los pueblos en diferentes actividades, así pues, las zonas que se encontraban bajo el dominio de la triple alianza estaban obligados a entregar su tributo de papel *amatl* al imperio.

Uno puede pensar que debido a que se trataba de un imperio, no hay gran diferencia con el dominio ejercido por la corona española, sin embargo creemos que la diferencia es importante.

Si bien los estudios de los historiadores y los antropólogos nos muestran que realmente existía una dominación del imperio culhua – mexica sobre toda su área de influencia, Tenochtitlan estaba diseñada para que la población mexica se pudiera reproducir de la mejor manera. Es decir tenía una utilidad orientada a la reproducción del sujeto, recordemos que contaba con aproximadamente 500 000 habitantes [GDF y Lina Odena, 2000: 11], cantidad que se pudo volver a producir después de la Revolución Mexicana (ver cuadro 2.1).

Fue una ciudad que logró tener un equilibrio con su entorno, recordemos que la localidad se formó sobre un lago que utilizaron como fuente de alimento con la pesca; como medio para producir alimento, con la chinampa y como medio de transporte estratégico a través de sus canoas.

No queremos tener una visión romántica, que caería en alabar la civilización mexica y catalogarla como perfecta, esa no es la postura, no estamos elogiando su estructura jerárquica de dominio, estamos reflexionando su forma de vida. Al ver los espacios que conformaban la urbe, podemos ver que hay un espacio religioso, el militar, el de los dirigentes, el de la población, el jardín botánico, y toda la metrópoli tiene una forma; tanto el lugar de los *tlatoanis* y sacerdotes como el de la población en las chinampas tiene un

orden, hay una estructura que permite a la localidad tener armonía, no como ahora en el capitalismo en que solo la zona de la burguesía tiene una planeación y solamente este sector de la población puede satisfacer sus necesidades.

Queremos resaltar que la ciudad prehispánica es un espacio que permite la reproducción de toda la población. No solo la de los nativos de la urbe dominadora, también las metrópolis dominadas pueden reproducir a sus habitantes. Si bien el imperio exigía tributo, no saqueaba totalmente las comunidades, no las despojaba de la tierra, ni las despojaba de todo el producto de su trabajo, lo que hacia el imperio era cobrar un tributo, que permitía la reproducción de la villa central.

Respecto a la forma que tenía la localidad, si observamos el mapa 2.2, aunque es una representación de la urbe desde la óptica española donde ya logramos observar la traza cuadrada del centro y la nueva arquitectura, logramos ver algunos rasgos indígenas, es decir precapitalistas, como la presencia del agua y el equilibrio que logra tener con este líquido.

En segundo lugar, se ve la estructura de una villa circular, y la dificultad que tienen los conquistadores para generar un espacio cuadrulado. La estructura circular implica una distribución de los espacios de manera diferente, una convivencia diferente, menos aislada del entorno. No se buscaba la atomización de los individuos.

En tercer lugar no preocupaba la circulación rápida y fluida de los objetos ni sujetos, observando nuevamente el mapa, no existían vías rápidas o caminos que atravesaran la urbe. Es más, se ve una distribución muy accidentada de las construcciones, hay lugares con caminos que terminan conectados con puentes y otros lugares que quedaban totalmente rodeados de agua, es decir, si un habitante hubiese necesitado moverse dentro de ella, es posible que hubiere utilizado varios modos o medios de transporte, lo cual hubiera implicado mucha pérdida de tiempo, tan valioso ahora en el capitalismo.

Por las razones anteriores podemos concluir que el valor de uso de Tenochtitlan, fue muy diferente al valor de uso capitalista, el cual tenía en su esencia, garantizar la reproducción en equilibrio del sujeto y del objeto; de los habitantes y de la naturaleza.

2.3.2 EL VALOR DE USO DE LA CIUDAD DEL SIGLO XVI AL XVIII.

Cuando llegó Hernán Cortés con la finalidad de someter a la población y el territorio a las necesidades de acumulación originaria para la corona española, comenzaron a transformar la ciudad a sus necesidades.

La gran Tenochtitlan que tenía un valor de uso destinado a la procreación de sujetos, se pervertirá, hasta llegar a su opuesto en el siglo XX, un lugar especialmente dedicado a la producción de objetos.

Los primeros síntomas de este sometimiento del objeto urbe se dará al llevarse a cabo el proceso de despojo. Se separa al sujeto de su naturaleza, es decir se le quitan sus tierras, además le quitan la posibilidad de decisión para seguir produciendo su metrópoli, ahora las decisiones vienen de fuera.

En nuestro caso de estudio, cuando llegan los conquistadores a la antigua Tenochtitlan y logran someterla por la vía militar, comienzan un proceso de producción de una metrópoli muy diferente sobre la que existía, a los moradores originarios del lugar se les arranca de su hábitat, toda el espacio que ellos habían construido se les enfrenta ahora como ajeno, y los indígenas son obligados a marcharse del centro a las zonas periféricas.

Porsifuerapoco son obligados a trabajar como albañiles en la construcción de la nueva capital. Siguiendo una lógica que no tenía por objetivo cuidar a los indígenas, al contrario sigue una lógica de destrucción del mundo prehispánico.

A los indígenas se les despoja de su objeto urbano, y del modo de cómo producirlo, ahora los dueños son los españoles, ellos son también los que dirigen y le dan la nueva finalidad (el *thelos*¹³).

En un lugar vivirán los que explotan, y en otro los explotados. Por supuesto, los explotadores, criollos y peninsulares, se adueñaron del centro, donde se encuentran los mejores terrenos, los más grandes, ordenados, y cercanos a los lugares de toma de decisiones, mientras que los explotados, los indígenas vivirán en barrios desordenados, insalubres y lejos del centro, claro relativamente, ya que hoy podríamos decir que el barrio de Tepito está en el centro, pero en esa época estaba en las orillas.

¹³ La palabra *thelos*, se refiere a la filosofía theleológica de Aristóteles. Para este filósofo griego, todos los objetos tienen un *thelos*, o una finalidad; para algo están hechos, y su forma nos indica el contenido. En este caso, la forma que va a tomar la ciudad generada por los españoles, indicará su finalidad.

Mientras avanza la época colonial, la metrópoli comienza a expandirse, y los que en un futuro formarían la insipiente burguesía se comenzaron a colocar en la zona poniente de la capital, ya que se dieron cuenta que era la mejor zona para ser habitada por tener un lindo paisaje, por ser el suelo firme, por tener agua, y zonas boscosas. Mientras que a la población indígena se le fue orillando a los terrenos más fangosos; que en un futuro tendrían problemas de agua, además estaban en territorios de aguas salobres.

Otro aspecto importante de reflexión es la obstinación de secar los lagos. Los españoles mostraron su incapacidad de convivir con su entorno, y quisieron transformar un espacio que por sus condiciones geográficas genera lagos en el fondo del valle.

Comenzarán a desaparecer el agua del paisaje citadino, sin embargo no es sino hasta el siglo xx que lograron su cometido. La lucha por desecar el lago, fue una lucha contra el indígena, contra el nativo que sabía convivir con el vital líquido, que se alimentaba de él, que mediante el lago podía producir su alimento y mediante el cual se podía transportar. Para lograr la dominación completa del espacio, el lago tenía forzosamente que desaparecer, porque el agua había sido el hábitat natural indígena. Los nuevos propietarios de la urbe no podían permitir que existiera la manera en que los indígenas tuvieran el control del espacio, y eso era el lago, la posibilidad de que los que construyeran el espacio fueran ellos.

La nueva forma de la metrópoli fue la cuadrícula, trazos rectos que permiten que todas las calles se conecten unas con otras, que permiten la continuidad de los caminos, genera una ciudad ordenada, y para los Españoles, la posibilidad del control.

Lo que era el lago para los indígenas, la cuadrícula será para los españoles, mediante ella tiene la posibilidad de pensar el espacio, de generar planos y de esa manera someterlo a sus necesidades, además como todas las calles comienzan a conectar entre sí se pueden distribuir mejor las mercaderías, no perdemos tiempo en buscar salidas, las calles son continuas, y las líneas rectas siempre son las más cortas.

La construcción de ciudades en Nueva España comienza inmediatamente después del triunfo militar de los españoles sobre los indígenas. Las ciudades coloniales sirvieron de asiento a la población española y de base

para el dominio de los recursos humanos y materiales del territorio conquistado. Además de crear nuevas ciudades de corte español, *los conquistadores obligaron a la población indígena a concentrarse en poblados para tener un mejor control y dominio sobre ella* [Florescano, 1983: 86]. (Subrayado propio)

Esta cita textual de Florescano nos permite reflexionar lo siguiente: si la población hubiera seguido dispersa en el territorio, hubiera sido mucho más difícil el dominio de los sujetos, sin embargo, el valor de uso de la Ciudad de México se orientó a concentrar población, esto permitió a los conquistadores concentrar el poder coercitivo y tener bajo control a la población indígena.

Al paso del tiempo se comenzaron a confrontar dos clases sociales, los criollos y los peninsulares, por un lado los nacidos en España que se instalaran en la capital y por otro los hijos de los españoles nacidos en el nuevo territorio, entre ellos existía una contradicción muy fuerte, los excedentes que se extraían de los territorios conquistados pertenecían solo a la corona, o también se debía compartir con los criollos de la Colonia.

En el apartado 2.1.2 vimos que la Corona Española tuvo que generar algunas reformas para impedir que las ganancias del comercio se quedaran en las arcas de los comerciantes de la Ciudad de México, esto nos muestra que dentro de México estaba en proceso de formación una muy insipiente burguesía que comenzaba a tener intentos de acumulación de capital, y el saqueo de la colonia se le enfrentaba como su propio proceso de desacumulación. Claro está, no todos lo vieron de esa manera, pero los que originaron el proceso de independencia sí lo tenían más claro.

Además del enfrentamiento entre criollos y peninsulares, el cual se puede traducir como el conflicto entre la nueva burguesía y el antiguo señor feudal: el rey; se generan las condiciones para la formación de otra nueva clase, el insipiente proletariado a fines del siglo XVIII. Como ya hemos explicado, la subsunción formal implica un cambio en las relaciones sociales de producción, pues bien, se está generando la burguesía y el proletariado alrededor de la industria que nace al final de la época de la colonia, la industria textil.

Una de las industrias más importantes a mediados del siglo XIX, fue la de hilados y tejidos. *De origen colonial*, esta industria sobrevivió a la Guerra de Independencia, gracias a la protección arancelaria que le proporcionó el Estado. Buena parte del capital invertido fue extranjero y las máquinas compradas en Inglaterra, Alemania y Francia, sustituyeron a la tradicional producción artesanal. *En conjunto estas fábricas promovieron la formación de un gran número de trabajadores asalariados* [Florescano, 1983: 110].
(Subrayado propio)

Claro está que el proletariado será ya una clase totalmente formada en el siglo XIX, sin embargo, en la colonia se dan las bases para que esta nueva clase comience a surgir, y se termine con el artesano de autoconsumo.

No estamos afirmando la existencia de subsunción formal en la época de la colonia, estamos mencionando que al final de ésta época, ya en el siglo XIX, se comienzan a gestar las condiciones económicas y sociales para el surgimiento del capitalismo.

2.3.3 EL VALOR DE USO DE LA CIUDAD DEL SIGLO XIX AL ACTUAL. PROCESO DE LA SUBSUNCIÓN FORMAL Y REAL.

El proceso de subsunción formal de la ciudad bajo el capital, lo podemos observar en todas las transformaciones físicas que se le hacen a la urbe, con la finalidad de fomentar la creación de relaciones sociales capitalistas. Este proceso es básicamente el despojo de tierras que se dan en la época de la Reforma, tierras que se quitan a los propietarios originarios, y se destinan para generar actividades de la nueva metrópoli.

El proceso de subsunción real lo comenzamos a observar a principios del siglo XIX, sin embargo es en la segunda mitad del siglo XIX cuando vemos totalmente realizado el proceso de sometimiento real de la ciudad bajo el capital.

La subsunción real de la urbe bajo el capital la debemos entender como el proceso mediante el cual, el sistema de producción capitalista modifica en su contenido al valor de uso urbano.

Cuando hablamos de subsunción real, estamos hablando de un sometimiento pero ya no solo en la forma, sino en el contenido, en nuestro objeto de estudio, ya en el apartado anterior comentamos los cambios en la forma, ahora hablemos de las modificaciones del contenido. Éste se refiere a que toda la metrópoli se convierte en un lugar que posibilita el control de la clase obrera, si bien antes, solo se explotaba y controlaba al sujeto en el proceso de producción en la fábrica, ahora, la ciudad industrial permitirá que se someta al sujeto durante todo el tiempo de vida.

Ahora hablemos del cambio en el contenido específico de la Ciudad de México, en primer lugar podemos ver que el agua desaparece totalmente del paisaje urbano en el siglo XX, tardaron más de cuatro siglos en borrar una de las principales características precapitalistas.

Durante el Porfiriato la Ciudad de México se transformó, se instaló el ferrocarril, la luz eléctrica, se comenzaron a trazar las nuevas avenidas, se formaron nuevas colonias, todos estos cambios encaminados a beneficiar un proceso que ya estaba dando muestras de existencia, el proceso de acumulación de capital.

Al momento de ir tapando los cauces de los ríos, las rutas que antes estaban llenas de agua, ahora servirían para trazar las nuevas avenidas, por ejemplo: el circuito interior que está sobre el río Churubusco y el Río Consulado, o el viaducto que en medio lleva entubado el río de la Piedad.

Estos cambios en el transporte tienen una finalidad disminuir aun más el tiempo de circulación, si bien en la subsunción formal vimos que la forma de la urbe cambia con las nuevas calles cuadrículadas, ahora esto se revoluciona y además de ser calles cuadrículadas ahora tenemos máquinas que permiten aumentar la velocidad y el contenido del transporte. Ahora usamos un transporte que contamina el ambiente, que enferma a los viajeros y a todos los habitantes.

Las vías de comunicación se convierten en algo como las venas de la ciudad, por los trenes, por las carreteras viajan objetos y sujetos que le dan vida al proceso productivo. Por lo tanto se vuelven un espacio estratégico en la urbe, un espacio que permite dominarla.

Así como el transporte es específicamente capitalista, lo será la misma construcción de la metrópoli, la cual se va construyendo con una lógica externa al sujeto que la habita, esto le da cierta irracionalidad, si lo vemos desde las

repercusiones para el sujeto, sin embargo totalmente necesaria para la acumulación de capital. Por citar un ejemplo a esta reflexión podemos hablar de la construcción de todos los ejes viales. Estos ejes son irracionales para la reproducción de los sujetos que la habitamos porque separa habitantes de un mismo barrio al quedar cada uno al otro lado del eje, desarticula espacios de convivencia, desaparece espacios para poder caminar, y se favorecen espacios para utilizar automóviles, que disminuirán el tiempo de transporte de mercancías, además que aumentaran la venta de coches y de gasolinas, sin mencionar que los ejes viales permiten un mejor control del espacio.

Todo lugar a donde coloquemos la vista podremos ver que la urbe genera sometimiento porque para eso ha sido modificada y construida, en conclusión podemos decir que la ciudad es un objeto que el capitalismo somete para poder generar una fuente de explotación muy grande. La metrópoli sirve para concentrar población, fuerza de trabajo y sirve para mantenerla controlada.

Esto trae como consecuencia que la localidad genere un nuevo tipo de sujeto que será fácil de explotar, ya que es un sujeto enajenado de su espacio, de la forma de construirlo y enajenado de otros seres humanos, situación que no le permite terminar con este proceso de explotación. Además de ser un sujeto enajenado y atomizado, la localidad ha transformado físicamente al sujeto, el cual puede soportar medidas de contaminación por arriba de las internacionalmente aceptadas, puede sobrevivir bebiendo agua impurificada, vivir con altos grados de estrés, y con un sin fin de padecimientos originados por la alteración del sistema nervioso y cardiovascular.

Por los ejemplos que hemos visto, vemos que la ciudad industrial es un valor de uso que está encaminado a producir y acelerar el proceso de acumulación capitalista.

Por si fuera poco dicho monstruo necesita para seguir existiendo en ésta lógica explotar su entorno, el campo. Ya en el apartado anterior vimos cómo las políticas de reparto agrario fueron encaminadas a conseguir dos objetivos, proveer a la industria tanto de fuerza de trabajo, como de materias primas baratas para el proceso productivo, y la posibilidad de abaratar el valor de la fuerza de trabajo al pagar a los campesinos sus productos agrícolas por debajo de su valor.

Otra forma de explotar al campo por parte de la ciudad es quitándole el agua, la capital consume una gran cantidad de agua que se tiene que traer de algún lado; con la construcción de presas se genera una gran devastación ambiental, éstas se utilizan para generar energía eléctrica la cual en su mayoría es para el consumo de energía eléctrica de las grandes manchas urbanas. Estas fueron solo unas reflexiones de cómo la metrópoli somete, tanto al sujeto que la habita, como al campo que la rodea.

Para terminar con el balance de ésta sección, es importante mencionar las tareas que quedan pendientes para futuros trabajos de investigación.

Hace falta plantearse seriamente la tarea de reconstruir la historia de la Ciudad de México con la metodología que brindan las categorías de la Subsunción Formal y Real, teniendo en cuenta que hablamos de una ciudad de la periferia donde estos procesos de subsunción no siguen la misma lógica que en los países del Norte.

América Latina tiene su propio proceso de incorporación al sistema capitalista lo cual es muy importante tener presente.

Además es necesario hacer un rastreo preciso de cuándo surgen todos los procesos que determinan tanto subsunción formal como real, por ejemplo, cuándo es el momento que surge el proletariado en la urbe o cuando aparece la máquina de vapor transformando el espacio metropolitano.

Si bien en éste trabajo tratamos de dar algunos elementos para pensar la subsunción formal y real de la ciudad bajo el capital, hace falta pensar en todos los procesos que en la historia de nuestra ciudad la fueron sometiendo poco a poco en la lógica de la acumulación de capital.

2.3.4 APORTES DE GUSTAVO GARZA

El trabajo que realizó Gustavo Garza sobre la Ciudad de México es muy valioso ya que logra mostrarnos que el proceso de industrialización que se desarrolló en ella es complejo y se fue construyendo desde la época de la Colonia.

El doctor realiza una crítica muy importante a la Teoría de la Localización industrial

La teoría de la Localización Industrial establece que el empresario se establece donde minimiza costos y / o maximiza utilidades [Garza, 1985: 104].

Respecto a esta afirmación el autor opina que la localización industrial es la constatación final de un proceso histórico que la Teoría Económica no ve, este proceso consiste en una relación dialéctica entre Recursos Naturales y la creación de las condiciones generales de la producción como carreteras, presas, contaminación ambiental, cuya manifestación más avanzada es la ciudad misma. En esto estamos completamente de acuerdo con el autor.

Por lo tanto la construcción del argumento lógico de Garza es una enumeración de factores históricos que determinan en primer lugar la acumulación de capital y en segundo lugar, la concentración de la industria, fenómenos que se condicionan mutuamente.

En segundo lugar debemos reconocer que en el recuento histórico que realiza, nos explica cómo cada uno de los factores fueron construyendo lo que hoy es la Ciudad de México, es decir, al momento en que reconstruye la historia de la urbe, nos explica cada uno de los factores determinantes, por lo tanto no es una simple reseña histórica, sino una interpretación histórica que resalta los factores más importantes a través de la historia que hicieron de la capital la gran ciudad industrial del país.

En tercer lugar, es muy importante su investigación de datos, nos da cifras muy interesantes de población, de producción, que nos permiten hacer comparaciones y ver cómo la Ciudad de México fue la más sobresaliente en el proceso productivo a partir de la segunda mitad del Siglo XIX.

En cuarto lugar es muy importante la explicación de porqué la localidad industrial del país es la Ciudad de México, y no Puebla, la cual fue el primer centro industrial en México. Realmente es muy interesante su argumento que retoma de Carlos Marx, para explicar que la máquina de vapor es la que posibilita que la Ciudad de México fuera el lugar de concentración de la industria, ya que de esa manera la Industria Textil dejaba de depender de las corrientes de agua que le permitían generar su fuerza motriz.

En quinto lugar, es muy completa la reconstrucción que hace del proceso de construcción del ferrocarril, nos explica como fue el proceso y nos muestra en el mapa como queda la red de ferrocarriles en México, y cómo en el Porfiriato se gestan la mayor parte de las condiciones materiales para el desarrollo de la producción industrial.

En general, el trabajo de Gustavo Garza, es una interpretación muy valiosa del proceso de industrialización de la Ciudad de México, que nos presenta una reflexión de lo que podríamos llamar el valor de la urbe, su importancia productiva.

2.3.5 CRÍTICAS A GUSTAVO GARZA

Creemos que falta en el trabajo de Gustavo Garza un análisis de fondo sobre el espacio, ya que para él, el análisis sobre cómo la economía se desarrolla en el espacio, consiste relacionar el nombre de la entidad federativa a la que se está refiriendo, por ejemplo la Ciudad de Puebla con variables macroeconómicas, pero nunca se plantea la estructura espacial dentro de la localidad a la que se está refiriendo.

Es decir, le falta un análisis desde la categoría valor de uso, no se preocupa por el lado material y concreto de la ciudad, es por ello que su análisis hace abstracción del espacio.

Cuando analiza las variables macroeconómicas más importantes, por ejemplo el comportamiento del PIB industrial en la Ciudad de México, hace la valoración de que éste crecimiento fue “significativo”, pero no entra en la discusión de todos los problemas urbanos que genera la actividad industrial en ella. Creemos que no ve estos problemas porque las estadísticas que utilizó para medir el crecimiento de la actividad industrial no las colocó en el mapa, por lo tanto no pudo observar contradicciones espaciales que provoca la acumulación de capital.

En segundo lugar, el autor da un gran peso a los factores políticos como base para la explicación de la localización de la industria en la Ciudad de México. Para Gustavo Garza, el hecho de elegir como centro de poder político a ésta urbe, la dota de infraestructura y servicios que carecen otras localidades. Estas condiciones materiales son las que permitieron que la Industria eligiera como zona de concentración la CDM, en conclusión, es lo político lo que obliga a la industria elegir esta metrópoli como su sede.

En parte esto es cierto, pero existen otras razones económicas de fondo que se expresaron en una decisión política. Lo que tenemos que explicar es qué decisiones económicas estuvieron de fondo para elegir a la Ciudad de México como el Distrito Federal. En esto no se detiene el autor.

Se dotó a la Ciudad de México de una característica peculiar que facilitó la localización de la industria fabril en ella. Además a partir de que fue elegida como Distrito Federal, se independiza su territorio, deja de pertenecer al Estado de México y esto permitió varios momentos de ampliación de límites territoriales.

En tercer lugar vemos una falta de explicación sobre el proceso de subsunción formal, ya que Gustavo Garza, comienza a hablar del inicio del modo de producción propiamente capitalista en la Ciudad de México.

En lo que coincidimos con el autor, es que realmente hasta el porfiriato se comienza con un proceso de producción realmente capitalista. Sin embargo no hay que olvidar que la construcción del sistema de producción capitalista también necesita procesos de subsunción formal del proceso de trabajo al capital, fase en la cual el sistema de producción comienza a transformar relaciones sociales, y de propiedad. Proceso que vemos durante el desarrollo de la Ciudad de México, principalmente después de la época de la Reforma.

CAPÍTULO 3. EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO, 1940 - 2000

INTRODUCCIÓN:

Este capítulo tiene por objetivo seguir el argumento teórico que se ha desarrollado sobre la subsunción real de la ciudad bajo el capital. Vamos a analizar a la urbe desde la óptica del valor de uso, teniendo en consideración que estamos hablando de una metrópoli que ha sido sometida realmente al proceso productivo, y eso se traduce en un espacio ideal para el proceso de acumulación de capital.

La ley general de la acumulación de capital, es un argumento teórico que nos permite reflexionar la realidad económica de la Ciudad de México, no estamos afirmando que tal ley se lleve al pie de la letra como lo explica Carlos Marx en el capítulo XXIII del tomo I de *El Capital*, sin embargo creemos que nos da los elementos metodológicos para analizar la creación de riqueza y al mismo tiempo de pobreza en cualquier lugar donde se desarrolle el proceso de producción capitalista.

Desde la teoría marxista riqueza se entiende; por el desarrollo de las fuerzas productivas tanto técnicas como procreativas, ver apartado 1.3. La riqueza tiene dos polos, la riqueza objetiva o material, y la riqueza subjetiva.

Primero hablaremos de la producción de riqueza material, en específico del sector industrial de la Ciudad de México, el sector de la economía que produce plusvalor. La polis es un gran espacio que permite el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas como el desarrollo de las máquinas, las fábricas, la ciencia, la tecnología, etc.

Describiremos la ubicación de la industria en la urbe, de su participación en la producción total nacional industrial, y de cómo la infraestructura que necesita para poder establecerse ha modificado la estructura de la metrópoli. Para tener una mejor reflexión de nuestro valor de uso, debemos verlo desde su materialidad, la cual está representada en mapas, es por ello que vamos a recurrir a esa expresión para ver la distribución de la industria en la Ciudad de México.

Por riqueza subjetiva entendemos la concentración de población en la metrópoli, ya que ello potencia el desarrollo de las fuerzas productivas procreativas, el hecho de que una gran cantidad de gente sea reunida en un lugar genera una potencia en el desarrollo de la fuerza productiva llamado cooperación y ayuda a generar una gran división del trabajo urbano.

El otro polo contrario del proceso de la acumulación de capital es la producción de pobreza. La miseria debe ser entendida como el dominio o el saqueo de las fuerzas productivas procreativas en manos de las fuerzas productivas técnicas. También es pobreza todos los fenómenos de autodestrucción que la propia acumulación genera. Dicha miseria, puede ser objetiva y subjetiva. Desde el punto de vista del sujeto hablaremos de cómo somos los habitantes que vivimos en la Ciudad de México, en qué parte del espacio nos ubicamos, cómo se extiende la mancha urbana, cómo ha sido el proceso de apropiación del suelo y cómo se ha devastado dicho sujeto generándole una gran cantidad de enfermedades.

Como pobreza objetiva entendemos todos los procesos de devastación ambiental que se generan por el desarrollo de la acumulación de capital así como fenómenos de desperdicio. Observamos problemas de contaminación del agua, aire y suelo, así como la devastación de suelo de conservación ecológica. Esta pobreza objetiva generada por el capitalismo repercute en la calidad de vida de los sujetos. Es muy importante analizar todos los procesos de desperdicio en la ciudad, ya que son en gran escala, dispendio de agua, de luz, de gasolinas, etc. Debido a que este tema da para el desarrollo de toda una investigación, en ésta tesis solo lo mencionamos y daremos ejemplos sin estudiar a fondo la generación de pobreza material.

Por último vemos las contradicciones que surgen entre estos dos polos, el proceso de producción de riqueza y el de miseria que se expresa en la producción masiva de fuerza de trabajo y la formación de un ejército industrial de reserva. Y llegaremos a ver cómo el proceso de producción de sujetos se debe someter a la producción de plusvalor. En eso consiste la finalidad de la subsunción de la ciudad bajo el capital, crear un espacio que permita la explotación de la población en el proceso productivo, es decir en su jornada laboral, y además un control durante todo el tiempo que viven la polis. Estamos

afirmando que el valor de uso de la urbe es hacer posible la explotación de sus habitantes en la fábrica y tenerlos controlados todo el tiempo que no están en el taller.

Estos tres ejes temáticos, además los tenemos que desglosar en el tiempo, y al hacerlo observamos dos fenómenos muy interesantes, en primer lugar el establecimiento del sector industrial en el espacio urbano, que conlleva un proceso de urbanización principalmente en la zona norte de la urbe, durante las décadas de 1940 a 1970. Período que hemos llamado de consolidación de la acumulación de capital.

En segundo lugar, un fenómeno que muestra una gran concentración del sector industrial en la metrópoli, el cual hemos llamado de desbordamiento, donde se vuelve caótico el comportamiento del sector industrial, generando toda una serie de problemas para la misma industria; este proceso de desbordamiento también lo sufre la población a partir de la década de 1980.

Por lo tanto el capítulo tres se ha dividido en dos grandes apartados, el primero de consolidación y el segundo de desbordamiento, a su vez, cada una de estas partes tiene en su interior el desglose de los tres ejes temáticos que hemos comentado más arriba.

Antes de introducirnos al tema que nos corresponde, es conveniente echar un vistazo al proceso de urbanización de la Ciudad de México, para que logremos tener una primera aproximación a la dinámica de nuestro objeto de estudio. Para ello hacemos una pequeña reseña del trabajo de Luis Unikel, quien hace una extraordinaria explicación de un proceso tan complejo, como es la urbanización de nuestra capital.

De acuerdo a sus estudios pioneros en el tema, podemos decir en general que la dinámica del crecimiento urbano de la Ciudad de México durante el siglo XX tuvo tres etapas: la primera comprendió hasta el año de 1930, la segunda de 1930 a 1950 y la tercera de 1950 a 1970. La primera etapa que se desarrolló hasta 1930 la explicamos en el capítulo anterior, debido a que corresponde con los años que se exponen en el apartado 2.2.6

La segunda etapa que señala el autor, se desarrolló de 1930 a 1950, ésta a su vez se divide en dos; la primera de 1930 a 1940 en la cual se agudizaron los procesos de concentración y centralización impulsados por la creación de instituciones federales importantes y por la construcción de vías de

comunicación intraurbanas con un diseño radial a la Ciudad de México. Si vemos un mapa de vías de comunicación, veremos que todas las vías férreas y todas las carreteras importantes tienen que pasar por la capital.

De 1940 a 1950 se dio una descentralización de las funciones comerciales hacia el sur de la urbe y la desconcentración de la población hacia el sur y sureste del Distrito Federal. Se favoreció la salida de pobladores de clases altas hacia nuevas zonas residenciales construidas en lugares selectos de la periferia, y la región de bajos recursos se concentró en el centro, y en terrenos no aptos para la construcción de viviendas, por la falta de infraestructura urbana, en el oriente.

Un punto muy importante es que en ésta década se inició el proceso de industrialización intensiva del área urbana, sobre todo en la zona norte del Distrito Federal, se comenzaron a dar las más altas tasas de crecimiento de la población y fue cuando la expansión física de la mancha urbana también creció, y comenzó pasar los límites del DF.

A partir de ésta segunda etapa es más notoria que la urbanización estuvo en función del proceso de producción capitalista, la necesidad de establecer las industrias obligó a la expansión de la mancha urbana, generando un crecimiento de población que en ninguna etapa del desarrollo urbano de la capital se había dado. Desde la fundación de Tenochtitlan, la expansión física no había excedido los límites de la antigua Ciudad de México delimitados desde 1824.

Esta trabajo de tesis, pretende demostrar que la estructura urbana actual de la capital del país ha sido generada en función de la producción capitalista, no en función de las necesidades procreativas de sus habitantes, por eso se hace énfasis en que la sobrepoblación de la metrópoli comienza cuando se establece la Industria, y no como algunos investigadores atribuyen a cuestiones de características demográficas autónomas.

Como menciona Carmen Icazuriaga, la dinámica urbana de la ciudad sigue

La lógica de la producción industrial capitalista, lo que estructura el crecimiento económico y espacial y por lo tanto a este modo de producción sigue correspondiendo como forma urbana predominante la metrópoli [Icazuriaga Montes, 1992:33].

La tercera etapa va de 1950 a 1970, en ésta, la mancha urbana rebasó los límites del Distrito Federal, para penetrar en el Estado de México. De 1950 a 1960 se desarrolla de manera significativa la industrialización en los municipios del Estado de México contiguos al norte del DF y durante la segunda década de esta etapa, de 1960 a 1970, se desarrolla de manera significativa la expansión residencial también a los municipios adyacentes al DF.

A partir de ésta época se hizo más complicado el proceso de urbanización porque la dinámica de crecimiento de la población y del volumen de relaciones económicas, sociales y culturales se comenzaron a desarrollar en un espacio que no respetó fronteras político administrativas, esto generó muchas diferencias y dificultades, por ejemplo, el transporte comenzó a ser de diferente calidad y precio en los municipios de Estado de México respecto del DF. Tal vez para gestionar la administración de la Ciudad de México queden cortos los límites establecidos a principios de siglo.

El 10 de diciembre de 1970 se publicó en el Diario Oficial de la Federación la nueva Ley Orgánica del Distrito Federal, en ella se estableció que lo que se conocía como Ciudad de México estaría dividida por cuatro delegaciones: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Venustiano Carranza, las cuales serían parte de las 16 delegaciones que forman el Distrito Federal, y que en lo sucesivo, se podría utilizar indistintamente Ciudad de México y Distrito Federal. [Hernández Franyuti, 1999: 6]

Este decreto, arregló el problema solo por unos años, pero cuando siguió creciendo el área urbana, ya no era suficiente decir que la Ciudad de México equivalía al Distrito Federal, porque la urbe se desbordó a municipios del Estado de México y uno del Estado de Hidalgo.

Luís Unikel, deja su explicación hasta 1970 que es el período de nuestra primera parte de éste capítulo, y a partir de 1980 los urbanistas entran en una crisis teórica, ya que al ver los cambios en las políticas económicas y virar al neoliberalismo, los teóricos no saben si el eje sigue siendo la acumulación de capital, o ahora lo importante es estudiar la metrópoli desde la óptica de los servicios. Por ello al final nos hacemos la pregunta, si de verdad a partir de 1980 a la fecha lo que explica la estructura del espacio es el tercer sector de la economía.

3.1 CONSOLIDACIÓN DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL, 1940 – 1970

El período que abarca de 1940 a 1970 lo hemos denominado consolidación de la acumulación de capital, debido a que dada la historia de la industrialización en México, 1940 es el año a partir del cual el Estado Mexicano se enfoca a dar impulso al sector industrial.

Luis Unikel afirma que en México el proceso mediante el cual la Ciudad de México comienza a salir del límite norte del Distrito Federal para invadir los municipios conurbados del Estado de México, comienza en 1940. Es un momento en el cual se manifiesta que el sector económico más dinámico es el industrial. Además, este autor afirma que 1940 es el punto inicial de una etapa de urbanización realmente rápida en México [Icazuriaga, 1992: 33].

Hablamos de consolidación, debido a que es en éste período cuando podemos ver en marcha el proceso de acumulación de capital que tanto costo a los Estadistas mexicanos impulsar; en el capítulo dos recorrimos una larga historia que tuvo como eje la construcción de las condiciones para que se generara el proceso de producción propiamente capitalista, proceso que empieza Benito Juárez, en la época de la Reforma; en 1940 al contar con una serie de condiciones generales como la infraestructura, mano de obra, mercado y fuentes de energía da inicio el proceso de industrialización nacional.

Sin embargo este proceso no se da por sí solo en México, esto tiene que ver con la historia del capitalismo mundial. Recordemos que los cuarenta son la década de la Segunda Guerra Mundial, la cual al final perfilará a la economía Norteamericana como la potencia hegemónica mundial, además, dada esta crisis económica general en el globo terráqueo, México pone en práctica la política de Industrialización por sustitución de importaciones, como respuesta a las necesidades mismas del sistema capitalista en esa coyuntura histórica.

Debido a la segunda Guerra Mundial, México desarrolla con gran intensidad su aparato industrial gracias a los beneficios que obtuvo, por una parte, de la exportación de sus materias primas, lo que significó mayor entrada de divisas, y por otra parte, debido a la falta de productos industriales en el mercado internacional. [Icazuriaga, 1992: 57]

Este apartado analiza como se consolida el proceso de acumulación capitalista en la capital, proceso que toma fuerza a partir de 1940 y que en 1970 comienza a dejar al descubierto toda una serie de problemas que todos los estudiosos de la localidad relacionan con la saturación de la Ciudad de México.

3.1.1 LA PRODUCCIÓN DE LA RIQUEZA EN LA CIUDAD DE MÉXICO. 1940 – 1970.

El sistema de producción capitalista tiene una ley fundamental, la ley general de la acumulación capitalista, la cual plantea Carlos Marx en el capítulo XXIII del tomo I de su obra *El capital*. Esta ley establece que al momento de la reproducción del sistema capitalista, necesariamente la acumulación de capital genera dos polos que se contraponen mutuamente, por un lado genera vida y riqueza, por el otro genera muerte y miseria.

Este apartado se dedica a estudiar cómo el proceso de reproducción capitalista en la Ciudad de México genera una gran cantidad de riqueza, para ello veremos como se comporta la actividad industrial, y como crece materialmente nuestro monstruo urbano.

La riqueza vista desde el punto de las fuerzas productivas técnicas y procreativas nos deja pensar todo lo que la ciudad en su interior permite construir. Por un lado permite la concentración y centralización del capital, y por otro lado permite la aglomeración de personas. Ambos aspectos son riqueza.

La riqueza material la observamos en todos los objetos que tiene la ciudad, la industria, las infraestructuras de vías de comunicación, infraestructuras de servicios, viviendas, parques, centros de recreación etc. Todo esto es riqueza porque permite el desarrollo de lo técnico que redundará en la posibilidad de producción de mercancías destinadas a satisfacer las necesidades reproductivas de la población.

Por ello en esta sección hablamos de la consolidación del suelo industrial, de indicadores económicos que muestran el comportamiento económico del sector secundario de la economía, de una de las redes más importantes en la ciudad como es el transporte y el crecimiento de la mancha urbana.

La riqueza subjetiva consiste en potenciar el desarrollo de las fuerzas productivas procreativas, esto es todo lo que desarrolle la producción de sujetos y permita la reproducción de los ya existentes. La aglomeración de población permite que surja la cooperación y la división del trabajo dentro de la ciudad. Tener más sujetos implica tener más riqueza porque cada sujeto tiene la capacidad de desarrollo de todas sus capacidades, así la sociedad es más rica en producción de cultura, ideas, arte, alimentación, mercancías, etc.

La cooperación de los sujetos redundará en un incremento en el proceso productivo, incrementa la productividad de los trabajadores. Y también influye en la vida cotidiana dentro de la urbe ya que sirve para proporcionar todo lo subjetivo que necesitan los hombres para desarrollarse, ejemplo: profesores, médicos, ingenieros, taxistas, barrenderos, obreros, oficinistas, enfermeras, etc.

El aspecto subjetivo de la riqueza no lo profundizamos en este trabajo, solo tratamos el proceso de incremento de la población, sería muy importante realizar un trabajo que trate sobre la riqueza subjetiva que genera la ciudad. Por tanto en este trabajo mencionaremos algunos indicadores de crecimiento de población en el apartado 3.1.1.5, dado que el crecimiento de la mancha urbana es la expresión de la correlación entre lo técnico y lo procreativo. Crece la mancha urbana por dos procesos, aumenta la industria y los espacios dormitorio de los trabajadores, junto con éstos los espacios de servicios que enlazan ambos espacios como son los hospitales, las escuelas, los centros comerciales, los mercados, etc.

3.1.1.1 CONSOLIDACIÓN DEL SUELO INDUSTRIAL. LOCALIZACIÓN Y TIPO DE INDUSTRIA, 1940 – 1970.

Ya estamos entrados en el siglo XX, pasamos un proceso de Revolución Mexicana, que marca el principio de la Acumulación de Capital, donde el Estado se convierte en el promotor de la Industrialización en México, esto debido a la inexistencia de una gran burguesía que pudiera fomentar el desarrollo de la industria del país; por ello se tienen que utilizar los ingresos del erario público.

Desde entonces, la industria nacional fue impulsada por empresarios privados y apoyada por el gobierno mediante el decreto de 1941 intitulado Fomento de Protección a las Industrias Nuevas y Necesarias; también se aplicó la elevación de protección arancelaria y se instrumentaron mecanismos para las licencias de importación. [Rózga, 2004: 74].

Los requerimientos del desarrollo industrial en 1940 incentivaron la construcción de las nuevas fábricas sobre amplias extensiones de tierra sin urbanizar, y en virtud de que las normas de planeación entonces recién aprobadas, señalaban las zonas convenientes para la localización de la Industria en el norte de la capital.

Se formó un arco en torno al casco antiguo de la ciudad que coincidía con el trazo del sistema ferroviario. En esa forma, la locación industrial de las delegaciones Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón, y de la actual delegación Miguel Hidalgo, se vio acrecentada gracias a la disponibilidad de suelo y sobre todo a las vías de ferrocarril existentes. [CONAPO, 1998: 27]

De esa manera, desde la época de Porfirio Díaz, se comenzó a designar el suelo que sería encaminado a la industria, ya que el ferrocarril fue construido precisamente como impulsor del proceso industrial. Aquí es interesante reflexionar que en México el ferrocarril se construye como palanca para el desarrollo industrial, y en Europa, principalmente en Inglaterra, el ferrocarril surge como una necesidad de la industrialización para generar redes entre las fábricas y luego entre las metrópolis industriales. En América Latina, los procesos de subsunción formal y real no surgen precisamente en ese orden, ni separados.

Otro factor importante para determinar el lugar de localización de la industria hacia el norte de lo que era el núcleo del suburbio, y que hoy ubicamos como las delegaciones: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Venustiano Carranza, fue la disponibilidad de suelo, recordemos que durante la época de la Reforma, como expresión del proceso de subsunción formal de la ciudad, se da un proceso de despojo de tierras tanto del clero, como de indígenas, que ahora se encuentran disponibles para ser utilizadas.

Así comenzó la ubicación de la industria en la zona norte de la entonces Ciudad de México, podemos observar un proceso mediante el cual las nuevas industrias comienzan a seguir el tendido de vías férreas existentes. De esta manera surge la industrialización de las delegaciones Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón y Miguel Hidalgo.

Algunos ejemplos de las industrias importantes que se localizan en estas delegaciones son:

- La refinería de Petróleo 18 de marzo que se localizó en Azcapotzalco.
- La planta Ford Motors que se estableció en la delegación Gustavo A. Madero.
- La Cervecería Modelo que se ubicó en Miguel Hidalgo.
- La cementera Tolteca que se instaló en la delegación Álvaro Obregón.

Durante la gestión del presidente Lic. Miguel Alemán Valdés, 1946 – 1952, se planteó la discusión sobre la pertinencia de fomentar la industrialización en otras localidades del país, el Estado Mexicano ya veía venir la saturación que tendría la capital en las próximas cuatro décadas.

Se encomendó a Técnicos de la Secretaría de Hacienda, Banco de México y Nacional Financiera para realizar los análisis pertinentes y determinar que metrópolis del interior eran candidatas para realizar inversiones de capital industrial, a fin de ya no invertir en la Ciudad de México, que tendía a la saturación. Pero veremos los proyectos en el apartado dedicado a las políticas industriales.

Dentro del contexto de impulsar otras zonas industriales se dio fomento a la industrialización del Estado de México.

La incorporación del Estado de México al proceso de industrialización nacional se inició activamente en la década de 1940, en el marco de la política de sustitución de importaciones. En esa época se tenía la certeza de que la actividad industrial se traduciría en mejoras en la calidad de vida de la población. Sin embargo, este balance solo tomó en cuenta una faceta de la ley general de la acumulación de capital, por un lado se genera riqueza, por el otro polo se genera pobreza y esto es lo que se pretende ocultar.

Ryszard Rózga clasifica al período de 1940 a 1960 como el inicio de la industrialización moderna en el Estado de México; 1960 – 1975 como la etapa de la industrialización media y de 1975 hasta 2000 como período de industrialización avanzada o madura. [Rózga, 2004: 75]

En este apartado nos corresponde analizar, según la clasificación hecha por el autor, el período del inicio de la industrialización moderna del Estado de México.

Esta etapa se inicia con el decreto de la Ley de Protección a la Industrias nuevas y necesarias y específicamente con las políticas de Protección Industrial impulsadas por el gobernador del Estado de México, Isidro Fabela, 1942 – 1945.

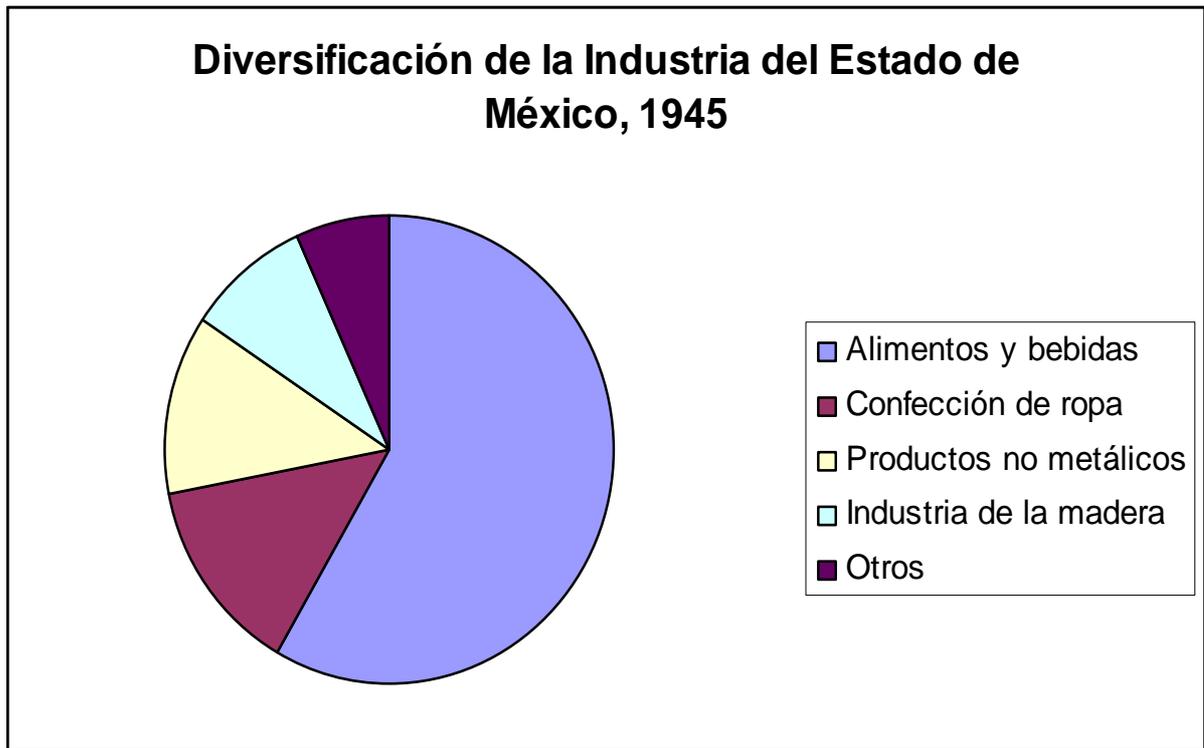
Los municipios que comenzaron siendo los indicados para impulsar la actividad industrial, lógicamente fueron los que colindaban con las delegaciones al Norte del Distrito Federal: Tlalnepantla, Naucalpan, Cuautitlán, y Tultitlán.

El tipo de industria que se instaló en Tlalnepantla fue la textil, alimentaria, cemento, siderurgia, herramientas, harineras y fabricación de componentes diversos, la textil fue la más beneficiada con la situación derivada de la Segunda Guerra Mundial. [Martínez del Campo, 1985: 72]

Y en general, en los cuatro municipios conurbados al Distrito Federal, predominaron industrias textiles, fibras, hilos, cartón y alimenticias. [Rózga, 2004: 75].

En 1945, los establecimientos industriales se dedicaban principalmente a las actividades de alimentos y bebidas (58.44%), confección de ropa (13.42%), productos no metálicos (12.45%), e industria de la madera (9.01%); es decir había una estructura industrial poco diversificada. [Rózga, 2004: 76].

Gráfica 3.1



Fuente: Elaboración propia con base en [Rózga, 2004: 76]

La Industrialización en el Estado de México fue muy complicada en los años cuarenta, básicamente por la falta de la infraestructura necesaria, esto orilló a los empresarios a localizarse preferentemente en los terrenos que colindaban con el Distrito Federal, ver mapa 3.1, por ser los que mejores condiciones materiales tenían para la actividad industrial. Otro problema fue la necesidad de seguir con el proceso de subsunción formal de la ciudad, es decir, se tuvieron que expropiar varios ejidos que el Estado consideró como terrenos viables para colocar la actividad industrial. Ejidos que eran propicios para la agricultura, y para la reproducción de población campesina.

En la década de 1950 dentro del Distrito Federal es donde se encontraba la mayor concentración de empresas y se localizaron en el norte, algunas empresas se instalaron siguiendo la franja del ferrocarril que iba a Cuernavaca, entre esas fábricas destaca la fábrica de llantas Euskadi y las plantas armadoras de automóviles General Motor y Chrysler en la delegación Miguel Hidalgo. Siguiendo la vía del ferrocarril a Cuernavaca, pero ahora en la delegación Álvaro Obregón se ubicaron industrias en San Pedro de los Pinos.

La instalación de industrias al interior de la Ciudad de México se hizo preferentemente a lo largo de los ejes de comunicación, principalmente las vías férreas y las carreteras. La pequeña y mediana industria tuvo la tendencia de localizarse en el centro del área urbana, es decir en el Distrito Federal, y la gran empresa se localizaba en la periferia urbana, por lo regular en los municipios colindantes al DF.

En el Estado de México de 1951 a 1957 siguieron aumentando las concesiones fiscales para las industrias que se establecieran en la localidad, y a partir de 1958 se fomentó específicamente a las empresas automotrices, las cuales se pensó que serían estratégicas para el desarrollo futuro de la estructura económica estatal. Sin embargo todavía la mayor concentración se encontraba dentro del Distrito Federal [Rózga, 2004: 75].

En 1957 la construcción de la autopista México – Querétaro, principal vía de conexión con la región centro y norte del país, favoreció la instalación de industrias grandes en la zona norte de la urbe.

Al iniciar la década de 1960 se impulsó la diversificación de la estructura industrial estatal que como recordamos solo tenía cuatro ramas productivas, ver gráfica 3.1. Es en ésta década cuando comenzaron a establecerse las industrias en Toluca (1963) y en Cuautitlán (1969).

A medida que avanzó la década, más municipios se integraron a la mancha urbana debido a que se colocaban industrias en su territorio, en Tultitlán y Cuautitlán se localizaron grandes plantas automotrices y de plásticos, así como diversos tipos de componentes, de esta manera se estaba formando un corredor industrial a lo largo de la carretera México – Querétaro y también a lo largo del tendido de las vías férreas.

Con el establecimiento de grandes industrias, como las automotrices, en el Estado de México se inició la etapa media de industrialización, fomentándose el establecimiento de las industrias ya existentes y el establecimiento de las industrias en las zonas rurales con el fin de acoplar el desarrollo industrial a la dinámica agropecuaria de esos lugares. [Rózga, 2004: 76]

Es en la década de 1960 cuando el Estado de México se posiciona como la segunda entidad federativa del país de producción industrial. En Tlalnepantla se localizaron y concentraron plantas almacenadoras y distribuidoras de gas, en Ecatepec se establecieron industrias diversas a lo largo de la antigua carretera a Pachuca. Y en Azcapotzalco se localizó una empresa paraestatal dedicada a la petroquímica básica [Martínez del Campo, 1985: 85].

De 1963 a 1969 siguieron los apoyos fiscales para las industrias, y aunque se trató de impulsar la diversificación industrial, seguían predominando los sectores tradicionales: industria textil, de hilos, alimentos y papel. Los nuevos sectores que se estaban impulsando fueron la industria automotriz y el transporte que incluso llegó a ser el motor del desarrollo industrial mexiquense [Rózga, 2004: 77].

En estos años siguió el desarrollo industrial en los municipios conurbados al Distrito Federal, el Estado trató de revertir el proceso de concentración industrial en esta zona, en los alrededores del corredor Toluca – Lerma, estableciendo y fomentando dentro del Estado, otros cinco parques industriales:

1. El oro – Atlacomulco – Ixtlahuaca
2. Ocoyoacac – Lerma – Toluca
3. La marquesa – Tianguistenco – Lerma
4. Villa Victoria – Zinacantepec – Almoloya de Juárez
5. Zumpango – Hueheutoca

Se pretendió fomentar el desarrollo industrial con la construcción de parques industriales en cada uno de los municipios integrantes de las áreas mencionadas. Estos parques fueron impulsados por el Estado pensando que funcionarían como articuladores del crecimiento urbano, el cual era muy violento porque lo hacía a costa del suelo rural, quitando tierra a los campesinos y a la agricultura. Pronto el paisaje donde se veían los cultivos comenzó a tener un aspecto urbano – industrial: cables, pavimento, casas y redes.

Sin embargo, los parques industriales no cumplirían su cometido, no ayudaron a desconcentrar la industria en la zona urbana de la capital, y tampoco sirvieron como articuladores del crecimiento urbano en otras regiones del Estado de México, al contrario fomentaron otra mancha urbana en Toluca.

A finales de la década de los sesenta, el Estado Mexicano toma la decisión de generar una metrópoli que llegaría a desbordarse, una localidad con graves problemas urbanos, como los que menciona Lefebvre, al referirse a la “zona crítica”, claro, el Estado al ser la personificación del capital, la lógica que implanta en la Ciudad de México es la posibilidad de agilizar el proceso de acumulación de capital, sin embargo esta decisión conlleva asumir una serie de problemas que se generan como consecuencia: concentración de población, construcción de infraestructura, marginación social, contaminación, agua.

La producción de riqueza capitalista por un lado, genera pobreza por el otro, son procesos que no pueden separarse.

3.1.1.2. ÍNDICES MACROECONÓMICOS DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL, 1940 – 1970.

Además de observar cómo se distribuye espacialmente la industria dentro de la mancha urbana, de forma directa y como materialidad, también es interesante verla desde la perspectiva del valor, la magnitud que representa la industria dentro de la urbe en éste período en términos de producción y valor generado.

Para realizar el análisis de éste apartado, nuestra principal fuente es el trabajo de Gustavo Garza, quien menciona que el desarrollo industrial mexicano es el resultado de un patrón de acumulación de capital basado en un modelo de sustitución de importaciones iniciado en la década de los treinta.

Miguel Alemán como presidente de México en 1946 acelera la industrialización del país, ya que esa era su bandera política, por tal motivo el Producto Interno Bruto aumento entre 1930 y 1940 en un 3.1% anual, de 1940 a 1950 crece a una tasa anual de 5.9%, de 1950 a 1960 la tasa es de 6.2% y continuó creciendo hasta alcanzar una tasa anual de crecimiento del 7% durante la década de los sesenta.

El fenómeno que comenzamos a describir en el apartado anterior, es la concentración de la industria en el norte del Distrito Federal, en las delegaciones: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Gustavo A. Madero y Azcapotzalco, abarcando los municipios conurbados del Estado de México como Tlalnepantla, Naucalpan, Ecatepec entre otros durante los cincuenta.

Esto lo podemos comprobar viendo las cifras de concentración de establecimientos industriales en la Ciudad de México. Ver cuadro 3.1.

En 1940 el número de establecimientos industriales en la capital correspondía al 8.7% a nivel nacional, a medida que fue desarrollándose la actividad industrial en el país dicha actividad fue concentrándose hasta alcanzar veinte años después casi el 30% del número de establecimientos del país. Vemos que baja su porcentaje en 1970 dos puntos porcentuales, también baja el porcentaje del personal ocupado. Sin embargo es importante destacar el incremento absoluto de 8 561 establecimientos industriales en la localidad en el decenio de 1960 a 1970, puesto que representa un significativo número de nuevas empresas que se implantaron año con año.

Veamos la distribución de los establecimientos industriales al interior de nuestra urbe durante este período.

En la década de 1960 el Distrito Federal agrupaba el 96% de los establecimientos industriales y también concentraba el 82.4% del PIB industrial de toda la Ciudad de México, el 17.5% restante lo producían los otros municipios del Estado de México. Ver cuadro 3.2.

El 72% de los establecimientos industriales se encuentran en este año dentro lo que conformaba la antigua urbe, le siguen las delegaciones Azcapotzalco y Gustavo A. Madero. Las delegaciones que menos tienen establecimientos son las del sur, en especial Milpa Alta, sin embargo todas las delegaciones tienen.

Cuadro N° 3.1
NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS Y PERSONAL OCUPADO
CIUDAD DE MÉXICO
1940 – 1970

MILES DE PESOS, Y PORCENTAJES

	NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS	PORCENTAJES NUM. ESTABL.	PERSONAL OCUPADO	PORCENTAJES PERS. OCUP.
1930				
País	46 830	100	284 794	100
Ciudad de México	3 180	6.8	54 105	19
Resto del País	43 650	93.2	230 689	81
1940				
País	56 314	100	362 536	100
Ciudad de México	4 920	8.7	89 358	24.6
Resto del País	51 394	91.3	273 178	75.4
1950				
País	63 544	100	626 285	100
Ciudad de México	12 704	20	156 697	25
Resto del País	50 840	80	469 588	75
1960				
País	82 352	100	884 927	100
Ciudad de México	24 624	29.9	406 905	46
Resto del País	57 728	70.1	478 022	54
1970				
País	118 993	100	1 569 816	100
Ciudad de México	33 185	27.9	658 275	41.9
Resto del País	85 808	72.1	911 541	58.1

Fuente: [Garza, 1985: 142 - 143]

Igual comportamiento tiene la distribución del PIB industrial, tomando como 100% el PIB de la Ciudad de México, la mayor producción se concentra en el antiguo casco de la metrópoli, y le sigue en importancia la delegación Azcapotzalco. En este indicador macroeconómico, Gustavo A. Madero solo genera el 3%, mientras que Azcapotzalco genera el 18%. Esto es interesante pues casi tienen el mismo número de establecimientos industriales.

CUADRO N° 3.2
 NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES, PERSONAL OCUPADO Y PRODUCTO
 INTERNO BRUTO INDUSTRIAL
 CIUDAD DE MÉXICO
 1960

Entidad Federativa	Número de Establecimientos	%	Personal Ocupado	%	PIB***	%
Total de la Ciudad de México	24624	100	407005	100	25537406	100
Distrito Federal	23577	95.7	332305	81.6	21050071	82.4
Delegaciones Centrales*	17790	72.2	214769	52.7	13313003	52.1
Benito Juárez	ND	ND	ND	ND	ND	ND
Cuauhtémoc	ND	ND	ND	ND	ND	ND
Miguel Hidalgo	ND	ND	ND	ND	ND	ND
Venustiano Carranza	ND	ND	ND	ND	ND	ND
Azcapotzalco	1549	6.2	48524	11.9	4633948	18.1
Coyoacán	466	1.8	12968	3.18	509378	1.99
Cuajimalpa	98	0.3	3913	0.96	247497	0.96
Gustavo A. Madero	1588	6.4	21289	5.23	905930	3.54
Iztacalco	488	1.9	4308	1.05	182284	0.71
Iztapalapa	574	2.3	7491	1.8	333040	1.30
Magdalena Contreras	71	0.2	1266	0.31	31573	0.12
Milpa Alta	46	0.18	102	0.02	2031	0.007
Álvaro Obregón	530	2.1	12414	3	672271	2.63
Tláhuac	44	0.17	90	0.02	1761	0.006
Tlalpan	139	0.56	3982	0.97	199466	0.78
Xochimilco	194	0.78	1189	0.29	17891	0.07
Estado de México	1047	4.2	74700	18.35	4487335	17.5
Naucalpan	362	1.4	22530	5.53	1159720	4.54
Tlalnepantla	338	1.3	23035	5.65	1719549	6.73
Atizapán	24	0.09	188	0.04	14520	0.05
Ecatepec	148	0.60	18168	4.46	1172090	4.58
Chimalhuacan	64	0.25	427	0.10	15563	0.06
Cuautitlán	59	0.23	6022	1.47	36834	0.14
La Paz	32	0.12	511	0.12	71341	0.27
Tultitlán	20	0.08	3819	0.93	297718	1.16

Fuente: [Garza, 1987: 104]

Notas:

- *En 1960 la división política denominada ciudad de México estaba formada por 12 cuarteles. En 1970 la Ciudad de México se divide en cuatro delegaciones (Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza) que junto con las 12 que ya existían se formaron las 16 delegaciones actuales.
- ***En miles de pesos corrientes

Respecto al comportamiento en el Estado de México, podemos observar que el número de establecimientos industriales tanto de Tlalnepantla como Naucalpan tienen un mayor porcentaje respecto a los demás municipios industriales, entre estos dos municipios, contienen casi el 50% de los establecimientos instalados en los municipios conurbados.

Y en total el Estado de México solo absorbía el 4%, por lo que, comparando esta participación con las mayores cantidades de las otras características, se deduce que la pequeña y la mediana industria se localizaba en la parte central de la urbe, mientras que la gran industria tendía a establecerse en el norte, dentro de los municipios periféricos del Estado de México, que son los que experimentaban un acelerado crecimiento demográfico. [Garza, 1987: 102]

Observando el producto interno bruto, Tlalnepantla es el municipio que más aporta en este rubro, le siguen 2 puntos porcentuales abajo Naucalpan y Ecatepec.

Podemos observar que de menos de la mitad de las unidades territoriales que forman la Ciudad de México – el Distrito Federal y el Estado de México – proveían el 89.3% del PIB total industrial de la zona.

Para 1970 el análisis correspondiente al comportamiento de la industria al interior de la Ciudad de México, podemos observar que el número de establecimientos que se concentran en la urbe aumentan en un 34.6%, al pasar de 24 624 establecimientos industriales en 1960 a 33 168 diez años después.

Este aumento es proporcionalmente mayor en el estado mexiquense, el cual en 1960 contaba con 1047 establecimientos, y en 1970 casi se triplica la cantidad contando con 3 732 industrias, arrojando una tasa de crecimiento en 10 años de 256%. En una década atrajo 2685.

CUADRO N° 3.3
NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES, PERSONAL OCUPADO Y PRODUCTO
INTERNO BRUTO INDUSTRIAL
CIUDAD DE MÉXICO
1970

Entidad Federativa	Número de Establecimientos	%	Personal Ocupado	%	PIB*	%
Total de la Ciudad de México	33168	100	672446	100	98380325	100
Distrito Federal	29436	88.75	491264	73.06	67970692	69.09
Delegaciones Centrales	18204	54.88	252238	37.51	31570489	32.09
Benito Juárez	3242	9.77	46470	6.91	4996205	5.08
Cuauhtémoc	9141	27.56	112890	16.79	11794533	11.99
Miguel Hidalgo	2433	7.34	60362	8.98	11288830	11.47
Venustiano Carranza	3388	10.21	32516	4.84	3490941	3.55
Azcapotzalco	2026	6.11	84445	12.56	16901087	17.18
Coyoacán	803	2.42	19044	2.83	3111771	3.16
Cuajimalpa	72	0.22	801	0.12	127459	0.13
Gustavo A. Madero	3303	9.96	44017	6.55	6518503	6.63
Iztacalco	1615	4.87	24058	3.58	2425105	2.47
Iztapalapa	1741	5.25	36369	5.41	3887934	3.95
Magdalena Contreras	91	0.27	307	0.05	20328	0.02
Milpa Alta	101	0.30	169	0.03	6868	0.01
Álvaro Obregón	829	2.50	18457	2.74	2084157	2.12
Tláhuac	130	0.39	2085	0.31	102164	0.10
Tlalpan	273	0.82	7689	1.14	1094838	1.11
Xochimilco	248	0.75	1567	0.23	127984	0.13
Estado de México	3732	11.25	181200	26.95	30401633	30.90
Naucalpan	1158	3.49	68036	10.12	8673099	8.82
Tlalnepantla	834	2.51	53628	7.98	9715292	9.88
Atizapán	79	0.24	2171	0.32	173294	0.18
Ecatepec	523	1.58	38867	5.78	7101455	7.22
Nezahualcóyotl	876	2.64	2328	0.35	165107	0.17
La Paz	103	0.31	3138	0.47	350578	0.36
Cuautitlán	81	0.24	6647	0.99	1786611	1.82
Tultitlán	78	0.24	6385	0.95	2436167	2.48

Fuente: [Garza, 1987: 105]

Notas:

- *En miles de pesos corrientes

El DF tuvo un crecimiento relativamente menor, del 24.85%, sin embargo en términos absolutos, estamos hablando de 5859 nuevas industrias que eligieron la capital del país como lugar para establecerse.

En 1970 el Distrito Federal sigue concentrando la mayor parte de los establecimientos industriales, concentrando el 88.75% de ellos. Dentro de ésta entidad encontramos que la delegación que concentra más industria es la Cuauhtémoc con el 27.56% de ellos, le sigue la Venustiano Carranza con el 10.21%, recordemos que estas dos delegaciones forman parte de lo que era la Ciudad de México, donde se concentraba el 96% de los establecimientos en 1960. Le siguen la delegación Gustavo A. Madero con el casi 10%, la cual aumentó 4 puntos porcentuales en una década. Y por último está la delegación Azcapotzalco como parte de las delegaciones que más concentran industria albergando el 6.1%.

En términos del Producto Interno Bruto, en diez años el PIB industrial de la capital creció en términos absolutos 72 842 919 millones de pesos, lo que significó un incremento del 285% respecto de 1960.

Dentro de la Ciudad de México, la entidad federativa que más dinamismo tuvo fue el Estado de México, mostrando un incremento del 577%, al pasar de 4 487 335 millones de pesos, a 30 401 633 mdp. Por su parte el Distrito tuvo un crecimiento de 285%, al igual que el número de establecimientos, aunque fue más alto el crecimiento en los municipios conurbados, en términos absolutos, la capital del país generaba el 69% del PIB.

Podemos observar que aunque el Distrito Federal tiene en 1970 el 88.75% de los establecimientos industriales solo genera el 69% del PIB, lo cual puede confirmar lo que se concluye en la década anterior: en la capital se localiza la pequeña y mediana empresa, y en el Estado de México la gran industria, ya que necesita más extensión de terreno para establecerse.

Cuadro N° 3.4
 CIUDAD DE MÉXICO: PARTICIPACIÓN EN LA INDUSTRIA NACIONAL SEGÚN VALOR AGREGADO Y
 SECTORES INDUSTRIALES, 1930 - 1970
 (PORCENTAJES)

Sectores y Grupos Industriales	1930	1940	1950	1960	1970
Total	27.2	32.8	40.4	47.1	48.6
I. Medios de producción	27.6	40.1	40.9	36.3	40.5
1.1 Bienes de Capital	63.1	94.0	58.8	54.7	66.4
Productos Metálicos	62.7	98.7	61.3	52.4	68.5
Maquinaria no Eléctrica	76.1	45.2	50.0	63.4	62.0
1.2 Bienes intermedios	25.3	36.7	36.3	32.8	32.0
Madera y Corcho	32.7	70.8	37.4	10.7	12.0
Celulosa y papel	30.5	47.4	49.8	46.1	46.8
Productos de petróleo y carbón	00.0	32.0	34.4	27.3	29.5
Minerales no metálicos	42.5	34.0	35.3	35.4	36.4
Metálicos básicos	19.9	24.3	31.6	33.1	28.2
II. Medios de Consumo	27.1	30.8	40.2	51.6	52.6
II.1 Bienes de Consumo Inmed	26.7	28.9	37.8	47.3	50.1
Alimentos	23.3	17.2	21.1	26.3	32.3
Bebidas	14.7	35.8	38.2	41.7	31.9
Tabacos	51.5	31.0	26.7	23.7	24.9
Textiles	13.0	19.3	28.7	38.2	45.5
Calzado y Vestuario	48.7	46.4	51.8	66.7	60.2
Imprentas	78.5	69.1	73.2	81.4	85.6
Cuero y Piel	38.2	39.2	44.9	62.2	54.4
Productos de Hule	67.6	85.2	85.1	88.6	88.9
Química	52.2	60.9	67.5	77.8	66.6
II.2 Bienes de Consumo durad	46.3	76.7	65.9	79.0	62.9
Muebles	40.3	73.7	70.2	68.5	66.3
Artículos Eléctricos	79.0	38.7	54.4	77.7	75
Automotriz	27.3	72.7	60.7	90.6	49.2
Otras Industrias	48.6	95.1	83.3	65.8	70.1

Fuente: [Garza, 1985: 154]

Ahora hablemos del comportamiento del PIB industrial de la urbe, respecto del PIB industrial nacional. Como podemos observar en el cuadro número 3.4, la capital fue incrementando su participación en la industria nacional. En 1940, año que hemos tomado como inicio de nuestro análisis, la Ciudad de México producía el 32.8% del PIB industrial nacional, aumentando casi 9 puntos porcentuales en una década.

En 1950 la urbe producía el 40.4%, llegando a producir casi la mitad de los productos industriales del país en 1970. Solo las delegaciones del Distrito y los municipios conurbados, conjuntamente produjeron el 48.6%.

Por ello marcamos un punto de inflexión en 1970, porque en éste año logramos ver la magnitud que alcanzó la industria en la metrópoli, al producir sola el 50% de los productos industriales del país. Claro esto conjunto con muchos otros factores como la sobrepoblación, la cual alcanzó en 1970 8.6 millones de habitantes.

3.1.1.3. POLÍTICA ECONÓMICA E INDUSTRIAL, 1940 – 1970.

Como explicamos en el capítulo dos, el personaje que tiene que desarrollar el proceso de acumulación de capital en nuestro país es el Estado Mexicano, tenemos una burguesía muy pobre, por lo tanto a través del aparato estatal se van tomando ciertas medidas encaminados al fomento Industrial.

Tales medidas son difundidas a través de la política Industrial elaborada directamente por el Estado, además éste da una gran parte de la inversión de capital industrial.

Desde 1940 la inversión estatal representa aproximadamente el 40% del total de inversiones en el país, y el 90% de dicha inversión estatal proviene del gobierno federal, así, el gobierno tiene los medios de beneficiar a la ciudad capital si así lo requiere [Icazuriaga, 1992: 80]

Como consecuencia de ello, la estructura espacial que favoreció el modelo de desarrollo industrial instaurado en el país se caracterizó por la alta concentración urbana industrial en la Ciudad de México, la cual comienza a dar señales de existencia a partir de 1950. Este fenómeno no solo se dio en la capital, sino en todas las grandes urbes del país como Monterrey y Guadalajara. [Martínez del Campo, 1985: 84]

El Estado trató de fomentar la industria en otros lugares de la República para desahogar al monstruo que había formado en el centro del país; en ese tenor de ideas se encargó a dependencias estatales el estudio de posibles proyectos para darles luz verde.

De los estudios que realizaron en conjunto la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Banco de México y Nacional Financiera, se concluyó que la nueva zona industrial debería de satisfacer las siguientes necesidades:

1. Suministro de Energía. En ese momento se pensaba en hidrocarburos por medio de oleoductos y gasoductos.
2. Suministro de agua
3. La disponibilidad de vías de comunicación adecuadas.

Entre las localidades que cumplieron satisfactoriamente con los requisitos estuvo una ciudad del Estado de Hidalgo, Ciudad Sahagún, y en el Estado de México el municipio de Tlalnepantla.

Al decidir que en Hidalgo se realizaría un proyecto de inversión de capital industrial, el primer paso fue proporcionar territorio para establecer las fábricas, con esto inicia un proceso de subsunción formal; se desplazó población de sus ejidos (por medio de las compras y permutas de tierras), se realizó el proyecto de industrialización sobre los ejidos de Jagüey Prieto, Chiconcuac, Tlanalapa, Francisco I. Madero y Santa Clara, por un total de 1,127,96 pesos, obteniendo un terreno de 15 hectáreas.

Después se inició el proceso de generación de infraestructura, como la electrificación y la introducción de agua potable, es importante recordar que cuando eran terrenos habitados por campesinos era muy “costoso” para el Estado proporcionarlas.

Con esta inversión el Estado se proponía obtener dos resultados importantes:

- a) La descentralización de la zona fabril de la Ciudad de México.
- b) La creación de industrias de transformación que ampliasen la planta industrial del país
- c) La solución de los problemas socioeconómicos que asolaban al sureste de Hidalgo.

Lamentablemente ninguno de los tres puntos fue realizado, en primer lugar no fue posible la descentralización de la zona industrial en la capital del país. Las industrias seguían considerando a la Ciudad de México como un lugar propicio para aumentar sus ganancias, proceso que en otros lugares no se lograba asegurar, la lógica de las empresas capitalistas es la de buscar la mayor ganancia posible, aunque esto ocasione un daño a la población y al medio ambiente.

En segundo lugar, como se ve más adelante, no se logró consolidar la creación de Industrias productoras de bienes de capital. Y por último, la situación socioeconómica de los pobladores de esta región y otras donde se buscó fomentar la industria no cambió en forma notable, al contrario, se les despojó de sus tierras y fueron obligados a trabajar de forma asalariada.

El 28 de julio de 1951 se creó la proyectada empresa, denominada Diesel Nacional, S.A. con un contrato de licencia y asesoría técnica de la compañía automotriz italiana Fiat, SPA. El capital social de la naciente industria ascendía a un total aproximado de 75 millones de pesos, de los cuales el 78% era la participación estatal.

Al final del período presidencial del Lic. Miguel Alemán se discutió la pertinencia de que México tuviera la capacidad de construir sus propios furgones ferroviarios, para ya no tener que pagar el alquiler al capital extranjero. En 1952, se inició la construcción de la primera nave de la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril.

Y en 1954, se constituyó la fábrica Nacional de Maquinaria Textil Toyoda de México, que inicialmente operó con la asesoría de técnicos japoneses y que posteriormente se convirtió en la Siderúrgica Nacional, S.A. De esta manera quedaron establecidas las tres empresas en la rama metalmeccánica que conformaron el núcleo inicial del complejo fabril de ciudad Sahagún, la cual se encuentra ubicada a 40 km. de la ciudad de Pachuca, y a unos 100 km. al noreste de la Ciudad de México. [Martínez del Campo, 1985: 252]

Puesto que este complejo fue establecido en una zona agrícola, que se tuvo que convertir en zona urbana, se percibió la necesidad de construir, adyacente a las fábricas, un conjunto habitacional que alojase a la clase obrera. El proyecto original fue encargado al Arquitecto Carlos Lazo. Inicialmente, se levantaron 1317 casas y 46 departamentos, más las tiendas y

mercado, los campos deportivos, oficinas administrativas, servicios médicos y educativos básicos. De la misma manera, los servicios públicos de pavimentación, drenaje, alumbrado y otros fueron incorporados. En 1961, al conjunto inicial de 1363 viviendas le fue añadido otro grupo de 515 más, construidas por el IMSS.

En 1958, más de la mitad de los habitantes de Ciudad Sahagún procedían de localidades urbanas (Ciudad de México, Puebla, Saltillo, etc.). Como consecuencia de la dinámica industrial, se comienza a dar una migración a esta ciudad que conllevó a un crecimiento urbano.

Alrededor de las empresas con las que el complejo inició su producción, surgieron otras industrias menores que apoyaron las actividades de las empresas principales, como es el caso de Plásticos Automotrices S.A., otras que operaron por su propia cuenta como Dina Komatsu Nacional S.A., o Sociedad Renault de México S.A. de C.V. cuyas operaciones iniciaron formalmente en 1979.

En el caso del Estado de México, el gobernador Isidro Fabela se caracterizó por ser el que le dio auge al crecimiento industrial moderno del Estado mexiquense, su período de gestión coincide justamente con el período del Lic. Miguel Alemán – cuya bandera política fue la industrialización del país – quien fomentó la búsqueda de nuevas zonas industriales con el fin de no saturar la Ciudad de México.

Isidro Fabela se dio a la tarea de generar condiciones que fomentaran la localización de la industria en su entidad: se dedicó a mejorar el proceso tributario, creó una legislación fiscal, realizó proyectos de leyes encaminadas a generar la exención fiscal para las industrias, y el otorgamiento de licencias para la exportación, ya que dada la crisis mundial generada por Segunda Guerra Mundial, la industria textil se vio favorecida. La Ley de Protección a las Nuevas Industrias

Como su nombre lo indica [menciona el gobernador] tiene por objeto atraer a nuevos capitales y por lo tanto nuevas fuentes de producción, de riqueza y de trabajo, a las que se les conceden diversas prerrogativas, por un número determinado de años, de acuerdo al capital invertido, y número de trabajadores que empleen, y las cuales inyectan directamente la economía por las diferentes compras de materias primas que hacen dentro del Estado y los pagos semanarios a sus trabajadores. [Bejar, 1970: 174]

También promovió la iniciativa de Ley para la protección a la industria, con la cual pretendió asegurar la entrada de nuevos capitales, los cuales ayudarán a

Aumentar la riqueza del Estado, a aumentar las fuentes de trabajo y traerán beneficios económicos para los municipios en que se establezcan.
[Béjar, 1970: 175]

Isidro Fabela también fomentó la construcción de infraestructura, en vías de comunicación, aumentando la fluidez de la economía, ya que comunicaba las zonas industriales del Estado con el Distrito Federal. Todas las disposiciones del gobernador provocaron que en cuatro años (la primera mitad de la década de los cuarenta) Tlalnepantla superara a Monterrey en el monto total de las inversiones.

De 1951 a 1957 se realizaron adiciones a la Ley de Protección a las Industrias que básicamente consistió en

Exceptuar del pago de impuestos sobre capitales a los intereses precedentes de capitales en el fomento de la industria y a las ganancias, dividendos participaciones, intereses sobre obligaciones, bonos, acciones y valores. [Rózga, 2004: 75].

Los siguientes ocho años (1955 a 1963) en el contexto de la Ley de Protección a la Industrias, se otorgaron franquicias de compensación a las empresas por ocupación de terrenos, demolición de construcciones y trastornos en la producción.

En el Distrito Federal, desde 1954 se derogó la exención de impuestos a las industrias. [Icazuriaga: 130]. Precisamente para ya no fomentar la localización de plantas industriales en el área, y se localizaron en los municipios aledaños al DF.

A partir de la década de los sesenta, en el Estado de México, se fomentó la diversificación productiva, impulsando fuertemente la rama automotriz, la cual se pensaba sería estratégica para darle gran impulso a la industria del Estado de México.

De 1963 a 1969 continua la estrategia proteccionista en la elaboración de la política industrial, se observó la reducción de impuestos. La política industrial más importante en éste período fue el fomento de los Parques Industriales, los cuales comenzaron a establecerse en el Estado de México al inicio de esta década.

En un primer momento, en los años sesenta las políticas gubernamentales respecto a la Industrialización lograron una desconcentración de industrias en el DF, al instalarse éstas en municipios del Estado mexiquense, este factor inició el crecimiento de la mancha urbana sobre dicho Estado, ya que con el tiempo, estos municipios receptores de industria llegarían a saturarse generando una urbe de amplias dimensiones. [Icazuriaga, 1992: 132].

Sobre los cuantiosos planes generados por el Estado para la desconcentración industrial, podemos decir que el único que ha funcionado para generar una disminución relativa de la concentración de la industria en la región centro del país fue: el programa Nacional Fronterizo, creado en 1961 y liquidado en 1972, cuyo objetivo fue el de incrementar la industrialización en la zona fronteriza con los Estados Unidos para incrementar el intercambio comercial con ese país, fomentando la maquila. [Icazuriaga, 1992: 132 - 133]

En general la política industrial de todo el país en el período de análisis propuesto (1940 – 1970) fue el fomento a la industrialización, el presidente Díaz Ordaz buscaba una metrópoli muestra del gran desarrollo del país, por lo tanto fomentaba un “extravagante desarrollo infraestructural” urbano a expensas de los habitantes locales. Buscó eliminar a los estudiantes que reclamaban las políticas que se llevaban a cabo, eliminó de igual modo a su rival político, Ernesto P. Uruchurtu, quien fuera regente de la Ciudad de México de 1952 a 1966, ver cuadro 3.5.

Ernesto P. Uruchurtu siempre estuvo en contra de las obras de infraestructura dentro de la urbe, él sabía que este tipo de construcciones promoverían una ciudad aglomerada y caótica, por lo tanto no apoyaba las políticas de fomento industrial, esto provocó que muchos capitalistas decidieran localizar su empresa en el Estado de México.

Lo que buscaba Díaz Ordaz y su equipo era un gran crecimiento urbano e industrial. No podemos dejar de lado la conexión del Presidente Gustavo Díaz con el grupo constructor ICA, la principal empresa constructora del momento, la cual tuvo cuantiosas ganancias construyendo la infraestructura de la Ciudad de México, ganancias que no se podían sacrificar, aunque esto generara con el tiempo un desbordamiento caótico de la urbe, que afectaría principalmente a la población de la capital.

Cuadro N° 3.5
JEFES DE GOBIERNO* DEL DISTRITO FEDERAL
1939 – 2005

JEFE DE GOBIERNO	PERÍODO DE GESTIÓN	PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
Raúl Castellanos	1939	Lázaro Cárdenas
Javier Rojo Gómez	1940 – 1946	Manuel Ávila Camacho
Fernando Casas Alemán	1946 – 1952	Miguel Alemán Valdez
Ernesto P. Uruchurtu	1952 – 1966	Adolfo Ruiz Cortines (1952 - 1958) Adolfo López Mateos (1958 – 1964) Gustavo Díaz Ordaz (1964 - 1970)
Alfonso Corona del Rosal	1966 – 1970	Gustavo Díaz Ordaz
Alfonso Martínez Domínguez	1970	Gustavo Díaz Ordaz
Octavio Sentíez Gómez	1971 – 1976	Luís Echeverría Álvarez
Carlos Hank González	1976 – 1982	José López Porillo
Ramón Aguirre Velázquez	1982 – 1988	Miguel de la Madrid
Manuel Camacho Solís	1988 – 1994	Carlos Salinas de Gortari
Manuel Aguilera Gómez	1994	Carlos Salinas de Gortari
Oscar Espinoza Villarreal	1994 – 1997	Ernesto Zedillo
Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano	1997 – 1999	Ernesto Zedillo
Rosario Robles Berlanga	1999 – 2000	Ernesto Zedillo
Andrés Manuel López Obrador	2000 – 2005	Vicente Fox Quezada

Fuente:

Datos obtenidos del Archivo Histórico de la Ciudad de México.

Notas:

*El cargo que han tenido los administradores del Distrito Federal, ha cambiado de nombre durante el tiempo, en la actualidad se llama Jefe de gobierno del Distrito Federal, antes tuvo otros nombres como: Regente del Departamento del Distrito Federal o Alcalde de la Ciudad de México. No solo ha cambiado el nombre, también la forma de elección, antes era designada por el presidente, hoy es elegido por elección popular.

3.1.1.4. EL TRANSPORTE Y VIALIDADES, 1940 – 1970.

En el apartado de generación de riqueza es muy importante analizar la red de redes que forman el espacio urbano.

Marx y Engels señalan que las redes de medios de comunicación y transporte son las fuerzas productivas generales o genéricas, las cuales son indispensables para interrelacionar todos los procesos, recursos y población en el sistema de producción capitalista.

El campo de la comunicación es uno cuya influencia se extiende a todos los sectores y actividades humanas (de ahí que se les califique como fuerzas productivas generales). [Rosas Landa, 1998: 26]

Los medio de comunicación forman una parte de las redes dentro de la ciudad, las cuales permiten que ésta se vaya extendiendo en el territorio, otro tipo de redes son las de los energéticos: de gas, electricidad, petróleo y el agua cuya red es de las más vitales. Como esta tesis es de licenciatura solo analizaré una red, la del transporte, sin embargo no debemos olvidar que todas las redes son insustituibles y entre todas se forma la red de redes.

A diferencia de la teoría económica, dentro de la Crítica de la Economía Política, el transporte no es solo una rama productiva más de la economía, es una fuerza productiva pilar del sistema, la cual podríamos comparar con el sistema nervioso que integra todo el proceso de producción y acumulación de capital.

El transporte es el medio por el cual se unen todos los espacios: el espacio rural y urbano, dentro del urbano une el espacio de la industria con el espacio habitacional, el espacio de la producción material con el espacio de la reproducción de la población.

Las fuerzas productivas en su totalidad (técnicas, procreativas y genéricas) no se pueden analizar aisladamente, cada una tiene su propio metabolismo, dinámica y espacio, sin embargo sus procesos de alguna manera se interrelacionan. Lo importante de las fuerzas productivas genéricas es que son las que conectan el ámbito técnico y humano.

El transporte en la Ciudad de México ha servido como guía de la expansión de la mancha urbana, el ferrocarril principalmente y las vías de transporte de automotor, son los ejes por donde comenzó primeramente a localizarse la industria formando corredores industriales, también sirvió para que la población fuera extendiendo el territorio urbanizable.

Si vemos los mapas de expansión de la mancha urbana que analizamos en el siguiente apartado, ver punto 3.1.1.5, la mancha urbana se comenzó a extender del centro hacia lo largo de las vías del ferrocarril que van hacia El Paso Texas, Laredo, y el puerto de Veracruz.

La década de los cincuenta está marcada por la construcción de la trama de soporte de la expansión urbana de la Ciudad de México. Las obras comprendieron tanto la ampliación y la construcción de nuevas avenidas como fueron el Viaducto Miguel Alemán que une el oriente con el poniente de la urbe hasta el anillo periférico, y la avenida Insurgentes que cruza la capital de Sur a Norte. Estas dos nuevas avenidas trazaron la metrópoli con dos ejes principales.

Durante la siguiente década iniciada en 1960 la extraordinaria expansión urbana fue posible por la intensa actividad constructora emprendida por el Estado en materia de obras viales y de fomento al transporte automotor privado. En ese sentido se orientó la localidad como espacio posible de transitar fácilmente con un automóvil. Se construyeron grandes avenidas, ejes viales, el viaducto – que como dato interesante, cuando se construyó era solamente de un carril en cada dirección, y hoy cuenta con tres carriles saturados en cada lado –, el circuito interior, el anillo periférico, descuidando el transporte público. De hecho el metro estaba diseñado en un inicio como un sistema de transporte no contaminante y eficiente para toda la población, se tenían planeadas más líneas de las existentes, sin embargo al final de la década se comprobó que se le dio el perfil de transporte de masas, orientada a la población trabajadora.

También influyeron, las grandes inversiones que paralelamente se llevaron a cabo por el gobierno federal, en la construcción de las autopistas que comunicaron a la capital del país con las principales ciudades de la región centro. [CONAPO, 1998: 34].

Dentro de la mancha urbana se transformó el sistema de transporte público, se cancelaron prácticamente todas las rutas del servicio urbano de tranvías eléctricos y se construyó la primera línea del Sistema de Transporte Colectivo Metro, vía primaria que se articulaba en forma por demás deficiente con el resto de la estructura vial del Distrito Federal.

En 1960 la organización más fuerte de trabajadores del transporte público era la Alianza de Camioneros, dicha organización contaba con el apoyo del Regente Ernesto Uruchurtu, el cual estaba totalmente en contra de la construcción del metro.

Uruchurtu se oponía a una forma de transporte moderno y tecnificada que según sus promotores alteraría realmente el costo y la comodidad de la ardua transportación diaria de la mayoría de los trabajadores de la ciudad de México, al mismo tiempo otorgaba su apoyo político a la explotadora y corrupta Alianza de Camioneros. [Davis, 1999: 264]

No apoyaba ninguna construcción que implicara la posibilidad de expandir la capacidad de la urbe, para él el metro implicaba comprometer a la capital a una sobrepoblación, ya que el sistema de transporte colectivo subterráneo se convirtió en un proyecto de transporte de masas.

El mayor cambio que hubo en la política urbana después de que Uruchurtu dejara la regencia fue un viraje inmediato en favor del proyecto del Metro. El nuevo regente Alfonso Corona del Rosal junto con los promotores del metro deseaban que estuviera listo para las Olimpiadas de 1968 y con ello darle al país una imagen de modernidad ante la opinión internacional, sin embargo esto no pudo ser posible, llevándose a cabo la inauguración del metro hasta fines de 1969.

La CTM se declaró a favor de la postura del presidente Díaz Ordaz respecto a la construcción del metro. Compartían la idea del crecimiento urbano, también aludían a la posibilidad de que el Estado suministrara los servicios de transporte.

Las obras del metro comenzaron en 1966 y duraron hasta 1970 [Davis, 1999: 276], este fue un extenso período de caos, sobre todo en el centro. Pero no nada más se dio inicio a la construcción del metro, sino que siguieron las inversiones en la construcción de grandes avenidas y ejes viales, los cuales fomentarían indudablemente el crecimiento de la mancha urbana, pues en 1968 con la ampliación del anillo periférico, se estableció una vía rápida de comunicación terrestre entre el Distrito y los municipios conurbados del Estado de México al norte de la capital, esto dio inicio a una demanda constante y creciente de terrenos en los municipios tanto para industria como para vivienda de la fuerza de trabajo que iba siguiendo esa industria.

Al comprometerse Díaz Ordaz con el transporte masivo y la infraestructura que proporciona a la mancha urbana el tránsito rápido y masivo es muy claro que el país había pasado el punto de no retorno en términos de su capacidad tecnológica para controlar el crecimiento urbano.

3.1.1.5. CRECIMIENTO DE LA MANCHA URBANA Y DE POBLACIÓN, 1940 – 1970.

El proceso de expansión de la mancha urbana comenzó desde la época de la colonia, sin embargo fue un proceso muy lento; no era considerado como un problema que tuviese importancia.

Podemos observar en los mapas 3.4, 3.5 y 3.6 el proceso de crecimiento urbano, desde 1524 hasta 1980. En ellos se muestra gráficamente que el crecimiento comenzó a ser paulatinamente en mayores proporciones, básicamente después de 1940. En el cuadro 3.6 podemos prestar atención sobre el gran salto que da la localidad al extender su mancha durante la década de 1940, al crecer al 126% en solo diez años, a comparación del crecimiento que tiene del siglo XVI al XVII donde crece 103%, en 75 años.

Es hasta el siglo XX cuando este crecimiento tiene que sobrepasar los límites de la división política establecida en 1824, cuando el Distrito Federal, sede de los poderes de la Federación, se separa del territorio del Estado de México. Es importante recalcar que tiene necesariamente que sobrepasar los límites territoriales aunque había todavía bastante terreno libre sobre el sur del

Cuadro N° 3.6
CRECIMIENTO DEL ÁREA URBANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
1524 - 2000

AÑO	HECTÁREAS	KILÓMETROS CUADRADOS	TASA DE CRECIMIENTO
CIUDAD PREHISPÁNICA	126	1 260	BASE
1524	270	2 700	114%
1600	548	5 475	103%
1700	661	6 612	21%
1800	1 076	10 762	63%
1845	1 413	14 125	31%
1900	2 750	27 500	94%
1910	4 010	40 100	46%
1921	4 638	46 375	16%
1930	8 609	86 087	86%
1940	11 754	117 537	37%
1950	26 275	262 750	124%
1960	41 690	416 900	59%
1970	72 245	722 245	73%
1980	89 112	891 120	23%
1990	129 502	1 295 020	45%
2000	145 000	1 450 000	12%

Fuente: Elaboración propia con base en [CONAPO, 1998:3]; [Colegio de México, 1987: 151] y [Covarrubias, 2000: 13]

Distrito Federal, la mancha urbana tenía que extenderse hacia el norte, dada la tendencia y dirección marcada por el proceso productivo industrial.

Son varios los factores que podemos mencionar como causantes de que la expansión de la metrópoli se dirigiera hacia el norte, los cuales ya se han mencionado en otros apartados de la tesis, sin embargo hagamos un resumen de ellos.

1. Dado que la mayor parte de la población y la urbanización en 1930 se encontraban en lo que hoy son las delegaciones Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Venustiano Carranza, por ley se decide colocar la nueva industria fuera de este casco urbano, y de esa manera el territorio que se designa es el norte de lo que hoy es el centro de la capital.

2. Esta decisión fue acompañada por la ubicación de las vías férreas, que desde la época de Porfirio Díaz se habían instalado. Esto nos deja ver que si el ferrocarril se instaló como soporte de la actividad industrial, desde principios del siglo xx ya se había determinado tal territorio como lugar para desarrollar el proceso productivo.
3. Ahora, la decisión de Porfirio Díaz de colocar el ferrocarril en tal lugar, fue reflejo de las rutas estratégicas de comercio que tenía el país en aquella época. Recordemos que desde la época de la Reforma, con el presidente Benito Juárez, se comenzaron a tener más relaciones económicas con Estados Unidos de Norte América. El ferrocarril tenía cuatro rutas importantes: de la Ciudad de México al puerto de Veracruz; de la capital al Paso Texas; de la misma a Laredo; y la cuarta de Manzanillo a Laredo. De las cuatro, tres salen de la urbe que estudiamos, confirmando la estructura radial de las vías de comunicación nacionales. Además dos de ellas son hacia nuestro vecino país del norte. Como reflejo de las relaciones económicas, las vías férreas tenían que partir de la zona urbanizada (del centro actual de la metrópoli) hacia el norte del país. Era en ese momento ilógico colocar una fuerza productiva genérica, en una zona que estaba totalmente alejada del núcleo urbano. De ahí que la central de ferrocarriles se colocara en el Norte de la metrópoli.
4. Las rutas del ferrocarril hacia el norte del país además estuvieron encaminadas a conectar la capital con las grandes extensiones del territorio que estaba sin poblar. Para tener un control sobre dichas entidades federativas era necesario llenarlas de mexicanos, de ahí la importancia de las vías de comunicación.

Con estos cuatro puntos arriba desarrollados, nos queda más claro que el crecimiento urbano de la Ciudad de México fue hacia el norte por la necesidad del desarrollo del proceso de acumulación de capital industrial, ya que la decisión de fomentar éste, fue lo que motivó la construcción del ferrocarril, y si fue en dirección norte, se debió a que Estados Unidos estaba en proceso de convertirse en el principal punto comercial de nuestro país.

Después de 1910, con el inicio del movimiento revolucionario en México, Porfirio Díaz fue obligado a renunciar a la presidencia, el crecimiento económico y en consecuencia el físico de la urbe fue mínimo, ver mapa 3.5. Es hasta después de la tercera década del siglo XX que volvemos a observar un crecimiento urbano significativo.

En 1940 el DF tenía una población de 1 757 530 habitantes [CONAPO, 1998: 27], de los cuales el 93.6% se concentraba en lo que se llamaba Ciudad de México, que hoy son las delegaciones Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Benito Juárez y Miguel Hidalgo; también le podemos llamar: casco antiguo de la ciudad.

El resto del espacio urbano del DF estaba poblado de manera dispersa debido al fraccionamiento extensivo de terrenos que se iban ocupando de manera irregular. De las primeras delegaciones fuera del casco antiguo de la localidad que se empezaron a poblar fueron Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, delegaciones que sirvieron para la localización de la industria.

El inicio del crecimiento de la urbe hacia fuera de los límites del DF fue en la década de 1940, sobre el territorio del municipio de Naucalpan, seguido por el municipio de Tlalnepantla en el Estado de México, en este último municipio el gobernador comenzó a dar fomento a las Industrias (1942), lo cual arribó en el fomento de la instalación industrial.

Dicho municipio empezó a mostrar su futura vocación urbana, condicionada por la inmediata vecindad con el Distrito Federal y la aparición de importantes actividades que atrajeron población proveniente de otros lugares. Su población en 1940 era de 13 845 habitantes. [CONAPO, 1998: 27].

En esta década, la zona central de la metrópoli se densificó considerablemente por ser la zona más urbanizada que tenía los servicios urbanos y fuentes de trabajo.

En casi todas las delegaciones que rodeaban el casco antiguo la densidad era muy baja, de 100 habitantes por hectárea. Cabe resaltar que en esas delegaciones todavía contaban con población rural.

En 1950 la Ciudad de México ya estaba conformada por el casco antiguo de la metrópoli, siete delegaciones del Distrito Federal y 2 municipios del Estado de México, ver cuadro 3.7. En esta década la zona central de la capital se densificó considerablemente, pero a las afueras del centro la densidad poblacional era menor.

Cuadro N° 3.7
POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO
1940 – 1970
Número de habitantes

UNIDAD TERRITORIAL	1940	1950	1960	1970
Distrito Federal	1 757 530	2 923 194	4 846 497	6 874 165
Municipios conurbados	ND	58 881	308 830	1 782 686
Total Ciudad de México*	1 757 530	2 982 075	5 155 327	8 656 851

Notas:

* Por ciudad de México entendemos el total del área urbana.

ND: no disponible

Fuente: [CONAPO, 1998: 28]

Cuadro N° 3.8
CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO
1940 – 1970
CAMBIOS PORCENTUALES

UNIDAD TERRITORIAL	1940	1950	1960	1970
Distrito Federal	BASE	39.8%	65.8%	41.8%
Municipios conurbados	ND	BASE	424.5%	477.2%
Total Ciudad de México*	BASE	39.8%	72.9%	67.9%

Notas:

* Por ciudad de México entendemos el total del área urbana.

ND: no disponible

Fuente: elaboración propia con datos de: [CONAPO, 1998: 28]

Cuadro 3.9
 PROCESO DE CONURBACIÓN
 1940 – 1970

PERÍODO	UNIDAD TERRITORIAL
Hasta 1950	Ciudad de México, DF
	Álvaro Obregón, DF
	Azcapotzalco, DF
	Coyoacán, DF
	Gustavo A. Madero, DF
	Iztacalco, DF
	Iztapalapa, DF
	Magdalena Contreras, DF
	Naucalpan, EDO. MÉX.
	Tlalnepantla, EDO. MÉX.
1950 - 1960	Cuajimalpa, DF
	Tláhuac, DF
	Xochimilco, DF
	Chimalhuacan, EDO. MÉX.
	Ecatepec, EDO. MÉX.
1960 - 1970	Atizapán de Zaragoza, EDO. MÉX.
	Coacalco, EDO. MÉX.
	Cuautitlán de R. R., EDO. MÉX.
	Huixquilucan, EDO. MÉX.
	Milpa Alta, DF
	Nezahualcóyotl, EDO. MÉX.
	La Paz, EDO. MÉX.
	Tultitlán, EDO. MÉX.

Fuente: [CONAPO, 1998: 28]

En la década de 1950, Tlalnepantla y Naucalpan se urbanizaron rápidamente, en ambos municipios durante estos diez años se duplicó el número de sus habitantes.

En 1950 la urbe contaba con 2 923 194 habitantes en el DF y 58 881 habitantes en los primeros municipios conurbados, dando un total de 2 982 075. De 1940 a 1950 la población de la metrópoli tuvo un crecimiento del 39.8%. En ésta década la delegación más poblada fue Cuauhtémoc, con más

de un millón de habitantes, casi contaba con el 50% de la población, le seguían Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza, la delegación Cuauhtémoc fue la que menor tasa de crecimiento poblacional presentó. Esto marca una tendencia a despoblar el centro en favor de la periferia, proceso que se puede observar con mayor claridad a partir de 1960 cuando dichas delegaciones comienzan a tener tasas negativas.

De 1950 a 1960 la población de la polis creció un 72.9%, pasando de 2 982 075 habitantes en 1950 a 5 155 327 habitantes en 1960.

Dentro del Distrito Federal el crecimiento de la Ciudad de México hacia el norte siguió sobre el territorio de la delegación Gustavo A. Madero, y alcanzó los límites con el Estado de México, teniendo como elemento de unión las urbanizaciones populares del pueblo de Atzacualco y la colonia Nueva Atzacualco [CONAPO, 1998: 31] localidades situadas a ambos lados de la carretera a Pachuca, prefigurando el próximo crecimiento urbano sobre el territorio del lado oriental del municipio de Tlalnepantla.

En la Delegación Azcapotzalco el crecimiento urbano tuvo como centro el triángulo formado por las avenidas más grandes del lugar: Río Consulado, Vallejo y Cuitláhuac.

En la delegación Miguel Hidalgo la expansión urbana fue siguiendo el tendido ferroviario, con dirección a Cuernavaca, el cual cruzaba por ésta delegación, siguiendo por Álvaro Obregón, Magdalena Contreras y Tlalpan, ver mapa 3.2.

La urbanización comenzó a expandirse hacia el poniente por la delegación Álvaro Obregón, debido a que en Santa Fe existían minas de arena y grava, esto provocó que llegara la urbanización a Cuajimalpa y Huixquilucan. Las minas devastaron los cerros de la zona, después se convirtió en tiradero de basura y por último centro de comercio sede de los corporativos de las empresas transnacionales.

La expansión hacia el oriente en 1950 fue más lenta, el hilo conductor de la urbanización hacia este lado de la localidad fue la calzada Zaragoza, la cual llegaba a unirse a la carretera a Puebla. En el oriente la única zona urbanizada era la colonia Pantitlán y el Pueblo de San Lorenzo Xicontécatl.

Hacia el sur, el polo de atracción para el crecimiento de las colonias residenciales, dentro del mercado legal de terrenos, fue Ciudad Universitaria.

La década de 1950 fue importante en la construcción de la trama de soporte de la expansión urbana de la Ciudad de México, en especial la construcción de vialidades que sirvieron de guía para la urbanización, de hecho es cuando la metrópoli da un gran salto en la expansión de la mancha urbana, ya que crece el territorio durante esta década en 59%.

Sin embargo, debido a que el regente Ernesto P. Uruchurtu llega en 1952 a la Regencia de la capital, ver cuadro 3.5, la urbanización formal para colonias populares no fue promovido, y se desata una grave contradicción.

Por un lado está la atracción de mano de obra dada la expansión que está teniendo la industria, las fuerzas productivas técnicas han mandado la señal de que se necesita fuerza de trabajo (por la construcción de infraestructura y por la actividad industrial), por otro lado, el regente prohíbe la venta de terrenos accesibles para la clase trabajadora, esto ocasiona que a partir de ésta década inicie la urbanización informal en los municipios colindantes al Distrito Federal.

Surgieron zonas para la burguesía como Ciudad Satélite en Naucalpan, y también surgieron las primeras colonias populares en Nezahualcóyotl, en terrenos pantanosos, con gran sensibilidad a los terremotos y a las inundaciones, obviamente este tipo de terreno no lo quería la burguesía.

En éstos años la población de los municipios conurbados creció en diez años un 424.5%, en 1950 tenía 58 881 habitantes, y en 1960 el área conurbada contaba con 308 830 habitantes. Este crecimiento tan significativo se debió a cuestiones económicas, migración de población a las nuevas zonas industriales, ver 3.1.2.1, y a las políticas llevadas a cabo por el regente del DF.

Al inicio de la década de los años sesenta, el crecimiento de la metrópoli continúa de manera acelerada, tanto física como por crecimiento de la población. Aumenta el número de localidades dentro de la mancha urbana, ver cuadro 3.7.

En 1960 las delegaciones centrales seguían conservando el primer lugar entre las delegaciones con mayor densidad de población, la urbe se extiende a Cuajimalpa, Magdalena Contreras, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco y Milpa Alta [Corona, 1999: 24], no quiere decir que antes no hubiera asentamientos en estas delegaciones, lo que pasa es que en la década de 1960 la urbanización de la ciudad central se une a los poblados de estas zonas periféricas.

La política poblacional en estos años era la de no favorecer la dispersión de la población en el valle de México, sino concentrar el crecimiento de la metrópoli en tres zonas del Estado de México: Texcoco, Chalco y Cuautitlán. Desde estos años se tenía pensado ubicar a la población trabajadora en sus zonas oriente y norte.

Sin embargo como estos municipios se encuentran muy cercanos al Distrito no se pudo contener a la población para que no buscara trabajo o para que no recurriera a los servicios que brinda la capital, proceso que ayudó a incrementar la mancha urbana.

Con la sustitución del regente Ernesto P. Uruchurtu por Alfonso Corona del Rosal (1966), el crecimiento de la localidad se ve impulsado por el apoyo que el nuevo regente da a los pobladores de los asentamientos irregulares.

En los municipios ya conurbados al Distrito Federal, y en los que se encontraban en proceso de conurbación, se abrió un inmenso mercado de suelo para vivienda, en sus diferentes categorías. En el mercado informal se enajenaron ejidos completos, particularmente en los municipios de Naucalpan y Tlalnepantla, favoreciendo sobre todo a la población de bajos ingresos.

Simultáneamente, continuaron urbanizándose a través del poblamiento popular, tierras comunales y zonas federales en cañadas y cauces de agua; la urbanización popular de terrenos de alta pendiente y vinculados también a la explotación de yacimientos pétreos en ambos municipios.

Sobre el mercado formal del suelo también se desarrollaron fraccionamientos para las clases bajas dentro del Distrito Federal, donde más se construyeron unidades habitacionales para la población trabajadora fue en el Estado de México, no obstante, como ya mencionamos también se construyeron unidades para población de altos ingresos.

Siguieron las restricciones al mercado formal de suelo urbano en nuevos fraccionamientos; como respuesta se ocuparon irregularmente terrenos no aptos para el desarrollo urbano en áreas de difícil topografía y relacionados con la explotación de bancos de materiales pétreos particularmente en las delegaciones Álvaro Obregón, Iztapalapa, Gustavo A. Madero. En Coyoacán, la urbanización irregular se realizó sobre terrenos ejidales y comunales, también utilizados para la explotación de bancos de material, o para la fabricación de ladrillos.

De 1960 a 1970 la población creció de 5 155 327 a 8 658 851 respectivamente.

El crecimiento en la década de 1960, se sustentó en una mayor inversión que hizo el gobierno federal y local en la construcción de avenidas fomentando el uso del automóvil, de hecho comenzó a beneficiar más el transporte privado en detrimento del público.

También se invirtió gran parte del presupuesto para fomentar la zona industrial, lo que ocasionó que el Gobierno del Estado de México diera luz verde a la urbanización de reservas territoriales tanto en el mercado formal como informal. Esto no atrajo solamente a los establecimientos industriales, también fue polo de atracción para la población, surgiendo nuevas colonias en el Estado de México.

Durante la década de los sesenta, se urbanizaron Tultitlán, Cuautitlán de Romero Rubio, Atizapán de Zaragoza, ver cuadro 3.7, básicamente se consolida el corredor industrial norponiente ubicado sobre la carretera México – Querétaro, que además también utiliza el soporte de la vía férrea.

Ésta dinámica también la incorporan los municipios de Naucalpan y Tlalnepantla que siguieron creciendo y densificado las zonas industriales ya existentes. Se incorpora al proceso de expansión el municipio de Ecatepec.

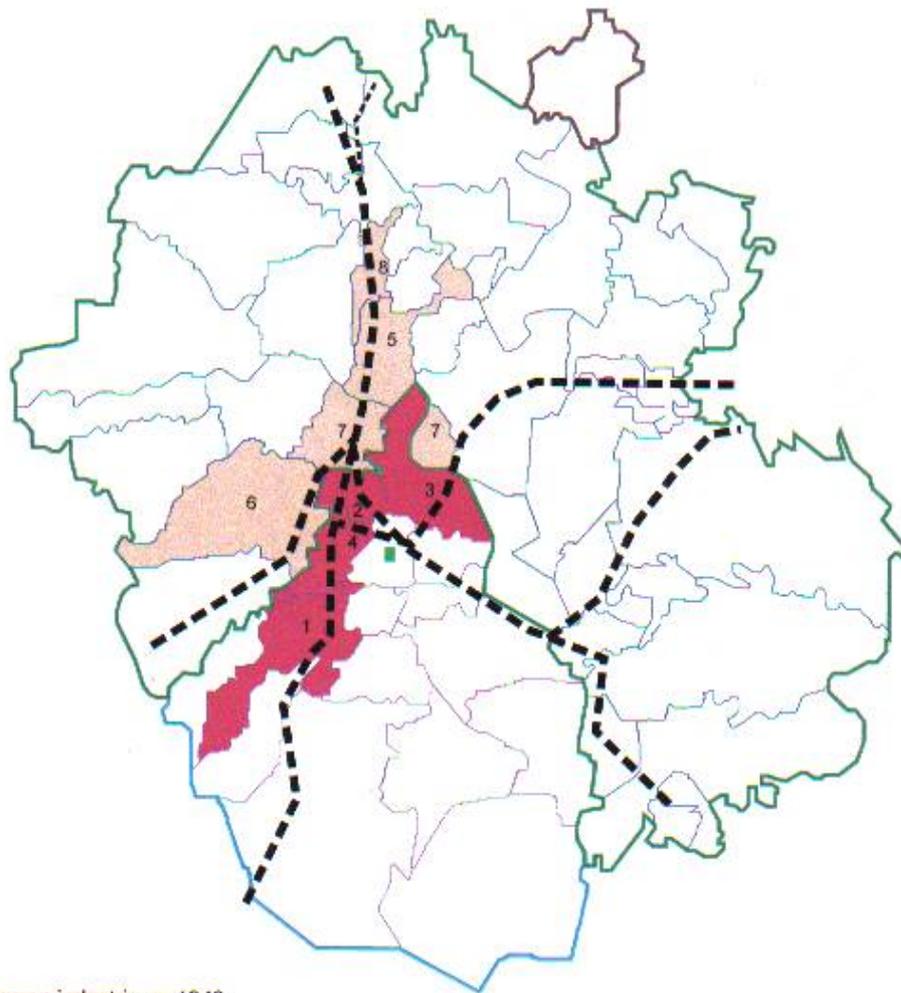
Hacia el Sur, los polos de atracción fueron las avenidas División del Norte, Tlalpan y la calzada México – Xochimilco, básicamente con la instalación de empresas químico – farmacéuticas, y también ayudó al proceso el uso de suelo para la expansión de las casas habitación. Así comienza a urbanizarse como zona habitacional la delegación Coyoacán.

También con suelo habitacional se comienzan a urbanizar de manera acelerada Álvaro Obregón, Iztapalapa, Gustavo A. Madero, y los municipios Ecatepec, Coacalco y Huixquilucan.

A finales de ésta década de los sesenta casi la mitad de la población no podía entrar al mercado formal del suelo urbano, por lo tanto tuvieron que segregarse en colonias proletarias de Texcoco, Nezahualcóyotl, Naucalpan, Tlalnepantla, y Ecatepec.

Para 1970 la Ciudad de México esta integrada por las 16 delegaciones, más 11 municipios del Estado de México y su superficie creció en la década de 1960 en 73% debido a la enorme reserva territorial enajenada durante toda la década, así como a la incorporación de siete municipios. Ver cuadros 3.6 y 3.7.

143
 Mapa N° 3.1
 Localización de la Industria en 1940



Localidades con industria en 1940

1. Álvaro Obregón
2. Azcapotzalco
3. Gustavo A. Madero
4. Miguel Hidalgo
5. Cuautitlán
6. Naucalpan
7. Tlalnepantla
8. Tultitlán

 Zócalo

 Vías del Ferrocarril

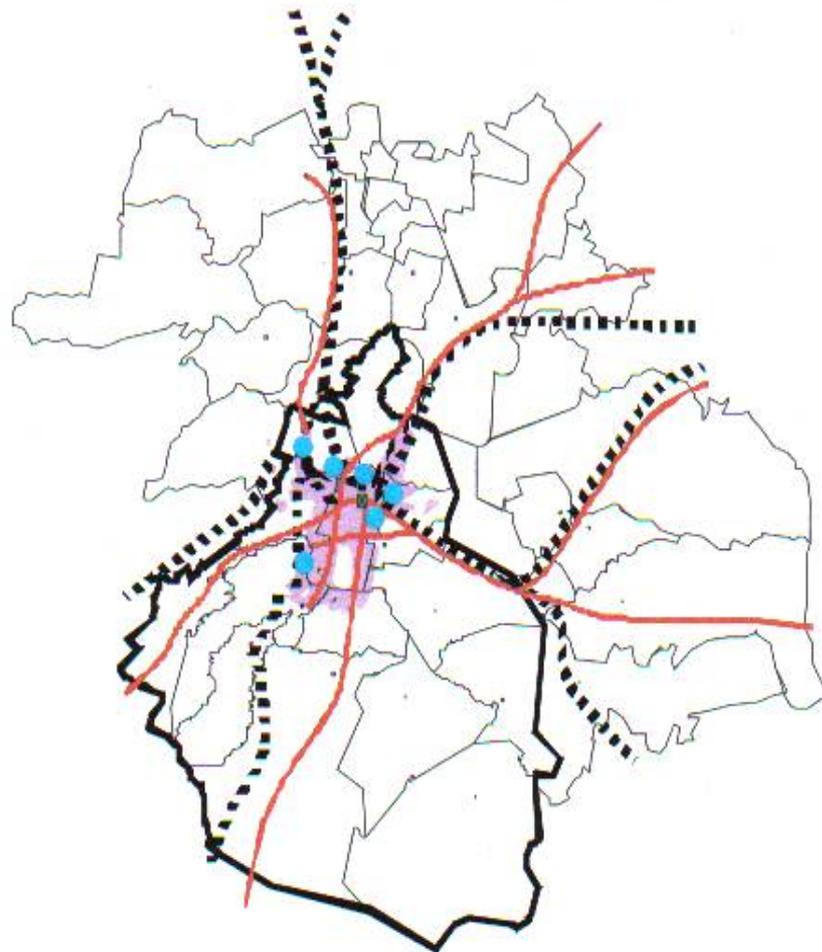
 Concentración del 99% de los establecimientos industriales

 Municipios donde comenzaba a localizarse nuevas industrias

Fuente: Elaboración Propia con base en: [Conapo, 1998: 27] y [Rózga, 2004: 75]

Mapa N° 3.2¹⁴⁴

Localización de la Industria en 1950

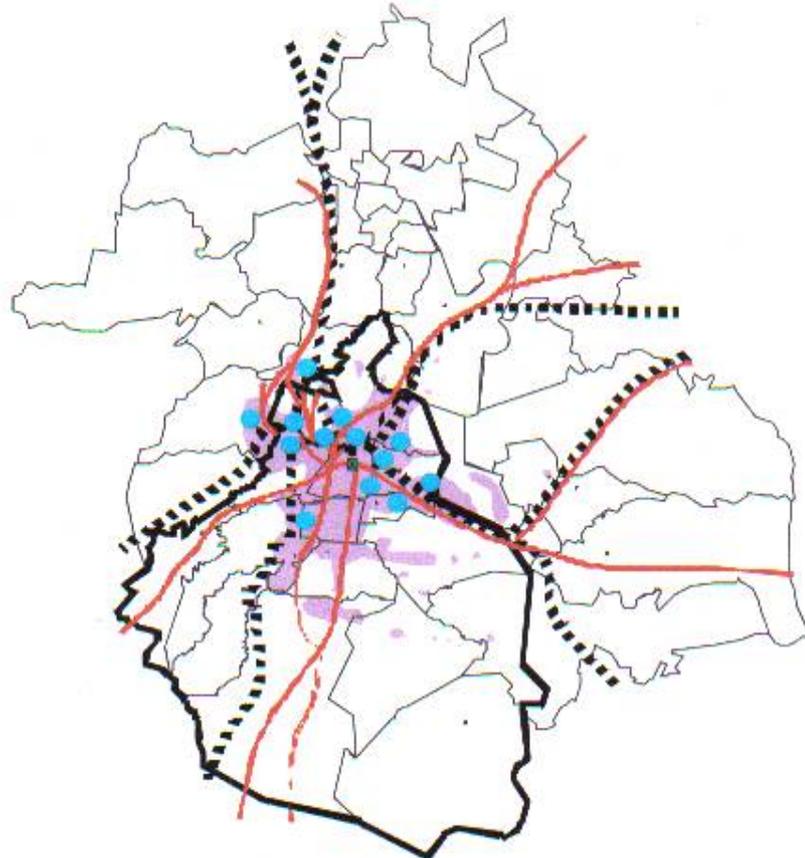


- | | |
|-----------------------------------|------------------------|
| — Límite municipal y delegacional | ● Zona industrial |
| — Límite estatal | — Principales avenidas |
| ■ Area urbana | — Autopistas |
| ■ Centro histórico | Vías férreas |

Fuente: [Consejo Nacional de Población, 1998: 33]

145
Mapa N° 3.3

Localización de la Industria en 1960

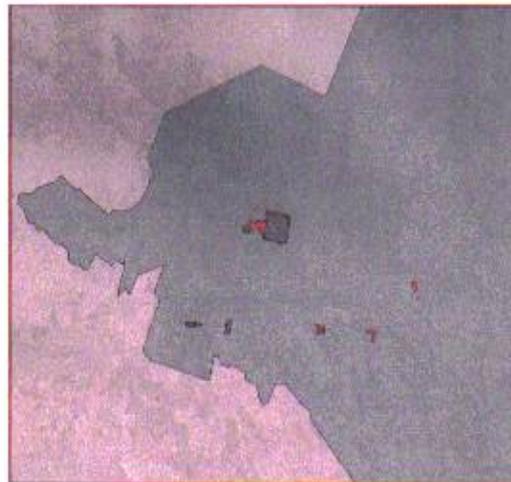


- | | |
|----------------------------------|------------------------|
| — Limitemunicipal y delegacional | ● Zona industrial |
| — Límite estatal | — Principales avenidas |
| ■ Área urbana | — Autopistas |
| ■ Centro histórico | ••••• Vías férreas |

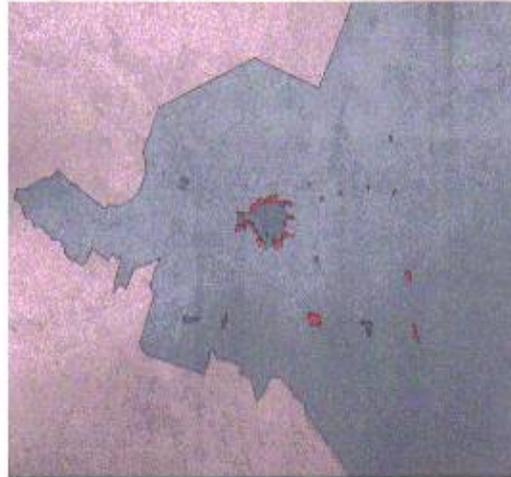
Fuente: [Consejo Nacional de Población, 1998: 33]

Mapa N° 3.4
Crecimiento de la Mancha urbana
1524 - 1900

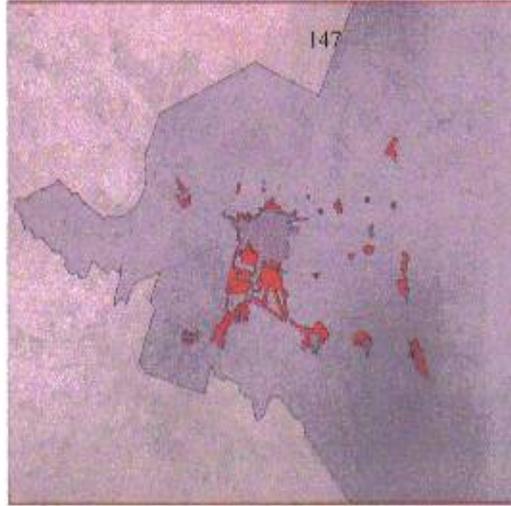
1524 - 1600



1700 - 1800



1845 - 1900



Mapa N° 3.5
Crecimiento de la Mancha urbana
1910 - 1940

1910 - 1921

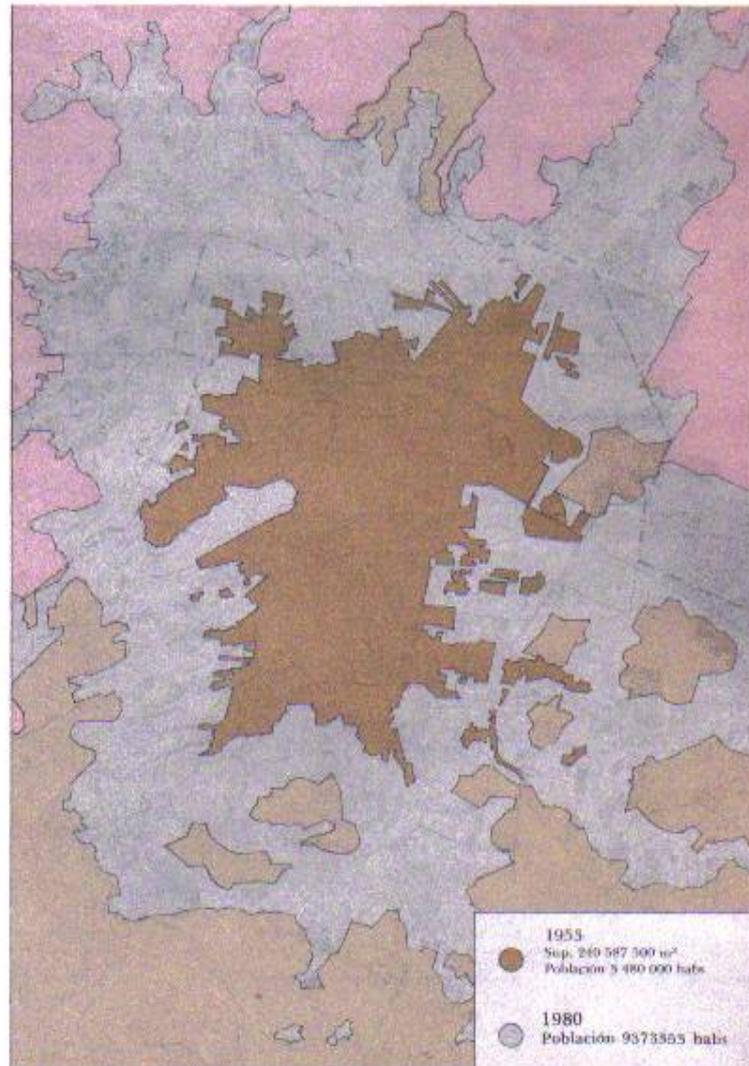


1930 - 1940



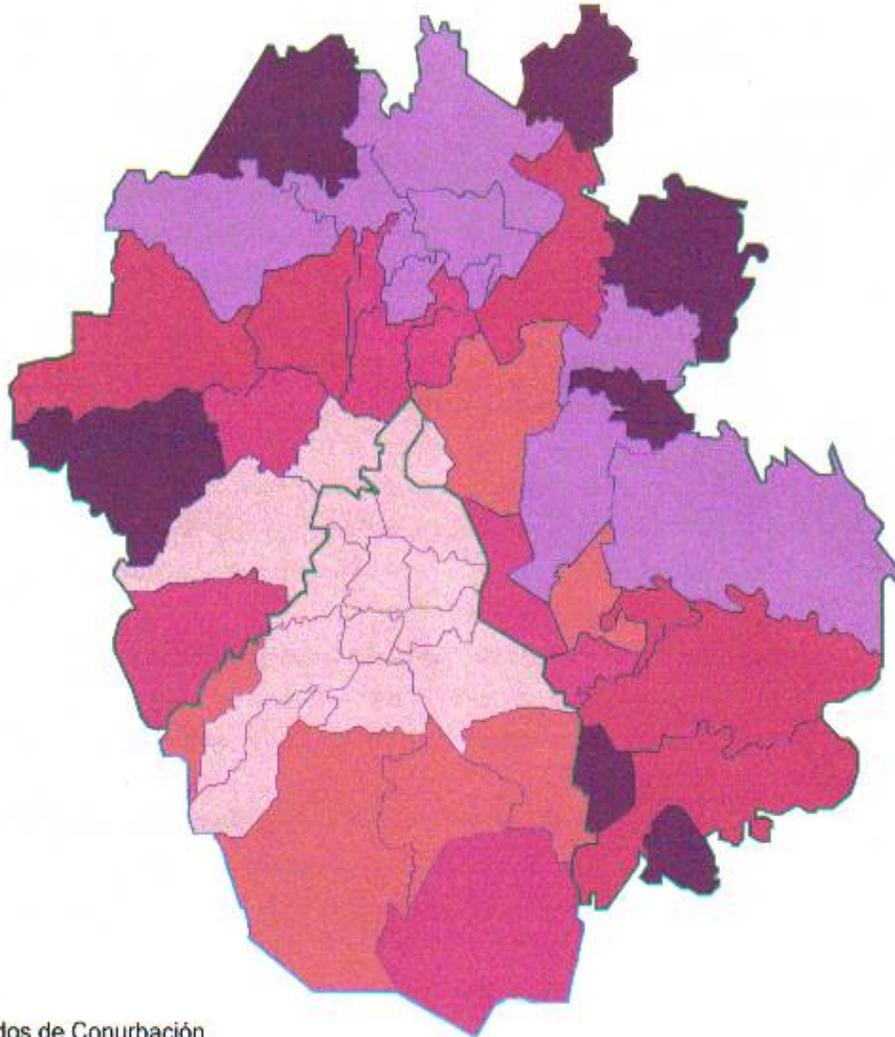
Fuente: [Colegio de México, 1987: 151]

148
Mapa N° 3.6
Crecimiento de la Mancha Urbana
1953 - 1980



Fuente: [Colegio de México, 1987: 151]

149
Mapa N° 3.7
Proceso de crecimiento de la Ciudad de México
1950 a 2000



Periodos de Conurbación

 Hasta 1950	 De 1970 a 1980
 De 1950 a 1960	 De 1980 a 1990
 De 1960 a 1970	 De 1990 a 2000

Fuente: Elaboración propia con base en [CONAPO, 1998: 28 - 29] y [Garza, 2000]

3.1.2. LA GENERACIÓN DE POBREZA EN LA CIUDAD DE MÉXICO, 1940 – 1970.

El segundo apartado de la primera mitad del capítulo tercero lo hemos dedicado al análisis de cómo el proceso de acumulación de capital, al mismo tiempo que genera riqueza (apartado anterior) tiene la otra cara, generación de pobreza. Es un proceso dialéctico, tanto la riqueza como la pobreza son resultado de la misma acción.

En éste apartado estudiaremos la pobreza producida por el capitalismo, la cual puede ser pobreza objetiva y subjetiva. En esta tesis solo abordaremos el proceso de producción de miseria desde la perspectiva de los sujetos, la miseria material tendrá que ser objeto de otra investigación, sin embargo mencionaremos lo que dicho trabajo debería abarcar.

La pobreza son todos los fenómenos de autodestrucción que genera la acumulación de capital. Procesos que destruyen el ambiente y la población.

La producción de miseria objetiva resultado de la acumulación de capital la podemos observar en todos los procesos mediante los cuales se fomenta la producción industrial y la urbanización a costa de los recursos naturales como son: agua, bosques, suelo, flora y fauna.

Hagamos una lista de todas las miserias producidas dentro de la urbe:

- Con el designio de terrenos cuyo uso será la instalación de industrias se afectó tanto las tierras de cultivo, como el agua de los alrededores.
- La destrucción de bosques en beneficio de terrenos urbanos para casas tanto de altos ingresos como asentamientos irregulares daña el proceso de captación de agua dentro de la ciudad, esto afecta la recarga a los ríos internos y mantos acuíferos de donde se extrae agua de consumo humano; se pierden árboles que son los pulmones de la urbe.
- Los procesos industriales contaminan suelo, agua y aire. En la capital tenemos un grave problema de calidad en el aire, Contaminación del agua por el deshecho de las industrias que vierten sustancias químicas a los ríos o al drenaje. Este sistema de drenaje tiene muchas tuberías rotas por lo que la contaminación se filtra al subsuelo contaminando los mantos freáticos.

- Además de la contaminación del agua podemos mencionar el dispendio tanto en el consumo habitacional como industrial. Además al no dar mantenimiento al sistema de tuberías se pierde una gran cantidad de agua en el subsuelo.
- Derroche de energéticos, de luz, de gasolina, de petróleo.

En general el proceso de acumulación capitalista solo aprovecha las ventajas de la concentración de capital, sin ningún principio de precaución o de límite. Por lo tanto se amontonan situaciones impredecibles que de repente brotan y generan crisis ambientales. Es un proceso de acumulación irracional que sólo se guía por el aumento de ganancias sin considerar la devastación ambiental que se produce, ni las consecuencias que tiene en la población.

La generación de pobreza vista desde los sujetos se lleva a cabo por varios procesos, analizaremos uno de los que tienen mayor relevancia, la migración forzada, la cual consiste en expulsar a la población de sus comunidades rurales orillándolas a buscar un salario en las grandes concentraciones urbanas. Es población que llega a engrosar tanto las filas del Ejército Obrero en Activo como el Industrial de Reserva, éste último sirviendo de palanca al proceso de acumulación capitalista.

En el apartado 3.1.2.2 analizaremos cómo la producción de riqueza tiene incidencia en la calidad de vida de la población, aumentando su miseria. Al momento en que se tiene una reserva de población que se le niegan sus derechos a una reproducción adecuada, se esta obligando a la devastación paulatina del ser genérico, esto es producción de miseria subjetiva.

3.1.2.1. MIGRACIÓN FORZADA A LA CIUDAD DE MÉXICO 1940 – 1970.

Con base en los estudios sobre el fenómeno migratorio, los flujos de población a las grandes urbes, y en especial a la Ciudad de México es motivada por varios factores: el económico, es decir la búsqueda de un buen empleo y el mejoramiento de las condiciones de vida en general, también destacan los factores sociales, culturales, políticos, religiosos, etc.

En esta tesis tomamos la migración como forzada, ya que la mayor parte de la población que llegó a la Ciudad de México en ésta época lo hizo buscando mejores condiciones de vida, o incluso buscando la posibilidad de seguir existiendo.

Migración provocada por dos procesos: el primero consistió en la expulsión que sufrieron los campesinos de sus tierras en beneficio de la agroindustria, o simplemente no se les dio ningún tipo de apoyo estatal para hacerlas productivas. El segundo consistió en un llamado que hicieron las fuerzas productivas tecnológicas de la ciudad dirigido a la fuerza de trabajo disponible. Era tan grande el desarrollo de la industria que necesitaba reclutar una gran cantidad de fuerza de trabajo, sin embargo esto generará un crisis que explicaremos más adelante.

En las sociedades precapitalistas, las emigraciones se producen por una falta de desarrollo de las fuerzas productivas técnicas que imposibilita la ampliación del control sobre un mayor territorio, ante la necesidad de una comunidad creciente. Esta debilidad de lo técnico frente a una población mayor que no puede satisfacer sus necesidades, si se mantiene en el mismo territorio, genera las expulsiones o emigraciones forzadas. Para el caso de las sociedades capitalistas, la situación se invierte: será el desarrollo de las fuerzas productivas tecnológicas el que produzca la emigración forzada de la población. No es la población la que presiona sobre la fuerza productiva, es la fuerza productiva la que presiona sobre la población. [Peña, 2002: 8]

Es decir la principal razón que tiene para migrar es económica.

Las migraciones poblacionales son producto de diversas causas o motivaciones – económicas, políticas, ecológicas, sociales, religiosas, etc. – sin embargo tienen un hilo conductor que hace confluir a la mayoría: el grueso de las migraciones actuales son realizadas por trabajadores en busca de empleo o mejoramiento de sus condiciones de vida. Incluso, en los casos en que la causa inmediata parece ser otra – política, religiosa, social o ecológica – a la larga, en los casos de las migraciones definitivas o de larga duración, la migración termina en la búsqueda de un nuevo trabajo y un nuevo tipo de vida. Aquí se vuelve fundamental, entonces, cómo se insertan los migrantes en la estructura productiva del lugar a

donde llegan. Por ello, nos parece que el estudio de los actuales procesos migratorios debe ser analizado poniendo énfasis en la caracterización de la población migrante como población trabajadora. [Peña, 2002: 1]

Recordemos que el período cardenista se caracterizó por el reparto agrario, se distribuyó cerca de 20 millones de hectáreas, durante su régimen se distribuyó más de tres veces la cantidad de tierra que había sido distribuida por los regímenes post – revolucionarios anteriores. Fue realmente sólo con la reforma agraria cardenista que se rompió finalmente la dominación por parte de los hacendados sobre la mayor parte de la población rural, estableciéndose las condiciones para un mercado de trabajo libre y la formación de una clase burguesa dominante.

El resultado del reparto agrario fue dar las posibilidades materiales – mejoras en las condiciones de alimentación e incrementos en la productividad agrícola – para que la población rural se pudiera reproducir.

Con el paso del tiempo, se hicieron pocas inversiones en las zonas de agricultura de subsistencia, fomentando las zonas de la siembra para la exportación, dicha política económica produjo que los incrementos de población en el campo provocados por la reforma agraria cardenista [Solís, 1970] se vieran obligados a migrar hacia varios lados, algunos a las grandes manchas urbanas, como las del norte o la Ciudad de México, otros hacia Estados Unidos gracias al programa Bracero diseñado para proveer de fuerza de trabajo legal y temporal a los Estados Unidos de Norte América en 1942.

Dados los diversos flujos que se originaron como forma de sobrevivencia de la población campesina, la Ciudad de México sólo captó una parte, básicamente sedujo población proveniente de las regiones del centro, también se atrajo población de las zonas pauperizadas del sur y occidente del país.

Durante los cuarenta, hasta los setenta, el contexto económico del país nos servirá para entender dos procesos:

1. la expulsión de población en regiones rurales
2. la dinámica de la urbe que la vuelve atractiva a los flujos migratorios.

No se puede entender una migración si no vemos la actividad económica tanto en el lugar de origen como el de llegada. Sobre el lugar de origen podemos ver que son zonas rurales, que como vimos más arriba y en el capítulo 2, el período cardenista da las bases para generar un ejército de

trabajadores, primero porque les da la condiciones para reproducirse y aumentarse en número, después genera la expulsión de esa población al no promover la actividad agrícola en los lugares donde hizo el reparto agrario. El Estado se dedicó a realizar inversiones para aumentar la productividad y la producción en las áreas privilegiadas de agricultura capitalista (especialmente en el noroeste y noreste del país), mientras extensas zonas de agricultura de temporal y autoconsumo se dejaron a su propia suerte.

Otro factor que comenzó a dañar las comunidades campesinas fue la explotación que se hizo de su trabajo al no pagar el valor real de su producción; por un lado se promovió el abaratamiento de las materia primas como parte de las políticas subvencionistas en apoyo de la actividad industrial, y por el otro se dio soporte para que las empresas no aumentaran el salario, vía reducción del precio de los alimentos provenientes del agro.

Ahora veamos el punto dos, la metrópoli se vuelve un imán de población. Ya está lista una parte del proceso, el aumento de población, ahora falta el otro polo, la actividad industrial que se desarrolla en la urbe en el período alemanista. Este proceso vuelve a esta polis un lugar atractivo para encontrar trabajo.

El crecimiento acelerado de la actividad manufacturera y de transformación se vuelve un incentivo para la llegada de población que se incrementa como nunca antes lo había hecho.

Para hacer un estudio de cómo ha influido la migración en el proceso de crecimiento de la población de la Ciudad de México, el cual ha derivado en un exceso de ella, debemos tomar en cuenta dos procesos de crecimiento: el primero se refiere al crecimiento natural que consiste en tomar en cuenta el número de nacimientos menos las defunciones, y en segundo lugar el crecimiento social, restando a la cantidad de inmigrantes a la capital el número de emigrantes a otras metrópolis. El primer factor fue dominante hasta la década de los setenta, cuando se difunden los programas de planificación familiar y comienza un descenso cada vez más marcado en la natalidad, sin embargo aunque relativamente es menor el incremento, es decir ahora se tienen menos hijos, en términos absolutos es considerable ya que por lo menos una pareja de dos individuos tiene dos hijos, eso se traduce en el doble de población.

Si observamos el ritmo de crecimiento de la población de la Ciudad de México desde el precapitalismo, podemos ver que tuvo un crecimiento muy lento, ver cuadro 2.1, la población de la Ciudad de México albergó entre el 2.4 y 2.9% de la población total del país durante cuatro siglos. Hoy alberga casi el 18%. Podemos observar incrementos del 75 o 90%, pero son tasas que se dan en 100 o en 50 años aproximadamente.

Es precisamente a partir de 1940 junto con el inicio de la industrialización del país, cuando el crecimiento de la población comenzó a ser muy elevado, originado por la migración campo – ciudad. Grandes cantidades de población migraron a la capital en busca de un trabajo mejor remunerado. Por tal motivo la urbe fue considerada como una entidad de atracción. Veamos la dinámica del crecimiento poblacional.

La migración aportó de 1940 a 1950 el 68% de la población de la Ciudad de México. [González, 1983: 35] Estamos hablando que durante la década señalada llegaron a la capital 832 691 migrantes. Este crecimiento es imposible darlo vía nacimientos, implicaba que toda la población tuviera por lo menos un hijo, sin embargo debido a que un sujeto no se puede reproducir antes de cumplir con cierta maduración de su cuerpo, era necesaria la llegada de población nacida en otras regiones.

Durante la década de los cincuenta, las tasas de crecimiento se reportaron altas en las nuevas delegaciones que se incorporan a la mancha urbana, como fueron Iztacalco, Iztapalapa y Gustavo A. Madero. Ésta última delegación crece de manera rápida a un 10%, debido a la industria que se coloca en este lugar.

De 1950 a 1960 la migración aportó el 30% de la población. La población de la urbe pasa de 2 923 194 personas en 1950 a 4 846 497 habitantes. Estamos hablando que llegaron durante la década 651 976 migrantes. Las tasas de crecimiento más altas son las de los municipios conurbados, y las delegaciones que rodean el centro como Álvaro Obregón, Coyoacán, Iztacalco e Iztapalapa.

Desde 1952 fue Ernesto P. Uruchurtu el regente de la capital del país, personaje que siempre estuvo en contra de fomentar el crecimiento de la mancha urbana, estaba en contra de todos los nuevos pobladores que exigían se les regularizara sus predios que habían invadido fuera de la ley.

De hecho el gobierno del Distrito Federal mediante un decreto de 1950, que estuvo vigente hasta 1970, prohibió la creación de fraccionamientos residenciales dentro del DF, sin embargo esta medida que buscaba evitar la expansión del monstruo tuvo un efecto contrario, impulsó la creación de estos conjuntos habitacionales en los municipios colindantes a las delegaciones de la zona norte de la urbe [Icazuriaga, 1992: 127]. Por ejemplo en 1957 surge Ciudad Satélite, que fue un imán para el desarrollo de fraccionamientos habitacionales a lo largo de la carretera México – Querétaro [Covarrubias, 2000: 6].

Así, mientras la pretenciosa Ciudad Satélite surgía en Naucalpan, las primeras colonias de Nezahualcóyotl se fraccionaban y salían a la venta en un mercado inmobiliario sui generis. [CONAPO, 1998: 34]

El mayor crecimiento de la metrópoli fue por asentamientos irregulares y por colonias populares en Nezahualcóyotl y Ecatepec. Es interesante ver qué tipo de suelo fue designado para los asentamientos de la clase proletaria.

Nezahualcóyotl fue incorporada a la mancha urbana en la década de los sesenta, de hecho fue creado en 1963 con superficie de los municipios de Chimalhuacán, Ecatepec, La Paz y Texcoco, se ubica en las zonas de desecación del lago de Texcoco. Dicha desecación se llevó a cabo entre 1934 y 1939; éste territorio se caracteriza por tener hundimientos y alta salinidad dado que el lago era salobre, y además con constantes y serias inundaciones.

De 1960 a 1970 la migración aportó el 42% del incremento de la población de toda la urbe, estamos hablando de 1 471 480 habitantes, casi millón y medio.

Cuadro N° 3.10
INCREMENTO DE LA POBLACIÓN POR LA MIGRACIÓN
CIUDAD DE MÉXICO
1940 – 1970

PERÍODO	INCREMENTO EN NUMERO DE HABITANTES DE LA CIUDAD	TASA DE INCREMENTO POR LA MIGRACIÓN	TOTAL DE MIGRANTES
1940 – 1950	1 224 545	68%	832 691
1950 – 1960	2 173 252	30%	651 976
1960 – 1970	3 503 524	42%	1 471 480

Fuente: elaboración propia con base en Cuadros 3.8, 3.9 y [González, 1983: 35]

Sobre la dinámica de dispersión de la población y movilidad dentro de la metrópoli, se observa un movimiento del centro a la periferia. Durante la década de los sesenta se comienza a expulsar población del centro, debido a cambios en el uso de suelo de residencial a comercial, para oficinas o negocios.

Específicamente son la delegación Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo las expulsoras de población. Y en contraste son las delegaciones Gustavo A. Madero, Azcapotzalco y los municipios conurbados los que mayor crecimiento de población tienen en los sesenta, dentro de éstos últimos podemos mencionar Tlalnepantla, Naucalpan, Nezahualcóyotl, Ecatepec, debido a la actividad industrial colocada en estas zonas. Para ver los movimientos que hemos descrito en este apartado, es conveniente observar el mapa 3.7.

Como hemos visto, la migración forzada provocó un aumento importante en el crecimiento urbano de la capital, crecimiento que además se desenvuelve con un patrón específico dentro de ella, la ubicación de la población trabajadora y proletaria en el norte y oriente, y la gente con mayores ingresos en las zonas exclusivas, en el poniente y sur.

La ciudad poco a poco fue configurando una estructura de asentamientos de población, la cual no es casual. Existen zonas dentro de la urbe que son muy complicadas para el desarrollo integral de los sujetos, debido a que tienen escasez de servicios urbanos, de áreas verdes y de recreación.

Son zonas que se les llama de uso de suelo mixto porque combinan suelo habitacional, industrial y comercial, éste tipo de suelo se encuentra distribuido sobre la parte norte y oriente, son las zonas a donde se va expulsando a la clase proletaria. Son territorios que no son favorecidos en cuanto a medio ambiente y agua, es donde se ubica la vivienda popular.

Al contrario las zonas poniente y sur, que se benefician con la vecindad de las áreas boscosas y montañosas, en ésta zona el suelo ha sido destinado básicamente al habitacional, no hay otro uso, con buena calidad en las construcciones y se hallan ubicados en asentamientos que cuentan con dotaciones adecuadas de infraestructura y servicios, con suficientes áreas verdes y de recreación.

Cabe mencionar que la población migrante tiene ciertas características socioeconómicas, que las ubican como población trabajadora con baja capacitación y por lo tanto con un acceso limitado a un ingreso suficiente para reproducirse adecuadamente.

Son los que van extendiendo la mancha urbana, al poblar las periferias de la metrópoli, al ir construyendo sus viviendas con materiales no duraderos, en terrenos que no son legales, y que por lo tanto el Estado no está obligado a brindar los servicios urbanos indispensables como son electricidad, drenaje, tomas de agua potable, pavimentación, alumbrado público, transporte, escuelas, hospitales, etc. Precisamente por la falta de ellos son terrenos con un precio accesible a las posibilidades de esta clase social; la extensión de la ciudad se convirtió en la única vía para asegurar su reproducción.

3.1.2.2. CÓMO LA PRODUCCIÓN DE RIQUEZA DAÑA LA CALIDAD DE VIDA DE LA POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1940 – 1970.

Para poder hacer una reflexión sobre la calidad de vida de la población que vive en la periferia, y ver cómo es afectada por el proceso de acumulación de capital, tenemos que analizar los factores que se relacionan con la reproducción de los sujetos. Estos factores son la vivienda, la salud, la educación, la alimentación, el vestido, el transporte, la recreación, su acceso al agua, etc.

La revisión del concepto calidad de vida requiere, necesariamente, de la discusión sobre necesidades humanas. Como punto de partida, esta idea remite a la explicitación de una concepción de ser humano al que se define y diferencia de otras especies vivas, por su capacidad de apropiarse de la naturaleza y en este proceso de transformarse a sí mismo. Esta transformación es realizada mediante la actividad vital más específicamente humana, el trabajo. [Blanco, 1999: 156]

En las sociedades concretas, la naturaleza de los procesos de producción y de consumo, son los determinantes en la generación de necesidades. Más específicamente, *en las sociedades capitalistas contemporáneas, las exigencias objetivas de la producción, determina (contradictoriamente) las formas de reproducción social de la fuerza de trabajo*, así como, las prácticas y representaciones subjetivas, posibilitando modos de vida característicos de las distintas clases sociales, que se expresan en prácticas individuales de consumo, prácticas socializadas de consumo y prácticas de clase y en una conciencia individual sobre las necesidades. [Blanco, 1999: 156 - 157] (subrayado propio)

En el modo de producción capitalista, las necesidades de los sujetos están sometidas a las necesidades del capital. Nada se puede reproducir, si no es porque beneficia al proceso de reproducción del capitalismo. En ese sentido, debemos tener claro que las necesidades de los habitantes de la urbe, están sometidas a las necesidades de la acumulación de capital.

El eje que nos hemos trazado en este trabajo, es el análisis de la reproducción del capital productivo en la metrópoli, y las consecuencias de dicho proceso para la reproducción de población.

La rápida industrialización de la economía trajo consigo un comportamiento demográfico, que tiende a la concentración de población en un mismo lugar, dónde se le brinde trabajo. El contener tanta gente en un mismo sitio ocasiona problemas urbanos, principalmente la escasez de servicios.

Así como la gran concentración de población genera riqueza debido a que potencia las posibilidades de cooperación y división del trabajo urbano, esta ventaja no es infinita porque el espacio es limitado, llega el momento en que es contraproducente para el mismo sistema.

Ya en los apartados anteriores hemos explicado cómo se forman las periferias en la Ciudad de México. Veamos como dichas zonas someten tanto a la población como sus condiciones de reproducción a las necesidades de la producción de la riqueza material.

La población trabajadora que es oriunda de la urbe es orillada a salir del centro dirigiéndose a la periferia, y los migrantes, en su mayoría son obligados a instalarse en ella desde que arriban.

Vivir en la periferia implica tener una calidad de vida que no proporciona todo lo necesario para poder reproducir sujetos en condiciones éticas y económicas óptimas.

Comencemos por ver el territorio. Como ya hemos hecho mención en otros apartados de ésta investigación, el problema de la localización de la clase trabajadora es muy evidente. Se le ha obligado en su mayoría a vivir en la zona oriente y norte. Con esto no decimos que no exista gente pobre en otros lugares de la urbe, simplemente hacemos mención que el porcentaje de la gente que tiene un menor ingreso tuvo acceso a la tierra en dichos lugares.

Pero ¿qué características tiene el norte y oriente de nuestra ciudad?

En primer lugar, es la zona del valle donde se localizaba el lago de Texcoco, el terreno es muy fangoso, tiende al hundimiento, por lo tanto si no se cimientan bien las casas, tienden a hundirse o irse de lado. Además, debido a que es un valle y alrededor existen escurrimientos de agua, la misma orografía ocasiona inundaciones severas, principalmente en los municipios de Nezahualcóyotl, Ecatepec, Chimalhuacán, y en la delegación de Iztapalapa e Iztacalco.

Como el lago era salobre la tierra es infértil, estas zonas tienen un panorama desértico, no existe la vegetación como en el sur, donde en los camellones existen árboles, existen lugares como los viveros de coyoacán, el bosque de Tlalpan y en el poniente tenemos el Bosque de Chapultepec. En la zona oriente no se cuenta con éste tipo de zonas verdes.

Veamos ahora el problema de la vivienda. A finales de la década de los años cuarenta la estructura habitacional de la Ciudad de México mostraba principalmente cinco tipos de asentamientos [González, 1983:125 – 126]

El primero al cual le denomina “tugurios”, son vecindades, edificios viejos con varias viviendas en las que se hacinaban innumerables familias. Este tipo de vivienda ocupaba el 12% de la superficie total y en ella habitaba el 34% de la población citadina, correspondiéndole una densidad promedio de 469 personas por hectárea.

La segunda modalidad de asentamiento estaba comprendida por los “jacales” que eran viviendas construidas alrededor de las zonas industriales y que carecían de agua, drenaje y alumbrado. Esta zona ocupaba el 10% de la zona urbanizada y en ella habitaba el 11% de la población, teniendo una densidad de promedio de 180 personas por hectárea.

El tercer tipo estaba constituido por las colonias proletarias. Estas colonias se caracterizaban por estar integradas básicamente por grupos de “paracaidistas”, los cuales construían sus viviendas con láminas de cartón y toda clase de materiales de desperdicio. Este tipo de viviendas poco a poco las fueron construyendo sus habitantes cada vez con mejores materiales, sin embargo la construcción de las viviendas fue y sigue siendo en la actualidad a muy largo plazo, y es lo que se denomina la autoconstrucción. Las zonas donde se construyeron estas casas carecían de todos los servicios básicos y ocupaba el 23% de la superficie urbana, en ella habitaba el 14% de la población total de la urbe, con un promedio de 100 personas por hectárea.

El cuarto tipo lo tiene catalogado la autora como “las áreas decadentes”, estas comprenden a todos aquellos edificios viejos de departamentos deteriorados o de casas antiguas adaptadas para ser rentadas, las cuales tienen cierta escasez de servicios, este tipo de viviendas ocupaba el 19% de la superficie total, y en ella vivía el 27% de la población con una densidad promedio de 230 personas por hectárea.

Por último, tenemos las zonas donde habita la burguesía, las zonas residenciales, dotada de todos los servicios públicos, en la que vivía el 14% de la población y ocupaba el 36% de la superficie, siendo su densidad de 60 individuos por hectárea.

Como resumen de lo anterior, en la década de 1940 el 86% de la población de la Ciudad de México habitaba en el 64% de la superficie total, donde las condiciones no eran las más adecuadas, eran edificios viejos, o zonas marginadas sin servicios indispensables como agua y drenaje, mientras que el 14% de la población vivía en el 36% de la superficie urbanizada gozando de todos los servicios que la metrópoli puede brindar.

En el período de 1940 a 1956 la iniciativa privada construyó 131, 774 viviendas, se deduce que estas casas solo sirvieron para absorber el 56% del incremento registrado por la población del Distrito Federal, el sector público en este período a través de la Dirección General de Pensiones Civiles y de Retiro, antecesora del ISSSTE, construyó en 20 años, de 1940 a 1960, nueve conjuntos habitacionales, dando alojamiento a 27 163 personas. El IMSS, en 1956 construyó en la colonia Narvarte su primera unidad habitacional, y de 1956 a 1960 construyó las unidades Santa Fe, Tlatilco, Legaria, Ayotla, e Independencia.

Podemos resumir que el sector privado construyó viviendas para satisfacer la mitad de la demanda de vivienda dado el crecimiento de la población, mientras que el sector público construyó casas solo para el 0.5% de ella. Quedando fuera del consumo de vivienda comercial el 43.5% de la población que dado el incremento poblacional necesitaría una vivienda.

A partir de la década de 1950 aumenta el sector público en la participación de la construcción de casas habitación, sin embargo se tenían que resolver varios problemas con las viviendas que ya existían, por ejemplo casi el 47% de las viviendas del DF no tenían servicio de agua potable. Y el 50% carecía de drenaje [González, 1983: 129].

En la década de los setenta ya se describe una crisis,

Los años setenta se han definido como la década en la cual el problema habitacional ha llegado a una situación de crisis, es decir, que el nivel de deterioro físico, de hacinamiento y de falta de equipamiento adecuado de que adolece la mayor parte de las viviendas de la ZMCM se expresan en grandes magnitudes. [González, 1983: 130]

Es impresionante ver que en ésta etapa, casi la mitad de la población del Distrito Federal no tenían el servicio de agua potable en su vivienda, además, otro tanto de la población (50%), no contaba con servicio de drenaje.

Aquí es preciso hacer una reflexión de lo que es el agua para el ser humano. No es solo un satisfactor más, es un derecho. Tener el derecho a la vida implica el derecho al agua. No podemos pensar que la calidad de vida de una persona es humana si no tiene libre acceso al agua potable. El agua no solo es útil para calmar la sed, es necesaria para no contraer enfermedades gastrointestinales o relacionadas con infecciones en la piel. Es necesaria para preparar los alimentos, para la higiene diaria personal y del hogar, así el agua se traduce como indispensable para tener una vida humana. En la Ciudad de México, al momento de la migración masiva, casi el 50% no se le reconocía su derecho a existir.

Durante la década de los setenta, la urbe recibía alrededor de 52 m³/seg. de agua lo cual daba una dotación media de 342 litros por habitante. Sin embargo como acabamos de ver, no todas las casas contaban con toma de agua. En ésta época en su mayor parte el agua potable provenía del subsuelo del Valle de México, lo que comenzó a ocasionar el hundimiento.

La zona metropolitana de la Ciudad de México, ubicada en una cuenca prácticamente cerrada y rodeada de serranías, con dificultades topográficas para la captación del líquido, asentada a más de 2000 metros sobre el nivel del mar y sobre una superficie crecientemente impermeabilizada por el asfalto ha visto aumentar aceleradamente su demanda de agua, correlativamente al incremento poblacional y de concentración económica y con ello, la elevación de los costos y de los efectos negativos para la obtención del líquido. [González, 1983: 63]

Ya desde 1970 se veía al agua como el problema más importante de la ciudad. El consumo de agua en ella ha crecido impresionantemente. Veamos los datos, cuadro 3.11.

Cuadro N° 3.11
CAMBIOS EN EL CONSUMO DE AGUA
CIUDAD DE MÉXICO
1930 – 1982

Año	Consumo de agua m³/segundo
1930	5
1960	30.3
1980	38.2
1982	56

Fuente: [González, 1983: 63]

Ahora analicemos cómo se ha generado la pérdida tanto de tierras de cultivo como de zonas boscosas y de alta vegetación. El Estado, a finales de los sesenta, comenzó a fomentar el crecimiento de la mancha urbana al dar los mecanismos legales para cambiar la tenencia y el uso de suelo agrícola al urbano, facilitando el despojo de tierras a los campesinos, desplazándolos y obligándolos a incorporarse al mercado de trabajo en la urbe. El organismo gubernamental encargado a nivel federal fue la Comisión de regulación de la Tenencia de la Tierra (CORETT). Las autoridades del ejido, “el comisario ejidal”, era el encargado de negociar ante las autoridades agrarias correspondientes la cesión de terrenos agrícolas para convertirlos en predios urbanos, el Estado pudo negarse, sin embargo no lo hizo porque no podía ofrecer viviendas, por lo tanto dejó que se urbanizaran las zonas aledañas a la metrópoli, estos asentamientos urbanos se caracterizaron por las serias limitaciones en cuanto a infraestructura y equipamientos urbanos que repercutió directamente a la calidad de vida de la población.

No se podía evitar dicha expansión dado el modelo de acumulación que sigue la metrópoli, no debemos olvidar que la invasión de terrenos boscosos y de agricultura no solo implica un mayor tamaño de la mancha urbana y mayor población, también trae como consecuencia que se deteriore el medio ambiente.

Dicho deterioro repercute la calidad de vida de sus pobladores, todos somos más pobres al contar con menores posibilidades de equilibrio de la vegetación en éste lugar.

Al momento en que va creciendo el monstruo urbano, se generan varios tipos de usos de suelo, entre ellos tenemos el suelo habitacional, el industrial, el comercial y la combinación de algunos de ellos. ¿Qué repercusiones trae para la población vivir en un lugar cercano de las fábricas? En apariencia ninguna, al contrario, los trabajadores se encuentran cerca de sus lugares de trabajo.

No obstante, el vivir en las inmediaciones trae varias consecuencias en la calidad de vida de las personas. En primer lugar la inhalación de micro partículas expulsadas del proceso productivo, que la mayoría de las veces son altamente tóxicas.

Además las fábricas generan olores que en muchas ocasiones son muy molestos para la población aledaña, por ejemplo el olor a cloro, o a otras sustancias, como jabón.

Aumenta las condiciones físicas para contraer una enfermedad, dada la contaminación que generan las plantas industriales tanto al aire, al suelo y al agua.

En cuestiones económicas durante los setenta, se desata el problema de una excesiva inflación, que redujo el poder de compra de las clases urbanas populares, hasta un grado que no se había visto desde la última crisis económica grave de mediados de la década de 1950. Según Leopoldo Solís, los problemas inflacionarios en México estallaron en 1968, luego de los empréstitos y los gastos gubernamentales masivos para las Olimpiadas [Davis, 1999: 280]. Dichos Gatos incluyen todas inversiones en obras de infraestructura que se hicieron en México para dicho evento. Entre los proyectos que se llevaron a cabo dentro de la Ciudad de México fueron el Estadio Olímpico universitario, la Alberca Olímpica, el Gimnasio Juan de la Barrera, la Villa Olímpica, además de la inversión en infraestructura para las vialidades.

Aquí sería muy interesante ver que empresas fueron las que obtuvieron las licitaciones para la construcción de toda esa infraestructura que se tradujo en proyectos millonarios. Sin embargo, podemos deducir que la empresa constructora ICA, fue la beneficiada pues fue la constructora que más proyectos de infraestructura obtuvo en el período de Díaz Ordaz.

Mientras una clase social saca grandes beneficios por todo el gasto en infraestructura, hay otra que no se beneficia ni de las obras que se realizaron, no obstante si tiene que vivir la pobreza.

3.1.3 LA GRAN CONTRADICCIÓN EN EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL. 1940 – 1970.

Antes de ver cómo se desarrolla históricamente la contradicción en la urbe, explicaremos teóricamente en qué consiste el caos que genera el proceso de acumulación capitalista.

Desde el marxismo se entiende la contradicción como el proceso mediante el cual se articulan en el tiempo y en el espacio el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y procreativas.

Entender cómo se entrelaza lo técnico y lo procreativo en la Ciudad de México es nuestra tarea. Por técnico debemos entender la producción de objetos, de industrias, de ciencia y tecnología, mancha urbana, todo esto tiene una conexión con la producción de la población. En el proceso de producción capitalista este vínculo es irracional.

Después de leer el capítulo XXIII del tomo I de *El Capital*, nos queda la impresión de que el enlace de lo técnico con lo subjetivo no puede ser armónico.

La contradicción en el tiempo se debe a que el desarrollo de la técnica capitalista tiene su propio ritmo, los procesos de industrialización pueden ser muy rápidos, en México el desarrollo de la industria inicia en 1940, después de diez años ya estaba en marcha. La expansión industrial manda un mensaje a las fuerzas productivas procreativas: existe empleo para la fuerza de trabajo, por lo tanto comienza un flujo de población hacia el centro industrial.

La población dentro de la localidad industrial crece mediante dos vías, el flujo que llega del exterior y la reproducción de los habitantes. Tanto los habitantes originarios como los que llegan de otras entidades comienzan a tener descendencia que empuja el crecimiento de la ciudad.

El problema se origina cuando ya no hay compatibilidad en el crecimiento de las dos fuerzas productivas, como sabemos el desarrollo de la economía en el capitalismo no es lineal, no siempre se está en crecimiento, existen ciclos, después de una etapa de crecimiento viene la recesión y el estancamiento que generará las condiciones para otro periodo de expansión.

Si bien las fuerzas productivas técnicas lanzaron el llamado de la concentración de población, y los sujetos respondieron, el tiempo que se necesita para poder ofrecer fuerza de trabajo es muy lento a veces tarda hasta 20 años, al transcurrir ese lapso la industria ya se encuentra en crisis y toda la población que se generó ya no tiene posibilidad de empleo. Cuando las fuerzas productivas procreativas ya generaron la población necesaria para el proceso productivo, la industria ya no se encuentra en auge, ya esta en estancamiento. Así la incompatibilidad en el tiempo se debe a que lo técnico tiene ciclos de expansión muy rápidos en comparación con el ritmo vital de desarrollo de los seres humanos. Un sujeto tarda de 18 a 20 años de vida para poder desarrollar sus capacidades físicas.

La contradicción en el espacio se da en relación a dos factores: a la composición orgánica de capital y masa de capital. Cuando un capital de vanguardia tecnológica aumenta la inversión de su capital en maquinaria y disminuye por tanto su inversión en salarios, disminuye la demanda de fuerza de trabajo. Pero el aumento de la masa de capital genera que se constituyan nuevas industrias lo cual demanda más trabajadores. Ésta dinámica se da en el espacio, hay lugares que expulsan trabajadores y otros que atraen fuerza de trabajo, los dos procesos al mismo tiempo.

El proceso que acabamos de explicar genera una dinámica caótica, por un lado se necesita población en el tiempo 1, pero ya no se necesita en el tiempo 2 cuando ya aumentó la población en la ciudad, por otro lado se necesitan obreros en la empresa 1, pero se despiden en la empresa 2.

La forma que encontró el capital para resolver esta contradicción (necesito y no necesito trabajadores al mismo tiempo) es formando un ejército industrial de reserva. La ciudad ha sido de gran utilidad, es el espacio que permite tener controlado un bando de posibles obreros en espera de ser absorbidos por el proceso productivo o morir de hambre.

El ejército industrial de reserva que se forma en la capital del país es tan grande que se sale de control. Esto se traduce en la explosión demográfica que se deja ver después de 30 años de industrialización, la materialidad de la ciudad no puede absorber a toda la población y se forman las periferias donde lo que caracteriza la vida cotidiana es la escasez y la miseria.

Dicha población se tiene que defender de alguna manera y así nacen las organizaciones populares, como una respuesta a esta dinámica irracional en la que se ven a los sujetos como objetos que se les puede hacinar de acuerdo a las necesidades de mano de obra del capital. Por eso la producción de riqueza no puede ser más que la producción de miseria.

Veamos en la ciudad de México como se dio la respuesta del ejército industrial de reserva que surge de la contradicción.

En México a diferencia de Inglaterra, el Estado fue el promotor e impulsor de la industrialización del país. Proceso que inicia con Benito Juárez en el siglo XIX. Esto no podía ser de otra forma dada la falta de una clase burguesa fuerte que pudiera dar la inversión en capital.

Es por ello que en esta tesis entendemos al Estado, además de su definición política, como representante de los intereses del capital productivo. Y además como instrumento que utiliza la clase burguesa, para no ver dañados sus intereses de clase.

Primeramente exponemos el caso del Regente de la ciudad en la década de los cincuenta, caso que nos permite entender claramente al Estado como promotor de los intereses de la clase burguesa.

A partir de 1952 el regente de la capital que sustituyó a Fernando Casas Alemán fue Ernesto P. Uruchurtu, dirigente de la ciudad por catorce años, tiempo suficiente para poder diseñar un tipo de metrópoli. Básicamente el modelo urbano que estableció fue un espacio bajo control, tanto en su extensión física como demográfica que fuera capaz de dar servicios a sus pobladores nativos, negando la entrada a nuevos.

Los paracaidistas progresistas o izquierdistas consideraban a Uruchurtu un conservador político aliado a sectores pequeño – burgueses de la sociedad. [Davis, 1999: 264]

El regente tenía una visión muy particular de la urbe, podemos ver el afán de conservar una localidad de tamaño medio, de cuidar un estilo de vida de las clases acomodadas, evitar medios de transporte masivos que ofrecieran la posibilidad de brindar este servicio a más población.

Entre las medidas que se establecieron en el período de Uruchurtu podemos mencionar [Davis, 1999]:

- a) Detener el crecimiento de la mancha urbana.
- b) Apoyo a las clases medias.
- c) Estaba en contra de las organizaciones de trabajadores como la CNOP y la Confederación de trabajadores
- d) Obstaculizar la construcción del metro.
- e) Estaba en contra de la construcción de los ejes viales.

En la década de los sesenta se adoptó una política claramente restrictiva respecto a la formación de nuevas colonias populares. El regente se dedicó a impedir que las organizaciones de colonos se adueñaran de varios predios, acción que derivó en un conflicto entre la población de bajos recursos y el partido político en el poder, PRI, esto obviamente afectó al partido, ya que al negarse darles la propiedad de los predios irregulares que ocupaban y negarles los servicios básicos, la población se negaba a darle votos en las urnas.

En 1965 se comienza hacer pública la controversia entre el Regente Uruchurtu y el presidente Díaz Ordaz, por los motivos ya expuestos:

1. Negarse a construir una ciudad capitalista sobre poblada y con grandes proyectos que mejoraran las vías de comunicación.
2. El conflicto que generaba la postura del Regente entre la población y el partido.

En 1967 Uruchurtu decide desalojar de forma violenta [Davis, 1999: 262 – 263] a un grupo de paracaidistas, suceso que se recuerda en la historia como “la controversia de Santa Úrsula Coapa”, esto le ocasiona fuertes problemas políticos que lo obligan a renunciar. Alfonso Corona del Rosal lo sustituye en octubre de 1967.

El nuevo regente cambia totalmente la política urbana, dándole un giro de 180° al modelo de tranquilidad y orden ciudadano. La autora del *Leviatán Urbano*, califica de caótica a la metrópoli después del despido de Uruchurtu. Incrementó la migración y la urbe estaba llena de obras por el metro.

Para dicha autora estamos en el clímax del esplendor del Milagro Urbano en la Ciudad de México, esto se traduce en edificios altos, vías de tránsito rápido, transporte masivo como el metro, vida cultural, buenos niveles de vida. En resumen, la capital era el símbolo del desarrollo y la modernidad del país.

Claro, por un lado estamos en un Milagro Urbano, eso era lo que quería proyectar al exterior el presidente Díaz Ordaz, sin embargo la población de bajos recursos que fue expulsada del campo y decide migrar a la Ciudad de México es obligada a vivir en una periferia, en la cual se sufre la modernidad: falta de vivienda, de agua, drenaje, calles pavimentadas, inundaciones, falta de transporte, etc.

Con el presidente Díaz Ordaz llegamos a la crisis urbana. La capital pasó de ser un espacio de ejército obrero en activo a una ciudad de concentración de ejército industrial de reserva masificado.

Es una ciudad que respondió a la necesidad del capital productivo, le generó fuerza de trabajo, se urbanizó, generó servicios, creó fuentes de empleo, por lo tanto la población se reprodujo, llegaron trabajadores del campo, sin embargo se densificó la urbe sin orden hasta generar la crisis urbana.

Las grandes cantidades de población de la Ciudad de México que conforman el IER comienzan a ver su panorama desolador de falta de empleos, no tienen derechos, no tienen acceso a los servicios urbanos, ya no sube el salario, comienza a descender el nivel de calidad de vida en la metrópoli, comienzan los problemas de tráfico, de agua, como resultado de un crecimiento sin límite de la población relativamente supernumeraria. Su futuro es el hacinamiento desbordado en las manchas periféricas.

Pero a la vez que la población trabajadora (nativa o migrante) es excedentaria a los niveles de bienestar que puede brindar la urbe, al capital le resulta muy útil para seguir proporcionando a la población burguesa las delicias de vivir en ella.

Respecto a las organizaciones sociales independientes del partido oficial, es a inicios de ésta década cuando algunas porciones de la clase obrera industrial de la Ciudad de México empiezan a organizarse en grupos más pequeños, grupos de barrios, lo que

Volvió a gran parte de los líderes del movimiento laboral en la CTM y otras federaciones, más abiertos a los nuevos movimientos sociales urbanos que estaban surgiendo dentro de las áreas de paracaidistas. [Davis, 1999: 265]

De hecho el antiguo regente estuvo en contra de la oleada de huelgas camioneras de 1965 y 1966, apoyando a la Alianza de Camioneros que era una de las fuerzas principales que restringían los derechos de los trabajadores urbanos y cuestionaba los principios básicos del activismo laboral.

Es por ello que a fines de la década de los sesenta comienza a tomar forma la organización social que pelea por su vida dentro de la ciudad, esto derivó en lo que hoy conocemos como el Movimiento Urbano Popular. Población que conciente de su situación de clase, ve como única solución a sus problemas la autogestión.

El Movimiento Urbano Popular, MUP, surge cuando se ha masificado tanto el EIR que ya el Estado no puede controlarlo a través de la CNOP, por eso los líderes de las protestas sociales de 1968 se apropian del movimiento urbano y se fomenta la autogestión de izquierda a partir de 1970.

Esto da cuenta de un grave problema, la urbe ya no esta sirviendo de espacio de control de la clase explotada, al momento en que se revela y comienzan las oleadas de huelgas a fines de los sesenta significa que el ejército industrial de reserva ya no quiere cooperar con el capital.

En el período de Gustavo Díaz Ordaz la crisis urbana tiene dos síntomas, por un lado la masificación del EIR el cual se sale de control y por el otro el Estado pierde toda posibilidad de solucionar del movimiento de 1968, los activistas realizaron trabajo político en los barrios populares y nace el MUP. Aquí sería muy importante realizar un trabajo que analizara el movimiento estudiantil y de trabajadores de 1968 desde esta crisis urbana, ya que solo se le ha visto como un problema de crisis del Estado. Podemos decir que los estudiantes que salen a las calles en esos años son hijos de los trabajadores

de la ciudad que comienzan a sentir la estructura autoritaria de la metrópoli y ven su futuro engrosando aún más las filas del EIR. Sin embargo dados los límites de ésta tesis, solo se sugiere dicha interpretación.

Surgen nuevos problemas políticos, debido a que ya no fue tan estricto el control del crecimiento de la metrópoli, los paracaidistas tomaban más predios, esto significó mayor población que exigía servicios urbanos, ante esto las clases medias se comenzaron a quejar por el deterioro de las condiciones urbanas. Ahora el Estado tenía conflictos tanto con las clases populares como con la burguesía.

En éste punto queda muy clara la contradicción que existe entre el capital productivo y la población trabajadora. Por un lado tenemos que el desarrollo industrial del país que se centra en la Ciudad de México demanda fuerza de trabajo. Por otro lado el campo expulsa población que ya no puede mantener debido al abandono por parte del Estado en favor de la industrialización.

Esto generó población libre que buscó salario para poder reproducirse, algunos lo encontraron en la Ciudad de México. Al momento en que migraron, llegaron a una localidad hostil que no les permitió integrarse a la vida urbana, para poder ingresar a ella lo hicieron formando una periferia urbana. Periferia que está restringida de todos los servicios que se brindan en el centro.

Esta población que migra a la capital tiene dos opciones, la primera es ingresar al Ejército Obrero en Activo, pero como ya vimos, los migrantes en su mayoría son fuerza de trabajo con baja calificación, que consiguen empleos mal remunerados.

La segunda: los que no se pueden emplear formalmente, engrosan el ejército industrial de reserva, esto quiere decir que logran tener trabajo esporádico en el mercado informal.

Esta población superflua parece que no presta ningún beneficio o utilidad al capital productivo, sin embargo, como vimos en el capítulo uno, la función que desempeña la clase de trabajadores relativamente sobrante, es presionar a la baja salarial, ofreciéndole al proceso productivo población en posibilidad de explotar en cualquier momento.

Brindar una vida digna a toda la población de la urbe no es solo un problema ético, es un problema material que se enfoca en las condiciones económicas, que implican la reproducción de un sistema de relaciones sociales.

La existencia de población excluida, sin trabajo, sin posibilidad de acceder a una vivienda adecuada a la reproducción humana, es la base que posibilita que exista población que se pueda explotar y de la cual se extraiga plusvalor.

La extracción del plusvalor es lo que brinda las condiciones materiales necesarias para que una clase dentro de la metrópoli pueda disfrutar la modernidad de ella, y que pueda reproducirse sin limitaciones en su vida cotidiana.

Debido a que la relación entre fuerzas productivas técnicas y fuerzas productivas procreativas es contradictoria, en la urbe no solo existe ejército obrero en activo, también existe ejército industrial de reserva, por lo tanto existe población excedentaria necesaria al proceso de reproducción del capital.

Lo que queremos hacer es una reflexión encaminada a tomar conciencia de que sin la existencia de la población excluida, marginada y explotada, no existiría la población que habita la zona más bella de la ciudad, el poniente.

Todas las decisiones acerca de la administración y los servicios de la ciudad de México estaban simultáneamente ligadas con cuestiones sobre la economía nacional y los equilibrios locales del poder dentro del Estado y entre éste y las diversas clases. [Davis, 1999: 339]

La lucha de clases (obrero - burguesía) es un fenómeno que se expresa en el espacio.

3.2 DESBORDAMIENTO DEL ESPACIO URBANO 1970 – 2000.

Hemos llamado el período de 1970 al 2000, como período de desbordamiento debido a que de 1970 en adelante se hace evidente ante los ojos de los pobladores de la capital el caos que se generó durante las tres décadas anteriores.

Es a partir de 1970, cuando se toman las primeras medidas por parte del Estado para enfrentar los desequilibrios regionales del país, y se enfatiza en la planificación de la Ciudad de México.

Es decir, desde los años setenta la planificación urbana contemplaba el grave problema de la concentración demográfica y económica de la Ciudad de México. [Icazuriaga, 1992: 137]

Antes de 1970 no se hablaba de éste problema, lo importante era fomentar la industrialización, y se llevaban a cabo medidas para ello, sin embargo, esta lógica de acumulación de capital ha venido generando varias contradicciones, algunas de ellas se han expresado en el espacio como el desbordamiento de: población, industrias, contaminación, tráfico automovilístico.

Este proceso dramático de concentración territorial de la industria mexicana en el curso de este siglo había dado, en 1970 como resultado una súper concentración de la producción nacional en la capital. [Icazuriaga, 1992: 82]

La estrategia a seguir por parte del Estado mexicano en los setenta fue la descentralización, también fue la estrategia primordial del presidente Miguel de la Madrid. Sin embargo, como veremos, no se logró poner un límite al desbordamiento de la urbe.

Respecto a la población, es en 1970 cuando la población de la metrópoli llega a los 8.6 millones de habitantes, 6.8 millones en el Distrito Federal, y 1.7 millones en los municipios conurbados del Estado de México, lo que implicaba un crecimiento de 67.9% de 1960 a 1970. La tasa más alta del crecimiento de la población la tenemos en la década de 1950 a 1960, cuando crece un 72.9%. Sin embargo es de 1960 a 1970 cuando la población de los municipios del Estado de México crece de forma más acelerada mostrando un incremento del 477%.

Hacemos un corte en 1970, porque es cuando tenemos las tasas más altas de crecimiento de población, llegamos a casi los 9 millones de habitantes y aunque comienzan a descender las tasas de crecimiento, contamos con el crecimiento poblacional en términos absolutos. Y es la Ciudad de México el territorio donde actualmente reside la quinta parte de la población nacional.

Por otro lado, marcamos el fin del período en el año 2000 por cuestiones operacionales, ya que de este año ya podemos contar con cifras, y datos para seguir generando el análisis.

Esta idea de desbordamiento nos sugiere también una reflexión del agotamiento de las condiciones materiales – servicios, recursos ambientales, infraestructuras – que inciden en el proceso productivo de objetos y sujetos.

Otro problema que se debe tomar en cuenta en éste desbordamiento de la urbe, es el contexto de la crisis económica general nacional e internacional que se comienza a sentir en los setenta, la cual va a agravar la crisis urbana en la que desemboca la Ciudad de México después del transcurrir de tres décadas de industrialización inducida.

3.2.1. LA PRODUCCIÓN DE RIQUEZA EN EL CIUDAD DE MÉXICO. 1970 – 2000.

Siguiendo la estructura marcada en la introducción de éste capítulo, y del apartado anterior, comenzamos por la descripción de la creación de riqueza objetiva y subjetiva dentro de la Ciudad de México, para después pasar a analizar la generación de miseria dentro de ella.

Dentro de la riqueza material contamos al igual que en el punto 3.1.1 el crecimiento de la industria, las infraestructuras - dentro de ellas solamente el transporte por ser una tesis de licenciatura, no obstante sabemos que la ciudad está formada por más redes de comunicación y energéticos – y la mancha urbana. Es riqueza porque muestra el desarrollo que ha tenido la fuerza productiva técnica.

Cómo indicador de la riqueza subjetiva tomamos el crecimiento poblacional, mientras hay más gente dentro de la ciudad, mucho mayor la cooperación y división del trabajo al interior de ella. Esto es riqueza porque los sujetos son seres productivos con capacidades susceptibles de potenciar.

3.2.1.1 DESBORDAMIENTO DEL SUELO INDUSTRIAL, LOCALIZACIÓN Y TIPO DE INDUSTRIA DE LA INDUSTRIA, 1970 – 2000.

Analizando la localización de la Industria por tamaño, para la década de 1970 la gran industria de la zona se localizaba en toda la zona norte – noreste, la cual seguía la vía del ferrocarril México – Ciudad Juárez, es decir en Azcapotzalco, Tlalnepantla, Naucalpan y Cuautitlán. Otro polo de desarrollo industrial fue el tren que se dirigía al Puerto de Veracruz y a Laredo, compuesto por la delegación Gustavo A. Madero y por el municipio de Ecatepec.

También podemos encontrar industria en las delegaciones Álvaro Obregón, Coyoacán, Tlalpan, Iztapalapa y Xochimilco, sin embargo no concentrada como la que encontramos en la zona norte [González, 1983: 56].

La industria mediana se hallaba dispersa en el oriente y sur de la urbe, tiende a predominar en la antigua ciudad Central y se dispersa hacia Iztapalapa. La industria pequeña se encontraba dispersa por la metrópoli.

De hecho el censo de 1970 refleja que el DF perdió importancia en cuanto a producción industrial, llegando a reducirse al 69.1% del PIB industrial de la entidad, cuando en la década de 1960 producía el 96%, y las industrias colocadas en los municipios del Estado de México colindantes con el Distrito produjeron el 30.9% del PIB industrial de toda la ciudad.

En la década de 1970, la dinámica industrial satura el espacio en los municipios de Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec y sigue la consolidación industrial en los municipios adyacentes expandiéndose hacia Cuautitlán y Tultitlán, Cuautitlán Izcalli y continúa la expansión hacia los municipios vecinos como La Paz, Atizapán, Nicolás Romero, Coacalco y Tecámac. [Icazuriaga, 1992: 83]. Otros municipios cuentan con incipiente industrialización como Ixtapaluca, Chalco, al este del Distrito Federal. [Icazuriaga, 1992: 84].

En general, en los municipios del Estado de México se localizaron el mayor número agregado de industrias de ramas de producción que requieren de mayor espacio para sus plantas, como la fabricación de minerales no metálicos, transformación de metales, fabricación de ensambles y de maquinaria y equipo.

En la década siguiente, en los ochenta, la zona que tiene una vocación predominantemente industrial es la formada por Azcapotzalco y los municipios de, Tlalnepantla, Atizapán, Naucalpan, Ecatepec, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli y Tultitlán.

En el municipio se Cuautitlán se consolidó la zona industrial y en el coexistieron viejas fábricas con nuevos desarrollos industriales y en ésta década y la de los noventa incidió para el desarrollo de fraccionamientos y conjuntos habitacionales. [Covarrubias, 2000: 8]

Las investigaciones realizadas por Javier Delgado, muestran que a partir de la década de los ochenta, comenzó a generarse una movilidad de la industria hacia fuera de lo que en ese momento era la mancha urbana,

Un desplazamiento industrial progresivo hacia la periferia no conurbada. Así, podemos distinguir cuatro pequeñas aglomeraciones urbanas alrededor de Texcoco, de Teotihuacan – San Martín, y más difusamente en la zona norte de Huehuetoca – Zumpango así como alrededor binodal del suroriente, entre Amecameca y Tenango del Aire. [Delgado, 1994: 110]

Como vemos, varios de los municipios que menciona el autor como municipios no conurbados o en proceso de conurbación, Gustavo Garza ya los ha incluido como parte de la mancha urbana y nosotros como parte de la Ciudad de México.

Un problema que menciona el autor es la falta de datos para poder comparar cómo ha crecido o disminuido la actividad industrial, sin embargo las conclusiones a las que llega el autor son las siguientes:

En los municipios en proceso de conurbación aumenta del 70 al 75% el número de industrias asentadas en su perímetro, mientras que en los del resto del valle, el empleo industrial pasa del 23 al 32% del total.

En relación al suelo ocupado por la industria, menciona que se agregaron unas 240 hectáreas en Tepotzotlán, Teoloyucan y Tultepec, pero disminuyó cerca de 500 hectáreas en otros 10 municipios que el autor no menciona cuáles son. [Delgado, 1994: 115] El autor llega a la conclusión de que esto es una tendencia hacia la industrialización selectiva o concentración y desindustrialización. Sin embargo como veremos después, no podríamos afirmar que la ciudad se quedará sin industria.

Javier Delgado asegura que se está efectuando una reconcentración de la planta industrial hacia los municipios: Tepetzotlán, Coyotepec, Teoloyucan, Melchor Ocampo, Tultepec, Nextlalpan, Zumpango, Jaltenco, Acolman, Teotihuacan y San Martín de las pirámides, tal vez como extensión de las industrias existentes a lo largo de las carreteras México – Querétaro y la que va a Pachuca. Este movimiento se dirigió principalmente hacia Tepetzotlán, Tizayuca, Huehuetoca, Texcoco y Acolman. En ese momento se comentó la posibilidad de reubicar las gaseras de San Juan Ixhuatepec en terrenos de Acolman, sin embargo, no se puede seguir este dato.

Lamentablemente no son compatibles estos datos con el mapa de localización industrial para 1970, ver mapa 3.8, ni para 1988, ver mapa 3.9, sin embargo si se ve la tendencia de esta localización, ya que son los municipios donde se da continuidad a la carretera México – Querétaro y México – Pachuca. Además el incremento de establecimientos industriales es mínimo, por ejemplo, en Melchor Ocampo se registran 7 establecimientos industriales. [Delgado, 1994: 116]

Sobre la Industria que se estableció en Chalco, menciona que se da una tendencia a la desindustrialización, lo cual también observamos en el mapa de localización industrial de 1997. Ver mapa 3.10.

A la conclusión a la que llega el autor es que se da un desplazamiento industrial hacia la periferia, es decir se mueve hacia el Estado de México, hacia los municipios más alejados del centro urbanizado, mientras que las áreas centrales disminuyen su participación. [Delgado, 1994: 118]

Finalmente las principales inversiones en materia industrial siguen dándose en las zonas industriales de los municipios del Estado de México colindantes al DF, y básicamente lo que ocurre es que las empresas ya instaladas en la región reinvierten con la finalidad de ampliar su planta o en modernizar sus equipos, por eso no se ve que aumente el número de establecimientos industriales. Y a pesar de los programas de desconcentración industrial como “Horizonte XXI” cuyo objetivo de desconcentración estaba enfocado al Estado de México, las empresas existentes en la entidad no realizaban ningún proyecto para instalar filiales fuera del Valle Cuautitlán – Texcoco.

Las ventajas para la localización de las industrias en los municipios del estado de México contiguos al Distrito Federal han sido, además de las exenciones fiscales contenidas en las leyes y programas mencionados, menor precio de los terrenos, vías de comunicación rápidas con la ciudad de México que el Estado se encargó de construir, mano de obra con salarios más bajos que el DF y sobre todo la proximidad del gran mercado que representa la ciudad de México. [Icazuriaga, 1992: 133]

La capacidad de producción de la zona metropolitana del valle de México es la más diversificada del país, con presencia de 52 ramas industriales, de las cuales 21 tienen una participación superior al promedio nacional, de acuerdo a las estadísticas del INEGI.

Las ventajas económicas con las que cuenta el DF, señala Javier Beristain Iturbide, Secretario de Planeación y Finanzas a finales de la década de los ochenta, son en primer lugar contar con la fuerza de trabajo más capacitada y las mejores universidades y centros de investigación del país. Además como resultado de siglos de inversión [Beristain, 1992: XIV], contamos con la mayor infraestructura urbana y de comunicaciones, la mayor concentración de servicios que acompañan a la actividad de producción: contables, financieros, legales, de diseño, de publicidad, por mencionar sólo algunos, además podemos agregar a éstas la posibilidad de brindar servicios urbanos que pueden ser consumidos de manera colectiva, lo que permite un ahorro para las empresas en materias de salarios. Claro que no son las únicas, la urbe es un gran valor de uso que es muy funcional al capital.

3.2.1.2. ÍNDICES MACROECONÓMICOS DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL, 1970 – 2000.

El censo de 1970 refleja que el DF perdió importancia en cuanto a producción industrial, reduciéndose a producir el 69.1% del PIB industrial de la entidad [Icazuriaga, 1992: 83], en cambio ahora las industrias colocadas en los municipios del Estado de México produjeron el 30.9% del PIB industrial de toda la Ciudad de México.

En 1980 la participación de la generación del PIB industrial en nuestra ciudad demostró que los municipios del Estado de México continúan aumentando su participación, creciendo 9 puntos porcentuales, aportando el 38.56 % del total del PIB industrial de la Ciudad de México, el Distrito Federal por su parte contribuyó con el 61.44%.

Los municipios del Estado de México que presentan una mayor producción de producto interno bruto son Cuautitlán Izcalli, Nicolás Romero, Ixtapaluca, Coacalco, Tecámac y Chalco.

Relacionado con la Acumulación de Capital en la Ciudad de México, podemos ver que en 1990 [Davis, 1999: 19] reside la mayor parte de la inversión extranjera y nacional; además reside la mayor parte de la clase obrera y trabajadora.

Pierden importancia industrial las cuatro delegaciones centrales, concentrando solo el 24.5% del PIB en 1980. La unidad política más industrializada en el Distrito es Azcapotzalco, aunque vio disminuir su participación relativo de 16.8% en 1975 a 14.68% en 1980.

CUADRO N° 3.12
 NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES, PERSONAL OCUPADO Y PRODUCTO INTERNO BRUTO
 INDUSTRIAL CIUDAD DE MÉXICO 1980

Entidad Federativa	Número de Establecimientos	%	Personal Ocupado	%	PIB*	%
Total	38492	100	1059182	100	800621356	100
Distrito Federal	28637	74.40	637382	60.18	491931791	61.44
Delegaciones Centrales	14631	38.01	271666	25.65	196126534	24.50
Benito Juárez	2729	7.09	50870	4.80	28790209	3.60
Cuauhtémoc	7352	19.10	121390	11.46	67019260	8.37
Miguel Hidalgo	2078	5.40	70543	6.66	82320696	10.28
Venustiano Carranza	2472	6.42	28863	2.73	17996369	2.25
Azcapotzalco	2048	5.32	106418	10.05	117496663	14.68
Coyoacán	978	2.54	31854	3.01	24322707	3.04
Cuajimalpa	160	0.42	1316	0.12	693956	0.09
Gustavo A. Madero	3612	9.38	73119	6.90	52319127	6.53
Iztacalco	19169	49.80	45506	4.30	26783160	3.35
Iztapalapa	2810	7.30	57627	5.44	38716331	4.84
Magdalena Contreras	212	0.55	1183	0.11	501987	0.06
Milpa Alta	115	0.30	270	0.03	61699	0.01
Álvaro Obregón	1131	2.94	22636	2.14	18047294	2.25
Tláhuac	223	0.58	4410	0.42	1787832	0.22
Tlalpan	453	1.18	15714	1.48	10839753	1.35
Xochimilco	348	0.90	5663	0.53	4234748	0.53
Estado de México	9855	25.60	421800	39.82	308689565	38.56
Naucalpan	2323	6.04	136662	12.90	72234453	9.02
Tlalnepantla	1983	5.15	129430	12.22	99461351	12.42
Atizapán	381	0.99	117769	11.12	8474972	1.06
Ecatepec	1580	4.10	78605	7.42	55736855	6.96
Nezahualcóyotl	2256	5.86	6317	0.60	1606178	0.20
La Paz	216	0.56	7337	0.69	11112221	1.39
Cuautitlán	87	0.23	6243	0.59	5473429	0.68
Tultitlán	273	0.71	21908	2.07	25032332	3.13
Cuautitlán Izcalli	182	0.47	13060	1.23	21640885	2.70
Nicolás Romero	80	0.21	1434	0.14	2696560	0.34
Ixtapaluca	149	0.39	4142	0.39	2483975	0.31
Coacalco	81	0.21	1320	0.12	1296958	0.16
Tecámac	126	0.33	2458	0.23	966295	0.12
Chalco	138	0.36	1120	0.11	473101	0.06

Fuente: [Garza, 1987: 107]

Notas: *miles de pesos corrientes

Mostraron cierta dinámica industrial al crecer en la década de los setenta una décima y tener en 1980, Iztapalapa un 4.8%, Coyoacán 3.0%, Iztacalco 3.3%, Álvaro Obregón 2.2%. Las delegaciones de menor importancia industrial que generaron menos del 1% del PIB industrial metropolitano: Tlalpan, Xochimilco, Tláhuac, Cuajimalpa, Magdalena Contreras y Milpa Alta.

Dentro del Distrito Federal, la dinámica que sigue la industria es la de seguir concentrada en Azcapotzalco, Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc y Gustavo A. Madero. Estas delegaciones en conjunto absorben el 38% de los establecimientos industriales de toda la urbe. Y el 64.5% de la producción industrial del Distrito.

De los 17 municipios del Estado de México que en 1980 conformaban la zona metropolitana de la Ciudad de México, 14 tenían producción industrial considerada por el censo. Es interesante que Tlalnepantla y Naucalpan disminuyeron un poco en su participación, Ecatepec mantuvo estable su contribución. Cuautitlán y Cuautitlán Izcalli aumentaron, también aumentó Tultitlán, y se nota su incipiente crecimiento de Nicolás Romero, Coacalco y Tecámac.

Es interesante la aparición de establecimientos industriales en el oriente de la metrópoli, es el caso de Chalco e Ixtapaluca, se desarrolla siguiendo el eje de la autopista a Puebla.

De 1960 a 1980 se manifiesta un movimiento centro – periferia norte en la localización de la Industria de transformación en la Ciudad de México. [Garza, 1987: 106].

Gustavo Garza menciona que el patrón de localización observado en la capital resulta de un conjunto de factores, entre los que sobresalen:

- vías rápidas de comunicación, que conectan el norte con el resto de la metrópoli.
- Ventajas para el establecimiento, dada la mayor flexibilidad del sistema jurídico sobre permisos de construcción, fraccionamientos, transferencia de tierras, etc., de los gobiernos locales del Estado de México
- La disponibilidad de terrenos con infraestructura industrial adecuada.
- La existencia de fuerza de trabajo necesaria.

Debemos reconocer que dentro de la Ciudad de México, el Distrito Federal ha perdido desde 1980 el dinamismo que lo colocó en el pasado como el motor del crecimiento económico nacional. Su participación en el PIB del país ha disminuido 2.84 puntos porcentuales entre 1980 y 2001, al pasar de 25.20 a 22.36 por ciento. [Pradilla, 2004: 38]

Lo que explica esta baja en la aportación al producto interno bruto del Distrito Federal, se debe en gran parte por la salida de la industrial. La participación de la capital en el producto manufacturero nacional cayó de 29.5 por ciento en 1980 a 20% en 2001, es decir, declinó 9.5 puntos porcentuales.

Esta caída se puede ver en la declinación en el número de empresas, empleos y producción industrial.

Emilio Pradilla menciona que como sustituto del sector manufacturero se adoptó al sector terciario, sin embargo, este sector no ha cumplido su función total de sustituto, no ha podido absorber la gran cantidad de desempleados. Tan solo en la Ciudad de México, tenemos una tasa de desempleo abierto por encima de la media nacional. [Pradilla, 2004: 38].

La economía informal en la urbe es la que ha estado absorbiendo el desempleo.

Garza menciona algo muy interesante, la des – industrialización de la ciudad es relativa, ya que lo que está sucediendo es que la industria sale del Distrito Federal y se ubica en la periferia de la metrópoli.

En 1980 se observa el inicio de un proceso de descentralización industrial gradual al perder dinamismo la Ciudad de México y empezar a industrializarse otras ciudades del país. Cabría advertir que la descentralización que se observa en los años ochenta podría significar, al menos en parte, la emergencia de un nuevo ámbito de concentración de tipo megalopolitano en torno a la Ciudad de México.

En esta dirección, se ha señalado que en el periodo de 1970 – 1990, las ciudades de Cuernavaca, Cuautla, Puebla, Toluca, Querétaro, Tehuacan, San Juan del Río, y Tepeji del Río experimentaron una ganancia neta de 10 puntos porcentuales. [Garza, 2000: 176]

Si bien sale la industria de la urbe, necesita seguir cerca del centro.

Podemos ver que en 1970 la Ciudad de México contaba con el 50% de la industria nacional, y se redujo al 30% en 1998. En treinta años, se redujo 20 puntos porcentuales, sin embargo este 30% aún representa una notable concentración territorial de la industria nacional.

Debemos listar los factores que expliquen esta baja de 20 puntos porcentuales en la participación de la Ciudad de México en la producción industrial del país.

En esta tesis no nos dimos a la tarea de profundizar en cada uno de los siguientes procesos, sin embargo sería importante hacerlo, en primer lugar debemos hablar de los procesos de relocalización de industrias. En 1965 surge el programa de fomento a la instalación de maquiladoras en la Frontera Norte, otro factor es la consolidación de ciudades industriales como Monterrey a fines de la década de 1970, Guadalajara a fines de los ochenta, y Aguascalientes más recientemente en los noventa. No debemos olvidar la reubicación de la industria del Distrito Federal en municipios del Estado de México, lo cual hace más grande la zona metropolitana.

La crisis económica en general de 1970 también da cuenta de la baja en porcentaje de la producción del PIB industrial respecto al nacional. La respuesta a la crisis fue la automatización de los procesos productivos, esto redundó en el desempleo. Lo que no hicieron los programas de desindustrialización de la Ciudad de México, lo logró la crisis.

La liberalización paulatina del Comercio, en los ochenta México se inserta oficialmente al GATT, dando paso a la política neoliberal de romper todo obstáculo al libre comercio, finalmente en 1994 se firma la entrada al NAFTA, esto en México va a ocasionar un golpe a la industria Mexicana que no cuenta con la tecnología de punta que tiene el sector productivo de América del Norte.

Otro factor que impulsó la salida de industrias de la Ciudad de México fue el problema de la contaminación, todas las industrias contaminantes tuvieron que salir del DF, ejemplo de ello fue la Refinería 18 de Marzo, planta de PEMEX que fue clausurada en 1991, se ubicaba en la delegación Miguel Hidalgo.

En resumen podemos decir que la caída del 20% de la actividad industrial de la Ciudad de México respecto a la industria nacional se explica por los siguientes factores: la instauración del programa fronterizo para la

instauración de empresas maquiladoras en la frontera norte, el aprovechamiento de ventajas para la localización de actividades en puntos alternativos a la metrópoli, la apertura comercial y los problemas de contaminación.

Al observar indicadores sobre la actividad industrial se debe observar si estamos hablando en términos relativos o absolutos, esto es importante porque pensar de forma relativa estamos comparando la actividad industrial de la ciudad con otras ciudades o con el país, mientras que en términos absolutos estamos ubicados dentro de la ciudad y hablamos en términos de masa total.

Si hablamos en términos relativos efectivamente observamos que la urbe está perdiendo importancia relativa en la producción industrial nacional, ya que antes producía casi la mitad de la manufactura del país.

Si analizamos el punto desde datos absolutos lo que seguimos observando es que la Ciudad de México sigue siendo un lugar atractivo para la localización de industrias, así de 1988 a 1993 se ubicaron 2 641 nuevas empresas. Si tomamos en cuenta el PIB industrial, la producción de la localidad pasó en 1988 de 78,413.7 millones de pesos (de 1993), a 101,745.9 millones de pesos (de 1993) en 1998. En términos absolutos la producción industrial tanto en valor como en establecimientos sigue creciendo.

La importancia de la Ciudad de México en la industria nacional se redujo de casi 50% en 1970 a 30% en 1998, pero sigue representando una notable concentración territorial de la industria nacional. Por lo tanto la lógica de la acumulación de capital sigue explicando la dinámica urbana de la metrópoli, y desde esta contradicción podemos explicar la crisis urbana actual.

Pensar que la metrópoli va a dejar de tener industria, y que se va a dedicar solo a la actividad terciaria es una ilusión, ya que como hemos visto, el sector servicios no ha logrado ocupar a toda la fuerza de trabajo que deja la industria, en segundo lugar, el que la industria dejara definitivamente la Ciudad de México le traería un problema muy fuerte de desempleo.

Y por último, no pueden existir los servicios si no hay industria.

La experiencia internacional reciente muestra que el predominio de los servicios depende básicamente de la industria, pues se trata de actividades que antes realizaban las empresas y que ahora subcontratan.

[Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos, 1998: 458]

Respecto al Estado de México, también podemos ver que la tendencia de la industria fue la de disminuir, durante 1980, sin embargo se ha recuperado, y lo que podemos observar es que esta llegando a un nivel de estabilidad industrial. Ya no va aumentar la industria, sin embargo ya no va a disminuir.

Todavía es muy difícil hablar de un claro proceso de des – industrialización de la Región centro. Aunque han disminuido su participación en el PIB manufacturero industrial, tanto el DF como el Estado, este se ha mantenido constante. [Rózga, 2004: 87]

3.2.1.3. POLÍTICA ECONÓMICA E INDUSTRIAL, 1970 – 2000.

El marco económico nacional de la década de los setenta fue la crisis económica. La estrategia de Industrialización por sustitución de importaciones, ISI, había llegado a su límite, y comenzó la crisis por la deuda externa. Se terminó una larga época (15 años) de estabilidad monetaria, iniciándose, a partir de 1973 un proceso inflacionario acelerado. [Martínez del Campo, 1985: 91]

El nuevo Presidente Luis Echeverría (1971 – 1976) utilizó una nueva política macroeconómica de desarrollo, a la cual llamó: Desarrollo compartido. La mayoría de los estudiosos de ésta etapa de la vida económica del país califican la estrategia económica de Echeverría como populista.

Primero trató de ganarse el apoyo de los pequeños y medianos industriales que se opusieron a Díaz Ordaz, dándoles preferencia en el marco de políticas de desarrollo nacionalista.

Dentro del contenido de sus discursos políticos se encontraba la idea de redistribuir la industria a nivel nacional, estaba en contra de la concentración espacial y salarial. Recordemos que la primera etapa de la política gubernamental de Planificación se orientó hacia el desarrollo de la actividad manufacturera (1940 - 1970), y ahora, en lo que podemos llamar la segunda etapa, se introdujo el problema de la saturación del espacio en la elaboración las políticas, con la finalidad de tratar de equilibrar la distribución de la población y de sus actividades en el territorio nacional. [Icazuriaga, 1992: 127].

A partir de la década de 1970, se consideró como necesaria la descentralización poblacional y económica de la Ciudad de México, ya que la tendencia de la concentración que trae consigo la lógica de la acumulación capitalista ya comenzaba a mostrar su otra cara, la generación de problemas sociales, ambientales y económicos.

La concentración de los capitales, o el proceso de su atracción, se vuelve más intensa en la proporción en que, con la acumulación, se desarrolla el modo específicamente capitalista de producción [Marx, 2000: 781 tomo I].

Es por ello que llegó un momento en que esta concentración propia del sistema capitalista comenzó a expresarse en contradicción con el espacio, no obstante, como vemos, por más leyes que se establezcan, la lógica de concentración industrial y poblacional seguirá mientras se siga acumulando capital en este espacio.

Veamos las medidas tomadas y llevadas a cabo por el Estado Mexicano.

El presidente Echeverría nombró a Octavio Sentíes como regente de la ciudad de México, quien compartía los objetivos del desarrollo compartido, especialmente en sus dimensiones urbanas.

El desarrollo compartido buscaba el crecimiento mediante la redistribución, suponía una reactivación de las medidas estatales intervencionistas y un fuerte apoyo a la industria nacional. Implicaba una redistribución espacial, Echeverría quería realizar lo que el presidente Miguel Alemán también trató de hacer y no pudo: descentralizar el crecimiento urbano e industrial que existía en la Ciudad de México, pretendía lograrlo invirtiendo capital y creando industrias paraestatales en otros polos urbanos.

En efecto, como resultado de los esfuerzos de Echeverría en estas áreas [las ciudades industriales de tamaño mediano] el censo mexicano registró entre 1970 y 1980 el surgimiento de 80 ciudades nuevas de 5000 habitantes o más, lo que significaba un incremento de casi 40% y elevaba el número de total de localidades urbanas a 258 [Davis, 1999:326]

El presidente junto con las decisiones que tomaba el regente de la ciudad puso en práctica un plan de descentralización industrial masiva, que establecía parques industriales en otras regiones del país, y el presidente promovió el desarrollo de otras regiones muy importantes, alejadas del sobrepoblado centro de la nación y más cercanas a las costas y a las fronteras.

Respecto a la obras de infraestructura en la capital, el presidente Luís Echeverría se declaró en contra de continuar con las obras del metro, después tuvo que retractarse, para obtener más apoyo de banqueros,

Financieros, desarrolladores inmobiliarios y otras fuerzas partidarias del crecimiento urbano. [Davis, 1999: 323]

Las acciones que llevó a cabo Octavio Sentíes para detener el crecimiento de la urbe fueron: parar las obras del metro y cancelar algunos proyectos de infraestructura urbana, estas medidas tuvieron como consecuencia el enojo de ICA, ingenieros civiles y asociados; era del conocimiento público que los contratos de ICA para la creación de infraestructura urbana disminuyeron drásticamente,

La participación de ICA en el total de contratos con el gobierno del Distrito Federal bajó de 16 durante la administración de Díaz Ordaz a dos con Echeverría. En términos de valor, ésta era una declinación dramática: los ingresos obtenidos por ICA, de estos contratos con el gobierno del Distrito Federal, bajaron de 809 701 000 pesos durante el período de Díaz Ordaz a menos de un décimo de esa suma con Echeverría: 69 055 000 pesos [Davis, 1999: 307].

Aunque la estrategia de Echeverría era el desarrollo compartido, no pudo negarse a seguir ofreciendo una mejora en los servicios urbanos de la Ciudad de México, así que tuvo que acceder a mejorar el transporte masivo. No lo hizo construyendo grandes extensiones de vías de tren subterráneo, invirtió en la construcción de carros del metro.

Al principio el regente había anunciado la construcción de 53 kilómetros de vías de metro, al final solo se construyeron 12.7 kilómetros, esta obra junto con la fabricación en 1973 de 345 carros de transporte colectivo fueron financiados con crédito francés, algunos afirmaron que al gobierno le hubiera salido más barato importar los carros del tren subterráneo que fabricarlos. Esto derivó en que la mexicanización de la producción de material rodante para el Metro haya resultado extraordinariamente costosa.

Echeverría autorizó la construcción de instalaciones fabriles para la producción de material rodante destinado al tren subterráneo en el complejo industrial de Ciudad Sahagún, de propiedad estatal. A mediados de 1974 se firmaron ciertos acuerdos con técnicos franceses, y las líneas de producción empezaron a funcionar. [Davis, 1999: 324]

Cabe mencionar que Ciudad Sahagún se encuentra en el estado de Hidalgo, cerca del Estado de México, y muy próximo actualmente al área metropolitana de la Ciudad de México.

Ciudad Sahagún junto con Irolo constituyeron uno “de los nuevos” complejos industriales a finales de la década de los ochenta que se dedican a la fabricación de máquinas textiles, motores diesel, vagones del ferrocarril, automóviles, etc. Para más datos ver el apartado 3.1.1.2 de esta tesis.

El principal problema económico que tuvo que enfrentar Echeverría fue la inflación, y un déficit en los ingresos públicos. Esto complicaba mucho la administración, ya que necesitaba hacer grandes inversiones y la población estaba en contra de pagar más impuestos.

El presidente tuvo que tomar medidas al respecto en el presupuesto federal de 1974, que giran alrededor de tres puntos fundamentales:

1. Deseo de reintroducir la austeridad al gobierno, de manera parcial. Se pararon muchos proyectos grandes, entre ellos la extensión de las vías del metro. Se redujeron los sueldos burocráticos, y varios servidores públicos eran contratados por períodos cortos.
2. Concentrar el gasto público en proyectos que reforzaran el “consenso”, sobre todo en los proyectos que respondieran de algún modo a las demandas del sector privado.
3. Recurrir a los préstamos externos para financiar proyectos.

Su estrategia difícilmente le podría haber dado buenos resultados, ya que no se puede satisfacer a dos clases con intereses totalmente contradictorios, o se apoya a las clases bajas o se apoya a las clases capitalistas. Como resultado de la gestión del presidente Luis Echeverría, podemos decir que no se logró terminar con los desequilibrios espaciales.

En 1976 llega a la presidencia José López Portillo, quien tiene que afrontar las consecuencias del sexenio anterior, una de ellas fue la devaluación del peso mexicano que no se daba desde la década de los cincuenta.

El FMI había presionado a México para que devaluara su moneda a fin de contrarrestar los efectos desastrosos de su acelerada deuda externa, la que creció en parte como resultado de los gastos para el desarrollo urbano y la industrialización regional [Davis, 1999: 341].

En resumen, los problemas los enumeraremos:

1. Devaluación del peso
2. Deuda externa
3. Déficit en cuenta corriente
4. Fuga de capitales.
5. Políticamente se preocupa por: creciente fragmentación de las estructuras locales de la participación política, crecían los movimientos sociales urbanos. Estas organizaciones solicitaban servicios mínimos.

La fuga de capitales se debió a la preocupación de los capitalistas por la nueva forma de dirigir el país, temían que el presidente López Portillo continuara con las políticas de Echeverría.

En tenor de fomentar la desconcentración industrial, a partir de la segunda mitad de la década de los setenta, se puso en marcha el Plan Nacional de Desarrollo Industrial que daba los lineamientos al Programa Nacional de desconcentración territorial de la Actividad Económica Industrial,

el cual se formula en los decretos presidenciales de 29 de Diciembre de 1978, 2 de Febrero y 6 de Marzo de 1979, en los que se delimita las zonas de desarrollo industrial preferencial y de control, y los incentivos para la localización de plantas en las zonas preferenciales [González, 1983: 166].

Finalmente el Plan Nacional de Desarrollo Industrial, el cual está dentro del marco del Plan Nacional de Desarrollo, se presentó en 1979, el cual fue elaborado por un grupo de funcionarios y empleados de la secretaría del Patrimonio y Fomento Industrial hoy inexistente. En el marco de estos decretos, la Ciudad de México constituía una zona de crecimiento controlado, y cualquier industria que se estableciera en esta zona no recibiría ningún incentivo fiscal. Además tanto el gobierno del Estado de México y el entonces Departamento del Distrito Federal tendrían que expedir regulaciones orientadas a desalentar el establecimiento de nuevas industrias.

El Plan Nacional de Desarrollo Industrial establece la reducción futura de la participación del Valle de México – principalmente de la zona metropolitana de la Ciudad de México [en esta tesis lo que llamamos Ciudad de México] – en el producto industrial del País. Con todo, aun cuando se logre la reducción de la participación en la producción nacional en términos

relativos, se estima que habrá aumentos importantes en números absolutos de nuevas plantas y que la zona metropolitana de la ciudad de México seguirá representando un papel importante en lo que atañe a la localización industrial hasta fines del siglo. [González, 1986: 166]

Con esta cita podemos ver que la Ciudad de México se llegará a estabilizar como zona de localización industrial, esto es, que ya no se tendrán los altos índices de crecimiento sin embargo llegará a un momento estable donde ya no crecerá pero tampoco disminuirá el número de empresas en esta zona.

El Plan Nacional de Desarrollo Industrial tenía un grave error, el cual consistía en que todo lo que mencionaba el plan era obligatorio para el sector público y solamente indicativo para el sector Privado.

La idea central de esta iniciativa era utilizar los excedentes financieros generados por la exportación de hidrocarburos en el fortalecimiento del Sector Industrial, a fin de que el largo plazo fueran esas actividades solidamente fundamentadas, las que constituyeran el elemento motriz de la actividad económica y las principales generadoras de divisas. [Martínez del Campo, 1985: 121]

Con el presidente José López Portillo tenemos un proyecto de industrialización del país, y se pretende además corregir las fallas acumuladas a lo largo de muchas décadas, provocadas por el proteccionismo, que para los analistas de la Industrialización en México es la causa de la baja competitividad que ha proliferado gracias a la ventaja de disponer de un mercado cautivo.

Sin embargo, la bonanza que se proyectaba tener con el excedente de la explotación de los hidrocarburos se esfumó, baja el precio internacional del petróleo y México se queda si la posibilidad de pagar todos los créditos adquiridos, frustrando el proyecto de la industrialización nacional.

Los objetivos globales que se proponía el Plan fueron los que reiteradamente se han venido postulando – si bien con poco éxito – como es el caso de: I) la más equitativa distribución del ingreso nacional; II) la generación masiva de empleo; III) el incremento del producto nacional. Entre los objetivos intermedios que se incluyeron hubo algunos que pretendían hacer posible el logro de los primeros tres, como son los siguientes: IV) reorientar la producción hacia bienes de consumo básico; V) desarrollar ramas de alta productividad, capaces de exportar y sustituir

importaciones eficientemente; VI) integrar mejor la estructura industrial para aprovechar en mayor medida los recursos naturales del país; VII) desconcentrar territorialmente la actividad económica sobre todo hacia las costas y fronteras; VIII) equilibrar las estructuras de mercado, atacando las tendencias y articulando la gran empresa con la mediana y pequeña. [Martínez del Campo, 1985: 122]

Con estas medidas se tenía la proyección de tasas anuales de crecimiento del PIB nacional del orden de 7 a 10% entre 1979 y 1982, para después mantenerse en el 10 y 11% durante el resto de la década de los años ochenta; para hacer esto posible, el sector manufacturero tendría que haber crecido a tasas de 8 a 12% anual hasta 1982, y de 11 a 12% en el resto de la década. Por su parte el empleo, tenía que haber crecido a ritmos de 3 a 5% anual hasta 1982, elevándose hasta 6 y 7% anual de 1983 a 1990.

La historia nos demostró lo contrario, sin embargo el plan contaba con una estrategia de inversiones, que inyectarían recursos financieros elevados a las industrias, estas inversiones adicionales eran mucho mayores en algunas ramas industriales, la que recibirían mayor apoyo en el período 1979 – 1982 eran las de alimentos (carne y derivados lácteos), las ramas que recibirían un impulso intermedio eran las de textiles de fibra blanda, cemento, vidrio y alimentos varios.

El PNDI además de distinguir las ramas a las que se les daría mayor impulso, también se distinguían las zonas del país que serían focos de industrialización, y cuales de desconcentración industrial.

Las prioridades señaladas por el PNDI, referentes a la localización de la industria manufacturera, tenía dos estrategias, una para ampliar la capacidad de la planta, y otra para abrir nuevas emprezas y el traslado de fábricas.

Se distinguían las denominadas “zonas de estímulos preferenciales”, que eran la “IA” y la “IB”; la primera comprendía municipios aledaños a los puertos de Lázaro Cárdenas, Salina Cruz, Coatzacoalcos y Tampico; la segunda incluía unos 95 municipios de entidades federativas fronterizas o con litorales marinos, principalmente, si bien se agregaron a esta categoría algunos municipios de entidades del interior del país, como Durango, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas. La ZONA II, que recibiría estímulos equivalentes a los de la “IB”, estuvo varios años en proceso de definición [...] En la denominada ZONA III se omitían o reducían

considerablemente los estímulos, habiendo dos secciones que correspondían: a) al Distrito Federal y algunos municipios de las entidades circunvecinas, así como b) una parte considerable de las entidades federativas que colindan con el Distrito Federal. [Martínez del Campo, 1985: 123 - 124]

En la ZONA III, en lo referente al inciso a) Distrito Federal y algunos municipios de las entidades circunvecinas, no habría estímulo alguno, sin embargo, no fue suficiente con no dar incentivo, era necesario tomar medidas que desalentaran las ganancias de las empresas, sin embargo el Estado no se atrevió, ni se atreve a atentar contra las ganancias de las empresas.

Sin embargo el PNDI no tuvo éxito debido a que el fundamento principal del cual se sustentaba su práctica era el excedente de ingresos por la venta de hidrocarburos. Además comenta Martínez del Campo que se hizo sin tener experiencia, y dejaba la impresión de que se esperaba que la re – localización parcial de la industria, aunada a la proliferación de grandes empresas en ciertas ramas industriales, cambiaría muchas otras condiciones que han impedido, desde el arranque del proceso industrializador en nuestro país poder conquistar mercados extranjeros; no obstante fue un esfuerzo muy significativo de la administración del Presidente López Portillo.

Ahora veamos en particular las políticas del Estado de México, las cuales se enfocaron al impulso de los parques industriales con el Fideicomiso de Conjuntos, Parques y Ciudades Industriales y Centros Comerciales (FIDEIN) en 1971, el cual funcionó hasta 1989.

Otro factor que influyó de manera directa en esta estrategia fue el decreto federal de 1972, que otorgaba estímulos, ayudas y facilidades a las Industrias, los cuales se sumaban a todas las concesiones otorgadas desde 1969. El objetivo principal de los Parques Industriales fue fomentar la industria en otras zonas fuera de la capital. Sin embargo, esto no sirvió ya que continuó aumentando la concentración dentro de la mancha urbana. Esto debido a que las industrias buscaron aquellos lugares que estaban ya con las condiciones aptas para el funcionamiento de las Industrias.

En 1982 se constituyó en el Estado de México el Fideicomiso para el Desarrollo de Parques y Zonas Industriales (FIDEPAR), tenía como objeto principal adquirir reservas de territorio, con ello se reinicia otro proceso de

despojo de tierras a comunidades campesinas, polos de desarrollo previamente establecidos para generar un proceso de industrialización regional equilibrado y generar en estos todas las condiciones básicas que buscan las industrias para instalarse de manera ordenada.

Sin embargo el establecimiento de las empresas sigue la lógica de la acumulación de capital. Si el plan ordenador del territorio no les asegura su ganancia, no seguirán la reglamentación, se localizarán donde sus ganancias serán mayores.

A partir de 1983 el desarrollo de parques industriales se concentró en Toluca y Lerma, en ellos se crearon cinco parques industriales, a pesar de la planeación originaria de tales proyectos, estos no sirvieron para lo que fueron planeados y con algunas excepciones en general fue abandonada la estrategia a partir de la década de los noventa.

La conclusión de la política de parques industriales fue un fracaso, no solo no lograron su objetivo: descentralizar la Industria de la Ciudad de México, sino que fomentaron pequeños núcleos industriales que propiciaron el desalojo de campesinos fomentando aún más las desigualdades regionales.

En el período de 1975 a 1981 se acrecentó aún más la concentración de las Industrias en nuestra urbe.

Otra estrategia que utilizó el Estado para tratar de desconcentrar la Industria fue otorgar facilidades a las empresas que se trasladaran del Distrito Federal a los diferentes parques industriales del Estado de México. Varias empresas aceptaron los incentivos, sin embargo no fue significativo el porcentaje de empresas que salieron de la metrópoli, ya que a partir de la década de los ochenta el sector industrial resintió la crisis económica, frenándose drásticamente el crecimiento de la Industria nacional, y de manera particular la construcción de parques industriales.

En 1984 se emitió un decreto que establecía la elaboración de un programa de descentralización de la administración pública federal, política fundamentada en el Plan Nacional de Desarrollo de 1983. Carmen Icazuriaga plantea el debate sobre la pertinencia y eficacia de sacar el aparato burocrático para fomentar la descentralización de la metrópoli. Si bien el hecho de que en la capital se encuentren concentrados los poderes federales desde 1824 y esto innegablemente contribuyó a la concentración de la industria de manera indirecta, las industrias no saldrán de la ciudad por el hecho de que salga la burocracia.

La propia iniciativa privada ha declarado que solo asuntos que incidan directamente a su ganancia las obligará a salir de la Ciudad de México.

El gobierno no ha logrado incentivar a los empresarios para instalarse fuera de la zona metropolitana de la ciudad de México, quienes declaraban que los incentivos fiscales otorgados no eran suficientes para pagar el costo del traslado de la maquinaria fabril. [Icazuriaga, 1992: 140]

Otro factor importante que se debe considerar es que los proyectos de desconcentración industrial elaborados por el gobierno no impiden el proceso de concentración y centralización, así se ven dos fenómenos, por un lado la concentración de las industrias en el espacio, por el otro la concentración de la producción en unas cuantas industrias.

Según una declaración del secretario de Desarrollo Económico [Icazuriaga, 1992: 140] en la década de los ochenta las principales inversiones en industria siguen dándose en las zonas industriales de los municipios conurbados con el DF. Y son básicamente las grandes industrias allí localizadas las que realizan reinversiones para 1) ampliar sus plantas o 2) modernización de los procesos productivo, más no para el traslado de su planta.

Otro punto importante que motiva la creación de normatividades para tratar de protegerla es la ecología. En 1985 la secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología trató de implementar la aplicación de sanciones económicas para combatir la contaminación atmosférica en la urbe. Sin embargo esta no funcionó debido en gran parte a la corrupción, claro que esto es un grave problema, pero mayor problema es tratar de controlar la contaminación solo pagando multas. Obviamente los dueños de las industrias preferirán pagar “mordidas” ya que les resulta menos costoso que reestructurar la tecnología a una no contaminante, además si el método es solo imponer multas el problema sigue, las empresas seguirán contaminando.

El Plan Nacional de Desarrollo 1989 – 1994 fue dado a conocer en junio de 1989, de igual modo que el anterior se considera que la concentración de actividades económicas y de población en la Ciudad de México se debe revertir para lograr “elevar el nivel de vida de todos los mexicanos”, además otra prioridad que se plantea es “la protección y restauración del medio ambiente”.

Sin embargo debemos recordar que en el capitalismo hay dos fuentes de riqueza que siempre van a ser sobre explotadas para poder seguir con el proceso de acumulación de capital, la fuerza de trabajo y la naturaleza.

La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador. [Marx, 2000: 613 tomo I]

El secretario General de Planeación y Finanzas del DDF, en 1992 señaló [Beristain, 1992] que la urbe creció sin dificultad en 1985 porque estaba sostenida sobre dos fuertes pilares: un gobierno intervencionista y una industria orientada al mercado doméstico. Señala que Gobierno e Industria encontraron en la Ciudad de México su “canal natural para establecerse y expandirse”, sin embargo a la mitad de la década de 1980 esto cambia, el modelo de desarrollo económico comienza a girar hacia una economía abierta, y la participación del Estado en la actividad económica comienza a disminuir, por lo tanto la industria deja de ver atractivo establecerse en ella y comienza a migrar a otros Estados de la República, pero no señala hacia que Estados. Podemos decir que uno de los principales Estados hacia donde van a migrar las industrias es el Estado de México, claro que esto afecta a la economía del Distrito Federal disminuyendo su producción manufacturera, pero no afecta a la economía del área conurbada.

Algunas de las manifestaciones de la salida de varias empresas del Distrito Federal, ha sido el crecimiento de la economía informal, el deterioro de la infraestructura de la urbe y de algunos de los servicios.

El 30% de los trabajadores del Distrito Federal se encontraban ocupados en la Industria [Beristain, 1992: xv].

Durante los noventa se puede ver que las industrias resintieron el nuevo rumbo de las políticas al neoliberalismo, se privatizaron varias industrias municipales, el Estado dejó de ser dueño de empresas.

Al inicio de la década los apoyos que brindó el Estado se encaminaron a seguir promoviendo la desindustrialización, mediante la promoción de terrenos disponibles en otras zonas del Estado de México fuera de la mancha urbana. También se dio fuerte impulso a las exportaciones a través de la SECOFI. Fomentando a la micro, pequeña y medianas empresas con servicios de asesoría y gestión.

El secretario General de Planeación y Finanzas del DDF, en 1992 señaló [Beristain, 1992: xv] que uno de los grandes problemas con la industria consiste en la contaminación que genera, sin embargo no podemos quedarnos sin industria dentro de la urbe para evitar problemas de desempleo y recaudación. Menciona que la industria que debería quedarse en la metrópoli es la que pueda basarse en la fuerza de trabajo más calificada, que pueda enlazarse con las universidades y centros de investigación, y las que deben salir son las cementeras, petroquímica y grandes fábricas de bienes de capital, ya que al incorporar a sus costos los precios que establece el DDF a los recursos naturales concluyen que su mejor opción es establecerse fuera de la localidad. Tenemos, dice Javier Beristain las ventajas para ventas, mercadotecnia, finanzas, y administración Relaciones Públicas, Relaciones Internacionales.

Durante la segunda mitad de la década de los noventa, el Estado dio apoyo a las empresas promoviendo el mejoramiento en los trámites burocráticos.

Un intento muy interesante para reestructurar la ciudad, fue el *Programa de Ordenación de la zona metropolitana del Valle de México*, hecha por la comisión metropolitana de asentamientos humanos, la cual surge mediante un convenio firmado entre el Distrito Federal, el Estado de México y la Secretaría de Desarrollo Social, en representación del gobierno Federal. Y tiene como una de sus principales atribuciones proponer instrumentos de planeación urbana par la conducción ordenada del desarrollo urbano en el Valle de México. Este programa es presentado en 1998.

El programa establece los lineamientos básicos para la acción pública y privada en el ámbito territorial del Valle de México. Se trata de un instrumento de carácter intermedio, entre las disposiciones en materia de desarrollo urbano establecidas en el Programa Nacional de Desarrollo Urbano y los programas y planes de desarrollo urbano correspondientes al Distrito Federal y al Estado de México, y su propósito fundamental consiste en establecer los cursos generales de acción para definir la estrategia de ordenación territorial en el Valle de México. Por lo tanto lamentablemente no es un programa que se siga al pie de la letra, sino que es tomado como referencia para la aplicación de los planes de cada una de las entidades federativas involucradas.

La comisión hace un balance general de lo que ha sido la política económica e industrial del país durante los últimos años, y como conclusión, ven que a partir de la década de 1980 en realidad lo que existe es una falta de política industrial, ya que como recordamos los lineamientos eran obligatorios para las empresas estatales, pero indicativos para el sector privado. Dadas las políticas de la no intervención estatal en la economía y por la venta de las empresas del estado:

La apertura fue drástica. La política industrial del sexenio anterior fue en extremo ortodoxa: una no política industrial. La apertura se combinó a partir de 1993 con recesión y crisis, lo cual hizo más difícil la reestructuración de las empresas, sobre todo de las pequeñas y medianas. [Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos, 1998: 43 - 44].

En general, la tendencia a la neoliberalización económica generó un panorama de no política, además las que se establecían no se ejecutaban. Por lo tanto, la Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos propone algunas orientaciones estratégicas para la reestructuración económica de la Ciudad de México.

En primer lugar propone que la Ciudad de México debería consolidar su papel de ciudad global. Esto se logrará siguiendo los siguientes lineamientos [Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos, 1998: 49]

- a) como principal centro corporativo del país con funciones de control de las operaciones de las empresas transnacionales en los mercados de América Latina y el Caribe.
- b) Como principal polo de innovación científica y tecnológica del país, lo cual implica consolidar áreas de excelencia en materia de educación superior e investigación científica y técnica, y fomentar la relación universidad / empresa.
- c) Como principal centro de servicios superiores, financieros (atracción de bancos extranjeros que llegan a dar servicios a empresas transnacionales) asociados a los corporativos; y de educación superior, cultura y entretenimiento.
- d) Como principal nodo internacional del país en materia de transporte y de telecomunicaciones.

En segundo lugar propone dar impulso a la reestructuración industrial de la Ciudad de México, en el contexto de la reconstitución de cadenas productivas. Para ello menciona el programa, se requiere “defender” y afianzar la participación de la zona metropolitana del valle de México en las ramas dinámicas a nivel nacional, aquellas con mayores perspectivas de consolidación en el contexto global, como automotriz, electrónica, electrodomésticos, textil y del vestido, alimentos procesados y productos de plástico. También es necesario apoyar en forma prioritaria la reestructuración de ramas industriales que generan un número considerable de empleos, por ejemplo imprentas, editoriales y farmacéutica.

Y en tercer lugar apoyar la consolidación de agrupamientos de actividades locales competitivas. Además de tratar de tener un mercado internacional y no depender solo del mercado nacional.

Toda esta evaluación que hacen en el programa de reordenamiento toma como base la globalización, debemos tener en cuenta que la ruta de la economía actual es la globalización, por lo tanto la Ciudad de México debe reestructurarse en función de ello.

A medida de conclusión de este apartado podemos decir dos cosas:

En primer lugar al dar todo un repaso por la larga historia de políticas industriales y su gran fracaso, debemos entender que no es un problema de buena o mala planeación, los efectos negativos del proceso de industrialización no los podemos evitar, simplemente porque la lógica trae consigo una contradicción muy fuerte, a medida que se acumula capital, hay una creciente concentración de capital tanto en valor como en valor de uso, la cual se expresa en el espacio urbano.

Por lo tanto al fomentar un desarrollo de capital industrial en una región, éste va a tender a la concentración espacial que ya hemos visto evolucionar en la Ciudad de México. Y no podemos combatir el problema de concentración utilizando la estrategia que nos llevó al caos, es decir no podemos descentralizar la industria fomentando la industrialización capitalista en otra urbe, porque lo que vamos a hacer es exportar la problemática.

La simple propuesta de estrategias dentro de los planes no impide la continuación del fenómeno de concentración, ya que se dejan de lado los factores causales y por tanto la implementación de las políticas no pueden

contrarrestar la fuerza de los diversos actores que intervienen en un proceso dado. Así el sector inmobiliario se beneficia de la expansión urbana y los empresarios privados se benefician a través de las economías de aglomeración. Además, la concentración urbana es inherente al proceso de acumulación del capital [...] Así pues, la desconcentración es una preocupación del Estado pero no de los empresarios privados. [Icazuriaga, 1992: 196 - 197].

Y respecto a lo que plantea la comisión metropolitana de asentamientos humanos, sobre la no – política, podemos decir que la no acción también es una acción, si en realidad no hicieron nada para evitar el alto nivel de concentración industrial y con ello todos los problemas que repercuten principalmente a los habitantes, es porque ello convenía a los intereses del capital.

3.2.1.4. TRANSPORTE Y VIALIDADES, 1970 – 2000.

El sistema de transporte sigue siendo muy importante en esta segunda etapa del análisis, porque además de ser fuerza productiva genérica, constituye la guía de la expansión urbana. El transporte es la base material que permite que una extensión del territorio sea o no urbanizable.

De hecho el Plan de Desarrollo Urbano del Distrito Federal en 1980 recomendaba

Asimismo, las líneas de transporte colectivo que unan el perímetro del área urbana del Distrito Federal con las concentraciones urbanas del norte y nororiente, *deberán eliminar las estaciones intermedias, con objeto de evitar el crecimiento urbano potencial alrededor de ellas.* [González, 1983: 171] (Subrayado propio)

La construcción del metro fue iniciada en 1967 y en 1969 inició sus funciones con una sola línea inconclusa y apenas con 11.5 km. de red y 16 estaciones. Al Estado le salía muy cara la ampliación del metro

Cada 12 kilómetros de vía de el metro requerían 102 carros nuevos y una extensión de 12.7 kilómetros de vía, por sí sola, costaba al gobierno 2 100 millones de pesos [Davis, 1999: 333].

Sin embargo tuvo que invertir en el transporte más importante para trasladar la fuerza de trabajo.

La década de los setenta inicia con una problemática fuerte de coordinación entre el sistema de transporte colectivo metro y el sistema de camiones existente hasta entonces.

La Alianza de Camioneros que tuvo en su momento el apoyo del Regente Uruchurtu, ahora, década de 1970, tenía que negociar con Octavio Sentíez, quien sí apoyó totalmente la construcción del metro igual que sus antecesores. La posición de la Alianza de camioneros era en contra, por obvias razones, el metro les quitaría el monopolio del transporte colectivo. Antes de la construcción del metro, dicha organización controlaba y gestionaba la política del transporte en la urbe, después de 1975 tuvieron que reducir su número de rutas, pasaron de 86 líneas a solamente 20, cada una de ellas estructurada para complementar los servicios del metro.

Debido a que el costo de un viaje del metro tenía que ser bajo, para que la reproducción de la fuerza de trabajo permitiera mantener un salario mínimo, la única manera de incrementar los ingresos del transporte colectivo subterráneo era incrementando el número de usuarios, siguiendo esta premisa, las autoridades atiborraron los trenes del metro, los usuarios no tenían otra opción ya que se quitaron las rutas de camiones que conectaban los hogares de los trabajadores de la periferia del oriente de la ciudad con la industria al norte.

En 1972 se contaba con 38 kilómetros de vía del metro en operación (las líneas 1 y 2). A fines de la década de 1970, existían ya tres líneas, estas son las que rigen la estructura del transporte colectivo en esos años como resultado de la decisión que tomaron las autoridades de que todas las líneas de camiones de pasajeros llegarían y saldrían de estaciones del metro.

Esta decisión se tomó con el objetivo de obligar a la población que vivía en la periferia y no tenía nada que hacer en el centro a utilizar el metro.

Esto ocasionó un caos total en el sistema de transporte, por un lado se sobre saturó la capacidad de la infraestructura del metro, ello derivó en que los usuarios a los que más beneficiaba este transporte (la población que trabajaba o vivía en el centro) prefirieran utilizar su automóvil particular.

entre 1970 y 1980 se triplicó el número de automóviles del Distrito Federal, al pasar de cerca de medio millón a millón y medio [Davis, 1999: 337].

Este aumento tan notable no tiene nada más su origen en la sobresaturación y desbordamiento de la capacidad del metro, también a toda la inversión en los grandes ejes viales que se vienen construyendo en la urbe desde 1950.

Dada la dinámica económica que existe en la Ciudad de México, se debe contar además con un sistema de comunicación eficiente entre los municipios del Estado de México y el Distrito Federal que permita la movilidad de la Fuerza de trabajo a sus destinos laborales y además un sistema que agilice la circulación de las mercancías.

Para el transporte de la Fuerza de trabajo, el metro tiene la primacía, por ser un medio de capacidad masiva, propicia una economía de energéticos, dada la proporción de costo por persona, además de brindar seguridad en las instalaciones, rapidez y no emite gases contaminantes al ambiente. De hecho los planes de Desarrollo Urbano que surgen en 1980 toman como uno de los ejes fundamentales darle prioridad al transporte público.

El Plan de Desarrollo urbano del Distrito Federal PDUDF, en 1980, cuando estaba como regente el profesor Carlos Hank González, estableció dar gran fomento al transporte público y coordinarlo con el privado, importante es ver que no se generaron medidas para desincentivar el uso de automóvil particular.

La idea central para coordinar los dos tipos de transporte, era que se dejara de utilizar el automóvil en las zonas centrales de la urbe, colocando estacionamientos en las entradas de los metros, para que los usuarios llegaran a las estaciones, tomaran el metro y dejaran su automóvil en un lugar donde no estorbara la vialidad de superficie. Además se pretendía construir estacionamientos afuera de las terminales de camiones.

No obstante el metro aún era insuficiente como para abarcar toda la zona céntrica. La construcción del metro fue evolucionado por etapas, durante la primera contaba con tres líneas y 41.52 km. [González, 1983: 192]. Esas tres líneas estaban de la siguiente manera:

- La línea 1 que iba de las estaciones Aeropuerto a Observatorio, uniendo la zona del poniente con el oriente a lo largo del centro de la metrópoli, y contaba con 16.99 km.

- La línea 2 que funcionaba de Tasqueña a Tacuba, conectando el norponiente con el sur de la capital pasando por el centro histórico, y contaba con 18.82 km.
- La línea 3 que abarcaba de Tlatelolco a Centro Médico y contaba con 5.71 km. Esta línea sirve para conectar el nororiente y el sur de la urbe.

La segunda etapa aún en construcción en 1980, comprendió ampliaciones y tres nuevas líneas, construyendo un total de 44.62 km. de vía:

- Ampliación de la línea 3, en el tramo de Tlatelolco a Indios Verdes, y del metro Centro Médico a Emiliano Zapata, dando un aumento de 10.75 km.
- La nueva línea 4, que va de la estación Santa Anita a Martín Carrera, línea que cubre la región Nororiente, con un total de 10.74 Km.
- La nueva línea 5, que corre del Instituto del Petróleo a Pantitlán, conectando el Norponiente con el Oriente de la urbe, y tiene 14.8 km.
- La nueva línea 6, que parte de la estación El Rosario al Instituto del Petróleo, conectando la zona del Norponiente con la línea 5.

La tercera etapa de construcción se prevé en el PDUDF de 1980, agregando 25.38 km. de vía en 1982. Esta etapa comprende tanto ampliaciones como otra nueva línea.

- Ampliación de la línea 1, agregando vía en la zona oriente, de la estación del metro aeropuerto (hoy Boulevard puerto aéreo) a la estación Pantitlán. Obra que significó un aumento de 1.90 km. Completando la línea de Observatorio a Pantitlán como la conocemos hoy en día.
- Ampliación de la línea 2, de Tacuba a Cuatro Caminos, quedando finalmente el trayecto de Tasqueña a Cuatro caminos, la ampliación fue de .98 km.
- Ampliación de la línea 3 del metro, aumentando el tramo de la estación Emiliano Zapata a Universidad, quedando la línea de la estación Indios Verdes a Universidad, cruzando casi el total de la ciudad de Norte a Sur. La ampliación implicó la construcción de 6.51 km.

- La construcción de la nueva línea 7 de Tacuba a Barranca del Muerto con una longitud de 12.63 km.

El plan proyectaba que en 1982 existieran 111.52 km. de vía, dividida en 7 líneas con 205 trenes en operación, en este año se daba servicio a 6.5 millones de pasajeros al día [González, 1983: 191].

Retomando el tema del sistema vial de la Ciudad de México, éste en la década de 1980 se divide en vialidad primaria y secundaria. La primaria comprende 4 anillos, una serie de vías radiales y un sistema de corredores o ejes viales que forman una cuadrícula.

Los anillos son el Circuito Interior, el Periférico, anillo de Circunvalación en ésta época inconcluso, y el proyecto de la carretera transmetropolitana, que tampoco ha sido completada y que se plantea unirá las poblaciones de Tulyehualco, Chalco, Texcoco, Tepexpan, Lechería, La Venta y Xochimilco. [González, 1983: 193]

Entre las vías radiales destacan: Río San Joaquín, Parque Vía (en ésta década inconclusa), Vallejo, Cien Metros (inconclusa), Insurgentes Norte y Sur; Vía Morelos; Ferrocarril Hidalgo; Peñon – Texcoco (en proyecto); Vía Tapo, Ignacio Zaragoza; Ermita Iztapalapa; México – Tulyehualco; Canal de Miramontes; Calzada de Tlalpan; Avenida San Jerónimo, Camino a Santa Lucía, Constituyentes, Reforma, básicamente.

La vialidad secundaria comprende calles colectoras, calles locales y calles peatonales. Como a inicios de la década de 1980 no esta terminada la estructura vial, el plan de desarrollo urbano del Distrito Federal comprende realizar importantes avances en obras viales.

Hasta mediados de 1981 se había construido 233 km. de ejes viales y obras necesarias como puentes para garantizar la continuidad de los ejes, el PDUDF de 1980 – 1982 contemplaba en sus metas la terminación del anillo Periférico y del Circuito Interior, así como completar el proyecto de 34 ejes viales: 17 de oriente a poniente y 17 de norte a sur, con una longitud de 540 km., proyectándose, en el futuro construir otros más.

También se proyectaba armar una red cuadriculada para el transporte colectivo de superficie, en el cual se incluyen autobuses que circule por los ejes viales y además se coordine con el metro.

El sistema completo prevé 76 rutas en una red de vía preferenciales con una longitud de más de 1 000 Km.: 36 de norte a sur y 40 de oriente a poniente [González, 1983: 194].

A fines de 1980 las autoridades fijaron a los concesionarios privados del sistema de transporte en autobuses seis condiciones tendientes a lograr que este servicio fuese eficiente, suficiente, silencioso y limpio, mismas que, según la Alianza de Camioneros, les resultaron imposibles de cumplir por razones de incosteabilidad económica.

Además de las rutas de autobuses, otro transporte importante de superficie es el trolebús, que funciona con electricidad, del cual se instaló el tendido de cable en los ejes viales, para coordinarlo también con el metro.

Para principios de 1982, las 76 rutas de autobuses urbanos y las 18 rutas de trolebuses y tranvías, sumadas a las líneas actuales del Metro, transportan diariamente 17.5 millones de usuarios con respecto a una meta global de 18 millones para fines de este año que se considera equivalente al 100% de la demanda. [González, 1983: 196]

Además como en ésta década se dio impulso a la zona habitacional de Coapa, fue necesario enlazar éste centro urbano con línea 2 del metro mediante un sistema de transporte público de superficie.

Y por último se plantea enmendar el error de la década anterior estableciendo recorridos alternativos entre zonas extremas de la metrópoli, en especial entre el oriente y noreste, sin cruzar por el centro, esto último sigue siendo insuficiente.

Un problema muy importante es la discontinuidad del tránsito entre el Distrito Federal y los municipios conurbados del Estado de México. Lamentablemente solo contamos con la red vial del DF, observamos que no existe la continuidad de los ejes viales.

Otro problema en el tránsito es la falta de estacionamientos, ya que la utilización de las calles para este fin provoca una reducción de las capacidades viales de un 30% a un 50% del total.

Veamos algunos datos que nos da el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal de 1988: Los volúmenes de transporte en la Ciudad de México son de 22.3 millones de viajes / persona / día (v / p / d).

CUADRO N° 3.13
DISTRIBUCIÓN DE LOS VIAJES EN LOS DIFERENTES TIPOS DE TRANSPORTE
1985

CLASIFICACIÓN	TIPO DE TRANSPORTE	MILLONES DE V.P.D.	PORCENTAJE
Público	Autobuses urbanos y suburbanos	17.685	40%
	Metro		29%
	Taxis libre y colectivos		9%
	Servicios de transporte eléctricos		2%
	Otros		1%
Privado	Autos particulares	4.265	19%

Fuente: [DDF, 1988: 43 y 46].

Otro dato interesante es el número de vehículos en la capital.

CUADRO N° 3. 14
VEHÍCULOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO
1985

FORMA DE TRANSPORTE	UNIDADES	PORCENTAJE
Transporte Público	161 666	5%
Camiones y motocicletas	435 000	15 %
Automóviles particulares	2 350 000	80%
Total	2 946 666	100 %

Fuente: [DDF, 1988: 43].

En los cuadros podemos ver que el 80% de los vehículos en 1985 eran autos particulares, estamos hablando de 2.3 millones de autos, los cuales solo realizan el 19% de los viajes diarios.

El 20% restante conforma el transporte público que realiza el 81% restante de todos los viajes dentro de la metrópoli.

El metro en 1985 ya contaba con 120 km. de longitud, lo que equivale a 10 km. más de los que se tenían en 1982.

Además de toda la infraestructura vial y de transporte que hay dentro del Distrito Federal, debemos tomar en cuenta toda la red de carreteras y autopistas que unen el centro con la periferia. La Ciudad de México cuenta con un sistema de vías radiales interurbanas, ya sean autopistas de cuota o carreteras libres, las segundas cuentan con especificaciones y secciones transversales diseñadas para otros fines y todas paulatinamente se han transformado en vías urbanas que son la columna vertebral de la expansión urbana.

Veamos como evoluciona la red vial en la década de 1990. Para ello consultamos el diagnóstico elaborado por la Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos, publicado en el Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México.

Respecto a las autopistas de cuota no presentan en la última década problemas de saturación ni los tendrá en el mediano plazo, lo cual si ocurre en la red de caminos libres, que opera la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, sobre todo en las horas de máxima demanda. Esto afecta tanto a los que transportan mercancías, como a los sistemas de transporte público de pasajeros que las utilizan cotidianamente. Las vías perimetrales por el oriente y el norte son libres, en tanto que por el poniente son de cuota en su primer tramo Lechería – La Venta. Se encuentra en proyecto el segundo tramo La Venta – Colegio Militar.

La red ferroviaria que comunica a la Ciudad de México y la región centro con el resto del país, tiene como vías de mayor intensidad la Vía Central saliendo de Buenavista que conecta al norte y occidente, así como las líneas troncales que salen al oriente para integrarse a Veracruz y el Sureste. Las líneas férreas son utilizadas por trenes de carga y con servicios de pasajeros con destinos dentro de la región, además se aprovechan las líneas dentro de la metrópoli para dar servicio a zonas industriales y bodegas. [Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos, 1998: 101].

La situación de la red vial dentro del Distrito Federal, que conecta con los municipios del Estado de México, soporta un alto porcentaje de los viajes de largo itinerario, ya que en muchos casos no hay alternativas debido a la

topografía del Valle de México. La mayoría de estas vías son de acceso controlado, aunque algunas, como el anillo interior o el anillo periférico aún cuentan con tramos que no tienen estas características.

El programa de ampliación de los ejes viales dio por resultado opciones alternativas de integración por la oferta de nuevas arterias que mejoraron la fluidez en el Distrito Federal; sin embargo carece de una contraparte equivalente dentro del Estado de México.

El reporte que da la Comisión de Asentamientos sobre los niveles de servicio:

En horas de máxima demanda los siguientes tramos presentan bajos niveles de servicio: el anillo periférico en sus tramos norte, norponiente, sur y oriente; el viaducto en su tramo oriente; el anillo interior en su tramo oriente, que además no es de acceso controlado. [Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos, 1998: 101].

La Sierra de Guadalupe, las cañadas del poniente y el Lago de Texcoco estrangulan las salidas hacia el norte generando cuellos de botella que ocasionan altos niveles de concentración en los tramos urbanos de las autopistas México – Querétaro y México – Pachuca, en las carreteras libres México – Pachuca y Venta de Carpio – Texcoco. Por el poniente, los altos niveles de saturación se dan en las carreteras Atizapán – Atlacomulco y Naucalpan – Toluca. Por el sur los problemas de saturación se dan en las carreteras libres México – Cuernavaca y Xochimilco – Oaxtepec. Por el oriente, la situación es semejante en los tramos urbanos de las carreteras libres México – Puebla y México – Texcoco.

El Sistema de Transporte de pasajeros dentro de toda la urbe, uniendo el Distrito Federal con los municipios del Estado de México, está compuesto por cuatro estaciones terminales de autobuses, una estación de ferrocarril y un aeropuerto.

Debido a la paulatina declinación del uso del ferrocarril, prácticamente la totalidad del flujo de viajes terrestres son por autobús. El aeropuerto internacional de la Ciudad de México sigue siendo el más importante del país y el único que opera todos los viajes comerciales internacionales y nacionales.

Al inicio de la década de 1990 la página en Internet reportaba que en la capital se realizaban 30 millones de traslados al día, de los cuales 25 millones se hacían a través del sistema de transporte colectivo y 5 millones por medio de vehículos particulares. Dentro de estos 25 millones (83%) se distribuían de la siguiente manera:

CUADRO N° 3.15
PARTICIPACIÓN DEL STC EN EL TRANSPORTE DE LA
CIUDAD DE MÉXICO, 1994

TIPO DE TRANSPORTE	PORCENTAJE
Microbús y combi	49%
Auto particular	17%
Metro	15%
Autobús Urbano	6%
Autobús suburbano	6%
Taxi libre individual	4%
Servicio de transporte eléctrico	2%
Otros	1%

Fuente: elaboración propia con base en www.metro.df.gob.mx

De todos los traslados que se realizan diario, el 75% son del Distrito Federal a los municipios del Estado de México. Del total de los 30 millones de viajes, el 83% se realizaban en algún modo de transporte público, y dentro de éstos, la mayor parte se realizan a través de Microbuses y combis. El metro realizaba 4 millones de viajes por persona al día.

CUADRO 3. 16
TIPO DE TRANSPORTE
1994

CLASIFICACIÓN	TRANSPORTE	MILLONES DE TRASLADOS
Público	Autobús Urbano	25 millones
	Microbús y combi	
	Taxis	
	Transporte Eléctrico	
	Metro	
Privado	Automóvil particular	5 millones

Fuente: elaboración propia con base en www.metro.df.gob.mx

Según el reporte de la Comisión Metropolitana, en la Ciudad de México se realizaban en 1998 un total de 20.5 millones de viajes – persona – día, de los cuales el 74.1% se realiza en algún modo de transporte público, el transporte privado representa el 24.7%, el mixto el 0.2% y otros modos 1%.

Vemos una disminución en el número de transportes, esto suponemos se debe a la disminución de la población.

En la actualidad contamos ya con ampliaciones de las líneas del metro, a los Reyes y la Línea B, sin embargo la superficie del área urbana actual que se encuentra servida por la red del Metro es de una séptima parte. Los planes de expansión de la red, contemplan su extensión con nuevas líneas hacia la periferia del Estado de México, en el mediano y largo plazo, 15 y 25 años.

Al igual que al inicio de la década de los noventa, en 1998 el mayor componente de la movilidad se presenta en el sistema de transporte público de pasajeros atendido por microbuses y autobuses.

Por lo tanto el desarrollo urbano de nuestra urbe seguirá apoyándose con prioridad en el transporte automotor y en la red vial troncal.

3.2.1.5. CRECIMIENTO DE LA MANCHA URBANA Y DE POBLACIÓN, 1970 – 2000.

La década de los setenta se inició con una extensa reserva territorial en proceso de poblamiento, en esta década se consolida la densificación en zonas donde la década anterior se había comenzado a poblar. Se agregan a la mancha urbana otros municipios del Estado de México, como son Cuautitlán Izcalli, Chalco, Chicoloapan, Ixtapaluca, Nicolás Romero y Tecámac.

Varios fueron los factores que impulsados desde el Estado influyeron en la consolidación de la importante cantidad de población de la Ciudad de México [CONAPO, 1998: 36].

1. La consolidación y aumento de la densidad en los fraccionamientos y colonias populares abiertos en los sesentas.
2. El impulso a políticas de planeación para el ordenamiento del espacio urbano. En ésta década el Estado se da cuenta que debe resolver problemas y contradicciones por la gran cantidad de población originada por el proceso de industrialización.

3. La creación de los fondos solidarios de vivienda como son el INFONAVIT, FOVISSSTE, FOVIMI y FOVI.
4. La apertura de nuevos fraccionamientos con viviendas de tipo medio, tanto en el Distrito Federal como en los municipios conurbados.
5. El desplazamiento de población de las delegaciones centrales hacia las delegaciones y municipios intermedios y periféricos. Varios son los mecanismos, entre ellos aumento de las rentas y el precio de los servicios urbanos.

En 1970 había en la Ciudad de México un total de 8 656 851 habitantes, de los cuales en el DF se encontraban 6 874 165 habitantes, y en los municipios conurbados del Estado de México eran 1 782 686.

No podemos negar que el Distrito Federal sigue teniendo la mayor concentración de población 74%, los municipios mexiquenses contaban en una tasa de crecimiento mucho mayor a la que tenía la capital, del orden de 477%. Podemos ver un gran crecimiento en la periferia de la metrópoli.

Cuadro N° 3.17
POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO
1970 – 2000
Número de Habitantes

UNIDAD TERRITORIAL	1970	1980	1990	2000
Distrito Federal	6 874 165	8 831 079	8 235 744	8 605 239
Municipios conurbados	1 782 686	4 903 575	6 811 941	9 317 312
Total Ciudad de México*	8 656 851	13 734 654	15 047 685	17 968 895

Notas:

* Por ciudad de México entendemos el Distrito Federal, 40 municipios del Estado de México y 1 municipio del Estado de Hidalgo.

Fuente: elaboración propia con datos de: [CONAPO, 1998: 28], y [INEGI, 2002]

Cuadro N° 3.18
 CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO
 1970 – 2000
 Tasas de crecimiento

UNIDAD TERRITORIAL	1970**	1980	1990	2000
Distrito Federal	41.8%	28.46%	- 6.74%	4.4%
Municipios conurbados	477.2%	175%	38.9%	36.7%
Total Ciudad de México*	67.9%	58.65%	9.55%	19.4%

Notas:

* Por ciudad de México entendemos el Distrito Federal, 40 municipios del Estado de México y 1 municipio del Estado de Hidalgo.

** Tasa de crecimiento respecto de 1960, ver cuadro 3.9.

Fuente: elaboración propia con datos de: [CONAPO, 1998: 28], e [INEGI, 2002]

Esto trajo un rápido crecimiento poblacional y urbano en las zonas periféricas. En esta década, la población comenzaba ya a salirse de Tlalnepantla y Ecatepec y dirigirse a los municipios contiguos, como Cuautitlán Izcalli. Ver el mapa 3.7.

De 1980 a 1990 vemos un aumento de 1 313 031 habitantes, que se distribuyen el 64% en el Distrito y el 36 % en el Estado de México.

En 1980 sigue la expansión tanto dentro del territorio del Distrito Federal como del Estado mexiquense. En el primero se avanza en la reserva forestal del sur y además se incrementa la densidad de población en los lugares ya consolidados como espacios habitacionales utilizando los terrenos baldíos y fomentando los conjuntos habitacionales.

Dentro de el Plan de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, PDUDF, se insistía como acción para la década que comenzaba, mantener un control estricto para impedir la conversión de zonas de reserva territorial en zonas habitacionales, esfuerzos que finalmente no han impedido que sí se urbanice zona de reserva forestal y lugares de recarga de los mantos freáticos, en el sur y poniente de la urbe.

En ésta primera legislación se buscó dar un orden al crecimiento urbano del Distrito Federal, el PDUDF proponía evitar el crecimiento de la mancha urbana en las zonas accidentadas o minadas del poniente, o en las de alta productividad agrícola de Tláhuac y Xochimilco, finalmente en las zonas

minadas del poniente es donde actualmente se desarrolla el complejo Santa Fe. Claro fuera de este *getho*, la población marginada vive en zonas de alta peligrosidad debido a los derrumbes.

Dentro del PDUDF se planteó una iniciativa muy interesante, mover de lugar gran parte de la Industria al oriente de la metrópoli.

El traslado de la industria hacia la zona oriente, propiciaría un cambio en el patrón de uso del suelo de ciertas áreas de la parte central del área urbana de la Ciudad de México. Este cambio permitirá incorporar a esas áreas actividades económicas terciarias de primer orden. De esta manera se ampliarían las posibilidades de generar empleos y de aprovechar más eficientemente las inversiones de infraestructura, equipamiento allí localizados. [González, 1983: 170 - 171].

Por tal motivo se planteaba que sería muy conveniente localizar grandes conjuntos habitacionales en zonas periféricas en el oriente ya que ahí se re – localizarían las industrias. Esto no sucedió en las magnitudes que se planteaba de trasladar gran industria, más bien pequeñas maquilas.

Al ver los objetivos y el hecho de que el Estado se haya preocupado por generar una ley destinada al ordenamiento territorial, nos da señal de que ya se esta dejando ver el desbordamiento de la localidad generado durante el crecimiento de las tres décadas anteriores.

Dos son las consecuencias de tener el gran crecimiento urbano, desde la perspectiva del PDUDF, el primero los riesgos ecológicos y el segundo los altos costos que implica llevar a grandes distancias y altitudes la dotación de servicios e infraestructura. La metrópoli puede estar llegando a su límite.

Para evitar seguir expandiendo la urbanización, se propuso la densificación en 1980 de 9 zonas dentro del DF: la Villa, Zaragoza, Iztapalapa, Coapa, San Ángel, Tacubaya, Azcapotzalco y el Centro.

En términos de planeación urbana, se plantean tres usos de suelo, uno que es el urbanizado, otro de amortiguamiento y el de reserva territorial. Es interesante ver que las áreas de amortiguamiento

Habrán de constituir superficies de transición entre las áreas urbanas y las no urbanas y que se deben conservar para separa la ciudad propiamente dicha de las zonas de uso agropecuario, rural y forestal, de espacios abiertos y de recarga acuífera. Estas áreas, que se localizan

principalmente al sur del Distrito Federal, tienen por objeto servir de barreras de contención para que la ciudad no crezca sobre superficies cuyo uso urbano implicaría grandes costos económicos sociales y ambientales. [González, 1983: 177].

En las zonas de transición se ubicarán poblaciones rurales, y usos vinculados con la actividad primaria, ésta área es una franja que cubre una superficie de 165 km², aproximadamente.

Por su parte las áreas de conservación dentro del DF son superficies no urbanizadas que deberán sujetarse a una estricta política de conservación, se extienden al sur, sur oriente y en la porción norte.

Básicamente se propone tener un límite definido hacia el sur y hacia el poniente para proteger la zona de conservación y con esto se deja abierta la expansión hacia el Norte y Oriente donde se localizan los asentamientos de la población con más bajos recursos.

Durante la década de 1980 a 1990 se urbanizaron 40 390 hectáreas (403 900 km²) del Distrito Federal y de los municipios mexiquenses conurbados. En el Estado de México el crecimiento urbano tuvo como principales receptores a los 17 municipios que rodean en parte al DF. Son representativos de la acelerada expansión urbana y periférica: Chalco, Ixtapaluca, Tecámac y Nicolás Romero. Ver mapa 3.11

En la década de 1980 llegaron prácticamente al límite de su urbanización Tlalnepantla, Nezahualcóyotl, y los municipios con un crecimiento muy alto de población fueron Ecatepec, Atizapán de Zaragoza, Cuautitlán Izcalli, Chimalhuacan, Tultitlán y Naucalpan.

En 1980 la urbe contenía 8'831,079 habitantes en el Distrito Federal y 4'903,575 en el Estado mexiquense, dando una población total de 13'734,654. En 1985 la ciudad sufrió un terremoto, debido a las muertes y reacomodo de familias la capital tuvo un decrecimiento poblacional del 6.74% terminando la década con 600 mil personas menos en el DF: 8'235,744, pero como hicieron la reubicación en el Estado de México, la ciudad contaba en 1990 con 15'047,685 de moradores.

El área de color verde en el mapa 3.11 nos muestra más claramente el área urbana al inicio de 1990. La expansión se da básicamente sobre los municipios de Acolman, Atenco, Jaltenco, Melchor Ocampo, Nextlalpan, Teoloyucan, Tepetzotlán, Texcoco y Tultepec. Ver mapa 3.7

El crecimiento que se ha dado es como mencionamos desde el principio a lo largo de las vías de comunicación más importantes. Sin embargo el crecimiento en los municipios que se incorporaron a la mancha urbana siguieron patrones diferentes según Francisco Covarrubias [Covarrubias, 2000: 8], menciona que por ejemplo Chalco y Chicoloapan su urbanización se produjo por el asentamiento en terrenos de forma irregular, esto principalmente en Chalco, los nuevos pobladores que llegaban a este municipios venían expulsados del municipio de Nezahualcóyotl buscando un lote para construir su casa; la situación en Ixtapaluca presentó tanto fraccionamientos planeados de promotores de vivienda, como crecimiento de poblados existentes e irregularidad; en Tecámac la urbanización surgió por la prolongación del crecimiento urbano de Coacalco, se construyeron varias unidades habitacionales y un proceso especulativo de adquisición de tierra en breña; en Nicolás Romero la extensión de la mancha urbana se dio alrededor del antiguo poblado y de las zonas industriales, y como prolongación, como ya se había mencionado, de la carretera Atizapán de Zaragoza a Villa del Carbón, los tipos de poblamiento son tanto residenciales como asentamientos irregulares.

El caso de Cuautitlán Izcalli, fue un desarrollo planeado por el gobierno del Estado de México como nuevo municipio, tuvo patrones de crecimiento dirigido a la clase obrera en activo, aquí se vendió la tierra urbanizada para fraccionamientos y se desarrollaron grandes conjuntos habitacionales, obviamente estos proyectos son solo para el ejército obrero en activo, el ejército industrial de reserva solo le queda el camino de la irregularidad.

En Cuautitlán, la zona industrial es la que ocasiona que se diera una gran demanda de casas habitación en la zona, por lo tanto durante la década de los ochenta se construyeron conjuntos habitacionales de promotores urbanos en todo el norponiente del Valle de México, tomando como eje principal la carretera México – Querétaro, prácticamente hasta Palmillas, lo que provocó la saturación de esta vía. [Covarrubias, 2000: 8].

En los ochenta se acelera el despoblamiento de la zona centro de la Ciudad de México, dando lugar a una migración centro – periferia que repercute aún más en el crecimiento extensivo de la mancha urbana, vemos migración del antiguo casco de la urbe hacia ciudad Nezahualcóyotl, sin embargo como esta zona también ya está saturada, los que llegaron a éste municipio en décadas anteriores a rentar, prefieren salir aun más de la metrópoli buscando tierra más barata o tomándola de forma irregular como en Chalco para construir una casa propia. Esta migración se acelera a partir de los sismos de 1985.

Los sismos afectaron en gran magnitud a la Ciudad de México, toda la zona centro resultó dañada, esto ocasionó que se cambiaran muchos usos de suelo, por ejemplo de industrial a habitacional. La red que se vio sumamente deteriorada fue la de agua potable y drenaje profundo, daño que esta derivando en una grave crisis de agua.

En 1990 la metrópoli inició la década con 15'047,685 moradores, en el DF se ubicaban 8'235,744 y en los municipios conurbados 6'811,941. En total la ciudad tuvo un crecimiento poblacional de 9.55%, cuando la década de 1970 a 1980 tuvo un incremento del 175%. El sismo de 1985 fue decisivo. Sin embargo durante esta década se recuperará el crecimiento demográfico.

A partir de la década de los noventa el crecimiento de la metrópoli se da sobre todo en los municipios del Estado de México. Dentro del Distrito Federal se da la expansión a costa de las áreas de conservación ecológica en Tláhuac, Xochimilco, Tlalpan, Magdalena Contreras y Milpa Alta, con asentamientos populares, y también en el crecimiento de las delegaciones de Iztapalapa con población de escasos recursos; en Álvaro Obregón se dan las extensiones de tierra para el complejo Santa Fe, y Cuajimalpa crece por influencia de éste desarrollo comercial, atrayendo inmobiliarias que venden casas y departamentos en fraccionamientos destinados a la población de altos recursos y en gran cantidad de extranjeros que deciden vivir en la Ciudad de México.

En el Estado de México el crecimiento se manifestó en el área urbana ya integrada e incorpora a la mancha urbana: Chiautla, Chiconcuac, Cocotitlán, Coyotepec, Huehuetoca, San Martín de las Pirámides, Temamatla, Teotihuacan, Tezoyuca, Valle de Chalco Solidaridad y Tizayuca del Estado de Hidalgo.

Estos municipios desde 1980 han tenido tasas de crecimiento de población superiores al 5% destacando Chimalhuacan, que aunque ya se había incorporado a la mancha urbana desde la década de 1950 a 1960, incrementa su crecimiento con una tasa de 9.4% de 1990 a 1995. Este municipio se caracterizó por una urbanización discontinua y en muchos casos segregados, apoyados por la infraestructura carretera en el crecimiento de los pueblos conurbados y en el desarrollo de promociones habitacionales y colonias populares [Covarrubias, 2000: 10].

Tomando como base el estudio que hace Francisco Covarrubias [2000], la expansión de la urbe se da por 5 tipos de poblamiento: Centro Histórico, Poblados conurbados, Colonias populares, conjunto habitacional, residencial y otros. El tipo de poblamiento que más porcentaje tiene en 1990 es de Colonias populares cuya característica es la autoconstrucción el cual abarca el 49.11% sobre todo en los municipios del Estado de México donde ocupa el 53.46% y en el Distrito Federal el 44.58%.

La evolución de estos indicadores hacia el futuro nos señala el incremento de las colonias populares, así como de los conjuntos habitacionales en el Estado de México y la disminución de las áreas residenciales. [Covarrubias, 2000: 10]

Durante la última década de nuestro análisis podemos observar un fenómeno de expulsión del centro a la periferia, primero en la década de los sesenta vimos una migración de las delegaciones centrales a los municipios adyacentes al DF debido al aumento del precio de la vida urbana, esto se incrementa en la década de los ochenta, con toda la política neoliberal se dan aumentos en los precios de los servicios como transporte, agua y el impuesto predial. Ahora en la década de los noventa se da una migración de los municipios limítrofes hacia municipios sin urbanizar, a zonas irregulares como por ejemplo de Nezahualcóyotl a Chalco o el Valle de Chalco.

Esto ocasiona que el autor, Francisco Covarrubias, haga una interpretación de la nueva tendencia de urbanización en la Ciudad de México como un fenómeno megalopolitano, traspasando el límite de la metrópoli

La Ciudad de México se encuentra en una etapa de transición: de una fase metropolitana, al surgimiento y consolidación de una corona regional megalopolitana, en la que el Distrito Federal disminuye su participación

relativa en población con respecto al Estado de México. Al mismo tiempo que se transforma el uso de suelo, desplazándose el habitacional y el industrial hacia el Estado de México, mientras que el comercial y de servicios se concentran en el Distrito Federal. [Covarrubias, 2000: 11]

Realmente esto es lo que sucede, no obstante la interpretación de éste fenómeno como una “etapa de transición” de una metrópoli a una megalópolis no explica a fondo lo que está sucediendo. En éste trabajo de investigación vemos la continuidad del mismo fenómeno que se generó desde la época de Porfirio Díaz, el proceso de acumulación de capital, el cual se desarrolla en la Ciudad de México, que cada vez es más grande y reestructura su distribución de usos de suelo al interior, sin embargo sigue siendo ese espacio sometido a las necesidades de la acumulación capitalista.

Cuando hablamos de transición, parece que la lógica de comportamiento ha cambiado y en la Ciudad de México no vemos un cambio en la dinámica capitalista, al contrario vemos que el proceso de sometimiento del éste espacio sigue en función del proceso de extracción de plusvalor y su acumulación.

Se menciona que ahora lo importante son los servicios, y que poco a poco desaparecerá el espacio industrial dentro de la estructura de la urbe, lo que no toman en cuenta dichas interpretaciones es que sin la Industria no hay necesidad de generar todas las actividades económicas denominadas “servicios”.

La experiencia internacional reciente muestra que el predominio de los servicios depende básicamente de la Industria [Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos, 1998: 45].

Por último, seguimos viendo procesos de subsunción formal porque sigue el despojo de tierra a campesinos, por ejemplo en Tecámac, municipio que ha despojado a grandes cantidades de pobladores de sus tierras para darlas a las empresas inmobiliarias como GEO; para carreteras, para industrias, para todos los procesos de estructuración del área urbana.

Si bien es muy perjudicial para el medio ambiente que se de la expansión urbana sobre la Reserva Ecológica ya que se contamina la tierra, el agua, los ríos, los mantos acuíferos, debemos tener claro quienes son los que ocasionan este proceso. Aparentemente los asentamientos irregulares, la gente pobre, son los causantes de este desastre, sin embargo debemos ir al fondo del problema.

Preguntarnos por qué hay tanta población en la capital es un camino. Siguiendo esta veta podemos observar que hay dos maneras del incremento poblacional, el crecimiento natural (tasa de natalidad – la tasa de mortalidad) y el crecimiento llamado social ocasionado por la migración. Si observamos las estadísticas de la población, el incremento de ella se da a partir de 1940 – con tasas de crecimiento del orden del 40% en 1950 – debido al fomento por parte del Estado mexicano a la actividad industrial. La cual demanda una gran cantidad de fuerza de trabajo, y si a esto le aumentamos toda una política estatal de expulsión de población en el campo, lo único que observamos es una Ciudad de México industrializada y convertida en un polo de atracción de población y de proletarización.

A medida que la industria se fue saliendo a la periferia de la metrópoli, la población se fue con ella y consumieron las tierras comunales que antes se utilizaban para el cultivo de riego, de temporal y de reserva ecológica.

El otro camino por el cual podemos explorar si la población pobre es la causante del desastre natural que vivimos en nuestra urbe, es ver a los actores de la urbanización sobre los terrenos de cultivo, que conforman los municipios del lado oriente de la metrópoli: Tecámac, Ixtapaluca, Chicoloapan, Texcoco, Chimalhuacan, etc.

A finales de los años ochenta e inicios de los noventa, y principalmente durante el gobierno de Calos Salinas de Gortari, se le dio gran impulso a unas cuantas empresas constructoras para que tuvieran la oportunidad de desarrollar miles de viviendas en el país. [...] Estas empresas han aprovechado las modificaciones que se hicieron al artículo 27 constitucional, han comprado tierra ejidal y privada muy barata, han acaparado tierra y desplazado a miles de familias campesinas que al no tener oportunidad de desarrollar la producción en el campo han vendido su tierra y emigrado a Estados Unidos y a las medianas y grandes ciudades. [...] ahora tienen [las empresas] miles de hectáreas para la producción de vivienda para los próximos diez años. [Movimiento Urbano Popular, 2006: 131]

Ahora son las empresas constructoras las que han acaparado miles de hectáreas para producir casas y departamentos de 36 m², cuando en organizaciones internacionales se habla de que el ser humano por lo menos necesita un espacio habitacional mínimo de 76m². Lo que denuncia el

Movimiento Urbano Popular es muy importante porque las empresas: GEO, ARA, SADASI, Homex – Beta – Consorcio Hogar, CAME, SARE, URBI, PULTE, DEMET, que algunas de ellas cotizan en la Bolsa de Valores de Nueva York, se han dado a la tarea de construir inmensos conjuntos “habitacionales” sobre los terrenos que antes servían para el cultivo, además como en esta zona estaba el lago de Texcoco, sufre de inundaciones, hundimientos, se hacen grietas, por lo tanto son construcciones destinadas a la población trabajadora.

Con esto quedan claros dos procesos, el primero se refiere a que la actividad industrial demanda una gran cantidad de un Ejército Obrero en Activo y un Ejército Industrial de Reserva, es una dinámica que solo se entiende viendo el problema desde la dialéctica. A medida que se genera riqueza se genera su contraparte: población pobre.

Y el segundo fenómeno que se empieza a desarrollar a partir de los ochenta, es un proceso de despojo masivo (subsunción formal) por medio del cual grandes empresas constructoras han acaparado tierra para poder construir departamentos, durante los próximos años, llevando grandes masas de población a vivir sobre las tierras de cultivo, zonas de recarga de mantos acuíferos, y que además poblaciones que en un futuro no muy lejano tendrán escasez de agua.

Terminamos el recuento de la población en el año 2000 con 8'605,239 personas en el Distrito y 9'317,312 en la entidad federativa vecina. La década de los noventa fue el parte aguas en el cual el área de la Ciudad de México sobre el Estado mexiquense tuvo un crecimiento porcentual y absoluto mayor que la capital del país. Por primera vez el DF tiene menor población relativa y en masa. En total la Ciudad de México aloja a 17'968,895, casi 18 millones de habitantes.

Cuadro N° 19

PROCESO DE CONURBACIÓN 1940 – 2000

PERÍODO	UNIDAD TERRITORIAL
Hasta 1950	Ciudad de México, DF
	Álvaro Obregón, DF
	Azcapotzalco, DF
	Coyoacán, DF
	Gustavo A. Madero, DF
	Iztacalco, DF
	Iztapalapa, DF
	Magdalena Contreras, DF
	Naucalpan, EDO. MÉX.
	Tlalnepantla, EDO. MÉX.
1950 - 1960	Cuajimalpa, DF
	Tláhuac, DF
	Xochimilco, DF
	Chimalhuacan, EDO. MÉX.
	Ecatepec, EDO. MÉX.
1960 - 1970	Atizapán de Zaragoza, EDO. MÉX
	Coacalco, EDO. MÉX
	Cuautitlán de R. R., EDO. MÉX
	Huixquilucan, EDO. MÉX
	Milpa Alta, DF
	Nezahualcóyotl, EDO. MÉX
	La Paz, EDO. MÉX
	Tultitlán, EDO. MÉX
1970 - 1980	Cuautitlán Izcalli, EDO. MÉX
	Chalco, EDO. MÉX
	Chicoloapan, EDO. MÉX
	Ixtapaluca, EDO. MÉX
	Nicolás Romero, EDO. MÉX
	Tecámac, EDO. MÉX
1980 – 1990	Acolman, EDO. MÉX
	Atenco, EDO. MÉX
	Jaltenco, EDO. MÉX
	Melchor Ocampo, EDO. MÉX
	Nextlalpan, EDO. MÉX
	Teoloyucan, EDO. MÉX
	Tepozotlán, EDO. MÉX
	Texcoco, EDO. MÉX
	Tultepec, EDO. MÉX
Zumpango, EDO. MÉX	

1990 – 2000	Chiautla, EDO. MÉX
	Chiconcuac, EDO. MÉX
	Cocotitlán, EDO. MÉX
	Coyotepec, EDO. MÉX
	Huehuetoca, EDO. MÉX
	San Martín de las Pirámides, EDO. MÉX
	Temamatla, EDO. MÉX
	Teotihuacan, EDO. MÉX
	Tezoyuca, EDO. MÉX
	Valle de Chalco Solidaridad, EDO. MÉX
	Papalotla, EDO. MÉX.
	Isidro Fabela, EDO. MÉX
	Jilotzingo, EDO. MÉX
	Tizayuca, HIDALGO

Nota: En 1980 la antigua Ciudad de México es dividida en cuatro delegaciones: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Venustiano Carranza.

Fuente: Elaboración propia con base en [CONAPO, 1998: 28 - 29] y [Garza, 2000]

3.2.2 LA GENERACIÓN DE POBREZA EN LA CIUDAD DE MÉXICO. 1970 - 2000

Al igual que en la primera parte de éste capítulo, analizaremos principalmente la pobreza que afecta a los seres humanos, señalando de forma muy rápida la miseria que produce el capitalismo en el medio ambiente, la cual es una pobreza vista desde los objetos.

Es interesante observar que dicha miseria ambiental producto del desarrollo tecnológico afecta la calidad de vida de la población de la ciudad, por lo tanto esa miseria objetiva se traduce en un detrimento de la calidad de vida de la población, y es un causante de la pobreza subjetiva.

3.2.2.1 MIGRACIÓN FORZADA DENTRO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1970 – 2000.

En el período anterior – 1940 a 1970 –mencionamos un fenómeno muy interesante: la migración campo – ciudad como el principal flujo de población forzada a cambiar su lugar de reproducción.

También comentamos que a partir de fines de la década de 1960 se comenzó a despoblar el centro de la urbe, inició el fenómeno que algunos urbanistas llaman: “cambios intraurbanos” [Delgado, 1994: 108], es decir el cambio de usos de suelo, en este caso de habitacional a comercial en las áreas centrales más valorizadas

Presentan secuelas de despoblamiento que en el caso de la ciudad de México, alcanzaron una magnitud de más de un millón de personas entre 1970 y 1990, proceso que debió impactar necesariamente, el crecimiento periférico de la ciudad [Delgado, 1994: 108]

Ahora de 1970 a 2000 si bien sigue existiendo la migración campo ciudad, surge otro tipo de migración forzada dentro de la metrópoli, una migración centro – periferia. Salen del centro para engrosar las nuevas periferias en formación.

Esta migración que se hace dentro de la misma área urbana también es migración forzada; al aumentar el costo de todos los servicios urbanos, al cambiar el uso de suelo, al aumentar las rentas, la población se ve expulsada de su hogar y para sobrevivir tiene que moverse hacia la periferia donde el precio de los medios para satisfacer sus necesidades habitacionales sean accesibles. Sin embargo este cambio de residencia implica mayor tiempo de transporte al trabajo o escuela, mayor costo, y se traduce en una vida carente de algunos servicios que antes tenían.

Esta migración intraurbana generada por un reacomodo de las actividades económicas dentro de la mancha urbana, no olvidando que son con la finalidad de facilitar la acumulación de los capitales que se adueñan del suelo que les permite asegurar tanto la producción como realización de sus mercancías en el menor tiempo, genera en la población un aumento de sus condiciones de miseria, y son obligados a reproducirse en un lugar hostil y con una carencia de todos los servicios necesarios.

Esta migración intraurbana genera una profundidad en las condiciones de miseria en la reproducción de los sujetos que vivimos en la Ciudad de México.

En la década de los setenta sigue creciendo la mancha urbana, se construye gran cantidad de vivienda para trabajadores, y sigue la regularización de predios, los cuales posteriormente exigen servicios urbanos. Las

organizaciones del movimiento urbano popular, pelearon por la regularización de sus predios, ya que solo de esa manera pueden exigir que se les brinden los servicios urbanos primarios como son tomas de agua, drenaje, alumbrado público, transporte público, recolección de basura, etc.

En ésta década aumentan las manifestaciones de la ciudadanía que reclama a sus dirigentes servicios urbanos. [Davis, 1999: 16]. Es importante reflexionar un poco sobre la regularidad o no de la propiedad de la tierra. Ya que el señalar un predio como regular o irregular no es resultado de la naturaleza, sino por las normas jurídicas. [Duhau, 1994: 48].

La irregularidad debe ser concebida como el resultado de las formas a través de las cuales el Estado – entendido como conjunto de instituciones jurídicas y aparatos estatales – define, califica y regula los procesos de urbanización y en particular los de urbanización popular.

El significado actual de irregularidad en los procesos de urbanización popular, debe ser entendido en el contexto de la formación de un modelo de urbanización – las colonias populares que durante un lapso considerablemente prolongado, fue mantenido por el Estado al margen de la agenda y los instrumentos oficiales de control y regulación del desarrollo urbano, pero que al mismo tiempo fue incorporado por un aspecto central de las relaciones de los gobiernos posrevolucionarios con los sectores populares urbanos. En este sentido, el aspecto central en la calificación y regulación de la urbanización popular como urbanización irregular reside, desde mi punto de vista, en el significado cambiante de la urbanización popular desde la perspectiva del personal gobernante y la burocracia pública [Duhau, 1994: 48 – 49].

Así el Estado tiene la posibilidad de decidir qué es regular y qué no, a que colonias se les brinda servicios primero, a cuáles no, en éste tenor de ideas podemos interpretar la irregularidad como un instrumento de control y manipulación de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Sin embargo la población también se ha dado cuenta de ello, por lo tanto en estos años el movimiento urbano popular toma fuerza para pelear por sus derechos urbanos.

Se observa un nuevo fenómeno poblacional, comienza a disminuir su tasa de crecimiento, sin embargo eso no impidió que en las siguientes dos décadas continuara conservando el primer lugar en el sistema urbano nacional, y tener el principal mercado de fuerza de trabajo del país.

Es importante señalar los municipios que se van incorporando a la mancha urbana, y ver cuáles son los que van formando las nuevas periferias porque es una señal de dónde se encuentra la población con bajos recursos, la clase proletaria y la excluida que forma el ejército industrial de reserva.

Cabe resaltar que una de las características de la urbanización de los países llamados del tercer mundo – dentro de los cuáles se encuentra México – es que en su mayoría ha sido realizada por sectores de la población de muy bajos recursos. Es la llamada urbanización popular. [Duhau, 1994: 47]

Población que como ya vimos más arriba es excluida porque el Estado define la regularidad y la irregularidad de los predios, muchas veces con fines políticos, ya que para que fueran atendidas sus demandas, se debían afiliar al PRI [Duhau, 1994: 50]

Es en la década de los setenta que tanto el flujo de migrantes, como el incremento natural de la población presionaron tanto que

La masividad del fenómeno de la urbanización popular había desbordado ya los mecanismos de control social y político a través del acceso a la tierra y a los servicios. Un síntoma de tal desbordamiento fue la aparición de organizaciones de colonos independientes del partido oficial tanto en la Ciudad de México como en otras ciudades del país [Duhau, 1994: 51]

La ubicación de la población dentro de nuestra polis se hizo un problema de lucha de clases, y la clase proletaria se organizó para pelear por sus derechos urbanos.

Durante la década de los setenta la población de toda la urbe aumentó un 58.65%, pasando de 8 656 851 habitantes en 1970 a 13 734 654 personas en 1980, nuevamente la tendencia sigue, las mayores tasas de crecimiento se registraron en los municipios colindantes al Distrito Federal, registrando un incremento de su población del 175% en diez años.

Durante los setenta podemos observar cómo se expulsa gente del centro, reflejado en las tasas decrecientes de población, en cambio tienen tasas medias la delegaciones próximas y las más alejadas son las que

presentan una dinámica de mayor poblamiento, por ejemplo Tlalpan, Cuajimalpa, Iztapalapa, Tláhuac. Milpa Alta y los municipios de Atenco, Cuautitlán Izcalli (formado en 1973 con parte de los municipios de Cuautitlán, Tepetzotlán y Tultitlán [Corona, 1999: 36]), Chalco, Chicoloapan, Ixtapaluca, Nicolás Romero, Tecámac y Texcoco.

De 1980 a 1990 vemos un aumento de 1 313 031 habitantes, que se distribuyen el 64% en el Distrito y el 36 % en el Estado de México. Vemos una tendencia muy interesante, cada vez más, el Distrito Federal va teniendo menor población dentro de la Ciudad de México, en 1940 contaba con el 96% de la población, en 40 años perdió un 30% de población. De ahí el gran crecimiento de la mancha urbana, ya que al ser población pobre la que se extiende, es población que busca las periferias porque son los terrenos más baratos, esto ocasiona la extensión de la mancha urbana.

Además la década de los ochenta es muy importante porque la población de la metrópoli tuvo una drástica caída, perdió 600 mil habitantes, esto lo podemos explicar por varios factores.

El primero se debe a que a partir de los ochenta, se comienzan a aplicar las políticas neoliberales en el Distrito, el neoliberalismo

Constituye la respuesta de ciertos sectores de economistas, políticos y administradores públicos en general, a los errores cometidos por el Estado durante la fase del crecimiento de la economía, dirigida por el Estado. [Hiernaux, 1994: 30].

Algunos economistas pensaron que los problemas de la economía surgieron por la intervención del Estado en la actividad económica, pensaron que si dejaban todo a las fuerzas del mercado, la economía encontraría un punto de equilibrio.

Y efectivamente llegó a un equilibrio la urbe, los que podían vivir en ella lo hicieron, los que no tuvieron que salirse hacia la periferia.

En materia de política urbana, se bajaron los presupuestos de algunas dependencias como el gasto de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología. Además se reflejó en un aumento al impuesto predial, al transporte, al agua, toda esta política de “la verdad de los precios” trajo el encarecimiento de la vida urbana, lo que ocasionó que en forma masiva la migración a la periferia. [Hiernaux, 1994: 31]

En sintonía con la verdad de los precios. 1) Se impuso la primera verdad neoliberal: los precios deben ser los del mercado; sin alteraciones por intervención subsidiaria del Estado; y 2) la segunda verdad neoliberal: El mercado es un correcto regulador.

Esto produjo que el precio de la tierra y la vivienda se sometieran a una alta especulación

La aplicación del libre juego del mercado sobre los bienes inmobiliarios, provocó un encarecimiento notorio de la vivienda, que se reforzó por los precios de los servicios para acrecentar los problemas de acceso a la vivienda [Hiernaux, 1994: 32]

Además de la aplicación de las políticas neoliberales, otro factor que influyó a que la población del Distrito Federal disminuyera fue el temblor que padeció la población en 1985, el cual ocasionó una gran cantidad de muertes, y una gran cantidad de migración hacia fuera del centro, buscando otro sitio para vivir. La mayoría de los reacomodos para los damnificados del sismo fueron en el Estado de México.

En la actualidad, en la Ciudad de México reside la quinta parte de la población nacional. [Ciencias y Humanidades, 2005: 11].

3.2.2.2. CÓMO LA PRODUCCIÓN DE RIQUEZA DAÑA LA CALIDAD DE VIDA DE LA POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1970 - 2000.

En el apartado 3.1.2.2, señalamos que la calidad de vida se refiere a las condiciones objetivas y subjetivas en que se realiza la reproducción social de los grupos humanos, incluye muchas dimensiones como son las condiciones de trabajo, de consumo, y la calidad de los valores de uso a los que se tiene acceso. [Blanco, 1999: 161].

En la II Conferencia Regional sobre la Pobreza en América Latina y el Caribe del PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), se considera como necesidades y satisfactores básicos:

- a) Una alimentación que cumpla con los requerimientos nutricionales de cada persona y con las pautas culturales, lo que supone como satisfactores no sólo el agua, las bebidas y los alimentos, sino también la energía y los medios para prepararlos y consumirlos.

- b) Mantener la salud y la reproducción biológica, lo que entraña servicios de salud personales (incluyendo los productos y servicios terapéuticos) y no personales (salud pública), así como los satisfactores que permitan la higiene del hogar y la personal;
- c) Una vivienda con espacios adecuados al tamaño de la familia, construida con materiales idóneos y en buen estado de conservación (que asegure su protección y privacidad), que cuente en su interior con los servicios de agua potable, drenaje (o un servicio con el mismo propósito) y electricidad, y esté dotada con mobiliario y equipo básicos para la vida familiar;
- d) Socialización y educación básicas que incluye no sólo la educación y la socialización primaria que suelen darse en el hogar, y la instrucción pública, sino también la educación para la salud, la orientación sexual y la capacitación para el trabajo;
- e) Información, recreación y cultura, lo que implica no sólo los recursos familiares y el acceso a las instalaciones, sino también disponibilidad de tiempo libre;
- f) Vestido, calzado y cuidado personal;
- g) Transporte público;
- h) Comunicaciones básicas;
- i) Seguridad de tener acceso a los satisfactores básicos durante toda su vida, independientemente de la situación en que se encuentre, lo cual requiere de mecanismos familiares o sociales para enfrentar los riesgos de enfermedad, incapacidad, desempleo, vejez, orfandad, viudez, abandono y similares. [Blanco, 1999: 162 - 163].

En lo general estamos de acuerdo con el listado. Durante el desarrollo de este apartado veremos que no se cumple en su totalidad ninguno de los señalamientos anteriores.

En la Ciudad de México existe un grave problema de habitación, si bien ha aumentado en gran cantidad la demanda de vivienda por parte de la población, la oferta de casas es muy reducida, esto como resultado de los principales determinantes de la presión inmobiliaria que ofrecen viviendas de muy alto costo en la zona centro, y vivienda cara de muy malas condiciones en la periferia, todo esto solapado por la Ley Federal de Vivienda. [Humanidades y Ciencias Sociales, 2005: 11].

Para poder tener acceso a una vivienda, primero es necesario el acceso al suelo, ya que es la base material para todas las actividades humanas. La tierra se ha convertido en una mercancía, que pertenece a un mercado muy especulativo. Tal especulación surge debido a que la posesión de un tramo de territorio sirve para resolver varias necesidades, vivienda por ejemplo, o para acumular capital.

Lamentablemente el acceso al suelo urbano se da a partir de la capacidad de pago de las personas, la parte de la población que acapara la mayor parte de los recursos económicos, tiene la oportunidad de decidir dónde asentarse antes que los demás y por ello acapara las mejores localizaciones en las metrópolis. Estamos hablando de la clase burguesa.

La población pobre, que no tiene ingreso, o que su salario solo le permite la reproducción diaria de su fuerza de trabajo carece de oportunidades para contar con un lote por pequeño que sea.

Éste es el origen de los asentamientos precarios e ilegales que se encuentran en todas las urbes mexicanas, principalmente en la Ciudad de México. Dichos grupos de población quedan fuera del mercado legal, sin embargo ellos tienen que encontrar un lugar para vivir, y lo encuentran en predios ilegales o irregulares en cuanto a su tenencia, implicando la falta de servicios básicos con los que se debe contar para reproducirse sanamente. [Rébora, 2000: 17]

El Consejo Nacional de Población menciona que las características de la vivienda dependen del tipo de poblamiento que se tiene y los divide en: poblamiento del centro histórico, pueblos conurbados, colonias populares (dentro de éstas hace la distinción entre diferentes densidades), conjuntos habitacionales, colonias residenciales de nivel medio y las colonias residenciales de nivel alto [COANPO, 1998: 48 – 51].

El poblamiento en el centro histórico abarca las viviendas que se concentran en lo que antes se conocía como Ciudad de México, el casco antiguo de la urbe. Es el espacio donde a lo largo de varios siglos se han venido concentrando los usos habitacionales, comerciales, administrativos y de servicios. En 1990 en el Centro histórico vivían 202 mil personas. Es un espacio en donde existen varios tipos de vivienda como vecindades antiguas, conjuntos habitacionales modernos y vivienda particular, existen zonas de uso mixto, dado que en el mismo edificio existen viviendas, oficinas, comercios o almacenes. La densidad en 1990 era de 51.7 viviendas por habitante.

El siguiente tipo de poblamiento es el de pueblo conurbado. Estos asentamientos se desarrollaron en el pasado, separados del espacio mayormente urbanizado de la urbe, pero ligados a ella por vías de comunicación. Poco a poco estas comunidades se fueron incorporando a la mancha urbana que comenzó a extenderse desde el centro. Dentro del DF encontramos este tipo de poblamiento en la zona sur, en Xochimilco, Tlalpan, Tláhuac y Milpa Alta. Ver mapa 3.12. En el Estado de México podemos ver éste caso en todos los municipios conurbados. En 1990 en los pueblos conurbados habitaba el 8.7% de la población urbana total de metrópoli.

Las colonias populares son asentamientos producidos por las diversas modalidades del poblamiento popular, mediante la intervención directa de agentes promotores privados. La función habitacional es dominante en las colonias populares, sin embargo si se pueden dar usos mixtos, combinados con usos comerciales, de servicios o hasta industriales. Estas zonas por lo regular tienen asentamientos con densidades habitacionales muy altas. Donde se han tenido datos de 235 habitantes por hectárea, cuando en las zonas residenciales se tiene una densidad de 104 habitantes por hectárea. [CONAPO, 1998: 51]

La superficie de los lotes en las colonias populares generalmente está en un rango de 90 a 250 m², aun cuando existen colonias de origen ejidal donde los lotes pueden ser de mayor tamaño. Por lo regular las zonas donde se encuentran colonias populares no existe una planeación previa a la lotificación, sin embargo si existen colonias planeadas en Nezahualcóyotl y Ecatepec. Estas colonias populares en su mayoría son producidas con la intervención directa de sus propios habitantes, ellos mismos construyen, gestionan y administran un proceso mixto de autoconstrucción y contratación de trabajadores poco calificados.

Este tipo de urbanización toma un auge muy fuerte en la década de los setenta, incluso es cuando más auge tiene el Movimiento Urbano Popular, ya que la población de bajos recursos tiene que pelear por su derecho de suelo urbano. Antes, en la década de 1960, todavía la vivienda en renta constituía una opción dominante el 77% de la vivienda en la Ciudad de México no era propiedad de sus habitantes, pero a partir de los setenta comenzó la búsqueda de un terreno para construir una vivienda propia.

Las colonias populares constituyen el 62% de la vivienda en nuestra urbe, es el tipo de poblamiento de mayor peso, abarcado el 50% del área urbana total y albergando 9 millones de personas en 1990.

Dentro de éste tipo de poblamiento existen cuatro variantes, la primera es sobre las colonias populares de baja densidad o en formación. Son asentamientos fundados durante la década de los ochenta, no cuentan con obras de urbanización o tienen una urbanización básica mínima, además en su mayoría son viviendas de carácter provisional. El 6.7% de la población vive en éste tipo de población. Y cuentan con el 15.2% del total del área urbana [CONAPO, 1998: 47]. Ver mapa 3.13. Por lo regular este tipo de colonias populares se encuentran en las periferias.

Las colonias populares de densidad media, son colonias que su proceso de urbanización no es completo y las construcciones habitacionales presentan diferentes grados de terminación. Se pueden ver casas en proceso de construcción. Aquí la densidad es de 140.7, habitantes por hectárea [CONAPO, 1998: 48]. Cuenta con el 23.4% de la población total de la urbe, y abarcando el 18.5% de la superficie total del área urbana de la Ciudad de México. Ver mapa 3.13.

Las colonias populares de densidad alta, en su mayoría se encuentran en la zona oriente en Nezahualcóytl, Ecatepec, Naucalpan, Tlalnepantla, son colonias que quedan más al centro de la mancha urbana. Dentro de la metrópoli se encuentran en el oriente y norte como Iztapalapa, Iztacalco, Gustavo. A. Madero, Azcapotzalco. Son colonias donde casi la mayoría de las viviendas han terminado de construirse, por lo general tienen el equipamiento y la infraestructura para brindar los servicios urbanos básicos. Por su antigüedad, este tipo de colonias populares alojan una gran cantidad de población, el 25.1% del total de la población de la mancha urbana. Estas colonias dada su saturación de población se convierten en potenciales zonas de expulsión hacia la periferia, en su mayoría sale la población joven que al formar nuevas familias no encuentra oferta de vivienda en este lugar, y se ven obligadas a migrar hacia la periferia, donde su nivel de vida baja, dado que no tienen los mismos niveles de servicios.

El ejemplo más ilustrativo de ello, es el municipio de Nezahualcóyotl, cuyas familias de reciente constitución alimentaron – durante la década pasada (ochenta) – el poblamiento del Valle de Chalco. [CONAPO. 1998: 48]

Por último las colonias populares en la zona central, o “de vecindades” del centro, son los asentamientos populares que nacieron en la última mitad del siglo XIX y la primera del XX. Surgieron de manera similar a las actuales colonias populares, en la periferia de aquella época. Este tipo de poblamiento se localiza en las cuatro delegaciones centrales: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Venustiano Carranza. La época de extensión de éste tipo de poblamiento hacia Iztacalco, Azcapotzalco y Gustavo A. Madero, fue durante las décadas de 1930 a 1950. En la actualidad alberga el 7.3% de la población.

Los conjuntos habitacionales, son soluciones de vivienda que aparecen de manera abundante a partir de 1950, son espacios planificados desde su origen, destinada a la población del Ejército Obrero en Activo. Es población que cuenta con un trabajo estable y un ingreso que les permite acceder al mercado inmobiliario legal. Si vemos el mapa 3.14 observamos que también están ubicados en la zona oriente y norte.

Existen casos de conjuntos habitacionales con 250 unidades, y suelen formarse *gethos*, ya que al interior cuentan con infraestructura necesaria para poder vivir con una calidad de vida aceptable. Por su forma son espacios rígidos que no pueden evolucionar. En éste tipo de vivienda se aloja el 14.4% de la población, y abarca el 10.5% de la superficie de la urbe.

Las colonias residenciales de nivel medio son espacios que surgieron de una promoción de carácter privado, son asentamientos planificados que cuentan con todos los servicios y además son de buena calidad. El tamaño de los lotes son entre 90 y 300 m². Por lo regular los lotes más grandes son de los primeros que se vendieron. En este tipo de viviendas se encuentra en 1990 el 10.6% de la población total de la ciudad y ocupa el 11.2% de la superficie urbanizada. [CONAPO, 1998: 51]

Las colonias residenciales de nivel alto, son asentamientos que surgieron a partir de la intervención de un agente inmobiliario privado, en algunos casos son terrenos que no habían sido poblados, en otros son colonias populares que son atractivas para la población de altos ingresos, por cuestiones culturales, ambientales y de costo de la tierra, los cuales fueron

transformando progresivamente las condiciones de la urbanización de los asentamientos anteriores, y desplazando a los pobladores originales, obligándolos a migrar a zonas donde la urbanización no es completa. Estamos hablando de Coyoacán, San Ángel, Tlalpan.

Si vemos el mapa 3.15, este tipo de poblamiento se da en la zona poniente y una porción mínima en el sur de la capital. También está una muy pequeña porción en el municipio de Ixtapaluca. Un gran polo de atracción de éste tipo de vivienda fue el desarrollo del complejo Santa Fe. En éste lugar se instalaron una gran cantidad de corporativos de las empresas transnacionales, y forma parte del corredor financiero que nace en el Paseo de la Reforma. Esto ocasionó que la burguesía decidiera habitar esta zona. Entre las localidades que más han sido pobladas por la alta burguesía son Cuajimalpa, Huixquilucan, Álvaro Obregón. Las diferencias en cuanto a nivel de vida son impresionantes. En Huixquilucan existen complejos habitacionales donde los departamentos se venden hasta en 5 millones de dólares, donde los edificios se encuentran dentro de un campo de Golf, y cuentan con varios lagos. Obviamente la falta de agua que padecen las zonas de los alrededores es para mantener estos *gethos*. En éste tipo de poblamiento se encuentra el 1.8% de la población, ocupando el 4.5% del área urbana. En la última década se está densificando esta zona, con la edificación de condominios horizontales.

Como vemos, la mayor parte de la población pobre y trabajadora se encuentra en la zona oriente de la metrópoli, ello nos llevó a consultar un trabajo que habla específicamente de ésta zona, en la cual se hace un análisis de sus condiciones de vida, hagamos una revisión de sus resultados. [Rébora, 2000]

En dicho trabajo realizado por Alberto Rébora Togno, se considera la Región Oriente al conjunto de municipios del Estado de México que se localizan al extremo oriente y está conformado por 37 municipios. [Rébora, 2000: 37]. De los cuales solo 23 de ellos se encuentran en la Ciudad de México.

Los municipios que están en la región centro y en la Ciudad de México son: Acolman, Atenco, Coacalco, Chiautla, Chiconcuac, Cocotitlán, Chalco, Chimalhuacán, Ecatepec, Ixtapaluca, La Paz, Nezahualcóyotl, Valle de Chalco, Papalotla, Tecámac, Teotihuacan, Texcoco, Chicoloapan, Jaltenco, Nextlapa, San Martín de las Pirámides, Tezoyuca, Temamatla.

En la región oriente se asienta la mayor parte de la población de bajos ingresos, veamos algunos indicadores. Dicha región alberga el 31% de la población de la metrópoli en 1995. Es la parte de ella que mayor crecimiento demográfico presenta.

La calidad de vida de esta población se ve más afectada que la que vive en el Distrito Federal, por ejemplo mientras que el DF contaba con una tasa del 40% de analfabetismo de la población mayor de 15 años, en la región oriente la tasa es del 63%. En el conjunto de todos los municipios del Estado es de 59%. [Rébora, 2000: 73].

Las viviendas que cuentan con agua y drenaje representan el 96.3% y 93.8% en el Distrito Federal, mientras que en la región oriente solo el 48.9 y 46.4%. [Rébora, 2000: 73].

En lo que corresponde a infraestructura y servicios, en la región oriente existe un déficit permanente, debido en parte por la escasez de recursos presupuestales, los cuales están compuestos por recursos fiscales del gobierno del Estado y eventualmente de los gobiernos municipales, así como transferencias del gobierno federal a través del programa solidaridad. [Rébora: 2000: 73]. Con esto podemos observar que el Estado ha abandonado a su suerte a la población que se establece en esta región, ya que no existen recursos disponibles para ellos.

En infraestructura y servicios, existe en la región oriente un déficit permanente, cuya dotación por parte del Estado no se ha dado. La distribución del equipamiento urbano en especial aquel de carácter comercial, cultural, educacional, y recreativo, tiende a ubicarse donde vive la población de mayores ingresos, en Cuauhtémoc, Coyoacán, Álvaro Obregón y Tlalpan, así como parte de la delegación Miguel Hidalgo y de los municipios del Estado de México, en las zonas residenciales como Naucalpan y Huixquilucan.

Ahora analicemos el problema de la mala calidad del aire. En 1970 es cuando se comienzan a tomar medidas para tratar de resolver el problema de la contaminación del aire dada la excesiva concentración de vehículos, población e industria.

Recordemos que Carlos Hank González fomentó la construcción de ejes viales, esto dio un gran impulso a la utilización del automóvil, y en a fines de la década comenzaron a expresarse los problemas de contaminación por emisión de partículas y gases tóxicos.

Este aspecto es muy claro para poder observar cómo el desarrollo tecnológico, daña la salud de los sujetos que habitamos en este monstruo. Las fábricas prefieren seguir emitiendo gases contaminantes y dañar a la población, a hacer una inversión costosa para mejorar sus tecnologías.

El 98% del transporte que utiliza la población en la localidad es de combustión interna de hidrocarburos, los cuales emanan una gran cantidad de contaminantes a la atmósfera. La industria emitía en 1995 el 8.34% de los contaminantes y la fuentes móviles, el transporte, el 76.7%.

Observando dichos datos, podríamos concluir que la industria casi no contamina, la población es la que lo hace al utilizar el transporte, sin embargo si la población lo utiliza es para dirigirse a su trabajo. De esta manera el proceso productivo capitalista no solo es responsable del 8.4% de las emisiones de contaminantes, debemos sumarle el 76.7% de la emisión de contaminantes del transporte, de esta forma vemos que dicho proceso productivo emite casi el 90% de los contaminantes de la urbe.

La medición de contaminantes inicia en la década de los sesenta, cuando se instalan 14 estaciones de monitoreo de azufre, las cuales aumentaron a 22 en la década de los 70's. En la segunda mitad de los ochenta comienza la medición de otros contaminantes que afectan en gran medida al cuerpo humano. Y es cuando se comienzan a tomar acciones al respecto.

En la actualidad, los habitantes de la polis que tenemos entre 25 y 30 años y menores, hemos pasado toda nuestra vida expuestos a condiciones atmosféricas malsanas. Los contaminantes más peligrosos para la salud son el ozono, el plomo, las partículas suspendidas, substancias tóxicas como pireno, benzoantraceno, fibras de cromo, níquel, asbesto, óxidos de nitrógeno y óxidos de azufre que son los que generan las lluvias ácidas. Todos estos contaminantes están en altas concentraciones en el aire que se respira en nuestra urbe, todos ellos traen consecuencias a la salud, como la generación de cáncer y enfermedades respiratorias. La mayoría de ellos se producen por la combustión de hidrocarburos [Garza, 1995] y [Lezama, 1997].

La concentración ha provocado la aceleración de tensiones individuales y colectivas que se traducen en enfermedades (físicas y psicológicas), las cuales deterioran el estado de salud de la mayoría de los habitantes. Algunas de ellas derivan de la gran cantidad de vehículos que circulan diariamente, quienes, además de graves problemas de contaminación, vialidad y ruido, propician que las distancias a recorrerse entre el domicilio y el lugar de trabajo sean cada vez mayores.

El hecho de vivir en las grandes aglomeraciones como la que habitamos, genera enfermedades en la población, una de ellas es la llamada “enfermedad de la vida moderna” [Lara, 2003: sección A], el estrés.

El 60 por ciento de los habitantes de la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara sufren de la llamada “enfermedad de la vida moderna”. De ellos el 30 por ciento sufren estrés en un nivel que va de moderado a severo, y el 70 por ciento restante se encuentra en etapa crónica. [Lara, 2003: sección A].

El coordinador de medicina interna del Hospital Regional 1 de Octubre del ISSSTE, señaló que el 50% de las personas que acuden al hospital en el área de urgencias tienen enfermedades relacionadas al estrés.

Este mal provoca en los habitantes de la urbe problemas cardiacos, intestinales, dermatitis, hipertensión arterial, y también se relaciona con procedimientos quirúrgicos innecesarios.

Además, las mujeres que vivimos en ésta metrópoli, tenemos tres veces más de probabilidad que los hombres de sufrir ansiedad por estrés debido a las dobles jornadas de trabajo.

El estrés es generado por la tensión en las áreas de trabajo, la explotación que sufren durante toda su jornada laboral, pero además por la tensión que sufren en el traslado de la casa al trabajo, debido al tráfico deben viajar en ocasiones hasta cuatro horas diarias, gastando hasta el 20% de su salario. Es decir, el consumo de la ciudad es otro factor de control hacia los habitantes, este proceso va minando la vida de los pobladores, generando grandes cantidades de personas enfermas que son obligadas a consumir toda clase de analgésicos, para poder rendir sus jornadas completas.

El espacio urbano tiene esta doble contradicción, por un lado la urbe facilita el acceso a todos los servicios necesarios en la vida moderna como agua, luz, drenaje, escuelas, hospitales, cines, bibliotecas, lugares de esparcimiento, por eso la mayoría de la gente del país quiere vivir en la Ciudad de México, sin embargo, dada la lógica de la acumulación de capital, este valor de uso ciudadano genera problemas fuertes de salud a sus pobladores, el espacio urbano daña la reproducción de toda su población, la enferma con el tráfico, con la gran cantidad de partículas suspendidas, con agua contaminada, con delincuencia, con grandes olas de calor que se generan en ella, es por ello que es un espacio contradictorio.

Sobre el problema del agua, podemos mencionar que en el año 2000 se tiene un rezago de 89 mil viviendas que carecen de agua potable, 156 mil viviendas sin drenaje, y 16 mil sin energía eléctrica, la mayoría de estas viviendas se concentran en la periferia de la Ciudad de México. [Ciencias y Humanidades, 2005: 11].

Otro factor que también se relaciona con el deterioro ocasionado a la reproducción de los sujetos es la falta de agua, comenzamos a vivir el problema del suministro del vital líquido, es importante resaltar que las zonas donde generalmente son asentamientos de gente pobre, el suministro de agua no es constante, por ejemplo en la Delegación Iztapalapa hay colonias que dejan de tener suministro de agua durante semanas.

El gran crecimiento de la población ha dado como resultado interminables extensiones de cemento, que han cubierto tanto las zonas de recarga natural de los mantos freáticos, además se calcula que el 40% del agua de sus cañerías se pierde, por el estado lastimoso de unas infraestructuras construidas hace ya un siglo [Barlow, 2004: 44]

El problema del agua es de gran relevancia ya que se toca el tema de la sustentabilidad que tiene la urbe, por ejemplo, para dotar de agua a la metrópoli se necesita explotar las fuentes subterráneas, de las cuales se extrae el 70% del líquido que se consume en ella [Barlow, 2004: 44] y casi una tercera parte del agua tiene que ser traída de afuera. Estamos hablando de que el agua que se extrae del sistema Lerma – Cutzamala tiene que bombearse a 2 mil 300 metros sobre el nivel del mar, de una distancia de casi 300 kilómetros.

Los expertos afirman que en los próximos diez años podría experimentar una sequía total. [Barlow, 2004: 45]

Y lamentablemente sabemos quienes seremos los primeros que comenzaremos a padecer esta sequía. De hecho, hoy en día en Iztapalapa, ha habido denuncias de los pobladores sobre la falta de agua por semanas, incluso meses, o la falta suministro constante.

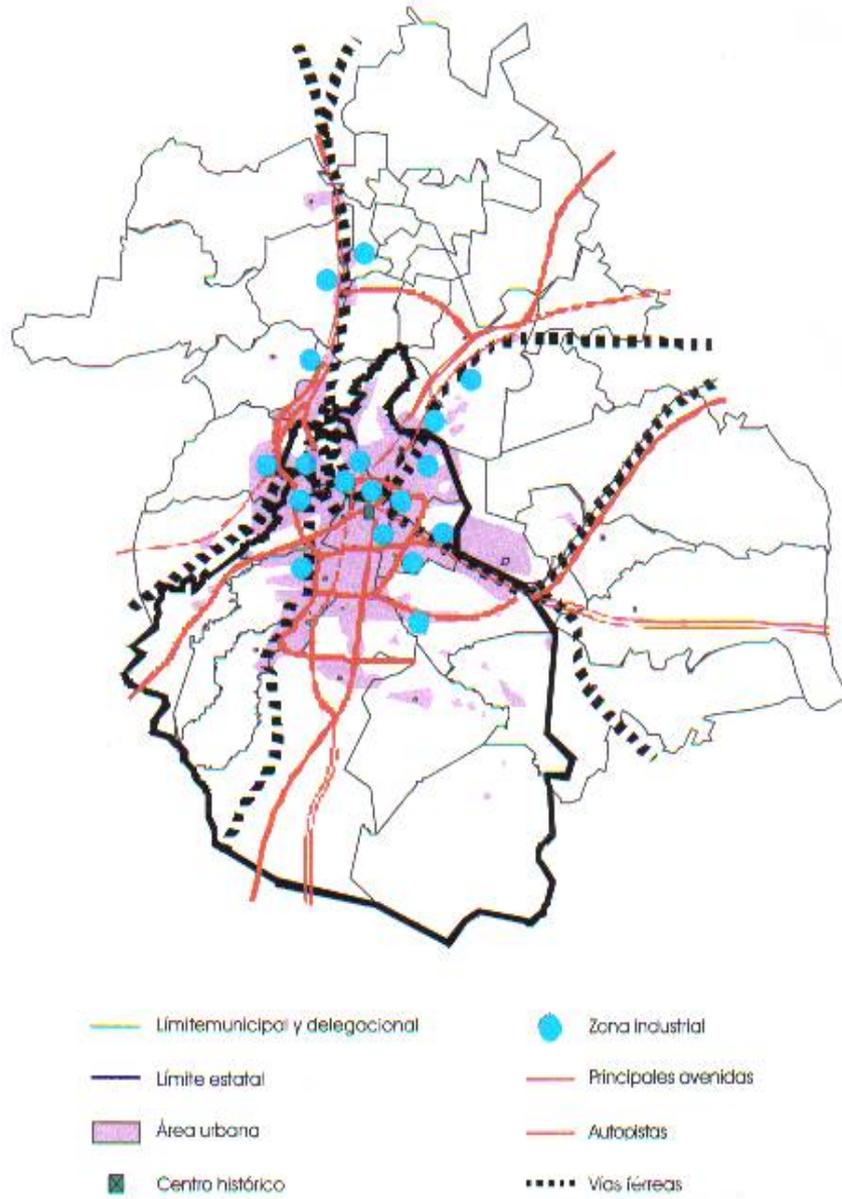
Además de tener una miseria en las condiciones materiales de vida, también en la polis se genera miseria en las relaciones sociales. Como comentamos en el capítulo 1, en las grandes urbes se genera un nuevo tipo de sujeto social, aislado y ajeno a la comunidad.

Se han olvidado los lazos comunitarios debido a que la base en el sistema en que vivimos privilegia la propiedad privada y la ganancia, nos olvidamos del bienestar común, ya lo ilustrábamos con los problemas de viajar en el metro en las llamadas “horas pico”, donde la actitud de las personas es totalmente individual y egoísta, donde no importa maltratar físicamente al semejante, con tal de poder llegar a tiempo al trabajo.

Como sociedad urbana, nos hemos hundido en la indiferencia, en la apatía, en el desconocimiento de la sensibilidad de los demás. Y esto no es porque seamos “malas personas”, toda esta violencia social es producida por las condiciones de vida que genera el espacio ciudad, es un espacio que genera pobreza, exclusión, marginación y explotación.

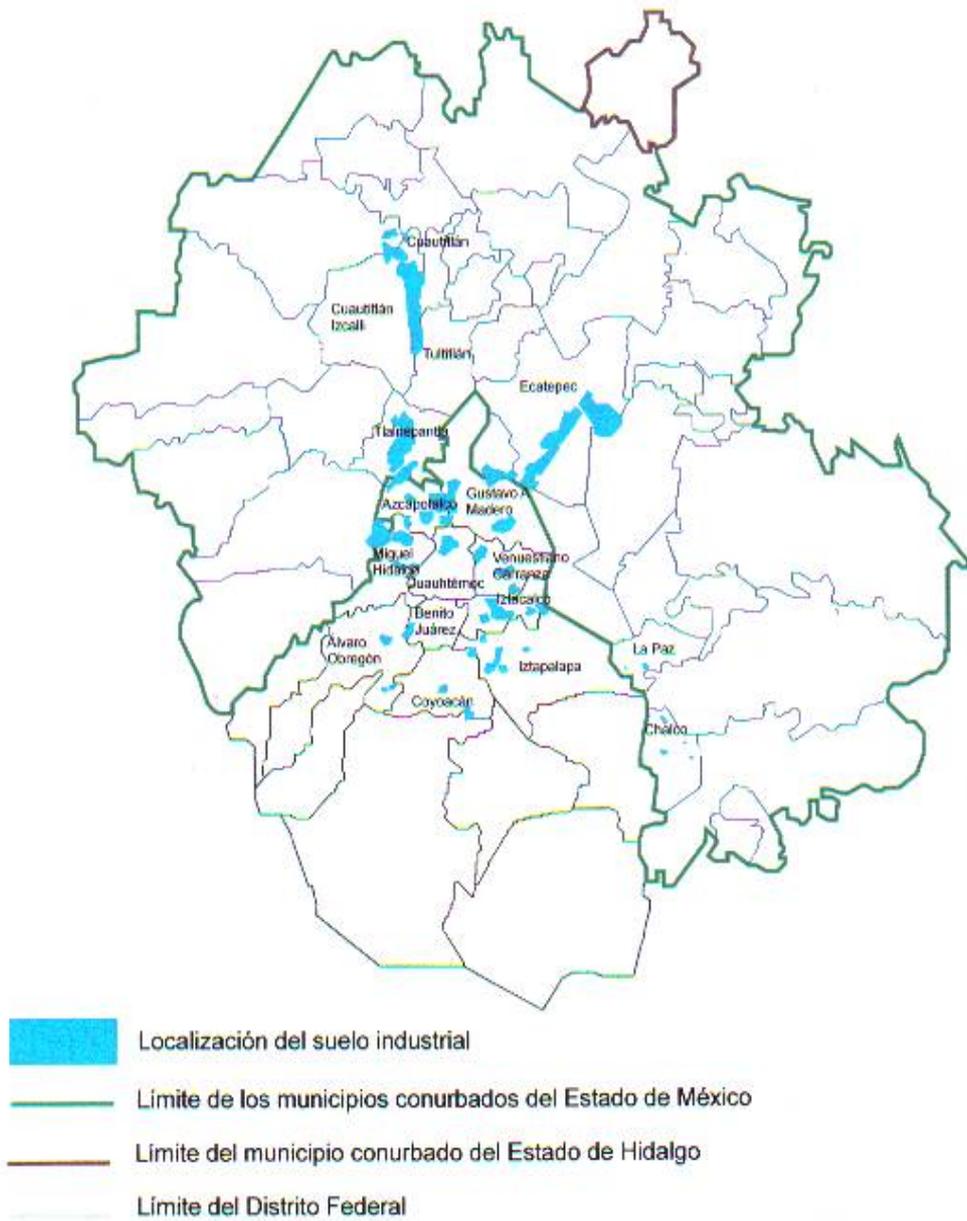
Es un espacio que por ser el lugar de ubicación del capital productivo, se convirtió en imán poblacional, y llegó a formarse una población superflua a las necesidades de acumulación de capital, obligada a ser desempleada, pero que a la vez le es funcional.

239
Mapa N° 3.8
Localización de la Industria 1970



Fuente: [Consejo Nacional de Población, 1998: 33]

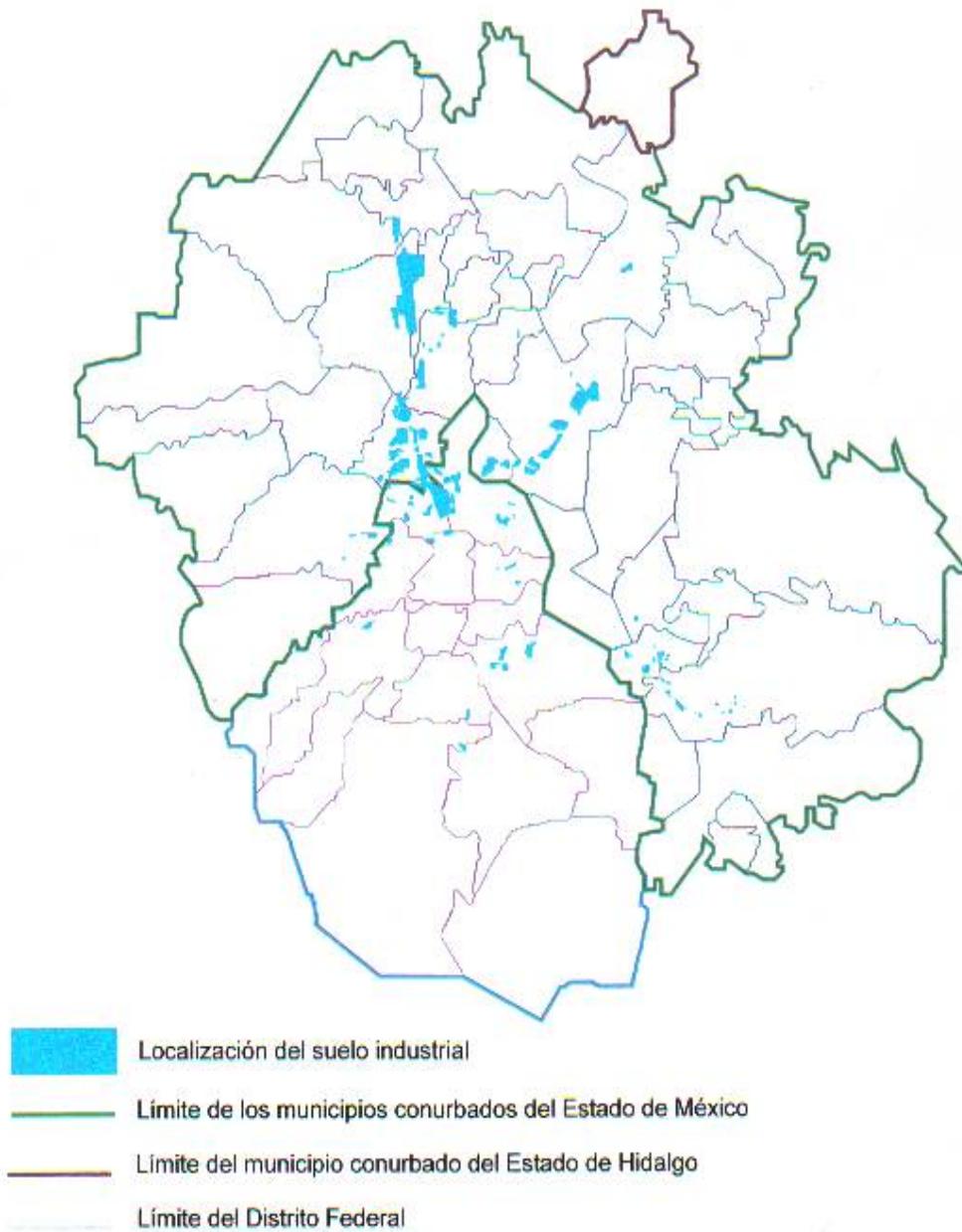
Mapa 3-9
Localización de la Industria en 1988



Fuente: elaboración propia con base en [1988 a].

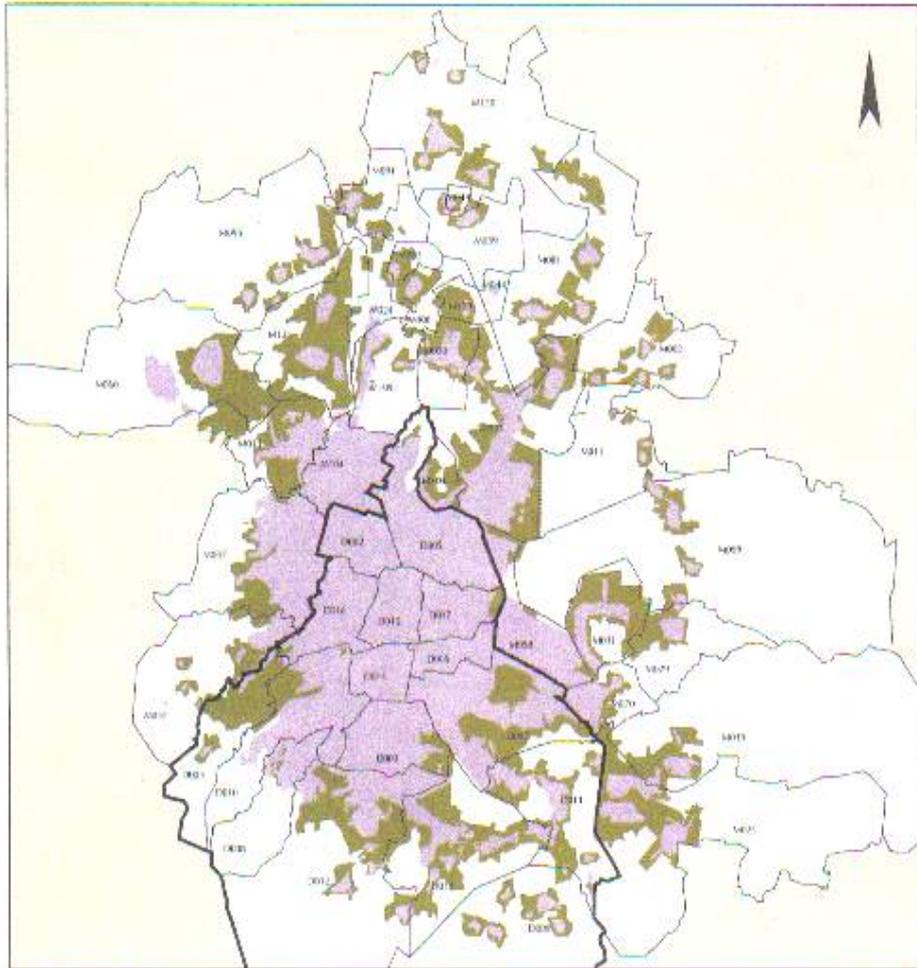
Mapa N° 3.10

Localización del suelo Industrial 1997



Fuente. Elaboración Propia con base en [Garza, 2000]

242
Mapa N° 3.11
Crecimiento del área urbana 1980 - 1990

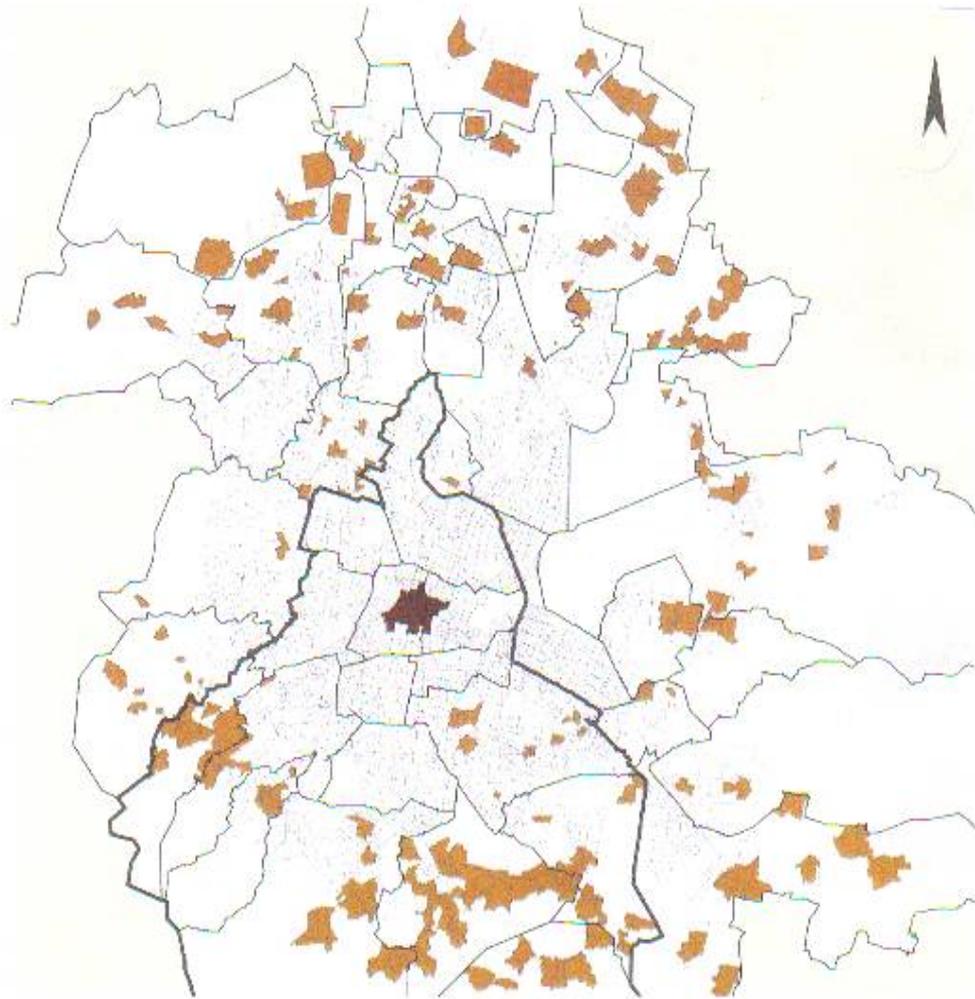


<p>□ Zona metropolitana</p> <p>■ Área urbana en 1980</p> <p>■ Área urbana en 1990</p> <p>— Límite municipal y delegacional</p> <p>— Límite estatal</p>	<p>DELEGACIONES</p> <p>0002 AZCAPOTZALCO 0003 CUJAMAHA 0004 CUJAMAHA 0005 CUSTAVO A. MADRUGA 0006 CHALCO 0007 ZITAPALAPA 0008 MAGDALENA C. 0009 ALIPAZA 0010 ALVARO OBREGÓN 0011 IZAPALAPA 0012 TLAPALAPA 0013 MICHICAN 0014 BENTON BLAZER 0015 CUAUHTEPEC 0016 MIGUEL HIDALGO 0017 XALTIAPALCO</p>	<p>MUNICIPIOS</p> <p>M001 ACDZAMA M002 ATECO M003 ATIZAPÁN DE Z. M004 CHALCO M005 CUJAMAHA M006 CHALCO M007 CHOLOM M008 CUJAMAHA M009 EL ATECO M010 HUEHUETLÁN M011 IZAPALAPA M012 IZAPALAPA M013 JALISCO M014 MICHICAN M015 NAUCALPAN M016 NEZAHUALCÓYOTL M017 NEZAHUALCÓYOTL</p>	<p>M008 NEULÁN BOWEN M009 LA PAZ M010 TECÁMAC M011 TECÁMAC M012 TEPIC M013 TEPIC M014 TEPIC M015 TEPIC M016 TEPIC M017 TEPIC M018 TEPIC M019 TEPIC M020 TEPIC</p>
--	---	---	---

Fuente: [Conapo, 1998: 38]

Mapa N° 3.12²⁴³

Tipo de poblamiento en la Ciudad de México, 1990



□ Zona metropolitana

— Límite de zona

Tipo de poblamiento:

— Límite municipal y delegacional

■ Centro histórico

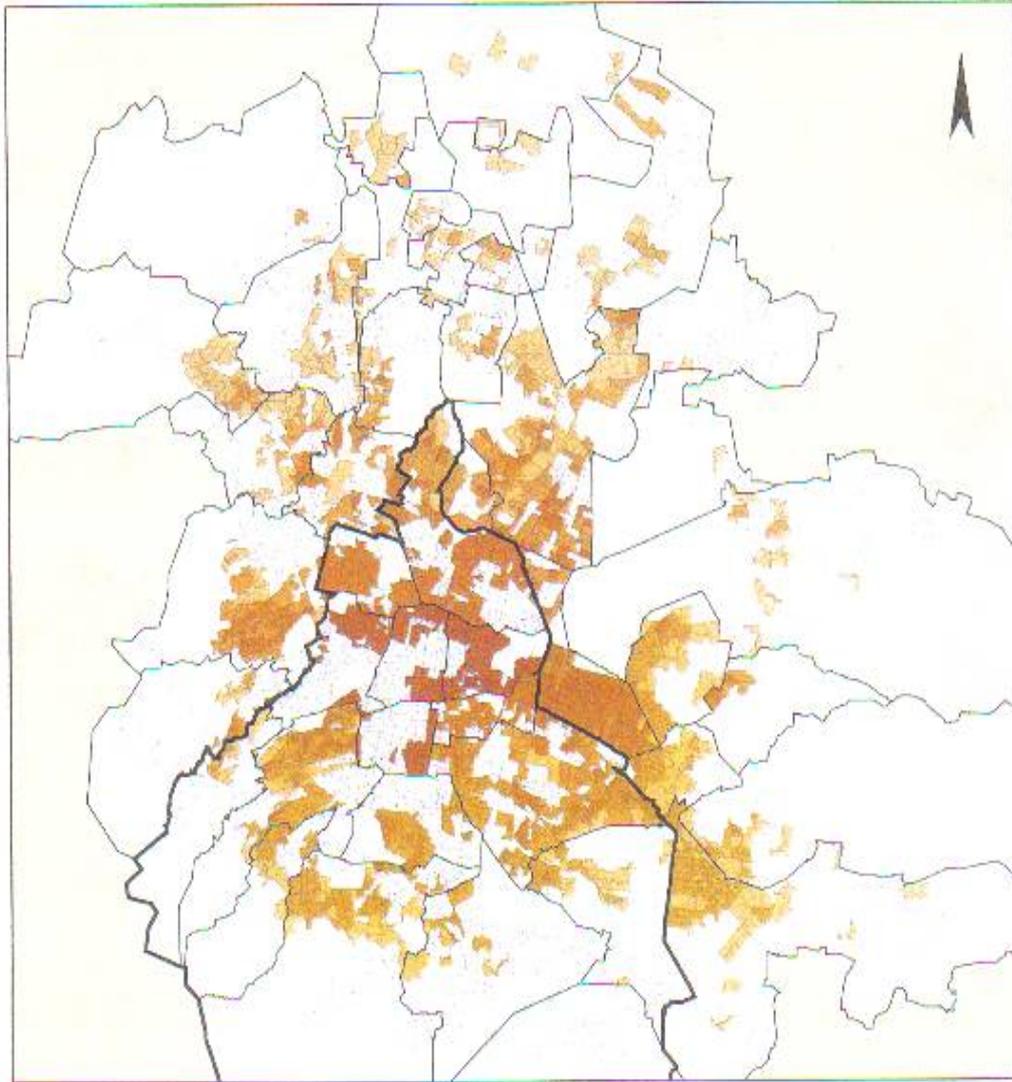
■ Pueblo conurbado

— Límite estatal

Fuente: [conapo, 1998: 43]

244
Mapa N° 3.13

Ubicación de las Colonias Populares, 1990



Tipo de poblamiento:

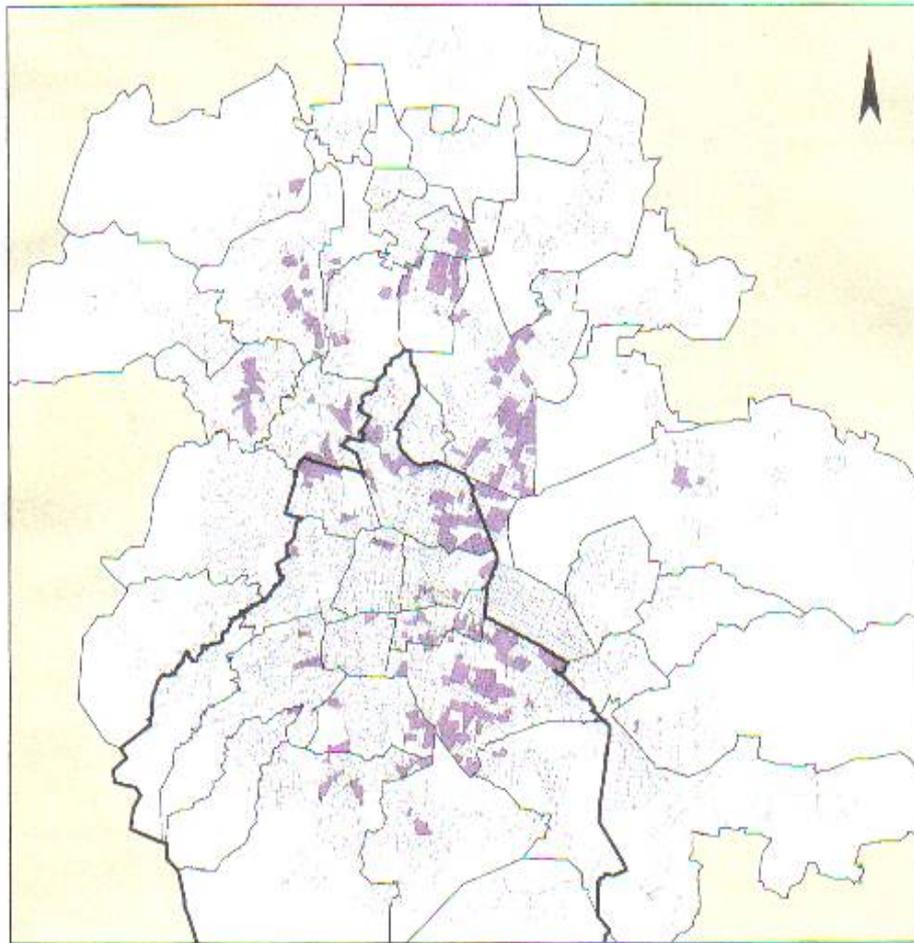
-  Colonia popular de densidad baja (en formación)
-  Colonia popular de densidad media (en proceso de consolidación)
-  Colonia popular de densidad alta (consolidada)
-  Colonia popular de la ciudad central

 Zona metropolitana Límite de SCAB Límite municipal y delegacional Límite estatal

Fuente: [conapo: 1998: 46]

Mapa N° 3.14

Ubicación de los conjuntos habitacionales, 1990



Zona metropolitana

Límite de zonas

Tipo de poblamiento:

Límite municipal y delegacional

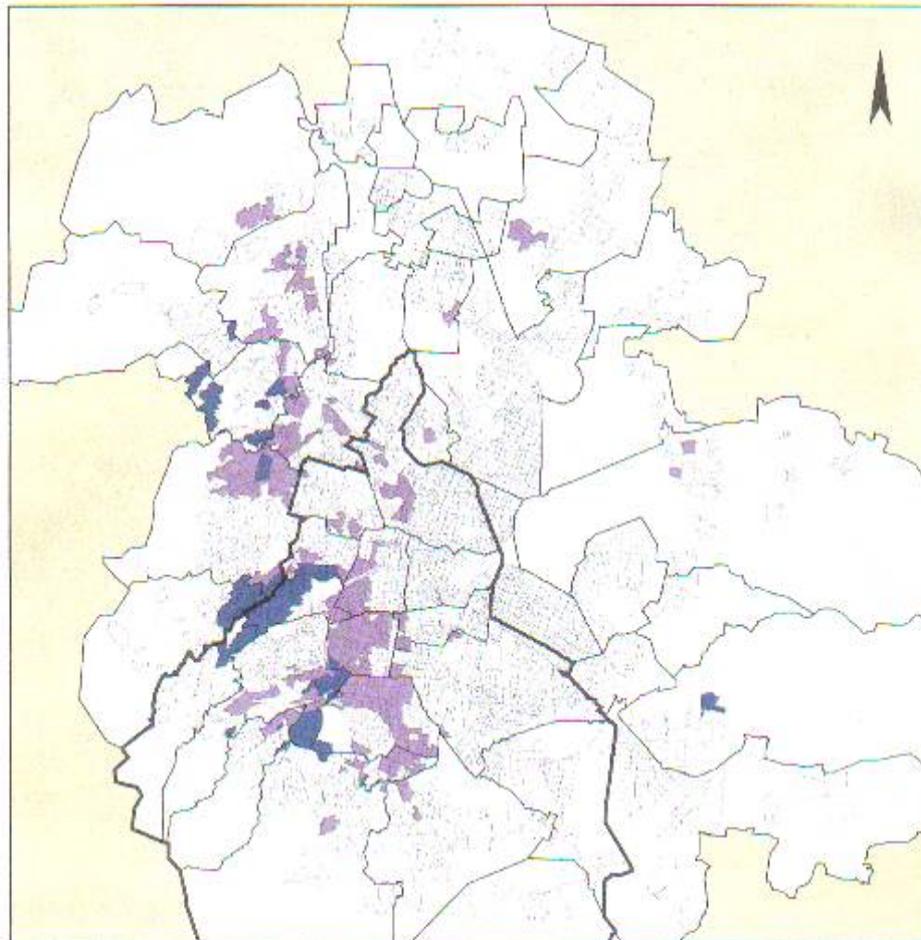
Conjunto habitacional

Límite estatal

Fuente: [Conapo, 1998: 50]

Mapa 3.15

Ubicación de las zonas residenciales, 1990



Zona metropolitana

Límite de zona

Tipo de poblamiento:

Límite municipal y delegacional

Residencial medio

Límite estatal

Residencial alto

Fuente: [Conapo, 1998: 53]

3.2.3 LA GRAN CONTRADICCIÓN EN EL PROCESO DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO. 1970 - 2000

En la Ciudad de México la producción de riqueza objetiva durante la etapa que hemos llamado de desbordamiento siguió creciendo, aunque de manera irregular debido a las crisis económicas. Hubo momentos de profundidad en el trance por ejemplo 1982 y 1994; si bien relativamente el crecimiento de la actividad industrial disminuye, en términos absolutos se sigue observando el aumento.

Respecto a la producción de riqueza humana la población sigue concentrándose en éste núcleo urbano, llegando en el año 2000 a contener 17'968,895 habitantes.

El período de 1940 a 1970 lo cerramos con una grave crisis producto de la incompatibilidad en el tiempo y en el espacio en la relación entre desarrollo industrial y demanda de fuerza de trabajo. Dicha crisis la llamamos urbana.

La crisis urbana en la que se encuentra nuestra ciudad durante los setenta se agrava al combinarse con una crisis económica a finales de la década e inicios de la siguiente. Si ya se vivía el problema de falta de empleo, se agrava al incrementarse el ejército industrial de reserva.

Muestra de ello fueron el gran número de huelgas en las zonas industriales de la urbe, manifestaciones del cansancio de la clase obrera de ya no recibir aumento salariales, claro, debido a la presión que generaba el ejército industrial de reserva. De 1971 a 1978 son años continuos de lucha de clases en la metrópoli.

El desempleo masificado deja ver una reserva de gente relativamente supernumeraria que se sale de control y deja de ser útil al modo de producción capitalista.

Cuando el aumento de la reserva de trabajadores es en grandes proporciones comienzan las des – economías de aglomeración, la cooperación y la división del trabajo que se potenciaban al momento de la concentración de población ahora se encuentran obstaculizadas, lo cual a su vez frena el proceso de acumulación de capital, fomentando actividades en la economía criminal e informal.

A partir de la etapa de desbordamiento se despliegan en este espacio dos crisis: por un lado el aumento desproporcionado del ejército industrial de reserva, EIR, y por el otro la crisis económica que afecta el desarrollo de la actividad industrial, lo cual redundará en un mayor crecimiento de la población relativamente sobrante.

En este marco entramos en las reformas estructurales que pone en práctica la elite gubernamental promoviendo el aumento de los precios de los servicios urbanos, disminución del gasto público, privatizaciones. Las políticas neoliberales aumentan la superexplotación (pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo) incrementando aún más la formación del ejército industrial de reserva y exacerbación de la crisis urbana.

De 1970 a 2000 el EIR va a desarrollar tres características:

1. Por un lado sí ayuda a la industria porque en ésta época es cuando más cae el salario real.
2. Por otro lado no le es funcional por ser una reserva de población que se desborda y genera actividades económicas que minan toda la economía como la economía criminal.
3. Como desestabiliza todas las estructuras y funciones iniciales del EIR ya no sirve para la industrialización de la Ciudad de México, por lo tanto tiene que ser expulsada, por ejemplo a Estados Unidos, así la urbe entra a realizar otra función, generar mano de obra barata para Norte América. La Ciudad de México es catalogada por CONAPO como lugar de origen de nueva migración a partir de 1990. Si de 1987 a 1992 el total de las familias migrantes mandaban a los hijos en un 50%, de 1997 a 2002 aumentó la migración de jóvenes, ahora migra el 55% de los hijos de dichas familias. Entre 1990 y 2005 el número de migrantes originarios de la región centro (Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro, Distrito Federal, Estado de México y Tlaxcala) establecidos en Estados Unidos pasó de 806 mil a 2 millones en solo 15 años. Sobresalen el Estado de México y el Distrito Federal que contribuyeron con 1 millón de expulsados en el período. [Conapo, 2005: 26]

Por otro lado la devastación ambiental se sale de control, se desborda, de 1970 a 2000 serán muy sonados los problemas ecológicos. Recordemos la muerte masiva de pájaros urbanos por los excesos de contaminantes en el

aire. Se genera una producción masiva de enfermedades en la población como el asma, el stress, la diabetes, etc. Es en ésta época cuando los problemas de salud entre los habitantes ciudadanos comienzan a ser problemas económicos.

La crisis ambiental resultado de la acumulación de capital y producción de riqueza afecta la calidad de la vida de la población contribuyendo en la generación de una crisis de salud.

Para nosotros la contradicción más importante que debemos analizar es la que se da entre el sujeto y el capital. Así veremos cómo se desarrolla manifiestan en el espacio la contradicción población trabajadora – capital.

Uno de los resultados de dicha contradicción es la organización política de los grupos sociales con la finalidad de defenderse de todas las injusticias que sufren por el proceso de acumulación capitalista.

En la Ciudad de México el desarrollo que tiene el proceso de acumulación capitalista durante 30 años hizo que las contradicciones comenzaran a manifestarse, convirtiendo los setenta una década importante para el movimiento urbano popular.

Los movimientos sociales urbanos de la ciudad de México cobraron gran fuerza durante los primeros años de la administración de Echeverría y luego se aceleraron durante la de López Portillo. Sobre todo entre 1976 y 1979, los residentes urbanos actuaron con cinismo y se unieron a organizaciones urbanas independientes y autónomas que pasarían por encima de la CNOP y presentarían sus demandas directamente en la oficina del regente a través de nuevas estructuras administrativas controladas por dependencias federales. Los movimientos sociales urbanos crecieron rápidamente durante toda la década de 1970 [Davis, 1999: 345 - 346].

Los sectores de la población que se organizaban fueron: pobres urbanos, los paracaidistas, los inquilinos, los comerciantes y los transportistas.

Las demandas que exigían: vivienda pública, el transporte, las calles, el agua, renovación urbana, regulación de la tierra.

La estrategia política que en ese entonces quiso utilizar el presidente Luis Echeverría fue el desarrollo compartido, que trataba de ser igual de benéfico para todas las clases sociales de la urbe, sin embargo su estrategia difícilmente le podría dar buenos resultados, ya que no se puede satisfacer a todos, o se apoya a las clases bajas o se apoya a las clases capitalistas, ya que tienen necesidades contradictorias. No quedó bien ni con los capitalistas, ni con los obreros

Es muy interesante ver que el resultado de la organización y planeación de la urbe se puede leer como la manifestación espacial de la lucha de clases.

La población de la Ciudad de México esta dividida por varios tipos de clases sociales, sin embargo podemos agruparlas en dos grandes divisiones, la clase burguesa (dueña de los medios de producción) y la población proletaria (carente de dichos medios), cada clase peleaba por la satisfacción de sus necesidades.

La decisión que tenían que enfrentar las autoridades era ver qué servicios urbanos deberían proveerse en la capital, a qué grupo social se debía beneficiar. El conflicto de la falta de consenso entre los grupos sociales continuó durante toda la administración de Echeverría. Sin embargo existe una gran desventaja, la clase política que decide la organización del desarrollo urbano, pertenece a la clase burguesa, o mejor dicho le sirve a ella, por lo tanto el MUP tuvo que ejercer una presión muy fuerte.

Veamos un claro ejemplo de cómo los intereses sociales están en la construcción del espacio. El problema del transporte nos puede ilustrar.

Cómo afectó la entrada del metro a la estructura del transporte – público y privado – dentro de la capital, y específicamente cómo ésta decisión del Estado afectó a la población trabajadora la podemos ver a continuación.

Una notable manipulación por parte del Estado sobre las rutas establecidas de camiones en detrimento de la población.

Antes de que se construyera el metro, La Alianza de Camioneros controlaba y gestionaba la política del transporte, claro que tenían un monopolio, ellos establecían el precio el cual era elevado, sin embargo tenían una amplia estructura de rutas que lograban comunicar bien a la población.

Dicha organización tenía el apoyo político del Regente de la ciudad Ernesto P. Uruchurtu – quien ya hemos mencionado se resistía a las obras de construcción del metro – por obvias razones la alianza tampoco apoyaba dichas obras: el metro les quitaría el monopolio del transporte colectivo.

Después de 1975 tuvieron que reducir su número de rutas, pasaron de 86 líneas a solamente 20, cada una de ellas estructurada para complementar los servicios del metro.

La red del metro a fines de la década de los setenta estaba formada por tres líneas que se concentraban en el centro. Solo los que tenían que trabajar en la zona de concentración de estaciones del metro, o los que vivían por ellas se vieron motivadas en utilizar el nuevo transporte, sin embargo no era población suficiente para cubrir los costos del sistema. Las autoridades buscaron la manera de atiborrar los vagones del metro, los consiguieron quitando las rutas de camiones que conectaban la periferia, obligando a todos los trabajadores a cruzar el centro de la metrópoli en un tren subterráneo para llegar a la Terminal de la línea y tomar otro camión que pudo haber tomado sin necesidad de utilizar el metro.

Los resultados de colocar los intereses de una empresa de transporte por encima de las necesidades de los usuarios fueron asombrosos,

Además del congestionamiento, los viajes diarios eran largos. Los residentes que vivían y trabajaban en la periferia de la ciudad se veían obligados a tomar camiones que los llevaran de la periferia al centro, luego tomar el metro y luego viajar de nuevo a la periferia en camión. Por supuesto el tiempo de viaje era considerablemente menor para los empleados de cuello blanco que viajaban a las oficinas, los edificios públicos, los bancos y las oficinas centrales de los corporativos.” [Davis, 1999: 335]

Al sector de la población que le beneficiaba la ubicación de las estaciones del metro eran los que trabajaban y vivían dentro del centro, sin embargo prefirieron utilizar el automóvil particular debido a las condiciones que presentaba el metro, sobresaturado y con población obrera, de hecho se presentaron varios incidentes de violencia y abusos sexuales dentro de los vagones, lo que obligó a las autoridades a separar en las horas pico a mujeres y niños para disminuir la violencia.

Esto generó un caos total, ya que se sobresaturó el transporte subterráneo y aumentó considerablemente el flujo vehicular,

Entre 1970 y 1980 se triplicó el número de automóviles del Distrito Federal, al pasar de cerca de medio millón a millón y medio [Davis, 1999: 337].

Los usuarios del transporte colectivo que fueron obligados a utilizar el metro, la fuerza de trabajo fue de los sectores de la población que más fueron afectados

Cada día vemos la cruel paradoja de miles de trabajadores que cruzan toda el área metropolitana, cambiando su modo de transporte varias veces, gastando hasta cuatro y cinco horas para llegar de sus casas en Ciudad Nezahualcóyotl a las fábricas de Naucalpan, Tlalnepantla y Vallejo [Davis, 1999: 336]

Si analizamos el problema desde las necesidades del trabajador podemos ver que fue una decisión ilógica, pero si lo vemos desde el punto de vista de la acumulación de capital fue muy lógico, por ejemplo.

1. En primera, documentos del DDF señalan que a finales de 1970 y principios de 1980 el 97.5% de los usuarios del metro utilizaban diariamente varios modos de transporte, esto elevaba el costo de vida para los capitalinos. Entre 1966 y 1976, la proporción del ingreso familiar gastada en el transporte aumentó de 9.45 a 13.48%. Con ese salto, el transporte pasó del tercer gasto familiar más grande en 1968 al segundo en 1977, superando a la vivienda y sólo superado por los alimentos y bebidas. Aquí sale ganando los que se dedican a la industria del transporte.
2. Se beneficiaron las industrias automotrices ya que la clase media prefería el uso de automóvil particular o el uso de taxis.
3. También se beneficiaron los dedicados a la venta de gasolina y diesel.

Durante la década de 1980 sigue fuerte el Movimiento Urbano, 1980. Los movimientos sociales de la ciudad cuestionan fuertemente al PRI su incapacidad para solucionar la gran crisis urbana. Esto debido a que a partir de esta década comienza a cambiar el modelo de urbe, y se comienzan a implantar políticas neoliberales.

El proyecto de metrópoli que tiene Manuel Camacho Solís [Camacho, 1992: III], de filiación priísta, quien fuera Jefe del Departamento del Distrito Federal en el período del Presidente Carlos Salinas de Gortari, es una polis en la cual todos los problemas urbanos se arreglen en el mercado.

El panorama que describe Manuel Camacho Solís es una ciudad con muchos vicios, con muchos problemas ocasionados por la intervención del Estado, ya que califica estas intervenciones como ineficaces: servicios públicos altamente centralizados y subsidiados, crecimiento de burocracia, empresas públicas sin sistemas de evaluación y control, y el manejo irresponsable de las finanzas públicas.

Por lo tanto propone nuevas formas de participación gubernamental en el siguiente tenor:

- a) Fomentar que la iniciativa privada construya y le de mantenimiento a la infraestructura de la urbe, como son las redes y vías de comunicación, sistemas de drenaje y disposición de residuos, construcciones hospitalarias y escolares, redes de telecomunicaciones, nuevas formas de provisión de servicios urbanos, nuevas formas de financiamiento de obras públicas, reforzamiento de la seguridad de la localidad.
- b) El manejo de las externalidades. Toda acción que ocasiona una reacción en un tercero le llama externalidad. Una forma de solucionar esto, menciona el autor es cobrando por la externalidad que genera. Por ejemplo, la contaminación es una externalidad que generan las industrias, la solución es “quien contamina pague”.
- c) Promoción de la justicia social. El entonces jefe del departamento del distrito federal, señala como soluciones a la desigualdad social programas de solidaridad, programas de desarrollo urbano.

En síntesis su estrategia basada en los tres ejes anteriores, apuntan plenamente hacia una política neoliberal que generaron de hecho una ciudad con muchos problemas, como el de mayor pobreza al encarecer todos los servicios urbanos.

No resuelve el problema de contaminación, ya que lo que propone es que se ponga un precio a la cantidad de contaminación que se genera, por lo tanto, quien puede pagar puede seguir contaminando.

Además menciona que su idea es dejar una industria en la metrópoli que necesite la fuerza de trabajo más calificada, que además esta industria pueda enlazarse con las universidades y centros de investigación. Menciona que hay que poner solución a la contaminación de la ciudad pero la solución no consiste en sacar a las empresas, ya que se generan problemas de desempleo, producción y disminución en la recaudación, la solución es encontrar un equilibrio de producción de satisfactores y la “producción óptima” de contaminación que no necesariamente es igual a cero.

Lo que se le olvidaba al regente, es que cualquier nivel de contaminación genera daños a la salud de los habitantes de esta capital.

Sin embargo tiene razón al señalar la industria como una de las actividades económicas más importantes de la urbe, la cual difícilmente saldrá de ella, sin embargo su dinámica esta llevando a una crisis ambiental muy grave, que atenta tanto al desarrollo tecnológico como a sus habitantes.

Respecto al problema del agua, se establece que si utiliza agua la pague, si contamina también pague, y “recomienda” a las industrias que traten de colocar procesos de producción anticontaminantes, obviamente, pasan dos cosas, si a las empresas les resulta redituable pagar lo que les cobran por agua, lo van hacer, y eso no soluciona el problema de que la población de la urbe se va a quedar sin agua.

CONCLUSIONES GENERALES

Al terminar de redactar esta tesis de licenciatura, nos damos cuenta que el estudio de la ciudad no se puede agotar en un trabajo como el propuesto, sin embargo creemos que hemos contribuido a orientar el estudio de la ciudad desde la perspectiva marxista, la cual estaba un poco olvidada por considerarla obsoleta para explicar los “nuevos fenómenos urbanos”.

Argumentamos la importancia de rescatar la categoría valor de uso como una herramienta de análisis que nos permite pensar de manera global el fenómeno ciudad, y al ir introduciéndonos en el estudio del proceso de producción capitalista, llegamos a la conclusión de que el proceso de acumulación de capital es el eje para entender el actual funcionamiento de la ciudad de México. En dicho capítulo también discutimos la importancia del concepto producción, vimos que es un concepto total, el cual abarca la producción económica, política y cultural, en ésta tesis nos enfocamos a la producción económica por ser la producción eje de todo el proceso de reproducción social y por ser una tesis de economía.

El capital productivo es el más importante en el modo de producción capitalista, por ser el que tiene la capacidad de extraer plusvalor, por lo tanto el proceso más importante es el proceso de acumulación de capital, esto en el marco de la ciudad donde se encuentra asentado uno de los espacios industriales más importantes del país, y que en 1980 alcanzó casi a producir el 50% del PIB industrial a nivel nacional.

Es fundamental entender cuál es la actividad económica central en el modo de producción capitalista para poder encontrar los fenómenos claves en el estudio del funcionamiento y crecimiento de la ciudad, y así evitar caer en interpretaciones falsas, como la de pensar que ahora la actividad fundamental en la economía son las prestaciones de servicios, esto nos llevaría a concluir que la ciudad de México tiende a ser una ciudad sin industria. Sin embargo ¿qué servicios se van a generar dentro de la ciudad si la mayoría surgen como actividades especializadas que se escinden de la actividad industria y que ahora las industrias contratan?

Esto nos remite a una discusión muy complicada, la explicación de las ciudades por medio de la terciarización.

Primeramente veamos que significa la palabra terciarización. Ésta surge de la necesidad de organizar las estadísticas de la economía nacional por sectores productivos.

El primer sector productivo es el agrícola y todo lo que tiene que ver con la producción ligada al campo, como la agricultura, y cualquier cría de animales. El segundo sector se refiere a la transformación, todo lo que tiene que ver con la industria. Y por último, el tercer sector, en el cual colocan toda aquella actividad que no es agrícola o industrial, y le llaman el sector de servicios.

El primer y segundo sector dado su lugar de producción, permiten que las actividades sean más fáciles de identificar, sin embargo el sector tercero es muy difícil, y todo lo que no cabe en los otros sectores lo mandan a servicios. Es una forma residual y sin una lógica interna específica.

El carácter residual del sector servicios lo vuelve ambiguo y logra ocultar un fenómeno real, la explotación del trabajo dentro del proceso productivo. Ahora ya no hablamos de trabajadores, sino de prestadores de servicios.

La tendencia actual de los teóricos de la ciudad, es describirla como un espacio en el que se concentran los servicios, el sector tercero, y de ahí mencionar que la economía de la ciudad de México se esta terciarizando.

Terciarización es producto de una reestructuración del sistema productivo, es consecuencia de una división del trabajo más profunda, lo cual trae como consecuencia que se fragmente aún más el sistema de producción.

Al separarse todavía más actividades del proceso productivo queda aún más oculto, o más velado el proceso de extracción de plusvalor, porque es lo que queda en el fondo del proceso, y lo inmediato que salta a la vista son las actividades que se desprenden del proceso productivo. Por ejemplo, una fábrica antes se encargaba de contratar su personal de limpieza, sin embargo, hoy en día esta fábrica contrata a una empresa que se dedica a contratar personal de limpieza y le solicita sus servicios, de tal manera, los trabajadores que realizarán ese trabajo quedan registradas en las estadísticas en la empresa que presta el servicio de limpieza, no como trabajadores necesarios de la fábrica. A esto nos referimos cuando decimos que queda oculto.

La división del trabajo, como proceso es imparable, cada vez se desglosará más, las ciudades también son producto de esta división del trabajo y además la potencian en su interior, la primera división fue la que la naturaleza otorgó según sus cualidades y capacidades al hombre y a la mujer. Después fue la división campo - ciudad.

Ya estando separados los espacios campo y ciudad, en las ciudades se dio una nueva división del trabajo entre producción y comercio, las ciudades comenzaron a conectarse entre ellas, y el comercio crea una rápida división de la producción entre las ciudades

La primera extensión de la división del trabajo fue producida por la separación entre la producción y el comercio, la formación de una clase particular de comerciantes [Marx, 1977: 97]

Sin embargo esta es la primera extensión, hoy en día la división del trabajo ha profundizado y especializado a tal grado que parece que el proceso de extracción de plusvalor no existe, no obstante la gran mayoría de prestaciones de servicios son generadas por la existencia del capital industrial.

Pensar que una ciudad puede existir solo con la prestación de servicios es una ilusión, ya que sin industria no habría razón de ser de los servicios.

Los índices de concentración industrial están reduciéndose, mientras los relativos a servicios se mantienen o se incrementan, lo que lleva a pensar que, de acuerdo con la experiencia de los países desarrollados, la ZMVM se encamina a su desindustrialización y su terciarización; sin embargo, la experiencia internacional reciente muestra que el predominio de los servicios depende básicamente de la industria, pues se trata de actividades que antes realizaban las empresas y que ahora subcontratan. Por esta razón en los países desarrollados la migración de su industria significa la pérdida de una buena parte de los servicios asociados. [Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos, 1998: 45 – 46].

La revisión teórica que se desarrolla en el capítulo uno permite no caer en estas mistificaciones de la realidad económica de la ciudad. Permite ver lo esencial en la funcionalidad del objeto ciudad, es decir ver cuál es su valor de uso.

Por su parte el capítulo dos nos permite entender como fue el proceso de sometimiento del espacio ciudad a las necesidades del sistema de producción capitalista desde su espacio, desde su forma.

La revisión histórica de la Ciudad de México desde sus orígenes nos sirvió para comprender la especificidad de la urbe en el actual modo de producción. En el capítulo dos hicimos tanto una reflexión histórica y espacial. Cómo ha cambiado la ciudad de México a través del tiempo es el tema de dicho capítulo.

Estudiamos cómo los antiguos aztecas se apropiaron del lago y lograron construir una ciudad que albergaba 500 000 habitantes. El valor de uso de la ciudad consistía en unir a toda la población mediante el culto a los dioses y de esa manera desarrollar los múltiples intercambios comerciales. La ciudad tiene su estructura encaminada a satisfacer las necesidades de la población en esa época. Si bien existían estructuras sociales de subordinación, el equilibrio ecológico con el agua y la reproducción social se encontraba en una relación estable.

Al llegar los españoles y construir la Nueva España, la polis es transformada a las nuevas necesidades sociales. Los conquistadores ocuparon el lugar central de la ciudad y los vencidos serán ubicados en la periferia. El equilibrio que existía con el medio se pierde y comienzan las inundaciones en la época colonial.

Durante los siglos XVI al XVIII se desarrollaron procesos de despojo de tierra, los que eran dueños son convertidos sirvientes, se comienza la tarea ardua de secar el lago y con ella el exterminio de indígenas.

Poco a poco el valor de uso ciudad se fue modificando pasando a la dinámica capitalista, hasta alcanzar como única prioridad fundamental agilizar el proceso de acumulación de capital. Proceso que comienza a impulsar Benito Juárez y que Porfirio Díaz logra darle un gran impulso con la construcción del ferrocarril o las llamadas fuerzas productivas genéricas necesarias para la industrialización del país.

Como conclusión general del capítulo dos podemos decir que el valor de uso ciudad ha cambiado a través del tiempo, sin bien en el precapitalismo servía para reproducir población, en el capitalismo sirve para agilizar la producción de objetos, principalmente el objeto capital.

Así llegamos al capítulo tercero, en él desarrollamos el análisis de la acumulación de capital en la ciudad de México a partir de 1940 a 2000.

Desarrollamos el argumento central de la tesis. Nuestra tesis sostiene que el proceso de acumulación capitalista determina el funcionamiento de la ciudad y su crecimiento. Dicho argumento lo hemos dividido en dos períodos históricos y a su vez cada etapa – una de 1940 a 1970 que llamamos de consolidación de la acumulación de capital y la segunda de 1970 a 2000 que titulamos como desbordamiento de la ciudad – la dividimos en tres partes.

La primera en la producción de riqueza, la segunda en la producción de pobreza y la tercera es la reflexión sobre la contradicción en el proceso de acumulación de capital.

La explicación de lo que es y cómo funciona el proceso de acumulación de capital lo realizamos en el capítulo 1, apartado 1.4. En el concluimos que dicho proceso es doble, por un lado se produce riqueza ilimitada, pero por contraparte se genera pobreza, en el capitalismo no podemos esperar que una exista sin la otra debido a la dinámica del proceso productivo. Lamentablemente esta reflexión se ha perdido y esto ha ocasionado que pensemos que se puede eliminar la pobreza siguiendo la misma dinámica capitalista.

La actividad económica más importante en el capitalismo es la producción por ser la actividad que genera el plusvalor, es decir el excedente. Y también entendimos que la finalidad última de los capitalistas es acumular cada vez más capital. Pensar qué se produce y cómo se produce pasa a segundo término, lo importante es cuánto plusvalor se engendra.

Al decidir que la industrialización era la actividad más importante para fomentar el desarrollo económico del país, el Estado Mexicano desde 1940 diseñó varios programas para aumentar la planta industrial en la Ciudad de México. Sabían que la industrialización sería la palanca que sacaría a la nación del subdesarrollo, sin embargo el porqué no se logró no es tema de esta tesis.

Porfirio Díaz al ver que ahora nuestro principal socio económico sería Estados Unidos diseñó las líneas del ferrocarril privilegiando las rutas que unían a nuestro país con Norte América. Así las vías quedaron ancladas en la zona norte de la ciudad de México, debido a que estaban dirigidas a conectar la ciudad más importante del país con el Estados Unidos de Norte América.

El hecho de que las vías se construyeron en el norte de la ciudad, y que la mayor parte de la población se encontrara concentrada en lo que antiguamente se conocía como Ciudad de México, llevó al Estado Mexicano a designar el lugar de la industria en su zona norte, al principio dentro de los límites del Distrito Federal, sin embargo no se necesitaron muchos años para invadir los territorios del Estado de México, primero los municipios donde se dio el tendido de las vías férreas, luego el Estado diseñaría parques industriales.

La ubicación de la industria marcó una nueva etapa en el crecimiento de nuestra ciudad, podemos ver los mapas de crecimiento urbano, a partir de 1940 la mancha urbana crece en función del crecimiento de la industria. Al generarse nuevos centros de trabajo, la migración campo ciudad no tardó en traer grandes flujos de mano de obra campesina que se volvió obrera.

Así vemos claramente cómo el proceso de acumulación de capital vino a modificar la ciudad de México y la transformó en el urbe más grande del mundo.

Al inicio del proceso de industrialización, los terrenos que se quitaron al campo para cederlos a la industria no tenían mucho valor, sin embargo al paso del tiempo se fue generando un mercado de suelo urbano. Además de este mercado que empezó a especular con el precio de la tierra, comenzaron a surgir leyes que prohibían la urbanización de más terrenos para evitar que la ciudad creciera demasiado.

Estos dos fenómenos generaron una periferia, los migrantes que llegaban a la ciudad y que no lograban tener acceso a un pedazo de tierra dentro del Distrito Federal tuvieron que adquirirlo en Nezahualcóyotl, o en Tlalnepantla, de esta manera la mancha urbana fue creciendo con una periferia de habitantes pobres.

Por su parte la gente dueña del capital se estableció en la mejor zona que tiene la ciudad, el poniente, la cual tiene suelo firme, no tienen grandes problemas en los terremotos, no sufren de inundaciones, tienen mejor calidad de aire por vivir en las alturas y además por contar con zonas boscosas tienen acceso privilegiado al agua. Los terrenos en esta parte de la ciudad son ahora escasos, y de hecho están cotizados en dólares.

Así la fuerza de trabajo tuvo dos opciones, vivir en la zona pantanosa del oriente, o vivir en el norte junto a las fábricas donde el aire, el agua y el suelo son contaminados por las grandes empresas. Llegaban a lugares sin servicios urbanos y mediante la organización lograron pelear por sus derechos al agua, luz y drenaje.

Otro punto muy importante es que en México la industrialización la tuvo que impulsar el Estado, ya que no contábamos con una clase burguesa fuerte como ocurrió por ejemplo en Inglaterra.

Por ello hacemos toda una revisión de las políticas industriales que genera el Estado como promotor de la industrialización y por ende del proceso de acumulación de capital.

Al analizar las políticas de fomento a la vivienda y desarrollo social en conjunto con la políticas industriales llegamos a la conclusión que dichas políticas servirán para el bienestar social cuando realmente se enfoquen a ver las necesidades y capacidades de la población que la habita.

La mayoría de los planes no funciona porque la lógica en el capitalismo no puede dejarse de lado, la riqueza va acompañada de pobreza, sin embargo no planteamos que sea inútil trabajar en programas que estén enfocados a terminar con el problema de la pobreza y que busquen elevar los niveles de vida de los ciudadanos, lo que se plantea es que mientras se busque fomentar la acumulación de capital se tendrá que asumir la generación de pobreza.

Por lo tanto se propone elaborar política y programas que realmente busquen beneficiar a los sujetos, y para ello se debe pensar en el conjunto de todas sus necesidades reproductivas.

Sin embargo esa no es la única solución, también hace falta que los habitantes de la ciudad tomemos conciencia de cuál es la dinámica que impera en la ciudad y de esa manera saber como revertirla. Para lograrlo se necesita una clara conciencia de clase. Este trabajo pretende contribuir en la explicación de cómo funciona la ciudad para que los que la construimos diariamente entendamos que el “aparente caos” urbano obedece a los intereses del proceso de acumulación de capital, la clave está en pensar en nuestras necesidades reproductivas, y tomar conciencia de todas nuestras capacidades y recordar nuestros lazos comunitarios.

Explicamos que la contradicción en el sistema de producción capitalista consiste en una incompatibilidad entre el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y las fuerzas productivas procreativas. Durante el período de consolidación de la acumulación de capital se generó una dinámica que desembocó en una producción excesiva de ejército industrial de reserva. Comenzamos el período de desbordamiento (1970 - 2000) con una sobrepoblación relativa, en un contexto de crisis económica que contribuye a masificar aún más el proceso de producción de población, el cual comienza a ser desventajoso para la acumulación de capital, ya que fomenta tanto la economía criminal como la informal.

En 1980 además de contar con un alto índice de desempleo y crisis económica, se introduce la economía mexicana a un proceso de neoliberalismo que no ayuda a resolver las crisis, al contrario las agudiza.

Una solución que ha tomado la ciudad es expulsar fuerza de trabajo a Estados Unidos, tan solo en 15 años, de 1990 al 2005 el Estado de México y el Distrito Federal conjuntamente han exportado más de 1 millón de trabajadores.

El ejército industrial de reserva masificado es parte de la explicación para entender los altos índices de criminalidad, asaltos, secuestros, narcotráfico, porque hay una gran parte de la población que ha sido expulsada de la economía formal y la población ha tenido que buscar alternativas.

Al analizar el espacio ciudad en conjunto nos dimos cuenta de todas las contradicciones que existen en su interior. La lógica de urbanización salvaje que se ha venido dando desde 1940 es un gran problema que pone en peligro la sustentabilidad de la ciudad.

La necesidad del capital industrial por tener a su disposición un gran mercado de fuerza de trabajo trajo consigo un incremento de la población de la ciudad como nunca antes en siglos se había dado. Dicha población necesita satisfacer una gran serie de necesidades, que a su vez van complicando la conformación de la ciudad.

Toda la población tienen derecho a una vivienda digna, y qué se le ha ofrecido, décadas atrás pudieron tener acceso a terrenos donde podían construir poco a poco una casa, sin embargo en la actualidad esa posibilidad se ve imposible, ahora la única posibilidad es tener acceso a casas

preconstruidas en complejos habitacionales en la periferia de la ciudad, y por lo tanto se tiene que invertir una suma de dinero importante en transporte y además horas de traslado del hogar al trabajo.

Sin embargo el problema no para ahí, los lugares donde se están construyendo los nuevos conjuntos habitacionales son en tierras agrícolas o tierras boscosas que servían de recarga para los mantos acuíferos de la ciudad, se están colocando planchas de concreto y asfalta sobre la tierra que podía filtrar agua. Otro problema es que los lugares donde se construyen las casas para trabajadores son lugares donde próximamente no habrá suficiente agua para poder abastecer del vital líquido a toda la gente que se está haciendo en dichas casas.

Antes de terminar sería interesante plantear algunos temas de investigación que será necesario realizar más adelante.

Una de las mayores consecuencias de la producción de riqueza objetiva en la ciudad es la crisis ambiental, la mayor parte de los procesos productivos automatizados generan algún tipo de contaminante, el cual va generando una miseria ambiental que afecta a la población habitante de la urbe, entonces la producción de riqueza daña a la riqueza social, a la cual la somete a una dinámica de devastación de su salud. Este es un tema que abordamos muy superficialmente, hace falta una investigación a fondo de esta destrucción de la naturaleza.

Sería interesante un seguimiento de cuánto ha aumentado la migración de la Ciudad de México a los Estados Unidos y sus lugares de llegada, para ver que tipo de trabajador se esta exportando y que tan significativo es.

Actualmente uno de los sectores de la economía que más ganancias está acumulando en la capital es el sector inmobiliario. Las empresas que se dedican a la venta de casas están acopiando una cantidad grande de capital a costa de la necesidad que tiene la población de una vivienda digna. Las casas que están vendiendo actualmente las empresas son de muy mala calidad, de un tamaño menor al mínimo necesario para la sana reproducción de la gente y además en zonas donde en unos años habrá escasez de agua. Sin lugar a duda, este es un tema obligado en el estudio de la Ciudad de México.

Otra fuente de recursos necesarios para la acumulación de capital es la recaudación fiscal. Ver la urbe como un gran centro de recolección de impuestos y estudiar esto cómo se inserta en el nuevo federalismo fiscal es también un tema que quedó desafortunadamente fuera del análisis de la acumulación de capital, que consideramos muy importante.

Por último, es necesario hacer un análisis de la nueva política que se está produciendo en la ciudad al momento en que la población puede elegir a sus gobernante mediante el voto directo. Creo que es un buen inicio para poder tener más participación en la política que construimos encaminada a mejorar la situación de la urbe. Es importante recalcar que mientras las políticas públicas no tengan presente la dinámica contradictoria del proceso productivo, difícilmente se terminará con las dinámicas que agravan la vida cotidiana en la metrópoli.

La propuesta política que generó el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, *Una ciudad para todos, otra forma de gobierno*, es un muy buen intento por tratar de cortar algunos vicios, por ejemplo mejorar el sistema de transporte para beneficiar a los habitantes y no las empresas, también son muy interesantes las propuestas que hace sobre la vivienda, sin embargo el problema es que varias propuestas no se han podido realizar en la ciudad por una gran cantidad de contratiempos. Es un buen ejemplo de proposiciones que necesita la urbe para romper con la dinámica contradictoria de la acumulación de capital.

Como menciona Antonio Vieyra, investigador del departamento de Geografía social del Instituto de Geografía de la UNAM, en una entrevista a la revista *Humanidades y Ciencias Sociales*, el agua y el suelo de conservación son los elementos que requieren mayor atención debido al crecimiento de la ciudad de México.

La expansión y urbanización capitalista de la Ciudad de México pone en riesgo su propia existencia debido a todas las contradicciones y crisis que ha desarrollado en su interior y en su relación con el campo. Tal vez la crisis más complicada que va a tener que resolver es la que comprende el tema del agua.

Es importante mencionar que una de las respuestas a las contradicciones que genera el capitalismo dentro de la ciudad y que se refiere al enfrentamiento de las necesidades del capital industrial y las necesidades de la población, es la organización social, y solamente con ella se podrá rescatar lo poco que queda del suelo de conservación y agua en la Ciudad de México.

BIBLIOGRAFÍA

- Asuad Sanén, Norman Eduardo [1997], "Espacio y territorio, elementos determinantes de la economía de nuestro tiempo" en Economía Informa, número 256, abril, Facultad de Economía, UNAM, México.
- [1997], "La dimensión espacial y territorial de la economía de la economía en la Ciudad de México", en Economía Informa, número 258, junio, Facultad de Economía, UNAM, México.
- y Marco Antonio Rocha Sánchez, [1996 - 1997] "El desarrollo sustentable: equilibrio necesario entre economía y espacio en América Latina y en la ciudad de México" en Economía Informa, número 253, diciembre de 1996 y enero de 1997, Facultad de Economía, UNAM, México.
- Barlow, Moude y Tony Clarke [2004] Oro Azul, Paidós, España, 2004. (Versión en español).
- Barreda Marín, Andrés [1996], "Neoliberalismo, crisis en la reproducción de la fuerza de trabajo y resistencia autogestiva", en Veraza Urtuzuástegui, Jorge (coord.) Consumo y Capitalismo en la sociedad contemporánea, problemas actuales de la subordinación real del consumo, UAM-I, México.
- Bejar Navarro, Raúl y Francisco Casanova Álvarez [1970], Historia de la Industrialización del Estado de México, Biblioteca enciclopédica del Estado de México, México.
- Beristain Iturbide, Javier [1992], "El reto de financiar y conducir el desarrollo del Distrito Federal" en Samaniego Breach, Ricardo, Ensayos sobre la Economía de la Ciudad de México, Pórtico de la Ciudad de México, México.
- Blanco Gil, José, Olivia López Arellano y José Alberto Rivera Márquez [1999], "Calidad de Vida" en Eibenschutz Hartman, Roberto (coord.) Bases para la planeación del Desarrollo Urbano en la Ciudad de México, tomo I: Economía y Sociedad en la Metrópoli, UAM – X, México.
- Camacho Solís, Manuel, "La respuesta pública a los problemas urbanos", en Samaniego Breach, Ricardo, Ensayos sobre la Economía de la Ciudad de México, Pórtico de la Ciudad de México, México, 1992.

- Cárdenas, Cuauhtémoc [1997], Una Ciudad para todos, otra forma de gobierno, México.
- Colegio de México [1987], Atlas de la Ciudad de México, Colegio de México, México.
- Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos [1998], Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México, Gobierno del Distrito Federal, Gobierno del Estado de México, SEDESOL, México.
- Consejo Nacional de Población [2005] Tendencias y características de la migración mexicana a Estados Unidos, México, versión electrónica.
- [1998], Escenarios demográficos y urbanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 1990 – 2010, síntesis, CONAPO, México.
- Corona Cuapio, Reina, Ana María Chávez Galindo y Rossana I. Gutiérrez Martínez [1999], Dinámica migratoria de la Ciudad de México, Gobierno del Distrito Federal, México.
- Covarrubias Gaitán, Francisco [2000], “Prospectivas de la Urbanización en la Ciudad de México” en Nacional Financiera, El Mercado de Valores, Año LX, abril de 2000, México.
- Davis, Diane E. [1999], El leviatán urbano; La Ciudad de México en el siglo XX, FCE, México.
- De Gortari Rabiela, Hira [2000] “La fisonomía de la Ciudad de México del siglo XIX: una perspectiva” en GDF y Lina Odena Güemes (coord.) [2000] Archivo Histórico del DF, guía general, GDF, México.
- Delgado, Javier [1994] “Las nuevas periferias de la Ciudad de México”, en Hiernaux, Daniel y François Tomas (comp.), Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades, el caso de la ciudad de México, UAM – X, IFAL, México.
- Departamento del Distrito Federal [1988], Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, 1987 – 1988, DDF, Dirección General de Reordenación Urbana y Protección Ecológica, México.
- [1988 a] Folleto del Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, 1987 – 1988, DDF, Dirección General de Reordenación Urbana y Protección Ecológica, México.
- Diccionario Enciclopédico Quillet [1985], Cumbre, México, tomo I.

- Duhau, Emilio [1994] “Urbanización popular y orden urbano” en Hiernaux, Daniel y François Tomas (comp.), Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades, el caso de la ciudad de México, UAM – X, IFAL, México.
- Eibenschutz Hartman, Roberto, [1996] “Consumo y Capitalismo”, en Veraza Urtuzuástegui, Jorge (coord.) Consumo y Capitalismo en la sociedad contemporánea, problemas actuales de la subordinación real del consumo, UAM-I, México.
- Enciclopedia Ilustrada Cumbre [1979], Cumbre, México, varios tomos.
- Engels, Federico [1974], La situación de la clase obrera en Inglaterra, ediciones de cultura popular, México.
- Florescano, Enrique, (coord.) [1983], Atlas histórico de México, Cultura SEP, siglo XXI, México.
- Fuentes Morua, Jorge [1991], Crítica al despotismo urbano: 1839 – 1846, UAM – I, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México.
- Garza Villarreal, Gustavo [1985], El proceso de industrialización en la Ciudad de México, 1821 – 1970, COLMEX, México.
- [1987], Atlas de la Ciudad de México, DDF, COLMEX, México.
- y Fernando Aragón [1995], “la contaminación atmosférica de la Ciudad de México en escala megalopolitana” en Estudios Demográficos y Urbanos, número 28, vol. 10, num. 1, enero – abril, COLMEX, México.
- (Coord.) [2000], La ciudad de México en el fin del 2° Milenio, COLMEX, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, GDF, México.
- Gasca Salas, Jorge [2005], La ciudad, pensamiento crítico y teoría, Instituto Politécnico Nacional, México.
- GDF y Lina Odena Güemes (coord.) [2000] Archivo Histórico del DF, guía general, GDF, México.
- González Salazar, Gloria [1983], El Distrito Federal, algunos problemas y su planeación, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, México.
- Hernández Franyuti, Regina [1999], “La conjunción territorial de la Ciudad de México y el Distrito Federal” en la revista Universidad de México, mayo, núm. 580, México.

- Hiernaux Nicolás, Daniel [1994], “¿Hacia la Ciudad Neoliberal? Algunas hipótesis sobre el futuro de la Ciudad de México”, en Hiernaux, Daniel y François Tomas (comp.), Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades, el caso de la ciudad de México, UAM – X, IFAL, México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [2002], Anuario Estadístico del Distrito Federal, INEGI, México.
- [2002], Anuario Estadístico del Estado de México, INEGI, México.
- [2002], Anuario Estadístico del Estado de Hidalgo, INEGI, México.
- Icazuriaga Montes, Carmen [1992], La metropolización de la Ciudad de México a través de la instalación industrial, Ediciones la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.
- Lefebvre, Henri [1972], El pensamiento marxista y la ciudad, Editorial Extemporáneos, México.
- [1973], El derecho a la Ciudad, 2ª ed., Península, Barcelona.
- [1976], Espacio y Política, Península, España.
- [1978], De lo rural a lo urbano, 4ª ed., Península, Barcelona.
- [1983], La revolución urbana, 4ª ed., Alianza editorial, España.
- Lezama, José Luis [1997] “El problema del aire en el Valle de México: crítica a la política gubernamental 1976 – 1996” en Estudios Demográficos y Urbanos, número 36, vol. 12, número 3, septiembre – diciembre, COLMEX, México.
- Lombardo de Ruiz, Sonia [1973], Desarrollo Urbano de México – Tenochtitlan, según fuentes históricas, INAH, SEP, México.
- Martínez Della Rocca, Salvador [1983], Estado, Educación y Hegemonía en México, 1920 – 1956, editorial Línea, Universidad Autónoma de Guerrero, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Martínez del Campo, Manuel [1985], Industrialización en México, hacia un análisis crítico, COLMEX, México.
- Marx, Carlos [1984], El capital, libro I capítulo VI (inédito), 11ª edición en español, siglo XXI, México.
- [2000], El capital. Crítica de la economía política, 18ª edición, siglo XXI, tomo 1, “El proceso de producción del capital”, México.

- [2000], El capital. Crítica de la economía política, 18ª edición, siglo XXI, tomo 2, “El proceso de circulación del capital”, México.
- [2002] El capital. Crítica de la economía política, 15ª edición, siglo XXI, tomo 3, “El proceso global de la producción capitalista”, México.
- Marx, Carlos y Federico Engels [1977], Ideología alemana, 7ª reimpresión, Ediciones de Cultura Popular, México.
- Movimiento Urbano Popular [2006], “Por un desarrollo sustentable, ¡No al desarrollo depredador!”, en Barreda Marín, Andrés [2006], En defensa del agua, 2ª edición, Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), Centro de Análisis Social, Información y Formación Popular, A.C. (CASIFOP), Itaca, México.
- Peña López, Ana Alicia [2002], Las migraciones de trabajadores y el desarrollo capitalista en Chiapas (1970 - 2000), tesis de maestría en sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Pérez Toledo, Sonia, Martha Ortega Soto y Federico Lazarín Miranda [2000], “La Ciudad de México y el Distrito Federal, Jurisdicción Territorial, gobierno y administración, 1524 - 1992” en GDF y Lina Odena Güemes (coord.) [2000] Archivo Histórico del DF, guía general, GDF, México.
- Pradilla Cobos, Emilio [1997], “La megalópolis neoliberal: gigantismo, fragmentación y exclusión” en Economía Informa, Facultad de Economía, UNAM, núm. 258, junio, México.
- [2004], “Dinamismo económico y pobreza” en La Jornada, sección La Capital, jueves 29 de enero, México.
- Rébora Togno, Alberto [2000], ¿Hacia un nuevo paradigma de los asentamientos humanos?, políticas e instrumentos de suelo para un desarrollo urbano sostenible, incluyente y sustentable: el caso de la región oriente en el valle de México”, PUEC UNAM, Gobierno de la Ciudad de México, Colegio Mexiquense, México.
- Rosas Landa Ramos, Octavio [1998], Internet: impulsor del desarrollo capitalista contemporáneo, Tesis de Licenciatura, FE UNAM, México.

- Rózga Luter, Ryszard y David Iglesias Piña [2004], “El proceso de industrialización en el Estado de México: tendencias y estado actual”, en Mejía Reyes, Pablo (coord.), La economía del Estado de México, hacia una agenda de investigación, El Colegio Mexiquense, México.
- Samaniego Breach, Ricardo, (comp.) [1992], Ensayos sobre la Economía de la Ciudad de México, Pórtico de la Ciudad de México, Ciudad de México Librería y Editora, México.
- Sierra, Carlos J., [1996] Historia de la Navegación en la Ciudad de México, DDF, México.
- Solís, Leopoldo [1970], La realidad económica mexicana: reprovisión y perspectivas, siglo XXI, capítulo 4.
- Unikel, Luís [1976] El desarrollo urbano de México, 2ª ed., Colegio de México, México.
- Vargas Martínez, Ubaldo [1961], La ciudad de México (1325 - 1960), DDF, México.
- Veraza Urtuzuástegui, Jorge [1992], Subsunción Real del Consumo bajo el capital y luchas emancipatorias de fin de siglo, Seminario del Capital, FE UNAM, México.
- [1996], Consumo y Capitalismo en la sociedad contemporánea, problemas actuales de la subordinación real del consumo, UAM-I, México.
- Ward, Peter [1991] México: una mega ciudad, producción y reproducción de un medio ambiente urbano, CONACULTA, Alianza editorial, México.

PÁGINAS WEB

- <http://www.metro.df.gob.mx>
- <http://www.conapo.gob.mx>

HEMEROGRAFÍA

- Alcántara, Liliana [1999], “Deja el trabajo infantil un alto costo social”, en El Universal, sección ciudad, lunes 1 de noviembre de 1999, p. 1.
- Humanidades y Ciencias Sociales [2005], “50 años de explosión demográfica en la Ciudad de México, sobrepoblación, uso de suelo y falta de vivienda”, en Humanidades y Ciencias Sociales, publicación de la

Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Mayo de 2005, año I, Número 1, México.

Lara, Alhelí, “Provoca el estrés pérdidas de dls. 200 millones al año”, en Reforma, sección A, sábado 15 de febrero de 2003.

González G., Susana [2003] “La Policía del transporte, sin resultados y lejos de las expectativas con que fue creada”, en La Jornada, sección capital, 22 de julio de 2003. México, sitio en Internet: <http://www.jornada.unam.mx/2003/07/22>.

Ortiz Pinchetti, José Agustín [2003] “Odios Capitalinos” en La Jornada, sección capital, domingo 9 de febrero, México, sitio en Internet: <http://www.jornada.unam.mx/2003/02/09>.

Reforma, [2001], sección ciudad, 27 de abril de 2001, en www.reforma.com.mx.

BIBLIOGRAFÍA DE MAPAS

Colegio de México [1987], Atlas de la Ciudad de México, Colegio de México, México.

Consejo Nacional de Población, [1998], Escenarios demográficos y urbanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 1990 – 2010, síntesis, CONAPO, México.

Departamento del Distrito Federal [1988], Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, 1987 – 1988, DDF, Dirección General de Reordenación Urbana y Protección Ecológica, México.

— [1988 a] Folleto del Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, 1987 – 1988, DDF, Dirección General de Reordenación Urbana y Protección Ecológica, México.

Garza Villarreal, Gustavo, (coord.) [2000], La ciudad de México en el fin del 2° Milenio, COLMEX, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, GDF, México.

PÁGINAS WEB:

- <http://mexicochannel.net/maps/mexico>
- <http://conapo.gob.mx>